

¿Qué es el CIESPI?

El Centro Internacional de Estudios y Pesquisas sobre Infancia (CIESPI), en convenio con la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio), es un centro de estudios y de referencia dedicado al desarrollo de investigaciones y proyectos sociales dirigidos a la infancia, la juventud así como a sus lazos familiares y comunitarios. Tiene como meta apoyar políticas públicas y acciones prácticas para esta población, contribuyendo a su desarrollo integral, para la promoción, defensa y carantía de sus derechos.

Líneas de acción:

- Desarrollo de estudios, investigaciones y proyectos sociales
- Asesoría a proyectos interdisciplinarios a nivel nacional e internacional
- Capacitación de estudiantes y profesionales
- Sistematización y difusión de información



CIESPI en convenio con la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio)
Caixa Postal 38002 cep 22451 970
Rio de Janeiro – RJ Brasil
Tel/fax: (+) 55 21 22 59 29 08
e-mail: ciespi@ciespi.org.br
www.ciespi.org.br

El Departamento de Servicio Social de la PUC-Rio tiene por objetivo la formación de Trabajadores Sociales, com base en la comprensión del hombre, visto en su dignidad e persona humana, y la comprensión crítica de la realidad social. Mediante la investigación y la acción, em tanto conocimiento, se dirige a ampliar el nivel crítico y participativo para contribuir a la comprensión de las necesidades humana y sociales. Se busca, también, la planeación, la administración y la ejecución de proyectos y programas sociales. Además de los cursos de Grado y Pos-grado (Maestría y Doctorado), el Departamento ofrece cursos de Especialización y Extensión, dirigidos a las cuestiones sociales de la actualidad.



Contacto del Departamento de Servicio Social
Directora: Luiza Helena Nunes Ermel
Rua Marquês de São Vicente, 225
Gávea, Rio de Janeiro – RJ 22453-900

Argentina

Graciela Haydé Tonon de Toscano

Brasil

Denise Pini Rosalém da Fonseca

Gary Barker

Irene Rizzini

Luke Dowdney

Maria Helena Zamora

Mariana Menezes Neumann

Vera Malaguti Batista

Chile

Francisco Pilotti

Colombia

Ernesto Duran

Ofelia Roldán

EUA

Maria de los Angeles Torres

Jamaica

Julie Meeks Gardner

Mexico

Norma Del Rio

Ricardo Fletes Corona

Peru

Enrique Vasquez

Venezuela

Gloria López

Maria Angelica Sepulveda

Yuherqui Guaimaro



Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: ¿relaciones indisociables?



Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: ¿relaciones indisociables?



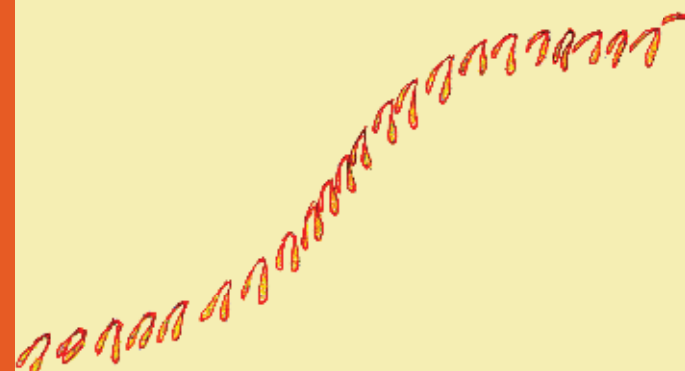
Organizadores:

Irene Rizzini

Ricardo Fletes Corona

Maria Helena Zamora

Mariana Menezes Neumann



¿Qué es Childwatch?

Es la red internacional de investigación que puede definirse como “observatorio de infancia”. Se trata de una red de instituciones de alcance global, sin fines de lucro, no gubernamental, que colaboran en la investigación de infancia con el propósito de promover los derechos de los niños y su bienestar alrededor del mundo. Fue fundada en el año de 1993 como una respuesta para la investigación comunitaria de la Convención Internacional de los Derechos del Niño promovido por las Naciones Unidas. De ahí que la Convención es la base de la agenda común para esta red.

Childwatch Internacional impulsa la generación de un mejor conocimiento como base para el desarrollo de políticas y prácticas cruciales para la implementación de los derechos de los niños.

La red se compone de instituciones que investigan sobre infancia alrededor de todo el mundo. Las instituciones llave representan diversas organizaciones y focos temáticos, abarcando desde pequeñas organizaciones orientadas principalmente a la acción hasta aquellas especializadas en investigación. Lo que es común a todas ellas es el acercamiento interdisciplinario a la investigación infantil basado en una comprensión holística del niño.

Childwatch Internacional está abierta a la membresía de instituciones y asociaciones involucradas en investigación interdisciplinaria relacionada con el desarrollo infantil, el bienestar y la promoción de los derechos de los niños.

Miembros de Childwatch Internacional:

- Realizar investigación con y sobre infancia
- Desarrollar una agenda común para el cumplimiento de los derechos de los niños, su desarrollo y bienestar.



Childwatch International Research Network
PO Box 1132 Blindern, N-0318 Oslo, Norway
Tel: (+) 47 22 85 43 50 Fax (+) 47 22 85 50 28
e-mail: childwatch@uio.no
www.childwatch.uio.no

Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad
y violencia en América Latina y el Caribe:
¿relaciones indisociables?



Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad
y violencia en América Latina y el Caribe:
¿relaciones indisociables?

Organizadores:

Irene Rizzini

Ricardo Fletes Corona

Maria Helena Zamora

Mariana Menezes Neumann



ciespi

CIESPI

Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia

Rua Marquês de São Vicente 225

Gávea, Rio de Janeiro – RJ cep 22453-900

Caixa Postal: 38002 Rio de Janeiro RJ Brasil

Tel/fax: 55-21-22592908

e-mail: ciespi@ciespi.org.br

www.ciespi.org.br

Directora: Irene Rizzini

Proyecto Gráfico

Vicente Barros

Marcela Carvalho

Traducción y revisión

Maria José Garino

Ricardo Fletes Corona

Mariana Menezes Neumann

ISBN: 85-60079-00-9

Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: relaciones indisociables / organizadores: Irene Rizzini ... (et al.). - Rio de Janeiro: Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia - CIESPI, 2006.

305 págs., il., 14 cms.

Incluye bibliografía

1. Adolescentes - América Latina. 2. Niños - América Latina. 3. Violencia - América Latina. Pobreza - América Latina. I. Rizzini. II. Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por medios (electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia y grabación) o archivada en cualquiera sistema o banco de datos sin permiso escrito de la Editora.

Contenido

- 19 Introducción
Articulando temas de investigación sobre
la infancia y juventud en América Latina
Irene Rizzini, Maria Helena Zamora e
Mariana Menezes Neumann (Brasil)
- 23 Un pequeño mosaico de la realidad de
la infancia y juventud en América Latina y el Caribe
Ricardo Fletes Corona (México)
- 27 Infancias y diversidad
Irene Rizzini (Brasil)
- 32 Marco para el análisis de las políticas públicas dirigi-
das a la infancia
Francisco Pilotti (Chile)
- 45 Vulnerabilidad de las niñas y los niños y el gasto
social en la infancia en América Latina: cómo hacer
viable la vigilancia social por el cumplimiento
de los derechos de la niñez?
Enrique Vasquez (Peru)
- 81 Migración infantil y constricción de espacios
y libertades: una paradoja a resolver
Norma Alicia Del Río Lugo (México)
- 93 La violencia y el niño: intervenciones en
la casa y en la escuela
Julie Meeks Gardner (Jamaica)

- 107 Pobreza, educación materna y las metas de desarrollo para el milenio
Maria Angélica Sepúlveda, Gloria Lopez,
Yuherqui Guaimaro (Venezuela)
- 133 Mediadores(as) en situaciones de conflicto escolar:
alternativa de inclusión social y formación política
Ofelia Roldán (Colombia)
- 155 Calidad de vida y participación pública de jóvenes
de la Zona Sur del Conurbano Bonaerense
Graciela H.Tonon de Toscano (Argentina)
- 171 Potencial político de la juventud latinoamericana:
notas preliminares acerca de una agenda de
investigación para el siglo XXI
Maria de los Angeles Torres (USA)
- 201 El creciente involucramiento de niños y jóvenes
en el crimen organizado en la ciudad de
Río de Janeiro y más allá de ella.
Luke Dowdney (Brasil)
- 231 Creciendo en las Américas: reflexiones a partir de la
investigación y la práctica con hombres jóvenes en
comunidades pobres de Río de Janeiro, Brasil
Gary Barker (Brasil)

Puntos de Vista

- 268 La naturalización de la violencia y las nuevas formas
de resistencia social en América Latina
Denise Pini Rosalem da Fonseca (Brasil)
- 283 Filicidio
Vera Malaguti Batista (Brasil)
- 293 El conflicto armado y los derechos de los niños.
Reflexiones a partir del caso de Colombia
Ernesto Durán Strauch (Colombia)



Autores

Argentina

Graciela H. Tonon de Toscano Dra. en Ciencia Política. Magister en Ciencia Política. Licenciada en Servicio Social. Board of Directors International Society for Quality of Life Studies. Miembro Red Latinoamericana Childwatch. Directora Programa de Investigación en Calidad de Vida y Profesora Titular Facultad de Ciencias Sociales UNLZ. Profesora Regular Carrera de Ciencia Política UNLAM. Asesora Secretaría Científica UFLO. Profesora Doctorado en Psicología UP. Directora de proyectos de investigación en el Programa Nacional de Incentivos para docentes investigadores. Primary Researcher International Wellbeing Group. Autora de libros y artículos en español e inglés. Perito Trabajadora social Tribunal de Menores-Provincia de Buenos Aires (Argentina).

Brasil

Denise Pini Rosalem da Fonseca Es arquitecta, escritora y doctora en Historia. Profesora del Departamento de Servicio Social de la PUC-Rio. Publicó, *Secretos de Alacena* (1998); *De la cocina de Manabi* (1999); *Escencia Cuencana* (1999); *Cooperación y Confrontación* (2002) y, *Noticias de otros mundos* (2002). Organizó: *Medio Ambiente, Cultura y Desarrollo Sustentable* (2002); *Resistencia e inclusión* (2003) y, *Sobre las aguas* (2004).

Gary Barker Director Ejecutivo del Instituto PROMUNDO, una Organización No Gubernamental con sede en Rio de Janeiro, Brasil, que trabaja sobre igualdad de género, prevención de la violencia, VIH/SIDA y, desarrollo de niños y jóvenes. Ha sido coordinador de investigaciones y programas de desarrollo sobre socialización de hombres jóvenes, desarrollo juvenil y salud adolescente en América Latina y el Caribe, Asia, África y Norte América, en colaboración con organismos nacionales e internacionales. Obtuvo el grado de doctor en Psicología del Desarrollo por el Instituto Erikson, en la Universidad de Chicago-Loyola, así como su Maestría en Políticas Públicas por la Universidad de Duke. Ha trabajado en Rio de Janeiro por más de diez años.

Irene Rizzini Socióloga con licenciatura en Psicología e Maestría en Servicio Social (Universidad de Chicago); profesora e investigadora de la PUC-Rio (Departamento de Servicio Social) y Directora del CIESPI (Centro Internacional de Estudios y Pesquisas sobre Infancia). En el ámbito internacional es presidenta de la Red Internacional de intercambio de investigación en el área de infancia (Childwatch International Research Network, Noruega). Ha coordinado varios proyectos de alcance nacional e internacional. Entre sus principales publicaciones se encuentran: El siglo perdido. El niño y la ley en Brasil: revisando la historia (1822-2002). Diseños de familia. Niños y globalización (Kluwer, NY, USA). De los niños de la calle a todos los niños: promoviendo oportunidades de niños y jóvenes de bajos ingresos en Brasil (Cambridge University Press, USA). Vida en las calles: trayectorias de vida de niños y adolescentes en las calles de Rio de Janeiro. La institucionalización de los niños en Brasil: curso histórico y desafíos del presente. Es co-autora del artículo, Crecer en familia: revisando concepciones y prácticas con objeto de promover el derecho a la convivencia familiar y comunitaria.

Maria Helena Zamora Doctora em Psicología. Fué profesora de la Universidad Federal Fluminense (RJ); también de la Universidad de Santa Úrsula, así como investigadora titular del CIESPI. Actualmente es profesora de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio). Coordina, asesora, evalúa y da consultoría a proyectos de alcance nacional e internacional, tanto de Organismos No Gubernamentales, como universidades y diversos movimientos sociales desde 1998. Ha publicado artículos sobre infancia y adolescencia, violencia y sobre psicología comunitaria en libros y revistas científicas Brasileñas y de otros países, además de organizar libros, revistas y eventos. Organiza y dicta cursos de extensión y capacitación sobre esos temas.

Mariana Menezes Neumann Maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad Federal Fluminense (RJ) y bachiller en ciencias sociales por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio). Investigadora del Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia (CIESPI) en convenio con la PUC-Rio. Asistente de investigación del Instituto Woodstock, con sede en Chicago, Estados Unidos.

Vera Malaguti Batista Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio), Brasil. Maestra en Historia Social por la Universidad Federal Fluminense y, Doctora en Salud Colectiva por el Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (IMS/UERJ). Es coordinadora de Ciencias Penales y profesora de Criminología de la Maestría en Derecho de la Universidad Cândido Mendes (UCAM). Es Secretaria General del Instituto Carioca de Criminología; es autora de dos libros: *Difíciles ganancias fáciles: drogas y juventud pobre en Rio de Janeiro* y, *El Miedo en la ciudad de Rio de Janeiro: dos tiempos de una historia*.

Chile

Francisco Pilotti Doctor en Sociología. Director del Departamento de Desarrollo Social y Empleo de la Organización de Estados Americanos (OEA), Washington, D.C. Tiene más de veinte años de experiencia en programas de política social, demografía, gerencia social y, asistencia a infancia y familias. Ha enseñado sobre estos temas en la Universidad de Chile, la Universidad Diego Portales y la Universidad de la Ciudad de New York. Fue funcionario del Servicio Nacional de menores de Chile y ha fungido como consultor en diversas instituciones, incluyendo la CEPAL y UNICEF. De 1987 a 1997 fue Jefe de la Oficina de Asuntos Sociales en el Instituto Interamericano del Niño de la OEA. Coordinador del programa conjunto de OEA / UNICEF que desarrolló el curso de graduación en Derechos de la Infancia y Política Social, que se lleva a cabo en siete universidades latinoamericanas. Es Secretario Técnico de la Red Social de América Latina y el Caribe y de la Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo. Es autor de numerosos libros y artículos sobre temas de su especialidad.

Colombia

Ernesto Duran Strauch Médico pediatra. Maestro en Salud Pública. Maestro en Psicología Comunitaria. Profesor Universidad Nacional de Colombia. Coordinador Observatorio sobre Infancia en la Universidad Nacional de Colombia.

Ofelia Roldán Vargas Licenciada en Educación, Magister en Desarrollo Educativo y Social y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Directora de Postgrados, investigadora y

consultora internacional de programas de Educación y Desarrollo del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE – Colombia. Publicaciones: *Diseño de currículos, Los proyectos educativos como alternativa de desarrollo personal, institucional y comunitario, Evaluación de procesos educativos, Ambientes educativos que favorecen el desarrollo humano, La escuela como un escenario de socialización política de niños y niñas*. Asesora de tesis de Maestría en programas de Educación y Desarrollo Humano; Educación y Desarrollo Comunitario.

Jamaica

Julie Meeks Gardner es Conferencista Señor y Jefe del Centro Caribeño de Desarrollo Infantil (CCDC, por sus siglas en inglés) en la Universidad de West Indies. Desempeña diferentes roles apoyando temas de infancia en Jamaica y el Caribe, particularmente en investigación. La Dra. Meeks ha dirigido investigaciones por más de 20 años, en particular en acciones para mejorar el desarrollo y conductas de niños desfavorecidos. Ha dirigido y coordinado estudios sobre conducta infantil en hogares y escuelas, incluyendo amplias observaciones y trabajo de intervención, así como utilizando métodos trans culturales de investigación, en los que se ha enfocado durante su beca en la Universidad de Cambridge. Ha trabajado con conducta infantil dirigiendo un programa de investigación sobre el desarrollo de conductas agresivas y los efectos de la violencia entre niños. La Dra. Meeks es miembro del Grupo de Investigación del Desarrollo Infantil, en su propia universidad, el cual recibió el Premio Principal sobre Investigación de Impacto en Políticas Públicas del año 2006. Ha estado al frente del Estudio del Caribe para la Secretaría General de Naciones Unidas del Reporte Global sobre Infancia y Violencia; es miembro del prestigiado grupo

de investigación para el desarrollo de prioridades globales para el desarrollo de la infancia, bajo los auspicios de la Iniciativa de Investigación sobre Infancia Salud y Nutrición.

México

Norma Alícia Del Río Lugo Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco) en la ciudad de México. Desde hace varios años se ha interesado en la creación de redes de investigación que construyan una visión crítica e interdisciplinaria de las prácticas sociales y de intervención existentes en torno a la infancia, especialmente en el caso de las niñas y los niños trabajadores migrantes, indígenas o con alguna discapacidad. Coordina desde 1999 el Programa de investigación sobre infancia, así como el Centro de Documentación sobre Infancia de la Universidad.

Ricardo Fletes Corona Licenciatura en Psicología. Maestro en Antropología Social por El Colegio de Michoacán. Doctor en Ciencias Humanas por el IUPERJ, Brasil. Es profesor investigador en la Universidad de Guadalajara, comisionado a El Colegio de Jalisco, de donde ya fue coordinador de la Maestría en Estudios sobre la Región y Secretario Académico. Ha tenido experiencia como educador de calle, ha sido profesor en la Maestría en Estudios sobre la Región y en el Doctorado en Ciencias Sociales, en El Colegio de Jalisco. Es miembro de la Red de Estudios de Infancia e Juventud de América Latina; es Investigador Invitado del CIESPI. En 2004, fue distinguido con su ingreso al Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es autor de varios libros, *La infancia Abandonada* y *La*

atención a menores en situación extraordinaria en Guadalajara y artículos en revistas especializadas.

Peru

Enrique Vásquez Economista graduado con la calificación sobresaliente “*Cum Laude*” de la Universidad del Pacífico, M.Sc. en Política Pública y Ph.D. en Política de la Universidad de Oxford (Inglaterra). Especialista en políticas y programas de lucha contra la pobreza con 15 años en docencia, investigación, gerencia, asesoría gubernamental y consultoría a organismos internacionales. Autor/ editor de 10 publicaciones especializadas, tales como *¿Los niños... primero?*; *Desafíos de la lucha contra la pobreza extrema*; *Inversión Social para un Buen Gobierno*; *El Ataque a la pobreza*, entre otras. Expositor en foros internacionales realizados en 14 países.

USA

Maria de los Angeles Torres profesora y directora del Programa de Estudios Latino Americanos y Latinos en la University of Illinois, Chicago es graduada de la Universidad de Michigan, y autora de dos libros sobre los Cubanos en los Estados Unidos: *In the Land of Mirrors: The Politics of Cuban Exiles in the United States*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1999. Paperback edition, 2000, y *The Lost Apple: Operation Pedro Pan, Cuban Children in the US and the Promise of a Better Future*. Boston, Mass: Beacon Press, August 2003, paperback edition 2004. También es editora de una colección de ensayos, *By Heart/De Memoria: Cuban Women*

Journeys in and Out of Exile. Philadelphia: Temple University, 2002.
y Co-editora, de *Borderless Borders Latinos, Latin American and the Paradoxes of Interdependence*. Philadelphia, Penn.: Temple University Press, Spring 1998. Ha escrito extensamente sobre los Cubanos en el exilio y su relación con la isla, sobre la política de los Latinos en los Estados Unidos, y sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Es Miembro de la colectiva Interuniversity Program Political Economy Group, 1990-1998 que incluyó la producción de dos libros, *Latinos and the Changing US Economy* *Latinos in a Changing U.S. Changing Economy: Comparative Perspectives on Growing Inequality*. Frank Bonilla and Rebecca Morales, eds. Volume 7 in Sage Series on Race and Ethnic Relations. Newbury Park: Sage Publications, 1993; and *Borderless Borders. Latinos, Latin American and the Paradoxes of Interdependence*. Philadelphia, Penn.: Temple University Press, Spring 1998.

Venezuela

Gloria Lopez Psicóloga Social con ejercicio profesional desde 1979, Sub-Directora del Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (CENDIF) de la Universidad Metropolitana, Venezuela. Investigador participante en el diseño, ejecución y evaluación de los proyectos de investigación-acción desarrollados por Unimet-Cendif (1986-2006). Docente Universitario a tiempo parcial. Coordinador y Supervisor de Programas de Desarrollo Comunitario basados en la atención integral para la infancia, adolescencia y familias de poblaciones de alto riesgo social. Experiencia en educación de madres y líderes comunitarios en programas no-convencionales de atención integral. Co-autor de publicaciones, ponencias, manuales de capacitación, premios y trabajos de investigación-acción publicados por Unimet-Cendif.

Maria Angélica Sepúlveda Psicóloga; maestría en filosofía com mención de Investigación en Desarrollo Cognoscitivo. Especialista en Terapia Familiar Estructural y en Terapia Familiar Sistémica por la Clínica Tavistok del Instituto de Terapia Familiar (Londres, Inglaterra). Profesora de tiempo completo de la Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela. Directora del Centro de Investigaciones para la Infância y la Família (Cendif), de la Universidad Metropolitana. Diseño, ejecución y evaluación de proyectos de investigación-acción dirigidos a niños(as), jóvenes y familias em comunidades desaventajadas.

Yuherqui Guaimaro Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela (1996). Investigadora del Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (CENDIF) y Profesora tiempo parcial. Asistente a la Coordinación de las Prácticas Profesionales Sociales del Departamento Desarrollo Integral de la Universidad Metropolitana, Venezuela. Con experiencia en diagnóstico de comunidades desaventajadas, pilotaje, aplicación, tabulación y análisis de instrumentos de recolección de datos sociodemográficos. Inducción y capacitación a miembros de las comunidades, planificación y evaluación de talleres, sistematización de experiencias desarrolladas a través de los proyectos. Co-autor de publicaciones, ponencias, manuales, premio y trabajos de investigación-acción publicados por UNIMET-CENDIF.



Introducción

Articulando temas de investigación sobre la infancia y juventud en América Latina

En el 2003 y 2004, el Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Infancia (CIESPI), en convenio con la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio) y la Red Internacional de Investigación Childwatch International Research Network, organizaron una serie de debates sobre la situación de la infancia y la juventud en condiciones de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe¹. Esas dos conferencias contaron con la participación de varios estudiosos de América Latina y del Caribe, con el propósito no solo de estrechar la colaboración entre los centros de investigación que componen la red Childwatch en la región, como también de promover la aproximación entre los investigadores locales e internacionales. Las conferencias también tienen como meta el identificar los desafíos comunes que afectan a los niños y adolescentes en la región; el intercambiar informaciones, experiencias y metodologías entre los diferentes profesionales y organizaciones participantes y establecer prioridades de investigación, políticas y acciones locales y regionales dirigidas a la población infantil y juvenil.

¹ Conferencia Internacional *Crianças e Adolescentes Crescendo em Contextos de Pobreza, Marginalidade e Violência em América Latina (I e II, 2003 e 2004)* (Niños y Adolescentes Creciendo en Contextos de Marginalidad y Pobreza) *Rio y de Janeiro*: PUC-Rio, Departamento de Servicio Social; CIESPI y Childwatch International Research Network). La III Conferencia se llevará a cabo en julio del 2006, en la ciudad de México, organizada por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, con la participación de la Universidad de Guadalajara, del CIESPI, Brasil y de la Childwatch Internacional, Noruega.

En la II Conferencia, fue lanzado el primer volumen de esa serie. En éste, se reunieron importantes contribuciones de varios países para la comprensión de la situación de la infancia y de la adolescencia en la región. El presente libro da continuidad a esa propuesta, teniendo en mente profundizar el debate y ofrecer subsidios a los que se dedican al tema, y al público en general. En éste, los autores presentan reflexiones sobre cuestiones como la violencia, migración infantil muchas veces forzada, gastos públicos para la infancia, el involucramiento de niños y jóvenes con la violencia armada organizada, el aumento de la criminalidad, los asesinatos de adolescentes y jóvenes, la importancia de la formulación de políticas públicas adecuadas y su implementación, además de todo lo concerniente a la educación.

Aunque cada capítulo enfatise ciertas dimensiones específicas, este libro revela la interdependencia y la estrecha correlación existente entre diversos temas, como, por ejemplo, la pobreza y la profunda desigualdad en las oportunidades educativas, y el desempeño escolar; el impacto de las políticas públicas y la forma por la cual los gobiernos destinan los recursos públicos para los niños, los adolescentes y sus familias, entre otros. El libro también presenta, en parte o en su totalidad, los círculos perversos que hacen de los niños y los adolescentes sus mayores víctimas: familia pobre, nivel educacional bajo, desempleo, pobreza. A ellos se le suman y con ellos interactúan otros factores que generan y alimentan esos y otros círculos perversos: falta de acceso a bienes y a equipamientos sociales indispensables, como saneamiento, electricidad, agua potable, cobertura de salud; la dificultad de acceso a profesiones y/o rentas estables o minimamente compensadoras, delincuencia, discriminaciones diversas, racismo.

Es un ejercicio que nos ayuda a demostrar que, a pesar de la complejidad de los temas abordados y de la dificultad de llegar a análisis profundizadas de la situación de la infancia y de la juventud en la región, los estudios presentados ofrecen algunos caminos para la reflexión y, más que nada, para el cambio. No

basta que los derechos sean consagrados en forma de ley, ya que ésta no opera como instrumento único, soberano en la sociedad. El embate debe ser para que los principios legales, si es que ya existen en cada país, reciban de hecho una traducción política, para conquistar una existencia efectiva en el campo social, en la vida de las niñas y niños de América Latina.

Por último, cabe agregar que este grupo de investigadores latinoamericanos, empeñado en el estudio y la lucha por la mejoría de las condiciones de vida de la población infantil y juvenil, ha estado buscando un intercambio sistemático entre los diferentes países de la región.

A partir de ese intercambio, se desea establecer un diálogo fecundo que no sólo fortalezca los estudios en curso en cada uno de nuestros países como también que apoye a las políticas y acciones dirigidas a la población infantil y juvenil de la región².

Irene Rizzini, Maria Helena Zamora e
Mariana Menezes Neumann
Rio de Janeiro, Brasil, Mayo del 2006

² Este grupo forma parte, en su mayoría, de la red mundial de investigación Childwatch International, de la que Irene Rizzini es su actual presidente. El grupo se ha propuesto formar una subred Latinoamericana a fin de poder concentrarse en los temas prioritarios para la región. Los artículos que componen este volumen fueron generados a partir del II Encuentro Latinoamericano, llevado a cabo en Río de Janeiro, Brasil, en septiembre del 2004 (Childwatch, CIESPI, PUC-Rio). Se hizo un otro encuentro en Noruega, por ocasión de la conferencia titulada “Childhoods” (Oslo, julio 2005), donde se profundizaron los debates.



Un pequeño mosaico de la realidad
de la infancia y juventud
en América Latina y el Caribe

El trabajo de investigación social nos coloca de frente a realidades de las que queremos dar cuenta, aprehender, explicar, comunicar y, desde luego, transformar.

América Latina y el Caribe es el ámbito espacial donde tiene lugar nuestra labor de acción y reflexión, y desde donde surge la mayoría de los artículos del presente libro. Esta región sub continental, contrariamente a lo que se dice, no es una región pobre; cuando se observan sus recursos naturales queda probada su enorme riqueza; al analizar los recursos económicos que se transfieren al pago de deuda, asustan los montos transferidos; al revisar las listas de los hombres más ricos del mundo publicados en la revista *Forbes*, no puede uno sino quedarse sorprendido de los latinoamericanos que ahí aparecen. La pobreza caracteriza, más que a la región, a la mayoría de los que en ella habitamos. Una región rica con población pobre.

En este contexto plagado de paradojas es en el que nos acercamos a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes directamente o mediados por otros adultos, sus familias, instituciones de la más diversa índole y enfoque. Son ellos, niños y adolescentes sobre los que la pobreza causa mayores impactos negativos. En último análisis y retomando el título del artículo de Vera Malaguti Batista, podemos decir que estamos cometiendo filicidio masivo, pues estamos asesinando de diversas formas a los niños y niñas de la región. Los estudios que se presentan en este libro son una muestra de esta afirmación, pero también nos permiten ver los

esfuerzos múltiples que estamos haciendo para evitar, inhibir, aliviar, frenar y contrarrestar este filicidio permanente en Latinoamérica y el Caribe.

El artículo de Luke Dowdney es una muestra de cómo se está empujando a adolescentes a tomar parte en una guerra (que no es de ellos) entre diferentes bandos de traficantes de drogas y entre éstos y la policía. Ciertamente es un artículo crudo pero que describe los mecanismos de inserción, ascensión, organización, funciones, en fin, trayectorias posibles que pueden seguir los niños en ese mundo, en el que la muerte no es poco común. Ligado a este artículo se encuentra el de Ernesto Duran, quien con suficientes datos extraídos desde la realidad Colombiana nos lleva a reflexionar sobre los efectos de la guerra, la guerrilla, en niños y niñas forzados a tomar las armas por cualquiera de los bandos.

En el texto de Maria Angelica Sepúlveda quedan evidentes las correlaciones entre pobreza, educación, salud, etc. y su impacto directo en niños y niñas. Dicho de otra manera, nos evidencia cuantitativamente los efectos cualitativos negativos y múltiples de la pobreza sobre la infancia Venezolana, el cual refiere muy bien (aún con sus particularidades) al resto de países de la región. En este eje de reflexión, Julie Meeks, desde Jamaica, nos ilustra sobre las acciones que ahí se realizan para intentar modificar, desde el hogar y la escuela, comportamientos violentos hacia los niños. Este es un ejemplo que se podría reproducir en otras localidades latinoamericanas, más aún, es un reto para transformar la cotidiana violencia que se vive en no pocos hogares y escuelas de la región, en espacios cálidos, acogedores, protectores.

La mirada analítica con la que Denise Pini Rosalém nos transmite en su artículo las diversas formas y niveles donde y desde los cuales se ejerce la violencia hasta naturalizarla, es por demás elocuente e iluminador. El Estado, las religiones, el vecindario o la comunidad y las redes de intereses compartidos, entidades en las que deberíamos encontrar protección, nos muestra Denise Pini con su fino análisis cómo son también instituciones donde la

violencia se ejerce, se alimenta, se permite. Una vez develada su acción se puede luchar para tornarlas instancias de protección, de apoyo a la gente.

Investigar un tema determinado es también una forma de posicionar a nuestras instituciones a las que estamos adcritos. El trabajo de Graciela Tonón, al analizar la calidad de vida de jóvenes, la lleva tanto a identificar problemas concretos que ellos viven en su momento histórico, grados de satisfacción o insatisfacción, pero también a plantear el papel de la universidad, de la investigación, para el desarrollo de acciones a favor de aquellos. Ligado a este tema, el sólido artículo de Maria de los Angeles Torres, nos muestra el potencial de la participación positiva de la juventud en actividades comunitarias; con ello contribuye a romper el mito de una juventud desinteresada y hedonista ¿no será acaso que hemos dejado de escuchar a los jóvenes? En este sentido, el trabajo de Gary Barker nos muestra las presiones sociales a que se vê sometida la juventud de barrios pobres brasileños y, desde luego, nos muestra que teniendo puntos de apoyo los jóvenes pueden tener mejores trayectorias de vida aún em situaciones adversas.

El artículo de Norma Alicia Del Rio Lugo es una muestra de cómo el trabajo jornalero migrante trastoca toda la vida familiar, el dislocamiento (no apenas el desplazamiento) de uno de sus miembros tiene un impacto negativo sobre los niños, más aún cuando este dislocamiento implica a la totalidad de la unidad doméstica. El trabajo que realizan los niños y niñas, en condiciones extremas, no ocupa apenas su universo simbólico expresado verbalmente, sino que introduce en ellos un sistema de vida que lo hace aparecer natural, los prepara para ser mano de obra barata e itinerante.

Cada artículo nos muestra un pequeño mosaico de la realidad latinoamericana y caribeña, con ello continuamos reconstruyendo y dando cuenta de las múltiples formas de ser niño y niña, de las condiciones en que se crece en este contexto

social. La generación de conocimiento con ellos y sobre ellos nos exige no apenas darles paliativos o distractores, ilusiones (por estos días los vemos entusiasmados pateando un balón, sonriendo o tristes ante el triunfo o derrota de su equipo), sino luchar por transformar, mejorar la dura realidad en la que nacen. Estamos convencidos que este libro aporta luces sobre las sombras que se ciernen sobre la infancia latinoamericana y del caribe por la que trabajamos. Invitamos al lector a sumarse a las acciones que ven por la infancia.

Ricardo Fletes Corona

Guadalajara, México, Mayo del 2006

Infancias y diversidad

Irene Rizzini³

La cuestión de la diversidad y de las diferencias, reales o percibidas, entre personas de múltiples contextos y segmentos, es de la mayor importancia en el contexto actual. Algunas de esas diferencias están relacionadas con tensiones que conducen hacia la discriminación e intolerancia – fenómenos que están en el origen de diversos conflictos presentes en la sociedad contemporánea. Nosotros, los latinoamericanos también sentimos en la piel esa realidad. En este texto, enfocaremos algunas oportunidades y tensiones que emergen de las diferencias existentes en el cotidiano de la vida de la población infantil y juvenil.

Hay mucho para comprender en la actual coyuntura política internacional sobre las condiciones de vida de la población infantil y juvenil⁴ en un mundo sujeto a transformaciones tan rápidas. La idea de *transformación* no significa decir que los cambios en gran escala sean una experiencia enteramente nueva, aún más si consideramos que el fenómeno de ondas migratorias, conquistas e

³ Este texto fue inspirado en la conferencia de apertura del Congreso Internacional “Childhoods”, realizado en julio del 2005, en Oslo, Noruega, organizado por la Universidad de Oslo y Childwatch International. La autora agradece la participación especial de Malcolm Bush, del Woodstock Institute, de Chicago, en la elaboración de este texto y el trabajo cuidadoso de investigación y traducción de Mariana Menezes Neumann, del equipo de CIESPI.

⁴ En este texto, nuestro enfoque es dirigido hacia la población infantil y juvenil, abarcando los primeros 18 años de vida, aun cuando a veces usemos solo el término niño (o infancia).

intercambios comerciales siempre estuvieron presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad. Y esos fenómenos siempre impactaron la vida de los niños y de los adolescentes.

Vivimos en un mundo desigual. Nuestros países son ejemplos de profundas disparidades, donde pobres y ricos viven apartados, en universos muy distintos dentro de una misma ciudad. No podemos olvidar que esas disparidades se vienen acentuando y que la posibilidad de participación, por parte de los países pobres en la economía del mercado globalizado tiende a ser cada vez menor, en función de las diferencias existentes en el nivel de escolaridad, capacitación profesional e inversiones.

Los males de nuestras sociedades, como el hambre, las enfermedades evitables, la violencia, las guerras y las violaciones de derechos humanos siguen afectando la vida de innumerables niños. ¿Que podemos decirles a los niños y adolescentes que no encuentran alternativas para participar activamente en la sociedad? ¿Y que decirles a esos niños que tienen perspectivas auspiciosas para el futuro en relación a aquellos que nada tienen?

A esas preguntas, quisiéramos agregarle otra que afecta profundamente la vida de los niños y que, según nuestra percepción, pasa desapercibida. O sea, el poder ejercido por la diferencia o diversidad en la capacidad de provocar encantamiento o perturbación, alimentar nuestra imaginación o destruir nuestra capacidad de vivir en armonía. Así siendo, identificamos la existencia de una tensión dialéctica entre celebrar la diversidad que los niños de contextos socioculturales distintos traen a nuestras vidas y, al mismo tiempo, convivir con diferencias difíciles de aceptar.

El antropólogo Clifford Geertz nota que la diferencia y la diversidad hacen parte de la realidad que debemos enfrentar para evitar consecuencias graves. Primeramente, Geertz, insiste en puntualizar que la idea de que vivamos en una “aldeas global” no reduce las diferencias:

“Todos sin excepción – socialistas, positivistas, sikhs e irlandeses – no percibirán de manera semejante lo que es aceptable, justo, lindo o razonable, no lo harán ahora y probablemente, nunca.”⁵

Piense en los enemigos ancestrales de su país o región, y pregúntese si Geertz no tiene razón. Sin embargo, la visión del autor no es pesimista *per se*. El percibe la diferencia y la diversidad como partes integrantes de la esencia del ser humano. Y esas diferencias no existen solamente en una villa vecina, en una región o en el mismo país. Citando nuevamente a Geertz “el sentimiento de extrañeza (o extranjerismo) no empieza en el límite del río, y sí en el de la piel”⁶. La gran diferencia es, en verdad, identificar lo que nos hace diferentes (a ti y a mí) y a todo el resto.

Esta percepción nos da esperanza y al mismo tiempo, nos desafía, ya que reside en la existencia de diferencias que trascienden la esfera de lo cotidiano y lo familiar. ¿Así siendo, no estaríamos legitimados a concentrarnos justamente en estos desafíos? En este caso, seríamos tomados de gran exasperación al comparar la enorme disparidad existente entre las condiciones de vida de un niño en África o en América Latina con las de otro que se encuentra en los países escandinavos.

Abordaremos algunos puntos que debemos considerar con respecto a nuestras diferencias si es que efectivamente objetivamos mejorar las condiciones de vida y ampliar las oportunidades de inclusión social y económica de la población infantil y juvenil en el mundo. A título de ejemplo, citamos una instancia que ilustra las profundas diferencias socio-económicas de un país de la región, el Brasil. Los niños que viven en áreas privilegiadas de la ciudad de Río de Janeiro pueden fácilmente tener acceso a las mejores playas durante el carnaval. Ya los niños que viven en las

⁵ Geertz, Clifford. Available light: anthropological reflections on philosophical topics. Princeton: Princeton University Press, 2000, p.73.

⁶ Geertz, 2000, p.76.

favelas y zonas más pobres de la ciudad corren el riesgo de ser removidos en camiones de la basura, “para limpiar el escenario para los turistas”. Después del carnaval, parte de esos niños frecuentará las escuelas particulares, mientras que los demás, con mucha suerte, puede que vayan a escuelas públicas deterioradas y mal equipadas. Y como no hay una verdadera integración entre los dos grupos, terminamos fortaleciendo el sentimiento de discriminación e intolerancia. ¿O si nos remontamos al caso europeo, como los niños gitanos en Portugal tachados de “sucios, feos y otras cosas más” conseguirán tener acceso a las mismas oportunidades que los demás?

Estos ejemplos demuestran diferencias existentes en los países de forma aislada. ¿Y si ampliamos este diagnóstico para una comparación entre os países? Veremos que los niños y adolescentes de clase media alta, en los suburbios norteamericanos, viven en un *universo* completamente antagónico al de los niños huérfanos y contaminados por SIDA en el medio rural en Kenya.

Mientras celebramos la diversidad de las experiencias de los niños en nuestros países, no podemos omitirnos y dejar de percibir el lado perverso de esa realidad – de la que genera y alimenta la continua desigualdad al acceso a las oportunidades de vida. Podemos sugerir cuatro etapas que contemplan medidas a ser consideradas para enfrentar el desafío de la diversidad.

En primer lugar, debemos confrontar la creciente desigualdad entre los países y la incapacidad de los países pobres de superar la estagnación económica y la pobreza sin el auxilio de los países desarrollados. Veamos algunos ejemplos. El PIB de Noruega es de US\$ 43.000, el brasileño es de US\$ 3.000 mientras que el PIB de la República Democrática del Congo es de US\$ 100,00. Uno de nuestros grandes desafíos es el de identificar que tipo de auxilio realmente hace esa diferencia.

Un segundo aspecto es el de reconocer que las diferencias entre las condiciones de vida de los niños también están presentes dentro de nuestros países por medio de la desigualdad económica,

de las políticas públicas inadecuadas, de la indiferencia y hostilidad hacia los niños marginados. En el año 2000, la Organización de las Naciones Unidas estableció metas ambiciosas para la reducción de las desigualdades. Sin embargo, como el Ministro del Tesoro inglés Gordon Brown señaló semanas antes del encuentro del G-8 en Escocia, en las condiciones actuales las metas establecidas para el 2015 solo podrían ser concretizadas en un periodo de 150 años.⁷

El tercer punto se refiere a ese aprender a ver con buenos ojos a las diferencias que nos cuestionan, que nos dan rabia o nos molestan. No debemos ignorar esas diferencias, fingiendo que ellas no existen o por medio de lo “políticamente correcto”, que acaba generando más discriminación e intolerancia.

Por último, debemos lidiar con los aspectos positivos y con los peligros de la diferencia a los ojos de los niños, blanco de nuestras preocupaciones. Puede que los niños no sepan nada sobre la deuda del tercer mundo, sobre las diferencias en la balanza comercial o la devastación provocada por la pandemia del SIDA. Sin embargo, pueden fácilmente identificar a partir de su experiencia individual, las diferencias que enriquecen sus vidas y aquellas que les traen sufrimiento.

Esta antología de textos de estudiosos de América Latina y del Caribe tiene como propuesta abordar el tema de la diferencia como algo que va más allá de un ejercicio académico. Algo capaz de fomentar el confronto con la compleja realidad que reside fuera de nuestro universo personal como una condición *sine qua non* para dedicarnos a la investigación y a la formulación de políticas públicas. No nos esquivamos de la responsabilidad de investigar, analizar y debatir cuestiones relacionadas con las condiciones de vida de los niños. Pero la oportunidad (y la responsabilidad) que se presenta es la de enfocarnos y concentrar nuestras energías en los niños y los adolescentes que enfrentan la exclusión y la intolerancia. Esta es una realidad que puede robarles el futuro.

⁷ Website Guardian Unlimited Politics www.politics.guardian.co.uk/development/ story Accesado el 19 de junio de 2005.



Marco para el Análisis de las Políticas Públicas dirigidas a la Infancia

Francisco Pilotti*

Transcurridos más de diez años después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN, en lo sucesivo), los países de América Latina y el Caribe han registrado importantes avances en los esfuerzos encaminados a hacer realidad los principios allí consagrados. Al respecto, cabe destacar el progreso alcanzado en las reformas legislativas para armonizar la legislación doméstica con los preceptos del instrumento internacional.

No obstante, están aún pendientes cambios profundos en la formulación e implementación de políticas públicas y reformas institucionales diseñadas a partir del enfoque de derechos contenido en la Convención. En palabras del Comité de los Derechos del Niño, falta materializar el tránsito “del papel a la acción”.

Para enfrentar adecuadamente este desafío es preciso analizar y aplicar las herramientas propias de la acción pública y política; es decir, incorporar los principios de la Convención en estrategias de cambio basadas en el análisis del contexto histórico y coyuntural en el que se gestan, negocian, financian e implementan las políticas públicas.

* Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen a las de la OEA.

A continuación se esboza un marco analítico para abordar el estudio sistemático de las políticas públicas dirigidas a la infancia en América Latina, empezando por la precisión del alcance que en este documento se le da a dos conceptos fundamentales: enfoque de derechos y política pública. Seguidamente, se analizan las etapas del proceso de formulación de las políticas públicas. Posteriormente, se consideran algunos aspectos centrales a tener en cuenta al aplicar los principios de la Convención a la formulación y diseño de políticas públicas para la infancia en América Latina. Finalmente, a partir de estos antecedentes, se presenta una síntesis de los módulos incluidos en el curso sobre “Políticas Públicas Dirigidas a la Infancia”.

Enfoque de derechos

La Convención sobre los Derechos del Niño constituye el marco de referencia de este enfoque, instrumento internacional que reconoce a los niños su condición de sujetos de derecho. La CDN establece cuatro principios fundamentales, indispensables para la correcta interpretación de su articulado y para orientar el diseño de las políticas públicas:

- En todas las medidas concernientes a los niños, la consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño.
- Todos los niños disfrutarán de sus derechos sin discriminación de ningún tipo.
- Todos los niños tienen el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo.
- Todos los niños tienen el derecho a la participación y a ser autores de su propio desarrollo, expresar opiniones y hacerlas valer en la adopción de decisiones relativas a su vida.

La Convención también incluye artículos específicos relativos a los derechos de los niños a ser protegidos de actos que atenten contra su dignidad, integridad y desarrollo.

El carácter vinculante de la CDN compromete a los Estados Partes a examinar sus legislaciones nacionales para armonizar las leyes domésticas con los preceptos de la Convención. Desde la perspectiva específica de las políticas públicas, los países ratificantes asumen la obligación de observar las disposiciones contenidas en el instrumento y son responsables ante la comunidad internacional en caso de incumplimiento. Para ello, la Convención crea el Comité de los Derechos del Niño, encargado de examinar los progresos realizados por los Estados Partes en el cumplimiento de sus obligaciones, para lo cual deben presentar al Comité informes periódicos sobre las medidas que hayan adoptado para dar efecto a la Convención y sobre el progreso que hayan realizado en cuanto al goce de los derechos del niño.

El enfoque de derechos consagrado en la Convención representa un quiebre con el abordaje convencional para enfrentar la problemática de los niños en general, y los excluidos en particular. En América Latina existe una larga tradición para tratar a los niños excluidos como objetos de programas diseñados para paliar las múltiples carencias que los afectan. En el cuadro a continuación se contrastan el enfoque de los derechos con el de las carencias, para destacar las complejidades culturales, políticas y técnicas involucradas en los esfuerzos que se realizan para alcanzar la aplicación plena del primero.

Enfoque de las Carencias	Enfoque de Derechos
Los niños como beneficiarios pasivos de asistencia, objetos de compasión y medidas discrecionales	Los niños como agentes de transformación social, sujetos de derecho
<i>Los niños como víctimas carenciadas</i>	<i>Los niños como seres humanos resilientes</i>
<i>Abordaje sectorial</i>	<i>Abordaje intersectorial, holístico</i>
Énfasis en las manifestaciones y causas inmediatas de los problemas	Incorporación de las causas estructurales de los problemas
<i>Énfasis en la gestión de programas</i>	<i>Programas insertos en políticas públicas para lograr mayor equidad</i>
<i>No considera el empoderamiento</i>	<i>Empoderamiento ciudadano</i>
Satisfacción de necesidades por medio de la oferta asistencial: no cuestiona la exclusión	El cumplimiento de los derechos implica obligaciones del Estado democrático: Promoción de la inclusión; garantiza acceso a los servicios universales
Judicialización de los programas para satisfacer las necesidades de la infancia: dependencia y estigma	<i>Desjudicialización y participación comunitaria en la solución de problemas familiares. Políticas públicas promotoras de la participación ciudadana</i>
<i>Satisfacción de necesidades</i>	<i>Cumplimiento de derechos exigibles</i>

Política Pública

María das Graças Rua define la política pública “como un conjunto de decisiones que se traducen en acciones, estratégicamente seleccionadas (dentro de un conjunto de alternativas, conforme a una jerarquía de valores y preferencias de los interesados). Su dimensión es pública por el tamaño del agregado social sobre el cual inciden, pero sobre todo por su carácter imperativo, siendo éste revestido de la autoridad legítima y soberana del poder publico.”⁸

⁸ Definición citada en Molina, Carlos Gerardo (2002), “Modelo de Formación de Políticas y Programas Sociales”, Washington, DC: INDES-BID.

Esta conceptualización de la política pública, contiene cuatro elementos que merecen destacarse:

1. En la formulación de políticas interviene decisivamente un proceso de toma de decisiones, lo que implica la resolución de conflictos dado que el problema que se busca resolver generalmente presenta una diversidad de facetas, multiplicidad de soluciones y variedad de intereses (muchas veces contrapuestos). Además, las soluciones propuestas tienen costos que deben financiarse con recursos limitados, a menudo disputados por otros problemas e intereses.
2. La política pública se hace realidad por medio de acciones que producen resultados. La interrelación entre la formulación y gestión de la política pública es un elemento crítico ya que en este plano a menudo se enfrentan diversos estamentos (dependencias de gobierno, sector privado, ONG, etc.), visiones y métodos (político vs. técnico), interesados (variedad de “stakeholders” afectados), etc.
3. La definición propuesta caracteriza “lo público” no tanto por quién realiza la acción sino por la legitimidad y la autoridad que dicho actor tenga para adelantarla. Como señala Molina, esa legitimidad en cuanto a las políticas, la tienen, por excelencia, los gobiernos democráticos, hecho que los convierte en los ejecutores principales de la política pública.⁹ Lo señalado no significa que el gobierno tenga el monopolio de la acción pública, ya que puede delegar o compartir responsabilidades en su ejecución, siempre que ello sea legítimo. Al respecto, cabe recordar que la política pública generalmente es el resultado de un proceso de interacción de muchos actores, de los cuales sólo algunos son cuerpos gubernamentales. Desde esta perspectiva, cobra especial relevancia el concepto de “redes” para enmarcar el proceso en el que se gestan, formulan e implementan las acciones públicas. Además, el sistema

⁹ *ibid.*, p. 2.

democrático contempla diversos niveles de fiscalización de la actividad gubernamental, tanto por parte de otros poderes del Estado como de la sociedad civil organizada.

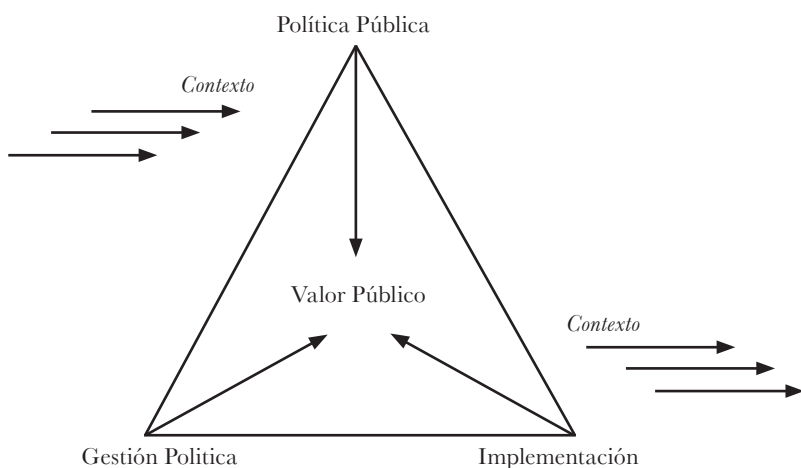
4. Finalmente, la definición plantea que las acciones colectivas adquieren la condición de públicas según su relevancia, es decir deben ser importantes para la población afectada, y esta última debe ser un agregado significativo dentro del conjunto de la sociedad. Si bien estas características son relativas y difíciles de definir con precisión, sirven para diferenciar las acciones privadas de las públicas.

Formulación de las Políticas Públicas

En el análisis del proceso de formulación de las políticas públicas pueden distinguirse las etapas que se indican en la figura a continuación:

Figura 1

Factores presentes en la formulación de las políticas públicas



Simplificando, los tres vértices representan las etapas básicas del proceso, mismas que se encuentran en permanente interacción. La gestión de la política pública se refiere al establecimiento de

la “agenda pública” en una sociedad democrática, es decir las deliberaciones y negociaciones en las que se identifican y definen los problemas públicos y se les asigna un rango de prioridad. La política pública propiamente tal, se refleja en el diseño de acciones institucionales específicas para abordar los temas prioritarios identificados en la etapa anterior. En esta fase se incluyen, entre otras, medidas legislativas, administrativas y presupuestales. La implementación corresponde al desarrollo de los programas que se derivan de los mandatos de la política pública, cuyo desempeño será evaluado de acuerdo a los resultados e impactos obtenidos. Todas las etapas del proceso tienen por objetivo generar valor público, es decir contribuir al avance de los intereses de la sociedad en su conjunto tales como la cohesión e inclusión social.

El proceso se encuentra, a su vez, inserto en un contexto cambiante que ejerce importantes efectos sobre los componentes del sistema. En el caso de las políticas públicas para la infancia, el entorno incluye factores tales como la transición demográfica y los compromisos adquiridos por un país al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño. Además, incluye políticas y diseños institucionales del pasado, legado histórico que puede potenciar las nuevas políticas o representar una significativa resistencia al cambio. A manera de ejemplo, en la próxima sección se presentan algunos de los desafíos que enfrentan las políticas públicas inspiradas en la Convención.

Convención sobre los derechos del niño y políticas públicas

La adopción de la Convención en América Latina se da en un contexto en el que interactúan diversos procesos que es preciso analizar al momento de formular e implementar políticas públicas inspiradas en sus postulados. Entre estos, pueden mencionarse los esfuerzos tendientes a consolidar un sistema democrático basado en el ejercicio de los derechos ciudadanos, la participación y la inclusión; la redefinición de los papeles del Estado, la sociedad civil y el sector privado en países que buscan implantar economías

de mercado en medio de profundas desigualdades y recurrentes crisis internacionales; y los particulares efectos de la urbanización y transición demográfica en niños y jóvenes.

Las políticas públicas para la infancia aplicadas durante la segunda mitad del siglo veinte, registran logros significativos, principalmente en los sectores educación y salud en los que se amplía la cobertura de la enseñanza primaria y se reducen la mortalidad y la morbilidad infantil, respectivamente. Sin embargo, estas acciones han favorecido preferentemente a los niños cuyas familias están integradas a la sociedad, excluyendo a un creciente número de niños y adolescentes provenientes de la pobreza e indigencia. Las incapacidades y omisiones de los servicios universales son suplidas por una diversidad de programas asistenciales.

Entre los problemas que enfrentan los cambios institucionales que demanda la Convención, se cuentan los legados de un aparato institucional, jurídico e ideológico construido a lo largo del siglo pasado y aún vigente en muchos aspectos. En este esquema coexisten niños y adolescentes cuyas familias están integradas al mercado y a los servicios universales, con los menores provenientes de los sectores pobres, cuya marginalidad da lugar a medidas que buscan contener, a través del control social y la represión, los problemas sociales que se derivan de la exclusión.

El control social encuentra su justificación en explicaciones que enfatizan las carencias y “patologías” individuales de los afectados: se busca el origen de los problemas que aquejan a los niños pobres en el ejercicio deficiente de los roles parentales, enfoque que destaca la responsabilidad individual sobre la pública, desplazando a un plano secundario la necesidad de repensar las políticas sociales basadas en la universalidad de los servicios y la equidad redistributiva. Se privilegian, en cambio, programas estatales de corte protector y asistencial que se entremezclan con acciones caritativas y filantrópicas de origen religioso y privado.

Los niños y adolescentes pobres que caen bajo la órbita de este sistema de protección, son considerados como objetos de acciones

dependientes de la discrecionalidad de las autoridades judiciales y administrativas, enfoque opuesto a la consideración del niño como ciudadano titular de derechos exigibles. A la discrecionalidad de estas intervenciones, se suma su marcado carácter estigmatizante, entendiendo a éste como una herramienta ideológica para inhibir y limitar la demanda de potenciales usuarios. El estigma se constituye en uno de los costos ocultos que regulan el acceso a los servicios de bienestar social, que se manifiesta en el precio psicosocial que se le carga al solicitante cuando su petición es tratada como evidencia de minusvalía y fracaso personal.¹⁰ El efecto más perverso del estigma social se da cuando la inferioridad atribuida a los grupos de la población discriminados por la ideología dominante, termina por ser internalizada por los propios afectados, situación que limita severamente su capacidad para exigir el cumplimiento de los derechos ciudadanos.

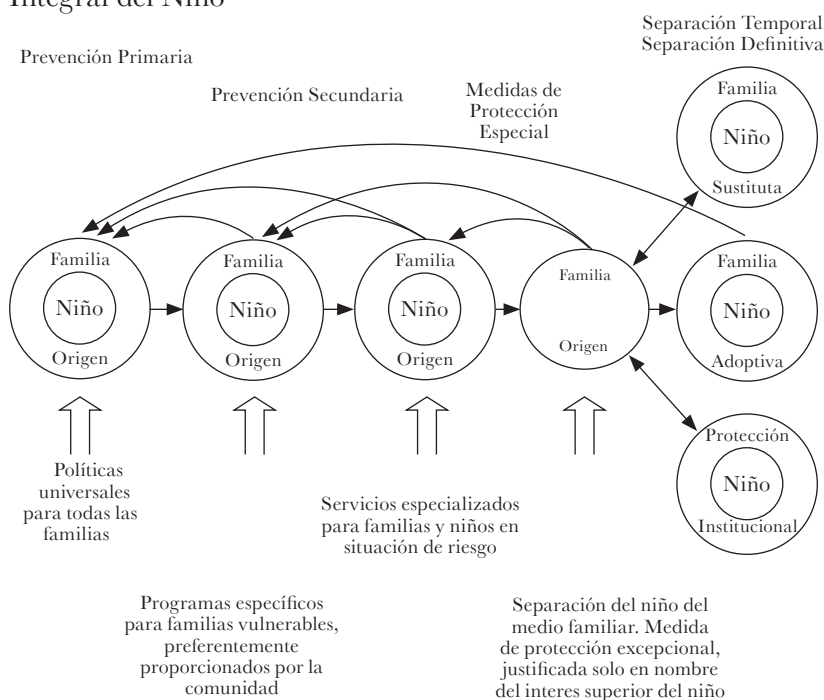
El enfoque de los derechos ciudadanos representa un distanciamiento de las concepciones tradicionales de la pobreza, las que son reemplazadas por conceptos tales como el de exclusión social. En este último caso, el énfasis ya no se centra sólo en las carencias materiales o de ingreso, incorporando factores no materiales que inciden fuertemente en la calidad de vida. La visión estática de los estudios de pobreza tradicionales, generalmente acompañada de un conjunto de factores de riesgo, es enriquecida por una perspectiva más dinámica, atenta a los cambios del entorno, a la que se incorporan conceptos como el de vulnerabilidad. La exclusión también hace referencia a las causas sociales del fenómeno y la necesidad de una respuesta colectiva, postura que contrasta con el énfasis en las causas y respuestas individuales propias de las políticas públicas asistenciales, mínimamente redistributivas.

¹⁰ Un análisis comparativo sobre la presencia del factor estigma en la prestación de servicios de bienestar infantil en España, el Reino Unido y Holanda, se encuentra en Colton, Matthew (1997) *Stigma and Social Welfare: An International Comparative Study*, Aldershot: Avebury.

La protección integral consagrada en la Convención sólo puede abordarse a través de políticas integradas e integrales, en las que los servicios universales cobran prioridad por ser los instrumentos fundamentales para avanzar hacia una mayor equidad e inclusión social. Desde esta perspectiva, las respuestas asistenciales y compensatorias deben rediseñarse para asumir el papel de medidas temporales para reparar derechos vulnerados, buscando la pronta integración de los niños afectados a su entorno familiar y su acceso a los servicios universales. La figura 2, a continuación, ilustra un diseño institucional integrado, más afín a la concepción de la protección integral consagrada en la Convención.

Figura 2

Sistema Integrado de Bienestar Infantil para la Protección Integral del Niño



Fuente: Pilotti, Francisco (2001), *Globalización y Convención sobre los Derechos Del Niño*, Santiago: CEPAL (Serie Políticas Sociales No. 48) p. 78).

En el esquema propuesto se integran políticas universales con intervenciones focalizadas. Si bien el niño se encuentra en el centro de la atención, en calidad de sujeto titular de derechos de desarrollo, supervivencia y protección, la unidad familiar aparece como el nicho ecológico fundamental para el desarrollo integral y armónico de la infancia. Por ello, cobran especial importancia las políticas de apoyo y refuerzo de las capacidades de la vida familiar. Las flechas ubicadas en la parte superior de la figura enfatizan que los programas de atención no pueden ni deben ser considerados como fines en sí mismos, siendo su objetivo fundamental facilitar el retorno del niño a su familia y a modalidades de menor intervención, evitando a toda costa la institucionalización prolongada. En la aplicación de las medidas, particularmente las de carácter preventivo, debe intervenir activamente la comunidad, reservando la participación de los tribunales para aquellos casos que impliquen la separación del niño de su familia o el rompimiento de los lazos de filiación.

La figura anterior es una muestra gráfica de cómo se pueden implementar políticas públicas con enfoque de derechos y, a la vez, puede servir para utilizarla como un marco gráfico para el análisis de las mismas políticas. Es decir, si una política pública determinada no coloca al centro de la atención a niños, niñas y adolescentes, ahí detectaríamos una falla. De la misma forma, si su labor es un fin en sí mismo, evidenciaría su visión limitada a proveer servicios sin buscar cumplir un derecho plenamente. De ahí que toda intervención desde las políticas públicas debe ser un conjunto de medios para cumplir los derechos de los niños y procurar su lugar en el seno familiar.



Vulnerabilidad de las Niñas y los Niños y el Gasto Social en Infancia en América Latina: ¿cómo hacer viable la vigilancia social por el cumplimiento de los derechos de la niñez?

Enrique Vasquez

La desmejoría de la Salud y la Nutrición infantil en América Latina

La atención de la salud infantil en América Latina es un tema prioritario en el logro de la mejora del bienestar común y la superación de la pobreza. La salud infantil es un bien necesario para el desarrollo de las naciones como se expone en diversas investigaciones de instituciones especializadas. Cortez (2002) y Murrugarra-Valdivia (1999) muestran que un mejor estado de salud eleva la productividad de los individuos, incrementando los ingresos a futuro y mejorando el bienestar en los hogares. La salud en la niñez es el punto de partida para la acumulación de capital humano de los individuos, ya que durante el transcurso del tiempo retribuirá con la mejora de la capacidad de aprendizaje y favorecerá la generación de ingresos al llegar a la madurez.

Para analizar la situación de la salud de la infancia, se utilizó como indicadores a los controles prenatales (por la relación entre la salud de la madre y la salud del niño) y a la tasa de mortalidad infantil (indicador común en la situación de salud de las niñas y los niños). Asimismo, como indicadores de nutrición se seleccionaron las tasas de desnutrición crónica para menores de 5 años y la práctica de lactancia materna hasta los 6 primeros meses de vida.

1.1.1 Las madres más pobres de América Latina tienen menos acceso a los controles Prenatales

La salud materna es uno de los factores que determina la salud infantil ya que durante el embarazo el riesgo de muerte de la madre afecta directamente a la vida del infante. El nexo observable entre la salud materna y la infantil son los servicios de salud reproductiva como lo es el cuidado prenatal. Los controles prenatales son aquellas visitas programadas que se realizan con el fin de vigilar la evolución del embarazo y el desarrollo del niño, e inclusive, de lograr una adecuada preparación para el parto.

Según la OPS (1998) se encontró que el 50% de las muertes maternas podrían prevenirse si las madres gestantes tuvieron acceso a la atención prenatal asistida por profesionales de la salud. Aún más, alrededor de 60 millones de mujeres dan a luz y algunas de ellas son atendidas por un familiar o una partera tradicional sin calificación por una institución de salud. Una de las razones principales por las cuales existe un bajo acceso a la atención prenatal, según la OMS (2003) es la distribución del ingreso. Ello estaría reflejado en el hecho que las madres de los quintiles de ingreso más bajo acceden mucho menos a este servicio que aquellas gestantes del quintil más alto.

Cuadro N° 1

Porcentaje de mujeres embarazadas con atención prenatal, por quintiles de ingreso* familiar en siete países de América Latina

Países	I Quintil	II Quintil	III Quintil	IV Quintil	V Quintil	Total
Argentina (2001)	96.4	97.0	98.4	97.8	98.8	97.5
Bolivia (1998)	38.8	57.8	70.4	88.6	95.3	65.1
Brasil (1996)	67.5	87.7	93.4	96.9	98.1	85.6
Colombia (2000)	67.5	87.7	93.4	96.9	98.1	85.6
Guatemala (1998/99)	34.6	41.1	49.3	72.2	90.0	52.5
Nicaragua (1997/98)	67.0	80.9	86.9	89.0	96.0	81.5
Perú (2000)	37.3	64.8	79.1	87.7	96.0	67.3

*Quintiles ordenados de menor a mayor nivel de ingresos
Fuente: Casas-Zamora, Antonio (2002) y ECV (2001) Argentina.
Elaboración: Propia

El Cuadro N° 1.1 muestra que los quintiles más pobres de los países presenta niveles bajos de cobertura de los controles prenatales. Los datos son elevados para el caso de Bolivia (el 61.2 de las madres gestantes más pobres no accede a la atención prenatal); y Guatemala (65.4 no accede a los servicios de cuidado antenatal) y Perú (62.7 sin cobertura prenatal). En el caso de Argentina, si bien se muestra que existe una gran cobertura en toda la población de madres gestantes, cuando se analiza la calidad del servicio se observa que las prácticas son inadecuadas hacia la población pobre.

En adición a los hallazgos expuestos, Casas – Zamora (2002) llama la atención sobre la relación sistemática entre la mortalidad y la inequidad dado que se ha demostrado que la diferencia de ingresos suma factores de riesgos para la salud y mortalidad prematura. En síntesis, la inequidad en salud infantil se puede percibir desde la atención a las madres gestantes.

1.1.2. Los países más pobres de Latinoamérica son también los de mayor tasa de mortalidad infantil de menores de 5 años:

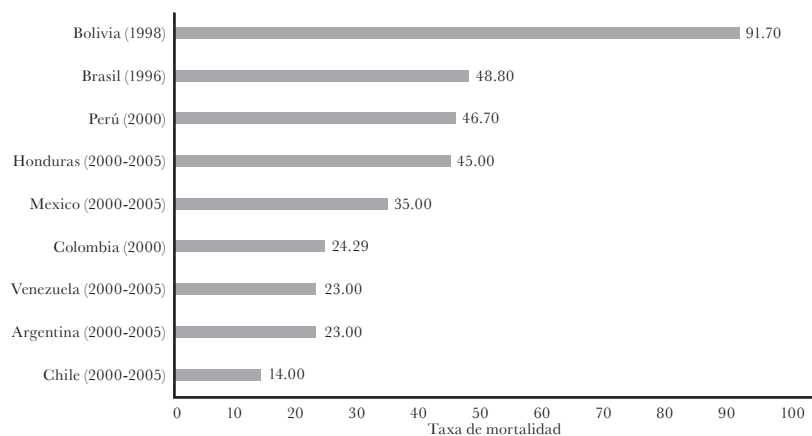
“En todo el mundo, hay una nefasta relación entre pobreza y mala salud: en los países menos adelantados, la esperanza de vida es de sólo 49 años y uno de cada 10 niños no alcanza a cumplir un año. En cambio, en los países de altos ingresos, la duración media de la vida es de 77 años y la tasa de mortalidad de menores de un año es de seis por cada 1.000 nacidos vivos”.

La reducción de la mortalidad infantil se relaciona con una mayor inversión en los servicios sociales básicos, educación a los padres y mejora del estado nutricional, sobre todo de los más pobres.

Según Bartozzi y Clari (2004) Cada año en América Latina mueren 250 mil niños antes de cumplir los cinco años de edad por enfermedades que pueden prevenirse con facilidad. Las enfermedades que se asocian comúnmente con la mortalidad infantil son: diarrea, neumonía, desnutrición y otras enfermedades prevenibles por vacunación (Ver Gráfico N° 1.1)

Gráfico N° 1

Tasa de mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos) para menores de 5 años para nueve países de América Latina



Fuente: *Demographic and Health Surveys*

Elaboración: Propia

Casas-Zamora (2002), presenta la TMI para los países del Gráfico 1.1 según quintiles de ingreso familiar. El hallazgo más resaltante en esta parte de su investigación es que en estos mismos países la población infantil más pobre tiene el valor más alto de la TMI con respecto al resto. Por ejemplo: la mortalidad infantil de los más pobres en Bolivia es más de 4 veces la de los más ricos. Las diferencias por nivel de ingreso hacen que los infantes con menos recursos se encuentren en una situación vulnerable por la cual es necesario que el Estado compense el desequilibrio existente en la región.

A su vez, la tasa de mortalidad se encuentra asociada a la desnutrición infantil. Según el Banco Mundial (1999) el 60% de las muertes de infantes se vinculan con dicho factor. Un niño con un peso muy bajo tiene 8.4 veces más probabilidades de morir debido a enfermedades infecciosas que un niño bien alimentado.

Lamentablemente se percibe que la pobreza mina el capital humano de la población más vulnerable como la infantil.

1.1.3. La lactancia materna exclusiva en los primeros seis meses de vida es baja en la región de América Latina:

La salud del individuo se fundamenta en un buen estado nutricional, el cual es de suma importancia en los primeros años de vida de la persona. Los infantes sin una nutrición adecuada no podrán desarrollar su sistema neurológico e inmunológico adecuadamente. Esta vulnerabilidad se traducirá en problemas en el aprendizaje y en su salud en el futuro, lo cual impedirá que logren educarse optimamente y les traerá dificultades para ingresar competitivamente al mercado laboral al llegar a la madurez.

Larrea y Freire (2002) encontraron que los mayores valores de la tasa desnutrición infantil se concentran en aquellos hogares de nivel socioeconómico más bajo de cuatro países andinos. Dada la relación existente entre la nutrición y la generación de ingresos, los resultados por Larrea y Freyre serían evidencia de que la pobreza se mantiene y se transmite de manera intergeneracional.

Cuadro N° 1

Tasa de desnutrición crónica infantil para menores de 5 años en siete países de América Latina

Países	Tasa de desnutrición %
Bolivia (1998)	26.8
Brasil (1996)	10.5
Colombia (2000)	13.5
Perú (2000)	25.4
México (2000)	19.0
Honduras(2001)	32.9
Ecuador(1998)	26.0

Fuente: *Demographic and Health Surveys*.
Elaboración: Propia

En el Cuadro N° 1.2 se muestra la tasa desnutrición crónica para los niños y niñas menores a 5 años de la región en estudio. Honduras es el país que registra la mayor tasa de desnutrición crónica (32.9%), seguido de Bolivia (26.8%), Ecuador (26%) y Perú (25.4%). Según Zamora (2002), la tasa desnutrición crónica en Bolivia para los menores de 5 años más pobres es más de 6 veces la tasa de los más ricos. Similar resultado se tiene en Perú, ya que la tasa de malnutrición crónica de los menores a 5 años más pobres es de 8 veces la de los más ricos. Con la desigualdad en la desnutrición infantil por ingresos que existe en los países de América Latina se hace más difícil que los niños con menores recursos puedan superar la situación de pobreza en la que se encuentran.

Cuadro N° 1
Situación de la lactancia materna exclusiva por meses para cinco países de América Latina

Edad en meses	Bolivia (1998)	Brasil (1996)	Colombia (2000)	Perú (2000)	Guatemala (1998/99)
[0-1]	68.5	57.8	49.8	78.8	56.8
[2-3]	53.2	26.4	22.9	67.4	37.2
[4-5]	35.6	11.2	11.6	57.1	27.3
[6-7]	14.7	13.9	1.8	16	16.6

Fuente: *Demographic and Health Surveys*.
Elaboración: Propia

En relación a la lactancia materna exclusiva, el Cuadro N° 1.3 muestra que esta se reduce en los países de América Latina en los cuales se ha podido obtener información más actual sobre salud materna e infantil. Por ejemplo, Bolivia tiene una tasa de desnutrición alta (26.8%) para menores a 5 años mientras el porcentaje de lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida se va reduciendo. En el caso de Brasil, a pesar de tener una tasa de desnutrición infantil relativamente baja (10.5%); solo el 57.8% de los niños recibe lactancia materna exclusiva durante su primer mes de vida y al llegar a los seis meses de edad solo el 13.9% de los niños se mantiene con este tipo de alimentación natural.

La tasas de desnutrición infantil también están determinadas por la falta de acceso por parte de las familias a los alimentos que sean necesarios para la adecuada nutrición del niño. De esta manera, en países que cuentan con mayores disparidades por ubicación geográfica (regiones de residencia) y nivel socioeconómico en el acceso de alimentos las tasas de malnutrición crónica en infantes también son más elevadas.

Pobre gestión educativa y trabajo infantil-juvenil oculto

Los responsables de la gestión educativa en Latinoamérica enfrentan una serie de problemas que impiden el buen desempeño de este sector. Al 2004, la situación de niños, niñas y adolescentes en la región en términos de educación es muy inferior a la de los países desarrollados, más aún en aquellos en los que la pobreza ha golpeado con más fuerza a los hogares. Por ejemplo, la prueba PISA, en su segunda evaluación de *aptitudes básicas para el mundo de mañana* tuvo resultados desfavorables para la región en las tres categorías evaluadas (lectura, matemáticas y ciencias) pues ubicó en los últimos lugares a los países latinoamericanos que participaron en ella.

Estos resultados indican que la infancia latinoamericana se encuentra en desventaja en relación con sus congéneres de otras latitudes. Por tanto, es importante indagar sobre los motivos que han generado esta situación y las consecuencias si es que no se apresura el ritmo de mejoras en estos ámbitos.

En el año 1998, PREAL identificó una serie de problemas que presentaba la educación en Latinoamérica, los que se debían incluir en un esquema de reformas en el sector educativo para toda la región. Al 2001, la situación se había mantenido casi igual dado que gran parte de estas reformas se quedaron estancadas. Según UNESCO esta inercia se ha mantenido hasta el año 2004, pues gran parte de los esfuerzos realizados no se han traducido en resultados concretos y significativos. Si bien se han mejorado algunos de los indicadores de educación, la brecha que existe con relación a los niveles óptimos es aún profunda y por tanto preocupante aún.

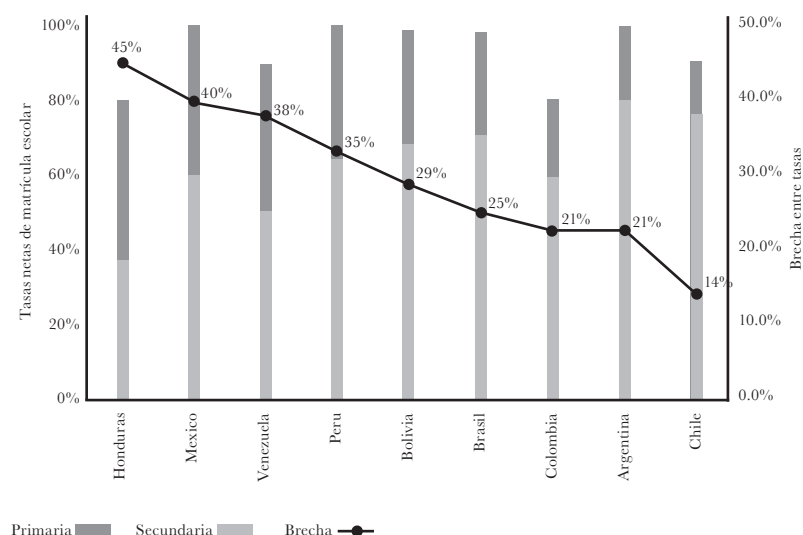
Brechas amplias entre la educación primaria y secundaria

Un indicador que ha mejorado notablemente ha sido la tasa de matrícula en el nivel básico y medio. En este orden, para evaluar la situación de niños y niñas se empleará la tasa neta de matrícula la cual se hace posible gracias a las comparaciones a través de las encuestas de hogares.

Para los países analizados (ver Gráfico N° 1.2) se observa que las tasas de matrícula escolar en primaria son elevadas mientras que las tasas netas de matrícula en el nivel posterior son bajas. En este sentido se forma una brecha en la matrícula entre estos dos niveles la cual llega a niveles muy elevados en algunos países como en Honduras (45 pts porcentuales).

Gráfico N° 1.2

Brecha existente las tasas de matrícula neta entre primaria y secundaria



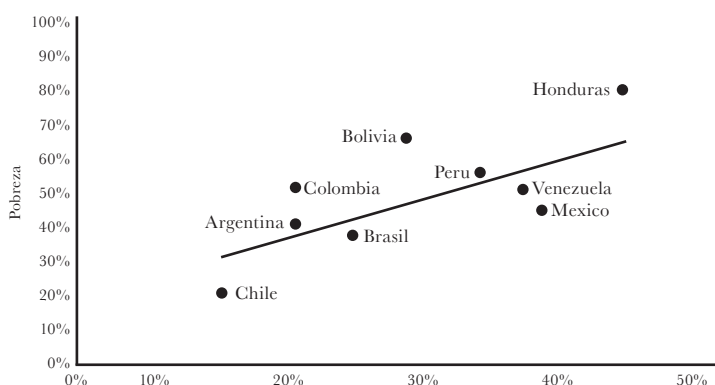
Fuente: Encuestas de hogares (Argentina, Bolivia, Brasil, Honduras y Perú), UNESCO
Elaboración: Propia

El Gráfico 1.2 indica que, por 100 infantes por grupo de edad correspondiente a su nivel educativo, en Venezuela hay 38 niños más en primaria que en secundaria, en México 40 y en Honduras 45.

Luego de esta evidencia, se hace necesario averiguar las causas que motivan esta situación educativa. En otras palabras es necesario conocer cuáles son las variables que afectan las preferencias por la educación y que conducen al quiebre la cadena educativa. Es importante determinar si este fenómeno se debe a un problema de infraestructura y acceso a la educación secundaria o si son decisiones de las familias en necesidad extrema las que hacen que los niños y niñas de Latinoamérica no sigan estudiando. Algo muy concreto es el hecho de que los infantes que no se educan tendrá menos posibilidades de éxito futuro y serán más vulnerables a caer en el círculo vicioso de la pobreza. La humanidad atraviesa tiempos vertiginosos y de mucho avance científico. El acceso a las nuevas tecnologías requiere de un mínimo de habilidades que no se adquieren en la escuela primaria.

Gráfico N° 1.3

Relación entre pobreza y brecha entre tasas de participación primaria y secundaria



Fuente: Encuestas de hogares (Argentina, Bolivia, Brasil, Honduras y Perú) y UNESCO

Elaboración: Propia

Un elemento adicional al tema de la vulnerabilidad infantil que surge es el hecho que esta brecha es más amplia en los países más pobres. Como se observa en el Gráfico N° 1.3, la brecha entre las tasas de matrícula es mayor en los países más pobres. Además, el sistema educativo en estos países brinda limitados incentivos para asegurar la permanencia de los menores dentro de él.

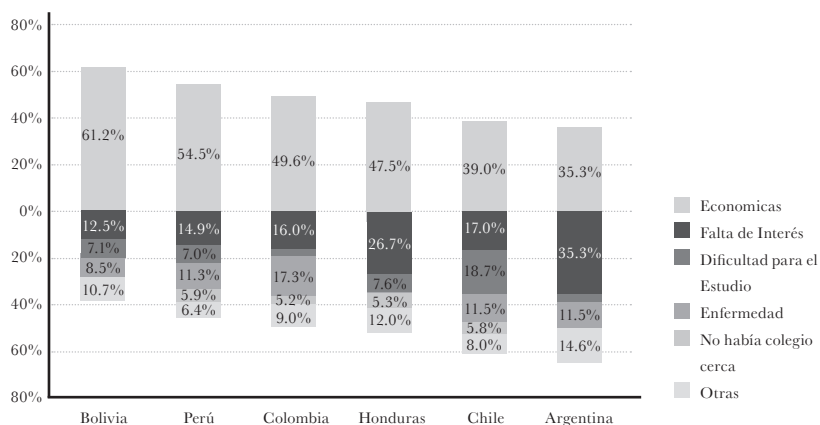
Becker (1964) afirma que la decisión de las familias para invertir en la educación de los hijos dependerá de si los retornos obtenidos por ella son mayores o iguales a los obtenidos si es que no se realizara esa inversión. Es decir, las familias decidirán enviar a estudiar a sus hijos siempre y cuando esta decisión maximice el ingreso familiar. Esto implica, en primer lugar que los egresados de las escuelas deben estar en capacidad de obtener esos ingresos del mercado. Una probabilidad de que ello no ocurra es que muchos de los hogares pobres estén cayendo en una trampa de pobreza en la cual el sistema hace que la gente con menos recursos tenga menos incentivos para beneficiarse de la educación. Esto se debe a la existencia de diversas fallas de mercado y a la mala distribución del capital complementario a la educación (entre ellos el capital social y físico) motivo por el cual no se decide enviar a los hijos a la escuela.

¿Niños que trabajan?

Se puede suponer que la decisión de no enviar a los hijos a la escuela se encuentre ligada al costo de oportunidad de hacerlo sobre todo en contextos de mucha necesidad. Esta idea parece reforzarse al indagar por las causas que ocasionan que los menores de 18 años dejen la escuela. El Gráfico N° 1.4 muestra las respuestas para algunos países en América Latina

Gráfico N° 1.4

Motivos para no acudir a la escuela



Fuente: Encuestas de hogares 2002 (Argentina, Bolivia, Colombia, Honduras y Perú)

Elaboración: Propia

Según este gráfico las razones económicas se constituyen como la principal causa de que los niños y adolescentes no acudan a la escuela. El Gráfico N° 1.4 muestra a los países ordenados según la importancia relativa de “las razones económicas” entre las respuestas dadas para no asistir a la escuela. Al observar con mayor detenimiento se podrá apreciar algo que ahora puede resultar obvio: esta ordenación coincide con la ordenación por pobreza a nivel país.

En este sentido, se puede argumentar que el trabajo infantil y juvenil sea este fuera del hogar o doméstico, representa una razón fuerte por la que los niños, una vez que han aprendido a leer y a escribir, dejan la escuela y se convierten en una fuente de generación de ingresos para el hogar.

Hasta el año 2004, el trabajo infantil y juvenil se ha constituido como una de las principales preocupaciones en materia de bienestar de los gobiernos nacionales. En el primer caso la

atención se ha centrado en lo referente al trabajo doméstico y en el segundo se refiere a la ausencia de puestos de trabajo a los que jóvenes tienen acceso. La situación se agrava si se toma en cuenta la calidad del empleo que predomina en estos espacios dado que una amplia proporción de la población de América Latina vive en espacios rurales en los que la informalidad es más elevada.

1.3.1 Trabajo infantil: explotación doméstica y otros males en la infancia

Según OIT (2004) en América Latina aproximadamente 2 millones de niños, de los cuales 90% son niñas, se encuentran empleados como trabajadores del hogar. Las condiciones en las que la mayoría de estos niños se desenvuelve son inadecuadas y además son víctimas de explotación y maltrato. Las tipologías de este maltrato varían en función a la zona y el país que se analice. En varios países de América Latina muchas familias pobres entregan a sus niños a familias con mayores recursos bajo promesas de una crianza adecuada. Sin embargo en la mayor parte de casos, los menores son sometidos a las peores condiciones, se les niega educación, vestido, afecto y el salario por su trabajo, llegando incluso a perder el contacto con su familia.

América Latina tampoco ha estado al margen de los conflictos armados, los cuales se han manifestado con mayor fuerza en Centroamérica, Colombia y Perú. Un grupo importante de niños y niñas se ve envuelto de manera directa en el conflicto y hasta pueden ser empleados en otras labores de la tropa.

La lista de vejámenes a los que los niños son sometidos es interminable, pues la explotación infantil muestra muchos rostros. Niñas y niños en esa etapa de su vida tienen tantas necesidades como los adultos, pero se encuentran en desventaja en términos de capacidades físicas y mentales para poder si quiera defenderse. Así, no es extraño, ver a niños que se prostituyen, o que caen en la delincuencia y las drogas, niños mineros, soldados, ambulantes, procesadores de cocaína, cargadores de bultos, entre otras actividades que dañan y lastiman su integridad física y mental.

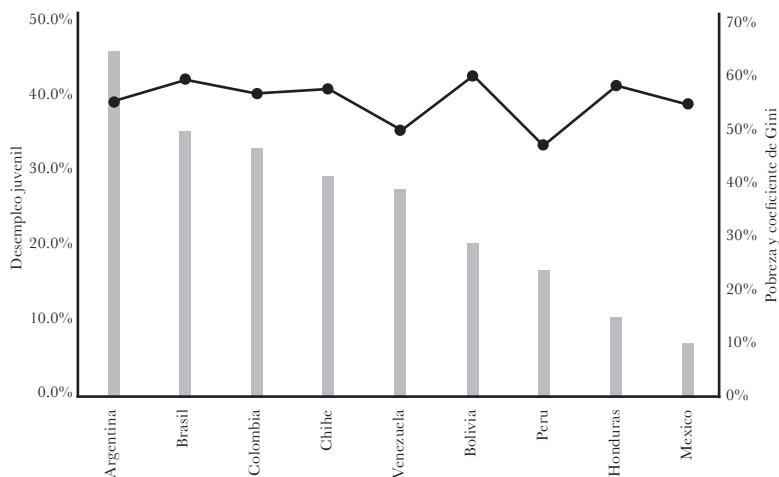
1.3.2 El desempleo juvenil se esconde detrás de las definiciones

Un grave problema que enfrentan los adolescentes es el desempleo. Según la OIT “*La tasa de desempleo de los jóvenes se eleva en 6 de los 9 países con información actualizada sobre la desocupación general, y en casi todos ellos duplica o está cerca de doblar la tasa de desocupación total [...] En promedio casi uno de cada 3 jóvenes está desempleado en la región*”.

Sin embargo si se observan estas cifras según su orden de magnitud, se puede apreciar que en países como Perú, Bolivia, Honduras y México presentan bajas tasas de jóvenes desempleados. Sin embargo, esto no ofrece evidencia alguna acerca de la calidad del empleo que poseen.

Gráfico N° 1.5

Desempleo juvenil y coeficiente de GINI



Fuente: OIT y Web pages de secretarías y ministerios de desarrollo
Elaboración: Propia

Por el contrario, a nivel agregado se la información estadística otorga pistas acerca de la situación. En primer lugar las cifras de desempleo se encuentran en relación negativa con los niveles de pobreza correspondientes a cada país: a más pobreza menos

desempleo. En segundo lugar si se observan los coeficientes de Gini de cada país se encuentra que la desigualdad en la distribución de la riqueza es similar para los países de la región, es decir la riqueza se concentra en muy pocas manos.

En conclusión: estar desempleado no es siquiera una opción para los jóvenes y adolescentes latinoamericanos. Ellos deben trabajar para poder mantenerse y además aportar a los ingresos familiares. La desigualdad en la distribución de los ingresos indica también grado de desarrollo en la economía. Esto está estrechamente ligado a la informalidad en los contratos laborales, que se ha incrementado y que es más marcado en los países más pobres de América Latina. También es un tema altamente relacionado con vulnerabilidad laboral que padecen los adolescentes en la región.

Todo el análisis realizado ha mostrado que son los niños, niñas y adolescentes, los que más sufren la pobreza. Las bajas atenciones de salud, las altas tasas de mortalidad, el maltrato y la explotación infantil, así como el subempleo son males que aquejan a una población latinoamericana que ha mostrado y muestra ser muy vulnerable.

Para revertir esta situación el Estado debe implementar políticas activas que reviertan el sentido de los indicadores sobre todo en los grupos más pobres de la población. De lo contrario, la situación de vulnerabilidad de los infantes más pobres persistirá y se perpetuará ya que impedirá que un niño desarrolle sus capacidades vitales.

Es importante identificar los determinantes del estado nutricional de los infantes ya que estas variables son de interés para la formulación de políticas públicas que reduzcan el nivel de malnutrición infantil (educación de la madre, acceso a los servicios de saneamiento en el hogar, ingresos familiares y las prácticas alimentarias). Cortez (2002) presenta un hallazgo importante: si se incrementa el nivel de enseñanza de la madre a secundaria como mínimo, entonces la tasa de desnutrición crónica se reduce de 14.2% a 10.9%. La explicación de este resultado radica en que

una madre más educada identifica mejor las necesidades de salud de sus hijos, y tiene un mayor cuidado en las prácticas higiénicas y de alimentación dentro del hogar. Por tanto, también se hacen necesarias políticas que en conjunto brinden capacitación y promuevan prácticas deseables para madres en la etapa previa al nacimiento, así como en la crianza y la atención de los niños, sobre todo en las zonas más pobres. Un mínimo de conocimientos acerca de los beneficios de esta conducta pueden permitir mejorar la calidad de la crianza y la atención de los menores en sus hogares.

El Estado también tiene una tarea importante en materia de educación. Es su deber, para lograr una mejora en el bienestar de las familias, brindar los incentivos para que los niños estudien mediante mejoras graduales en la infraestructura educativa, en los cuerpos magisteriales y en los respectivos programas académicos.

El trabajo infantil en malas condiciones también representa un componente de la vulnerabilidad infantil. Si bien es cierto que los Estados ya están trabajando en mejorar las condiciones laborales de los menores, es necesario que estas mejoras se traduzcan en acciones concretas y determinadas, y sin llegar a situaciones extremas como la prohibición del trabajo infantil. Hay que señalar que en un contexto de pobreza y pobreza extrema el trabajo no es una opción sino una necesidad para todos los miembros de las miles de familias pobres en América Latina. Si bien es infinitamente preferible que los niños se dediquen a actividades acordes a su edad, esta opción no es viable en la mayoría de los casos, por tanto mejorar las condiciones de trabajo para que los niños puedan ser empleados de manera digna es prioritario.

Finalmente, se deben tomar en consideración las desigualdades por zonas geográficas en la implementación de las políticas sociales (las cuales se relacionan con las desigualdades étnicas y de poder adquisitivo) como componente principal en su diseño y aplicación. En las siguientes secciones se indagará por las acciones que los distintos gobiernos, a través del gasto público, hacen por la infancia.

2. ¿Cómo el Estado hace respetar los Derechos de las niñas y los niños en América Latina?

Los recursos que las niñas y niños reciben efectivamente mediante cada programa social es una forma en la que los Estados muestran respeto por el cumplimiento de los derechos de la infancia. Sin embargo, el gasto público social en niñas y niños apenas se pueden visualizar debido a que la mayor parte de gobiernos sólo muestran cifras por sectores sin ninguna desagregación de sus programas.

En esta sección se debatirá acerca de la importancia de los recursos destinados a mejorar las condiciones de vida de las niñas y niños en los presupuestos públicos a la luz del enfoque de derechos de la niñez. Se toma como referencia a cuatro países que ofrecen información sobre su gasto social: Argentina, Ecuador, Guatemala y Perú. Los datos mostrados son oficiales y de acceso público.

Con excepción de las cifras mostradas por el país de Ecuador, el gasto social que se utiliza para evaluar la labor del Estado por la niñez corresponde al periodo enero-julio de 2004. Para este horizonte de tiempo, se analizará la composición del gasto social dirigido a niñas y niños en los sectores de Salud, Educación y Bienestar.

2.1 Gasto social en salud y saneamiento en infancia

Sólo los sistemas de información de Argentina y Perú muestran cifras sobre la distribución de recursos en los programas de atención a la salud infantil. Para esta parte del análisis se tomarán en cuenta el programa materno-infantil del Ministerio de Salud de Argentina y el de Atención Integral de Salud en Niños del Ministerio de Salud (MINSA) de Perú. Aunque ambos programas tienen diseños distintos, pueden ser tomados como referencias del gasto social en niñas y niños.

En el Perú, el programa de Atención Integral de Salud en niños gastó entre enero y julio del 2004, US\$. 13,076 miles de los cuales el 25.1% se destinó al pago de sueldos y obligaciones sociales (US\$ 3,282).

En Argentina, el programa Materno-infantil tiene como propósitos atender la salud y nutrición de madres gestantes, niños y adolescentes. Este programa gastó entre enero y julio del 2004 el monto de US\$ 15,609 miles. En este caso sólo el 0.93% del total gastado, se dedicó a gastos de personal (US\$ 145 miles).

Luego de analizar estas cifras podríamos intuir que los beneficiarios del programa argentino materno-infantil reciben más recursos debido a que los gastos en sueldos y salario y más aún los gastos en obligaciones sociales no son percibidos como una mejora en el bienestar.

Normalmente, mayores gastos en personal y obligaciones reducen la cantidad de recursos, en forma de bienes y servicios, que son recibidos por las niñas y los niños beneficiarios del programa. Es importante que el monto destinado a los gastos administrativos sea consistente en proporción con los recursos necesarios para la operación directa del programa. De lo contrario; la cantidad de recursos asignados a los gastos administrativos competirán con la cantidad de recursos destinados para la prestación de servicios.

Cuadro N° 2.1

Gasto de programas sociales de salud que atienden a niñas y niños (Perú y Argentina: Enero-Julio 2004)

Programas	Como % del Presupuesto Ministerio de Salud	Total gastado a julio 2004 (Miles de US\$)	Destinado a Gastos de Personal como % del presupuesto del programa
Atención Integral de Salud Niño (Perú)	4.38 %	13,076.71	25.14%
Materno Infantil (Argentina)	13.36 %	15,609.76	0.93%

Fuente: MINECON (Argentina); Secretaría de Hacienda. MEF (Perú): Consulta Amigable.
Elaboración: Propia

Con relación a la distribución de los recursos en los Ministerios de Salud de los diferentes países, resaltan los problemas anteriormente citados: mayor influencia de los gastos de funcionamiento (corrientes) en los presupuestos ejecutados y la centralización del gasto en las capitales de cada país.

Los presupuestos analizados comparten similares características en la ejecución de los gastos de personal, estas son resumidas en el Cuadro N° 2.2. Por un lado, estos gastos generalmente son los primeros en ejecutarse y son los más grandes, si los comparamos con otros gastos. Por ejemplo, en Argentina, el avance en la ejecución de los gastos en personal (56.6%) es ligeramente más alto que los realizados en otras partidas como la de Bienes de uso (42%), en otros países las diferencias suelen ser más altas. En Guatemala y Perú, los avances en la ejecución de gastos en personal llegan al 64% y 66% con respecto al total programada para el 2004. En el caso de Ecuador el monto ejecutado en gastos de personal supera en 142% al presupuesto inicial y es 107 veces mayor a lo destinado a transferencias y donaciones a los beneficiarios.

Por otro lado, en el sector salud se presenta el problema de la centralización del gasto al interior de cada país analizado. La evidencia se muestra en el Cuadro N° 3.2.

Cuadro N° 2.2

Distribución geográfica y características de la asignación de gasto por partidas en el Ministerio de Salud de cuatro países de la región (Enero-Julio 2004)

Países	Distribución por zonas	Características del Gasto
Argentina	La Provincia de Buenos Aires recibe 8 veces más que la de Santa Fé, 9 más que Tucumán y 43 veces más que la de San Luis. Buenos Aires ha recibido el 40% de su presupuesto anual, mientras Jujuy y La Rioja han recibido no más del 18%.	Para agosto del año 2004, se ha ejecutado el 56.6% del presupuesto anual en gastos de personal, mientras que la partida “Bienes de uso” ha ejecutado sólo el 42%. La mayor parte de recursos ejecutados son destinados a Transferencias (50%)
Ecuador	Información No Disponible	Los gastos en personal son 5 veces los gastos en bienes de consumo y 107 veces más que los recursos destinados a transferencias. El monto ejecutado en gastos de personal supera en 142% al presupuesto inicial.
Guatemala	El Departamento de Guatemala recibió hasta julio de 2004 un monto 10 veces mayor al del departamento de Alta Verapaz, 17 veces más que el destinado a San Marcos y 49 más de lo destinado a El Progreso.	Hasta Julio de 2004, la partida de servicios personales ha recibido el 64% de su presupuesto anual, mientras que la partida de materiales y suministros sólo un 13%. Los gastos por servicios personal son 5 veces las transferencias corrientes y 259 veces los gastos en materiales y suministros.
Perú	El Departamento de Lima acumula un monto gastado 10 veces mayor al de la provincia del Callao, 83 veces mayor al departamento de Puno y 337 mayor al de Madre de Dios.	Hasta Julio de 2004, la partida de gasto en personal ha recibido el 66% de su presupuesto anual, mientras que la partida de inversiones sólo un 23%. Los gastos en personal y obligaciones son 22 veces más grandes que los gastos de inversión..

Fuente: MINECON (Argentina); Secretaría de Hacienda. MEF (Ecuador): Sistema Integrado de Gestión Financiera. MEF (Perú): Consulta Amigable. MINFIN (Guatemala): Portal de Transparencia.
Elaboración: Propia

De esta manera se ha observado que la asignación del gasto en Salud es centralizada y bastante sesgada al mayor gasto en personal en los Ministerios de los cuatro países analizados de la región.

2.2 Gasto Social en educación

Se ha dividido el análisis del gasto social en educación en tres partes y para cada una de ellas se observará tanto la distribución geográfica del gasto como la composición del mismo por partidas.

En la primera parte se analizan los gastos de inversión en infraestructura educativa en Argentina, Guatemala y Perú. En una segunda parte, se compara el gasto en educación primaria ejecutado por Guatemala y Perú. Por último, se analizan de manera agregada los gastos de los Ministerios de Educación de Argentina, Ecuador, Guatemala y Perú.

La centralización del gasto es una característica resaltante de los presupuestos destinados a educación primaria (ver Cuadro N° 2.3). En Argentina, la capital federal recibió un monto equivalente al asignado a 21 provincias. En el caso de Perú y Guatemala, las capitales políticas de ambos países concentran montos mayores al 50% del presupuesto total. En este último país, la centralización de su gasto se encuentra acompañada de una mayor asignación de recursos a gastos en personal (73.7% del total de recursos).

Cuadro N° 2.3

El gasto social en infraestructura educativa, distribución geográfica y características del gasto ejecutado (Argentina, Guatemala y Perú: Enero-Julio 2004)

Países	Distribución por zonas	Características del Gasto
Argentina	La capital Federal acumula el 25% del total de recursos. Monto similar a lo recibido por 21 provincias Argentinas.	El 5 % se destinan a gastos de personal.
Guatemala	La capital (Departamento de Guatemala) acumula el 52% del total de recursos Ejecutados.	El 73.7% de los recursos se destinan a gastos de personal.
Perú	La capital (Departamento de Lima) acumula el 70% del total de recursos ejecutados	El 12.51% se destina a gastos de personal y obligaciones

Fuente: MINECON (Argentina): Secretaría de Hacienda. MEF (Perú): Consulta Amigable. MINFIN (Guatemala): Portal de Transparencia. Elaboración: Propia

Si se desea hacer el análisis de la distribución del gasto por niveles de educación, al desagregarse esta información por zonas geográficas y partidas de gasto, se encuentra un inconveniente por ausencia de información. Solo Guatemala y Perú presentan información detallada y de acceso público para este análisis.

En estos dos países la ejecución del gasto social en educación primaria se realiza casi al 100% en la capital, por lo que se puede presumir una gran centralización en la administración de recursos en este nivel educativo. Resalta también el peso relativo que tienen los gastos de personal en el gasto social de educación pública: de cada US\$ 10 gastados en educación primaria de Guatemala y Perú, 8 y 6 respectivamente son destinados a gastos de personal. (Ver Cuadro N° 2.4).

La tendencia a relacionar ineficiencia en la asignación de recursos con los mayores gastos en personal obedece a los

resultados mostrados en evaluaciones de rendimiento académico. Por ejemplo, Argentina que destina sólo 5% a gastos en personal tiene el mejor desempeño en aptitud para la lectura, a nivel latinoamericano. Sin embargo Perú, que destina más del 10% a gastos en personal ocupa el último lugar en la misma evaluación.

Es posible que *per se* los mayores gastos en personal se relacionen con una caída en el servicio que se brindan a las niñas y los niños por parte de los programas de educación. Sin embargo, más recursos concentrados en gastos de personal implican menos recursos concentrados en la adquisición de bienes o los gastos en infraestructura.

Cuadro N° 2.4

Gasto social en educación publica primaria, distribución geográfica y características

(Guatemala y Perú: Enero-Julio 2004)

Países	Distribución por zonas	Características del Gasto
Guatemala	Los recursos que recibió la capital (Departamento de Guatemala) equivalen al gasto conjunto de 9 departamento de ese mismo país	De cada US\$ 10 asignados a educación Primaria, 8 se destinan a gastos de personal.
Perú	La capital (Departamento de Lima) acumula el 99.2% del total del presupuesto	De cada US\$10 asignados a Educación Primaria, 6 se destinan a gastos de personal

Fuente: MINFIN (Guatemala): Portal de Transparencia. MEF (Perú):

Consulta Amigable.

Elaboración: Propia

El gasto social del Ministerio de Educación en forma desagregada, muestra en casi todos los casos un alto porcentaje de gasto en personal (ver cuadro N° 2.5). Tanto Ecuador como Guatemala, concentran su gasto social en gasto de personal en más del 80%, mientras que en el Perú resalta la ejecución centralizada de su gasto en educación (98.7%).

Cuadro N° 2.5

Gastos ejecutados por los Ministerios de Educación de
Argentina, Ecuador, Guatemala y Perú
(Enero-Julio 2004)

Países	Distribución por zonas	Características del Gasto
Argentina	La Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal acumulan el 41.8% del gasto del ministerio	Los gastos en personal equivalen al 1.8% del total de gastos del Ministerio de Educación
Ecuador	Información no disponible	Los gastos en personal equivalen al 97.26% del total de gastos del Ministerio de Educación
Guatemala	El Departamento de Guatemala acumula el 21.8% del gasto del ministerio.	Los gastos en personal equivalen al 85% del total de gastos del Ministerio de Educación
Perú	El Departamento de Lima acumula el 98.7% del gasto del ministerio.	Los gastos en personal equivalen al 48% del total de gastos del Ministerio de Educación

Fuente: MINECON (Argentina): Secretaría de Hacienda. MEF (Ecuador): Sistema Integrado de Gestión Financiera. MEF (Perú): Consulta Amigable. MINFIN (Guatemala): Portal de Transparencia.
Elaboración: Propia

De acuerdo a las cifras mostradas, se concluye que gran parte de la ejecución del gasto se destina a cumplir con los pagos al personal (incluidas obligaciones sociales). Gastos como los de infraestructura educativa se concentran en las capitales, lugares en donde el nivel de vida es más alto.

Por lo tanto, el gasto social en educación se concentra en las capitales. No llegando a los beneficiarios gran cantidad de recursos pues los mismos son destinados a gastos en sueldos, salarios y beneficios sociales de trabajadores del sector educación.

2.3 Gasto Social en Bienestar Infantil

Existen a nivel de Latinoamérica varios programas en el sector de atención a los menores. Por ejemplo en el caso del Perú, el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) se encarga de brindar algunos programas de bienestar familiar para niñas y niños (Ver Cuadro N° 2.6).

En el cuadro N° 3.6, se aprecia que este órgano estatal del gobierno central destina el 45% de su presupuesto total a la atención de niños y adolescentes. Sin embargo, de cada US\$ 10 gastados en Perú para mejorar el bienestar de las niñas y niños, US\$ 8.6 se destinan a gasto corriente. Por lo tanto, es falso afirmar que siempre un mayor nivel de recursos en las instituciones implican mayores fondos públicos destinados a la población objetivo.

Llama la atención que la mayor parte de los gastos se ejecuten en las capitales nacionales. Por ejemplo en el caso argentino, todo el presupuesto se ejecuta en la capital federal mientras que en Perú, Lima recibe hasta 100 veces más que otros departamentos.

Cuadro N° 2.6

Gasto ejecutado destinados a niños y adolescentes por los
Ministerios de Desarrollo Social de Argentina y Perú
(Enero-Julio 2004)

Programas	% del total ejecutado en los Ministerios de Desarrollo Social	Total gastado a la fecha (Miles US\$)	Caracterís- ticas del gasto	Distribución por Zonas
Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (CENAF) Argentina	5%	17,986	Más de la tercera parte de recursos son gastos de personal (36%), pero la mayor parte de los gastos son transferencias (59%). La partida de gasto en personal ha recibido el 56% de su presupuesto anual, mientras que las transferencias a beneficiarios sólo han sido ejecutadas en 39%.	El total de programas del CENAF, han ejecutado su presupuesto s ólo dentro de la Capital Federal (Ciudad de Buenos Aires).
Asistencia al niño y al adolescente. MIMDES Perú	45%	40,331	Los Gastos corrientes son 5.25 veces más grandes que los gastos de capital y representan el 86% del gasto total ejecutado	Los recursos destinados al departamento de Lima son 11 veces más que los destinados a de San Martín y 104 veces más que los destinado a Madre de Dios

Fuente: MINECON (Argentina): Secretaría de Hacienda. MEF (Perú):
Consulta Amigable.
Elaboración: Propia

Respecto a la distribución de los recursos de los Ministerios de Desarrollo Social, el Cuadro N° 2.7 muestra las características del gasto realizado. En todos los casos, resalta la mayor importancia del gasto corriente en la ejecución del presupuesto.

En Argentina, los recursos se concentran en transferencias a los beneficiarios. Sin embargo, estos gastos se encuentran sub-ejecutados (21%) en comparación con la ejecución de los gastos en personal (54%). Por otro lado, en Ecuador, el Ministerio de Desarrollo a pesar de contar con menos recursos sólo ha ejecutado a marzo 2004 el 6.52% de los recursos programados; siendo el gasto de personal 6.9 veces mayor a los gastos en bienes para inversión. En Perú, (US\$ 90 Millones como presupuesto del Ministerio de Desarrollo Social), los gastos en personal han superado en 16% al presupuesto inicial, destinándose a gasto corriente US\$ 8 de cada US\$10 gastados.

Cuadro N° 2.7

Ejecución de gastos en Ministerios de Desarrollo Social
 (Argentina, Ecuador y Perú: Enero-Julio 2004)

Países	¿Cuánto se ha gastado en relación al Presupuesto anual?	Características del gasto	Presupuesto de institución (Miles de US\$)
Argentina	Se lleva ejecutado el 54% de los gastos de personal y sólo el 21% de la partida de Bienes de Consumo.	El 94% del total ejecutado se destinó a transferencias	291,572
Ecuador	Sólo se ha ejecutado el 6.52% del Presupuesto total (US\$ 113 Millones)	El 57% de los gastos son transferencias a beneficiarios El gasto en personal es 6.9 veces mayor al de bienes para inversión.	8,686
Perú	Los gastos en Personal y Obligaciones son mayores en 16% al presupuesto anual Se ha ejecutado el 79% del Presupuesto total (US\$ 114 Millones)	79% de lo ejecutado es gasto Corriente El gasto corriente es 2.8 veces mayor al gasto de capital	90,006

Fuente: MINECON (Argentina); Secretaría de Hacienda. MEF (Ecuador); Sistema Integrado de Gestión Financiera. MEF (Perú); Consulta Amigable.
 Elaboración: Propia

De acuerdo a las cifras mostradas, una característica del gasto en los Ministerios de Desarrollo Social de Argentina y Ecuador es el problema de sub-ejecución de gran parte del presupuesto. A pesar de que la mayor actividad de estos órganos de gobierno van dirigidas a luchar de manera frontal con las causas que generan las condiciones de pobreza, la mayor parte de sus presupuestos se concentran en gasto corriente, dejando un pequeño espacio para los gastos de capital. Los altos niveles de gasto corriente y los bajos niveles de inversión social, mostrarían el apego a una política social asistencialista en los países estudiados.

2.4 La ausencia de información acerca de la distribución del gasto social y la falta de la visualización de los niños y niñas en los presupuestos públicos

Es la ausencia de información es el principal motivo que dificulta la visualización de las niñas y niños dentro de los presupuestos públicos. Si bien varios países latinoamericanos han desarrollado sistemas de información, el acceso a esta es restringido en algunos países. Por ejemplo, en el caso de Brasil y Colombia, los sistemas exigen claves para acceder a la información. Estas claves son de uso exclusivo para los funcionarios públicos del sector correspondiente.

Tesoro (2003) señala: “El control social sustentado en la transparencia constituye la vía más eficaz, eficiente y democrática para evaluar y cuestionar (...), la calidad, la eficacia, la eficiencia y la equidad con la que se asignan y utilizan los recursos públicos”. Esto hace posible entender la importancia de los sistemas de información para visualizar cómo está contribuyendo el Estado con el respeto a los derechos de las niñas y niños de América Latina.

A manera de resumen se presenta un cuadro con las características de los actuales sistemas de información en Latinoamérica. Como ya se mencionó en la sección anterior, los Sistemas de información de Perú y Guatemala son los que más detalle muestran para visualizar los montos presupuestados, ejecutados, el lugar y forma en que se destina el gasto social en niñas y niños.

Cuadro N° 2.8

Características de los Sistemas de Información

País	Característica del Sistema	Web site del Sistema
Argentina	Gasto social bien detallado (limitaciones al desagregar programas)	http://sg.mecon.ar/ejecucion/
Bolivia	El sistema es para recolectar información	http://www.ilaco.gov.bo/
	El sistema es para recolectar información	http://siif.ilaco.gov.bo/
	Los resultados son por entidad	http://www.sigma.gov.bo/
Brasil	Requiere claves	http://www.tesouro.fazenda.gov.br/siafi/
Ecuador	Gasto social agregado por sectores	http://www.sigef.gov.ec/
Colombia	Sólo gasto social del 2001	http://www.dnp.gov.co
	Solo captura información	http://www.dnp.gov.co/01_CONT/DES_TERR/SICEP.htm
Guatemala	Gasto social bien detallado	http://transparencia.minfin.gob.gt/transparenciaF2004
México	Gasto detallado pero agregado	http://www.shcp.gob.mx/difus/transparencia/ind_gasto.html
	Gasto social agregado por sectores	http://www.shcp.sse.gob.mx/contenidos/presupuesto_cgrosos/temas/pef/2004/por_ramos/index.html
Rep. Dominicana	Gasto muy agregado	http://www.procuraduria.gov.do/version%20html/index.htm
Uruguay	Gasto muy agregado	http://cepre.opp.gub.uy/
Perú	Gasto social bien detallado	“ http://ofi.mef.gob.pe/transparencia/default.aspx ”

Aun así la visualización de las niñas y los niños dentro del presupuesto público no basta para solucionar el problema de la vulnerabilidad de la infancia en América Latina. Sin embargo, es un insumo importante para la gestión pública en tanto permite la evaluación del accionar de cada uno de los sectores y de las unidades ejecutoras encargadas de velar por las niñas y niños.

Además, otorga transparencia y facilita la intervención de la sociedad como ente fiscalizador.

2.5 Aportes para la construcción de un sistema que permita visualizar el gasto en niños y niñas en los presupuestos públicos

Como se vio en la segunda sección, los actuales sistemas de información limitan el análisis del gasto social en niñas y niños. Por este motivo, se presenta una metodología sencilla de generación de información, la metodología consta de dos partes: en la primera se toma en cuenta la planificación del presupuesto y las metas de cada programa social, mientras que en la segunda se plantea un sistema de flujo de información continua y completa sobre el gasto social en niñas y niños.

La primera parte de la metodología del sistema busca que, a través de la participación de los agentes beneficiarios en forma organizada, la intervención en los planes de desarrollo concertado y presupuesto participativo en dos áreas específicas:

1. La formulación de los planes operativos de los programas sociales
2. La formulación de los proyectos de inversión social.

Con la participación se pretende que los agentes institucionales incluyan también objetivos y compromisos específicos en relación a las niñas y niños. Las actividades y proyectos a ejecutar deben incluir las acciones resultantes del presupuesto participativo una vez que éstas hayan pasado por el respectivo análisis técnico y la aprobación de las instancias correspondientes, y en tanto cuenten con financiamiento público.

La segunda parte de la metodología implementa el sistema de fichas de información que permitirá la evaluación de resultados del gasto social, además de generar un flujo continuo de información sobre el gasto social en niñas y niños.

El sistema buscará analizar desde distintos perfiles a los programas sociales responsables de la educación, salud,

saneamiento y bienestar de las niñas y niños. A través de indicadores se busca llamar la atención sobre la situación y problema que el programa busca atacar.

Entre los grupos de análisis resaltan los siguientes:

Análisis de la Eficiencia

El logro de la eficiencia implica modelos organizacionales modernos que reduzcan costos en el diseño, ejecución y monitoreo de las operaciones.

Análisis de la Eficacia

La eficacia implica el logro de las metas, físicas y presupuestales, donde la prioridad es asegurar que los servicios prestados lleguen a los niños y niñas de la población objetivo. Un elemento importante es que la eficacia de las intervenciones es mayor y sostenible si y solo si otras intervenciones son ejecutadas de manera sinérgica.

Análisis de Equidad

Cuando los sectores de los deciles de ingresos inferiores y más socialmente excluidos adquieren prioridad en la atención y prestación de servicios públicos se estará asegurando la creación de oportunidades para una mayor equidad.

Análisis de la Transparencia

El programa será transparente si se observa que la población se encuentra informada sobre los beneficios prestados y cómo acceder a ellos, si conoce acerca del manejo de sus recursos y más aún, si tiene participación activa en el manejo presupuestario del programa.

Análisis de la Graduación

Cuando la población objetivo deja de serlo pues hay otras por atender, se precisa de mecanismos operativos que aseguren

la sólida graduación de sus beneficiarios. Los programas sociales tendrán un adecuado nivel de graduación si reconoce que sus intervenciones son sólo temporales, y cuenta con un sistema de monitoreo para evaluar permanentemente el desenvolvimiento de sus beneficiarios. Además, realiza un seguimiento ex post temporal del niño o niña graduado, para asegurarse de que la su reinserción social ha sido exitosa

Análisis de la Participación Ciudadana

Si los ciudadanos de la comunidad participan activamente en la formulación de los objetivos y líneas de acción de los programas, se esperaría que los resultados en los beneficiarios mejoren. Una de las razones de esta mejora será que muchos de los miembros participantes de la comunidad son los padres de los niños y niñas beneficiados, y conocen mejor que nadie sus necesidades.

El instrumento primordial del sistema es la información que proporcionan las fichas de identificación. Ellas contienen el nombre de la variable que ayudará a construir el indicador, el modo de construcción o recolección, donde se señala a su vez los posibles responsables de su acopio futuro.

También incluyen una columna que indica la periodicidad con la que ésta deberá ser recogida (mensual, trimestral, anual) y otra para la periodicidad con la que ésta deberá ser enviada. Por último, se precisa las unidades en las que deberán ser medidas. En las fichas también se presentan instrucciones que permiten la futura actualización de la información recopilada. De esta manera, se podrá alimentar periódicamente el sistema de información. En los anexos, se presentan algunas fichas informativas modelo.

Gracias a esta metodología sencilla se hace factible la construcción de diversos indicadores de resultados, evaluándose a través de los mismos beneficiarios el cumplimiento de objetivos establecidos en la primera parte de la metodología para el caso de

la institución responsable de la ejecución del gasto social en niñas y niños.

Es importante señalar que el uso del sistema de indicadores aquí presentado será posible sólo a través del esfuerzo conjunto entre gestores y usuarios, que deberán comprender su gran utilidad para el mejoramiento de la calidad de los servicios públicos.

Para finalizar, el Gráfico N° 2.1 muestra a manera de resumen las etapas del funcionamiento del sistema de información para visualizar el gasto social en niños y niñas.

Conclusiones Generales

La situación de las niñas y los niños en América Latina debe ser tema prioritario en la agenda de los gobiernos, dada la vulnerabilidad de este grupo, lo cual está sustentado en las relaciones encontradas entre la pobreza y la mala situación de la infancia en América Latina.

En el sector salud, se ha encontrado que la cobertura de controles prenatales es baja en aquellos países más pobres. Asimismo, existe inequidad de ingresos en este indicador. Con relación a la práctica de la lactancia materna exclusiva, durante los primeros seis meses de vida del niño, esta es aún insuficiente en los países de la región. Se espera que las campañas de promoción contribuyan con el incremento de esta práctica alimentaria, que es uno de los medios más eficientes para reducir la malnutrición crónica infantil.

La situación en materia educativa tampoco es positiva. Las brechas entre la matrícula neta de primaria y secundaria indicarían una baja preferencia por continuar los estudios secundarios por la carencia de recursos económicos de los hogares.

El trabajo infantil doméstico se ha tornado en una de las preocupaciones de los Estados en materia de bienestar infantil. Sin embargo, este no es el único de los problemas que la infancia debe afrontar dado que también el empleo de mala calidad, oculto a su vez, en forma de subempleo juvenil se ha constituido

también como una grave preocupación en la región. De esta manera, se podría suponer que la pobreza está obligando a niños y adolescentes a trabajar, aunque este fenómeno podría tener muchas explicaciones.

Respecto al gasto social, se puede concluir que un mayor presupuesto destinados a programas sociales, no necesariamente implica una mayor cantidad de recursos para el beneficiario, en este caso las niñas y niños. Uno de los problemas detectados es la subejecución en muchas partidas de gasto de capital y de transferencias y donaciones. Los presupuestos priorizan los gastos en personal en los programas sociales retrasando la ejecución de las demás partidas. Otro grave problema es el relacionado con el acceso a la información. La Sociedad Civil está impedida de conocer el destino real de los recursos del Estado, haciendo imposible el realizar un seguimiento sistemático del gasto en niñas y niños.

De allí surge la necesidad de crear un sistema de información que permita la vigilancia del adecuado uso de recursos públicos y la mejor asignación por parte de los que administran los programas sociales.

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo (2004) Los objetivos de desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe: Retos, Acciones y Compromisos.
- Banco Mundial (1997). "Guatemala Investing for Peace: A Public Investment Review" Washington, D.C.
- Bertozzi, Alejandro y Pablo Clari Mortalidad Infantil
 Disponible en: <http://www.latinsalud.com/articulos/00521.asp?ap=1>
- Casas-Zamora, Juan Antonio (2002: 406) Salud, desarrollo y gobernabilidad en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. En Revista Panamericana de Salud Pública OPS
 CEPAL (2003:112) Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile

- Clichevsky, Nora (2000) Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una Aproximación Santiago: CEPAL.
- Cortez, R (2001) El Gasto Social y sus efectos en la Nutrición infantil, Documento de Trabajo No. 38. Setiembre Lima: CIUP
- Cortez, Rafael (2002a) Salud y Productividad en el Perú: nuevas evidencias. En: Salud, Equidad y Pobreza en el Perú, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima
- Cortez, Rafael (2002b) Nutrición infantil y el gasto social en el Perú. En: Salud, Equidad y Pobreza, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Demographic and Health Surveys.
En: <http://www.measuredhs.com/countries/start.cfm>
- Development Gateway (2004) El desempleo Juvenil en América Latina.
- FLACSO (2000) Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe San José: FLACSO – Banco Mundial.
- FPNU (2002) El estado de la población mundial 2002
- Freire Carlos y Vilma Freire (2002) Social inequality and child malnutrition in four Andean countries, En: Revista Panamericana de Salud Pública, OPS.
- Human Rigths Watch (2000) Descubierta explotación infantil en la agricultura estadounidense Disponible en <http://www.hrw.org/spanish/press/2000/ninos.html>.
- INEI (2003) Encuesta Nacional de Hogares 2002 cuarto trimestre Lima: INEI.
- Ministerio de Economía y Producción (MECON). Secretaría de Hacienda. Argentina. Portal de Presupuesto. <http://sg.mecon.ar/ejecucion/Ministerio de Economía y Finanzas>. Ecuador. Sistema Integrado de Gestión Financiera (SIGEF) <http://www.sigef.gov.ec/Ministerio de Finanzas Públicas> (MINFIN). Guatemala. Portal de Transparencia. <http://transparencia.minfin.gob.gt/transparenciaF2004/>

- Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Perú. Sistema Integral de Administración Financiera del Perú (SIAF)
<http://transparencia-economica.mef.gob.pe/>
- Murrugarra, E. y Martín Valdivia (1999) The returns to Health for Peruvian Urban Adults: Differentials across genders, the life cycle and the wage distribution BID: Washington D.C.
- OIT (2004a) Ayudantes o esclavos: Comprender el trabajo infantil doméstico y cómo intervenir Ginebra: OIT.
- OIT (2004b) Información sobre el trabajo Infantil Ginebra: OIT.
- OIT (2003) Información sobre el empleo de los jóvenes Ginebra: OIT.
- OMS (2003) Antenatal care in developing countries: Promises, achievements, and missed opportunities Ginebra
- Palacio, Magda (1998: sección 3) ¿Por qué mueren las mujeres? OPS: Bogotá
- PNUD (2004) Intervención del Sr Andrés Marinakis, Oficial a Cargo de la Oficina Subregional de la OIT en el Seminario Internacional Superación de la pobreza, generación de empleo y equidad de género OIT/PNUD Santiago: OIT/PNUD.
- Save The Children (2004), ¿Los niños...primero?: Cuánto invirtió el Estado Peruano en los niños, niñas y adolescentes, 2001-2003 Lima: Save The Children.
- SIEMPRO (2002) Encuesta de condiciones de vida 2001 Programa Mecovi-Argentina.
- Tesoro, José Luis (2003). Portales pro-transparencia y transparencia de la anomia. Revista Probidad. No. 23 - junio
- UNESCO (2003) Reporte internacional PISA: Aptitudes básicas para el mundo del mañana. Resumen ejecutivo. París: Unesco
- USAID (1995) La desnutrición y la mortalidad infantil: Repercusiones programáticas de nuevas pruebas.

Migración Infantil y Constricción de Espacios y Libertades: Una Paradoja a Resolver

Norma Alicia Del Río Lugo

Una de las preocupaciones que hay que recuperar como universitarios es la necesidad de integrar la dimensión ética a nuestro quehacer. Esto es particularmente importante cuando se trata de medir el impacto de las contradicciones sociales, la disociación de las políticas económicas de las sociales, y sobre todo del reduccionismo y atomismo al que lleva la especialización y la visión encapsulada y aséptica del conocimiento científico.

En este sentido nos adherimos a aquellas propuestas que vuelven a poner en la mesa uno de los pares dialécticos existenciales: “ser o tener”, y que amplían la noción de pobreza de la carencia de recursos a la de la disminución de la libertad para ser. Es esta dimensión moral de la pobreza que coarta el “florecimiento del desarrollo humano”¹ la que quisiera destacar en este trabajo analizando algunos de los mecanismos que operan a distintos niveles, desde el nivel macroeconómico de las diversas restricciones del acceso a recursos (primer apartado); las contradicciones que se dan en las relaciones de producción (segundo apartado) y por último la dimensión existencial de constricción de espacios y tiempos, en donde el trabajo como relación instrumental impide la construcción de las personas como sujetos sociales plenos de derecho.

¹ Bolvitnik, J., “Conceptos y medición de la pobreza: la necesidad de ampliar la mirada”, *Papeles de Población*, No. 38, papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev38/pdf/bolt38.pdf

Migración, pobreza y globalización

A pesar de que México ocupa el 9°. Lugar como potencia económica² y que recientemente se ha integrado dentro del grupo de países considerados con un índice de desarrollo humano elevado³, estamos lejos de que estos niveles de bienestar puedan definir a nuestra población. Por el contrario, no solo la proporción de personas en situación de pobreza ha aumentado en relación a la observada 30 años atrás, como también la condición de indigencia en el campo⁴. No se ha podido revertir la brecha de desigualdad que se ha ensanchado en el campo, favoreciendo a la agricultura intensiva de exportación. La pobreza extrema alcanza ya al 71.7% de los que viven en el área rural⁵ siendo éste uno de los indicadores de la fuerte crisis estructural que invade este sector. El desempleo ha aumentado, afectando sobre todo a las mujeres, y en general, a aquellos trabajadores con bajos niveles de productividad. Con respecto a los que siguen trabajando, se calcula que cerca de una cuarta parte no recibe ingresos, 40% recibe menos de un salario mínimo legal y 22% entre 1 y 2 salarios mínimos, de tal manera que 85% de las 7.2 millones de personas ocupadas en el campo pueden ser considerados como trabajadores pobres⁶. Esta condición tan precaria impacta todavía más a los indígenas: el hecho de ser indígena implica en la reducción de un 15% del ingreso per cápita en áreas rurales⁷.

² World Bank, *World Development Indicators database*, July 2003.

³ PNUD, *Human Development Reports*, 2003.

⁴ CEPAL, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, Ed. 2002, Sede subregional en México. Casi un cuarto de la población (24.3) percibe menos de \$2.00 dólares diarios; al menos 8 millones viven con menos de \$1.00 US. al día, y 51.7 millones de personas están por debajo de la línea de pobreza patrimonial, según el último informe del PNUD y de gobierno (2003)

⁵ Cisneros, J. Ed., *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, México, Banco Mundial, 2004 (Reporte No: 28612-ME)

⁶ Kompass, A., coord., *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México*, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mundi Prensa, México: 2003.

⁷ i Cisneros, J., op. cit.

El apoyo al campo ha beneficiado a los grandes productores con excepción de PROCAMPO. Una tercer parte de los que sufren pobreza extrema en el campo son jornaleros agrícolas cuya situación no ha cambiado a lo largo de 10 años. Ellos representan la segunda categoría después del llamado “autoempleo” de los que conforman el grupo de pobreza extrema⁸. Los programas contra la pobreza representan un 1.3 del Producto Interno Bruto y llegan a alrededor del 80% de familias rurales en pobreza extrema. Sin embargo, los mecanismos de descentralización del presupuesto sólo han permitido evaluar los programas federales con mayor precisión, a diferencia de estrategias descentralizadas cuyo impacto es incierto.

Paralelamente a este escenario, las remesas enviadas por los trabajadores migrantes en el extranjero se incrementaron al doble en dos años (2000-2002), y se considera que representan casi una quinta parte de los ingresos del quintil más pobre, aunque llegue tan sólo al 20% de esos hogares⁹. Cada día ingresan a Estados Unidos cerca de mil mexicanos que se agregan a los 9 millones de residentes co-nacionales en ese país (casi un 10% de la población total). De éstos, más de la tercera parte provienen de municipios indígenas, fundamentalmente de localidades con menos de 2500 habitantes¹⁰.

Concomitante a ese fenómeno de migración internacional, hay una intensa movilidad interna. En el ámbito rural, la pérdida neta por migración interna se concentra con mayor intensidad entre la población más joven; una parte importante de la migración sigue un patrón de migración familiar¹¹. De nuevo, el número de

⁸ el “autoempleo” aumentó su representación proporcional a casi el 50% dentro de la categoría de pobreza extrema (ibid).

⁹ ibid..

¹⁰ Estimaciones de CONAPO con base en el *Cuestionario ampliado del Censo de Población y vivienda, México, 2000*, cit. en Serrano E., et. al., “La diáspora indígena. La migración internacional de los pueblos indígenas mexicanos”, *México Indígena*, V.2(6), pp. 45-60, 2003.

¹¹ La máxima tasa de migración interna a nivel nacional se alcanza a los 20 años, edad en la que cerca de 16 personas por cada 1000 abandonan sus localidades rurales....Las localidades rurales son expulsoras entre los 7 y 37 años de edad.. CONAPO, Boletín de Prensa sobre Migración y Trabajo, www.conapo.gob.mx/prensa/2004/01_boletin2004.htm

municipios indígenas considerados expulsores son también los de más alta marginación y aumentaron de 204 a 305 en 5 años, durante la última crisis económica del siglo pasado (entre 1994-1999). Casi todos son procedentes de los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y Puebla¹². En los municipios expulsores (un 20% del total del país) entre 11 y casi 40 por ciento de los hogares ya vivenciaron la emigración de algún familiar a los Estados Unidos durante el periodo indicado¹³.

Podríamos considerar al trabajo infantil¹⁴ como otro de los efectos de un modelo de apertura económica basada en la competencia en el mercado internacional mediante el excedente de mano de obra de bajo costo. De acuerdo con Robles y Abler, según los datos derivados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) en el año 2000, uno de cada 20 hogares urbanos con algún niño (12-14 años) tenían a uno de ellos trabajando, mientras que la proporción en el caso de las áreas rurales fue de una en cada cinco familias. Más de dos tercios de los niños indígenas que trabajan, lo hacen durante todo el año de manera permanente¹⁵ y en el caso de los adolescentes el

¹² Arroyo Sepúlveda, R., “Migración y apropiación productiva entre los jornaleros agrícolas indígenas”, *México Indígena*, V.2(6): 64-70, 2003.

¹³ CONAPO, *Población de México en el Nuevo Siglo*, México, 2ª. Ed. Corregida. 2001.

¹⁴ Adoptamos la definición de trabajo infantil consensada en el Foro: Invisibilidad y Conciencia: migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México (2002): “Las actividades (u ocupaciones) que realizan los niños y niñas menores de 14 años de edad, para terceras personas, empleadores o clientes, en calidad de subordinados, con el objetivo de obtener un ingreso en dinero/especie, que les permita cubrir las necesidades vitales de ellos mismos o de sus familias, en oposición al goce de sus Derechos” <http://www.uam.mx/cdi/foroinvisible/trabajo/trabajoconclusiones.pdf>

¹⁵ *Encuesta Nacional de Empleo*, 1997, cit. en Aportación de México al debate general sobre el tema “ Los derechos de los niños indígenas”, en el marco de los trabajos del Comité de los Derechos del Niño, a celebrarse en Ginebra el 19 de septiembre de 2003. http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu2/6/crc_sp.htm

porcentaje ascendió a 28 y 43% en los hogares urbanos y rurales (respectivamente) que se encontraban en la misma situación¹⁶.

De acuerdo con datos de 1999, por cada 100 jornaleros agrícolas de 15 años o más, había 24 niños de 6 a 14 años que trabajaban con la misma carga-horario que los adultos¹⁷, y en el caso de las niñas jornaleras agrícolas mayores de 12 años, la participación económica llega a más del 80% de los niños (por ej. en Puebla o Veracruz,) según lo reportado por el informe anual 2002 del Programa de Acción a Favor de la Infancia y Adolescencia, 2002-2010 (p.125).

Transformación de las redes sociales en mecanismos de reclutamiento

La decisión de migrar aumenta por la presencia de redes sociales que lo posibiliten. Esas redes comienzan por el hecho de tener relaciones de parentesco o amistad tanto en el lugar de origen como en el de llegada. Mediante sistemas de reciprocidad éstas se hacen cargo del financiamiento temporal, creándose una dinámica de endeudamiento cíclico como parte constitutiva de esta decisión. En muchos casos son las deudas las que los obligan a tomar la decisión de irse¹⁸, pero al mismo tiempo la familia debe no sólo endeudarse para poder migrar como necesita de crédito para sobrevivir mientras se “acomoda” en el lugar de destino.

Esos fuertes lazos de parentesco e identidad étnica (paisanaje) que posibilita la realización de “favores” o “ayuda”, con el tiempo acumulan experiencia (capital social), que según algunos autores puede desgastarse por la excesiva demanda y tornarse un

¹⁶ Robles, H., Abler, D., “Perfil laboral y educativo de los niños en México, 1984-2000”, *Papeles de Población*, No. 33 CIEAP/UAEM, julio/septiembre 2002, p. 268., V.2(6), pp. 45-60, 2003.

¹⁷ Robles, H., Abler, D., “Perfil laboral y educativo de los niños en México, 1984-2000”, *Papeles de Población*, No. 33 CIEAP/UAEM, julio/septiembre 2002, p. 268.

¹⁸ Barreiro, N., Castellanos R., *Hacia una política de erradicación del trabajo infantil en México*, México:UNICEF-DIF, 2002, pp.70-71.

franco proceso de intermediación y reclutamiento sistemático (*la monetarización de la solidaridad*¹⁹). Situación ésta que es aprovechada por los contratistas y empresarios para ir seleccionando y desplazando la mano de obra en términos de alta eficiencia y bajos costos. Se trenzan así las redes sociales con principios y objetivos contrapuestos pero integrados para servir a los propósitos de la lógica de mercado y competencia, sobre todo en cultivos que requieren de uso intensivo de mano de obra. La relación se redefine como una “reciprocidad negativa”²¹.

El deslizamiento tiene implicaciones profundas en la organización social que vulnera el sentido de las tareas y la simetría en las relaciones. Esto puede ser constatado en el cambio de significado del término “mayordomo”: mientras que en la comunidad este término hace referencia a un sistema de cargos con fines de servicio a la comunidad; de organización y garantía de continuidad para la celebración de fiestas religiosas o rituales y cuya regulación es de carácter ético, su aplicación en la lógica de producción es no sólo para designar a quien encabeza el trabajo grupal, como para definir salarios, cuotas de producción, supervisión y control sobre los demás, además de cobrar comisiones sobre cada trabajador “enganchado”.

Otro deslizamiento se da en las relaciones de contratación: el peso de la palabra del otro en las redes sociales, fundamentado en la cohesión y compromiso social de parentesco o amistad, se traslada

¹⁹ Cf. Ramírez Morales, C., *Buscando la vida. Mujeres indígenas migrantes*, México: INI-PNUD, 2000.

²⁰ Durand, J., *Más allá de la línea*, CNCA, México, 1994.

²¹ Es el caso del desplazamiento de los mixtecos en California por otros grupos indígenas que todavía no han podido organizarse para la defensa de sus derechos laborales, o el desplazamiento de cortadores de Tula para el cultivo del angü por grupos nahuas, fenómeno denominado como “reemplazamiento étnico. (Cf. Los estudios de Sánchez Saldaña, K., “Manos indígenas para las cosechas de Morelos”, *México Indígena*, Vol2(6), Dic. 2003, 25-31 y “Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura”, *Estudios Agrarios*, No. 17, 2001, 61-103).

a los contratos verbales de los reclutadores, e intermediarios, con la consecuente inseguridad, y vulnerabilidad de las condiciones cambiantes entre lo ofrecido y la realidad encontrada en la zona de destino, en cuanto al tiempo, monto, servicios, y prestaciones laborales. Las tareas de levantamiento de cosecha comunal y familiar (tequios), se desplazan a las condiciones de contratación por destajo/grupo, para aquellas tareas que necesitan ser realizadas de manera intensiva (como las zafras)²².

En este sentido, los testimonios de padres jornaleros agrícolas son ilustrativos con relación al papel de la escuela para que la siguiente generación utilice la lengua escrita como un medio de volver a abrirse camino y posibilidades que se les cerraron por este proceso de intermediación:

En Huajuapam, en Oaxaca o en México, donde quiera si hay trabajo bueno... si pero necesita la letra y la cuenta y valor.

... lo más importante es de la firma, cuentas ... y ya se van a un contrato y ¿cuántos botes cortaron? Y ya cuando salen al trabajo y pa' ir a recoger también su dinerito, pos también ya saben cuánto cortaron y cuánto va a ser su rayita que va a recibir.

*Porque se aprenden más. Para ayudarlo a donde vamos que no sabemos, este... cómo se llama el pueblo y qué dirección tiene, pa' que nos vayan a ayudar...*²³

El establecimiento de redes sociales toma varias generaciones. Es sólo hasta la 3^a. generación que se generaliza el patrón migratorio temporal de una comunidad a otro punto del país, o del estado. Ya para la cuarta se consolidan las condiciones para la

²² Durand, J., *Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. Migración México-EU, opciones de política*, http://www.conapo.gob.mx/migracion_int/principal.html

²³ Sánchez Saldaña, K., op. cit., 2001.

emigración definitiva y el cruce de la frontera, según un detallado estudio de caso de una comunidad zapoteca de Oaxaca con larga tradición migratoria²⁴ Mientras que en la segunda generación, los que se quedan asumen las tareas de subsistencia y comunales (las mujeres tienen aquí un papel fundamental). Con respecto a la tercera generación ya se puede apreciar algunos indicadores de cambios importantes culturales: aumento de escolaridad, algunos procesos de apropiación tecnológica paulatinos (selección de semillas, uso de agroquímicos, etc.)²⁵, pérdida de funcionalidad de la lengua originaria, apertura y acceso a servicios y, dependencia externa para el sostenimiento de la economía local²⁶.

Constricción de tiempo y espacios

Al dejar su lugar de origen, las familias deben someterse a procesos de adaptación extraordinarios ya que el hacinamiento de espacios comienza desde el transporte hasta el lugar de llegada a los “campamentos”, sitios de acantonamiento con frecuencia dentro del campo de cultivo o bien en lugares cercanos construidos en co-participación empresa-gobierno federal como parte del Programa Nacional de jornaleros Agrícolas. En ambos casos se les asigna un lugar para cada familia, “un cuarto” independientemente del número de miembros que compongan la unidad familiar. En otros casos, las familias prefieren acampar a pie del cultivo en condiciones muy precarias ya que la jornada empieza con frecuencia a las 4:00 AM. por las condiciones climáticas extremosas. En el caso de la zona cañera es frecuente encontrarse con galeras, con problemas para definir sus espacios de intimidad.

²⁴ SEBYN-DGIE, *Reporte: Expectativas de los padres de los niños jornaleros agrícolas respecto a la educación primaria, (Proyecto: Diseño de un modelo de atención educativa de nivel primaria para niños y niñas migrantes)*, México, marzo 1999.

²⁵ Lara Flores, S.M., “La migración jornalera, antesala de las migraciones ilegales hacia Estados Unidos”, *México Indígena*, Vol2(6), Dic. 2003, 6-11.

²⁶ Arroyo Sepúlveda, R., op. cit.

Como los servicios son colectivos hay reglamentos para definir la hora en que se cierra la entrada, el uso de los servicios, las guardias para vigilancia, los turnos de limpieza, las normas sociales con respecto al cortejo, las fiestas, la bebida entre otros. En algunos casos, son los promotores sociales del PRONJAG quienes funcionan como autoridad para organizar la vida en el campamento.

Los niños también entran en la lógica de regulación institucional desde pequeños, entrando en el mismo esquema horario que sus padres, quienes se ven obligados a llevarlos. Si además de eso, el campamento cuenta con servicios educativos (guarderías, Centros de Atención y Educación Infantil, preescolar), también serán regulados mediante horarios de alimentación, rutinas de baño, aseo, etc. donde el colectivo es la unidad y no la persona.

Podríamos preguntarnos cuál es el grado de apropiación de estos espacios, que hacen los niños en estas situaciones y qué marcos de referencia espacial usan. Trataremos de responder estas preguntas con base en las narraciones de 70 niños y niñas, entre 7 y 11 años de edad, que viven en diversos campamentos agrícolas de Baja California Sur.

La mención del lugar de origen y de destino, de manera explícita y formal, (localidad/estado) puede ser constatada en la mitad de las narraciones. Sin embargo, en 16 casos, el lugar de origen se relaciona con su identidad (*donde nació o soy de..*), ya reforzado por la inclusión de *mi pueblo* en otros tantos casos. El uso del movimiento como forma de vincular espacio/tiempo (verbos como ir, venir, regresar [n=32]) se usa sobre todo con respecto a la descripción de los lugares de destino. La situación provisoria y de contraste con otros lugares se destaca refiriéndose al lugar donde viven como simplemente: *“aquí”*, *“este campamento”*. La delimitación espacial de *“rancho”*, *“campamento”* o *“campo”* (n=26), asociado con la enumeración de objetos, lugares y *“gente”* se prefiere al término *“casa”* que aparece de manera más bien marginal (n=7) en contraste con la mención un poco más frecuente de *“cuarto/s”* (n=10).

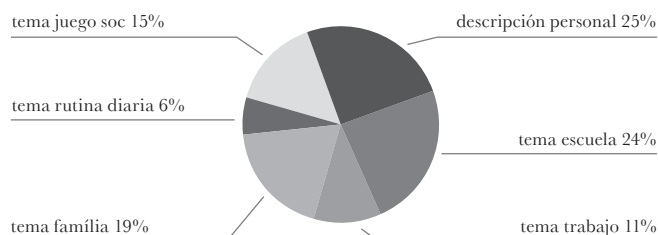
El cuadro que sigue resume el lugar del trabajo en la vida infantil. Está presente en más de la mitad de los casos (son niños cuyo promedio está entre los 8 y 9 años) y una tercera parte se centra en la rutina diaria de trabajo, rutina ésta que incluye una jornada adulta de trabajo.

El lugar del Trabajo en la Vida Infantil N=69		%
Niños que trabajan N=41		59.42
Mencionan Jornada de 8 horas o más N=25		36.23
Narración centrada en la rutina diaria de trabajo N=21		30.43

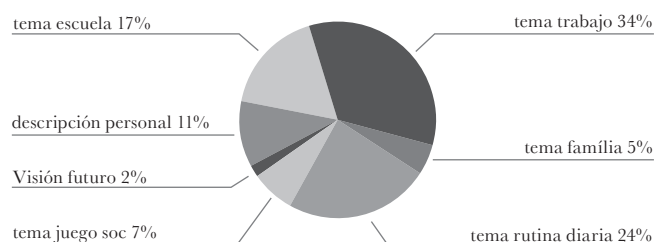
Contrastemos ahora los temas de las narraciones elegidos por las niñas y niños jornaleros agrícolas vs. a la de los de niños y niñas migrantes que no trabajan. Se observa en esta pequeña muestra la asociación ya descrita en múltiples publicaciones del rezago educativo ligado a trabajo infantil.

	Grado escolar Promedio	Edad Promedio
Campamento sin Trabajo Infantil	2.4	8.2
Campamento con niños Trabajadores	2.2	9.4

Temas tratados por niños migrantes que no trabajan N=35



Temas tratados por niños trabajadores migrantes N=35



Por otro lado, como ya se había mencionado, mientras que en el caso de niños trabajadores la rutina y el trabajo invade la temática, quedando marginados otros, los temas personal-sociales ocupan un lugar central en el caso de niños no trabajadores que viven en condiciones similares, aunque el tema del trabajo sigue apareciendo en sus narraciones. Es notable que al separar los datos por sexo el juego prácticamente desaparece en las narraciones de las niñas trabajadoras, contrastando con el amplio espacio que tiene en aquéllas que no trabajan (3% vs. 18%). Asimismo la escuela aparece con mayor frecuencia en las niñas que en los niños, manteniéndose una diferencia de casi 10 puntos porcentuales según condición laboral.

Conclusión

El trabajo viene a ser el eje que regula toda la vida de las familias y los niños. La instrumentalidad y condición de medio para un fin atraviesa muchas de las significaciones

y la definición de uno mismo en función de su capacidad de trabajo se vuelve fundamental.

Los tiempos y espacios les han sido enajenados, y aquél que ve la posibilidad de otros mundos y se atreve a soñar, es también quien ejerce una autocrítica severa sobre sí mismo, reflexionando sobre la conciencia de su diferencia para explicarse de alguna forma su exclusión. Si queremos cambiar ese estado de cosas, no basta con cambiar los modos de producción ni las nociones de “*niño*”, “*adulto*”, “*maestro*”, “*padre*” como entidades autónomas y solipsistas. Es necesario modificar las nociones de “*sujetos sociales*” como sede de relaciones, y recuperar espacios y tiempos “para sí mismo”, donde pongamos en suspenso los lugares sociales de donde interactuamos, para propiciar el encuentro humano en una escucha atenta al otro y construir así ese “*nosotros*”, para dejar de referirnos a “*ellos y ellas*”.

La Violencia y el Niño: Intervenciones en la Casa y la Escuela¹¹

Julie Meeks Gardner

La violencia es reconocida como un problema grave en todo el mundo, particularmente en América Latina y el Caribe desde hace cinco décadas.

En Jamaica, por ejemplo, en el año 2003, el índice de homicidios alcanzó la cifra de 1000 casos, convirtiéndose en una de las peores tasas de todo el hemisferio. Los efectos de la violencia en niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad son considerables. Podemos destacar: los riesgos a la integridad física y posible muerte, el trauma psicológico por el hecho de ser víctima directa o indirecta de la violencia, la disminución Del ingreso familiar en función de la invalidez o muerte de los padres o el abandono escolar para evitar situaciones de violencia.

11 Agradecimientos: Agradezco la contribución de Christine Powell, Sally Grantham-McGregor, Susan Chang, Susan Walker, Steven Scott; al equipo de investigación integrado por Joan Thomas, Yewande Lewis, Tisha Ewen, Carla Dockery, Christopher Hibbert; a Jenny Price, responsable por el entrenamiento del equipo de investigación; al Ministro de Educación, Juventud y Cultura, a las escuelas, padres y profesores por su importante contribución. La intervención fue financiada por el Fondo, Cultura, Salud, Arte, Deporte y Educación de la primera Infancia (CHASE); y el entrenamiento patrocinado por el Consejo Británico. Estudios preliminares tuvieron la contribución de UNICEF Jamaica, de la Embajada Holandesa en Jamaica, del Consejo de Investigación y Salud del Caribe y del Instituto de Planificación de Jamaica.

Uno de los factores que pueden llevarnos a comprender la violencia en la edad adulta es la exposición del niño a situaciones de esa naturaleza. De esta manera, las iniciativas destinadas a reducir la violencia deben tener en cuenta la necesidad de reducirla aún durante la infancia. (Huesmann et al, 1984). Existe un número significativo de medidas sugeridas para lograr esa reducción, entre tanto, en el caso específico del Caribe se han llevado a cabo pocos estudios sistemáticos para determinar las intervenciones con resultados promisorios.

En el transcurso de la década del 90, el equipo de investigación del “Caribbean Child Development Center”¹² ha estado analizando experiencias y percepciones de niños y jóvenes ante la violencia. Los resultados de esa investigación fueron determinantes para la formulación de los proyectos-piloto de intervención que tienen como meta reducir el comportamiento violento o agresivo entre los niños. Este capítulo será dedicado a describir los modelos de investigación e intervención privilegiados y presentar una síntesis de los resultados.

Modelos de intervención

Los modelos de intervención de salud pública tuvieron bastante éxito en diversas iniciativas como la reducción del consumo de cigarrillos y el uso del cinturón de seguridad y también fueron recomendados para lidiar con el estigma de la violencia (PAHO, 1994). Estos modelos de intervención son importantes, ya que para ser adoptados necesitan pasar por una serie de análisis previos que determinaran como se caracteriza

¹² El equipo de investigadores del centro dedicado a estudio de la violencia es integrado por: Meeks Gardner, Powell, Thomas, Millard, 2003; Fernald, Meeks Gardner, 2003 en el estudio sobre experiencias y percepciones de la violencia; Meeks Gardner, Powell, Grantham-McGregor, 2004 el énfasis es en el comportamiento agresivo e Meeks Gardenr, Powell, Thomas, Lewis, Grantham-McGregor, 2001 el estudio es dedicado a los padrones de comportamiento de niños agresivos en la infancia.

el problema, para después identificar los factores de riesgo, permitiendo así que las intervenciones sean lo más adecuadas posible y que lleguen a los grupos más vulnerables. A partir de los resultados preliminares será delineado un proyecto-piloto de intervención y los que obtengan mejor resultado serán utilizados en un público más amplio.

Este fue el modelo adoptado por el equipo de investigación para determinar cuál sería la intervención adecuada para reducir la violencia y agresividad entre los niños jamaicanos. A continuación presentaremos un esbozo de los resultados preliminares y la descripción de las primeras intervenciones que estamos realizando actualmente.

Resultados preliminares

El tema de la violencia es extremadamente complejo ya que abarca diversos “problemas” relacionados con los niños y su desarrollo. Uno de estos es el efecto de la violencia en el niño y el otro, la contribución de éste para los altos índices de situaciones violentas, generalmente evaluados por su nivel de agresividad durante la infancia. Los estudios realizados por el centro de investigación tenían como meta responder dichas cuestiones. Una de las investigaciones realizadas con 1710 adolescentes de la secundaria, detectó una elevada exposición de los adolescentes a la violencia (Meeks Gardner et al, 2003). Se consideró que un tercio ya había sido víctima de la violencia y que el 60% tenía víctimas entre sus familiares. Un hallazgo interesante fue que una reacción ante la violencia como la autodefensa no era considerada como “violencia”.

En otra investigación realizada con 123 niños, entre 8 y 10 años, de barrios urbanos pobres (Fernald, Meeks Gardner, 2003), se solicitó que los niños contestaran 12 preguntas estructuradas sobre: “¿qué ocurre en la escuela?” o “¿qué hace la madre, el padre, el profesor, el director o el policía?”, o aún cosas con respecto a situaciones como ¿ “que ocurre si pierden el dinero de

la merienda o si se les estropea el uniforme”? En el 91% de las respuestas los niños contaron que recibían algún tipo de castigo en alguna de las doce preguntas. Las respuestas indicaron que los castigos corporales son comunes tanto en la escuela como en la casa. Un número considerable de niños contestaron que es natural ser castigado por la madre, el padre o los profesores. Otro dato bastante sugerente es que la convivencia con la violencia afecta la percepción sobre la actuación policial que es vista como teniendo la función de “dispararle a las personas”.

Inicialmente, el equipo de investigación había propuesto instaurar un sistema de vigilancia en 30 escuelas primarias con la intención de mensurar los niveles de peleas, accidentes y puniciones, pero esta propuesta no fue bien recibida porque los profesores estimaron que sería una sobrecarga, considerando las otras exigencias de la propia escuela. Para implementar este sistema sería necesario no sólo un trabajo preparatorio con el equipo de investigación y los profesores, como probablemente la insistencia de algún órgano gubernamental para garantizar la cooperación de los profesores.

Después de investigar la magnitud y complejidad del problema, el paso siguiente fue determinar los factores de riesgo para el comportamiento violento. A pesar de haber un número considerable de estudios sobre factores de riesgo, casi todos fueron llevados a cabo en países industrializados¹³. Sin embargo, la agresión y otros comportamientos sociales suelen presentar características específicas del contexto en el que ocurren. De esta forma, el estudio buscó identificar los factores que prevén la agresión entre estudiantes jamaicanos del sexo masculino. Nos concentramos en los varones porque en Jamaica los que perpetúan la violencia son generalmente del sexo masculino¹⁴. Los

¹³ Ferris and Grisso, 1996; Fernald, Ani y Meeks Gardner, 1997^a, 1997b; Reid, Patterson y Snyder, 2002.

¹⁴ Meeks Gardner et al 2001

participantes de la investigación vivían en Kingston, la capital, y sus cercanías, donde los índices de violencia son bastante altos. Los factores de riesgo seleccionados fueron los considerados posibles de intervención.

Se seleccionaron 101 niños entre de 9 y 13 años considerados agresivos y se los comparó con otros 101 niños, socialmente activos, de la misma clase. La selección fue hecha gracias a una evaluación de sus compañeros y profesores. La exposición a la violencia en el vecindario, los castigos corporales en casa y las peleas familiares fueron identificados como factores de riesgo independientes responsables por el aumento de la agresión. Mientras que los padres casados, que practicaban la religión en familia y cuidaban del uniforme de los niños (denotando así una mayor participación en la escuela y la educación de los hijos) fueron asociados como factores de reducción de riesgo.

Apesar de que la violencia comunitaria representa un problema grave, las características familiares fueron consideradas como factores de riesgo aún más significativos para el comportamiento agresivo. Seis años después de este primer mapeamiento, se hizo un nuevo acompañamiento con los 101 niños y, el grupo originalmente agresivo presentaba características antisociales aun más pronunciadas como, peleas y porte de armas de fuego, indicando que la agresión precoz genera un comportamiento violento entre los adolescentes jamaicanos.

Fueron igualmente analizados los factores relacionados con la agresividad en 30 escuelas primarias de comunidades del interior. La selección de los entrevistados (30 directores, 185 profesores y 1416 alumnos del 6° y 8° grado¹⁵). Junto con las entrevistas, se hicieron observaciones sobre las condiciones físicas de los salones de clase (tamaño, número de alumnos, iluminación, ruido, disposición de los trabajos de los alumnos etc.), de la escuela como un todo (la existencia de murales, jardines, vidrios rotos

¹⁵ El 6 y 8 grado corresponden al 7 y 9 grado de Jamaica.

etc.) y de la infraestructura del patio de recreo (equipamientos para actividades deportivas, espacio disponible, ruido etc.). El alto nivel de agresividad en las escuelas basado en el número de peleas relatadas por los alumnos, estaba íntimamente asociado con el nivel de violencia en la comunidad, el número de puniciones físicas dadas por el profesor y el ruido en el patio de recreo. En contrapartida, el índice de violencia disminuye no sólo con profesores que elogian a los alumnos en clase, que exponen sus trabajos y que dan tareas escolares, como con la posibilidad de actividades extracurriculares y equipamientos tales como redes de *netball*, pelotas de fútbol, etc).

A pesar de que los resultados de estos estudios sean un componente importante para comprender los factores relacionados con la violencia, por otro lado no presentan soluciones. Así siendo, el próximo paso en el programa de investigación fue el de elaborar modelos de intervención. Los resultados mencionados anteriormente indican algunas áreas que deben ser contempladas en los proyectos de intervención, como por ejemplo, la reducción de puniciones físicas y peleas familiares, el aumento de la atención y afecto destinados a los niños y una mayor participación en los asuntos relacionados con la educación y la escuela. Mientras que en la escuela, se debe reducir la punición física e intensificar la participación de los profesores en la clase y en la relación con los padres.

Intervenciones

El objetivo primordial para delinear las intervenciones era el de reducir la agresividad entre los niños jamaicanos a través de las siguientes metas:

- Desarrollar un programa de intervención viable para niños agresivos, sus familias y profesores.
- Identificar los problemas para la implementación de la intervención.

- Determinar los efectos del programa sobre el comportamiento agresivo de los niños, su desempeño escolar y el comportamiento de padres y profesores, utilizando un método aleatorio para el control de los resultados.

El equipo de investigación decidió adoptar un método de intervención que pudiese ser aplicado en gran escala, siempre y cuando los resultados fuesen positivos. En función de este criterio, las intervenciones fueron limitadas a padres y profesores, considerando que el trabajo con los niños de manera individual no podría ser aplicado en gran escala, además de que trabajar con niños que tienen algún disturbio de comportamiento tiende a ser bastante problemático.

Inicialmente, la intención era delinear un programa de intervención propio, sin embargo, el análisis de la literatura apuntó para un programa ya en proceso de aplicación, con resultados promisorios en diferentes contextos¹⁶.

El programa titulado “The Incredible Years”¹⁷ fue ampliamente utilizado por sus idealizadores en el trabajo con niños con disturbios de comportamiento, con familias en comunidades de bajos ingresos y niños latinos del preescolar¹⁸, residentes en áreas urbanas.

Este programa, originalmente creado en los Estados Unidos, fue ampliamente utilizado en Inglaterra (Oxford y Londres¹⁹), País de Gales y Noruega. El programa “The Incredible Years” tiene la intención de ‘promover la competencia social, de prevenir, reducir y tratar no solo la agresión como otros problemas de conducta entre los niños’.

¹⁶ Barlow 1999; Brestan, Eyborg 1998; Center for the Study and Prevention of Violence 2003.

¹⁷ Programa “Los años increíbles”

¹⁸ Webster-Stratton, 1998.

¹⁹ Scott, Spender, Doolan, Jacobs, Aspland, 2001

El programa presenta actividades específicas para los niños, para los padres y profesores, fundamentadas por teorías de desarrollo a partir del papel desempeñado por los múltiples e interactivos factores de riesgo y protección (niños, familia y escuela). La intervención dirigida a los padres pretende fortalecer la supervisión de los mismos, la disciplina positiva, la confianza y una mayor participación en las actividades escolares. Ya la intervención dirigida a los profesores considera importante mejorar las estrategias de la conducción en las clases, promoviendo la actitud pro-social del niño, la cooperación y el perfeccionamiento de sus aptitudes en la lectura y la reducción de la agresión en la clase. Dicha intervención también prevé estrategias que pueden ser utilizadas por los profesores para colaborar con los padres, de manera que garantice su participación en la educación de los hijos y promover la continuidad de los resultados en la casa y la escuela.

Se seleccionaron cuatro escuelas primarias²⁰ en ciudades del interior cuyos directores y profesores confirmaron la existencia de problemas de conducta entre los alumnos y en función de este dato, decidieron participar del proyecto. Para comparar los resultados de los programas de padres y profesores utilizamos el método “Latin-Square”, donde se organizan cuatro grupos correspondientes a las cuatro escuelas. Para cada grupo fue dirigido aleatoriamente: (a) el programa de los padres y de los profesores; (b) solamente el programa de los profesores; (c) solamente el programa de los padres o (d) un grupo de control que no recibió ningún programa de intervención

En el 2° y 3°²² de la primaria, los niños en situación de riesgo en función del comportamiento agresivo, fueron identificados por los profesores y compañeros de clase²³. Al final de esta división había cerca de 160 niños en aproximadamente 60 clases. El

²⁰ Las cuatro escuelas reunían un universo aproximado de 1000 a 1500 alumnos.

²¹ Método “Cuadrado latino”

²² el segundo y tercer grado corresponden al primer y segundo grado en Jamaica

²³ Meeks Gardner et al, 2001; Ani and Grandham-McGregor, 1996; Dodge, 1980.

equipo de investigación visitó la casa de cada alumno para explicar a la familia el objetivo y métodos del estudio, y solicitar la participación del niño. La investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad de las Indias Occidentales y por el Ministerio de Educación, Juventud y Cultura.

Metodología

Mensuraciones

En el período anterior y final de la intervención, los resultados obtenidos por los niños fueron determinados por el WRATT III ²⁴, donde se incluyen variables como edad, sexo, status socio-económico, comportamiento (incluyendo la agresividad), comportamiento escolar y auto-estima.

Las mediciones del desempeño son evaluadas por medio de cuestionarios aplicados por los investigadores. La actitud de padres y profesores frente al comportamiento agresivo de hijos e alumnos también fue mapeada através de cuestionarios, en los periodos anterior y final de la intervención.

Intervención

La intervención fue realizada por cuatro investigadores capacitados para aplicar la metodología del programa “The Incredible Years”, en un taller de una semana conducido por un especialista inglés.

Programa para los profesores Se llevaron a cabo talleres con los profesores del 4º, 5º y 6º, completando un total de 15 horas subdivididas en 3 o 5 sesiones. El abordaje fue participativo e incluía temas como técnicas para lidiar con niños con disturbios de comportamiento, métodos para el aumento de la auto-estima de los niños, estrategias para la comunicación con

²⁴ Wide Range Achievement Test (Test de Desempeño).

los padres y resolución de los conflictos, y programas escolares para la reducción de la agresividad en general. Los temas fueron abordados a través de debates y presentación de videos.

Programa para los padres Se llevaron a cabo 12 talleres, con una duración de dos horas y media c/uno. Los padres fueron subdivididos en cinco grupos, cada uno con dieciséis integrantes. Entre tanto, el promedio de participación de los padres fue de 8 a 10 integrantes por grupo. Durante los talleres, se enfatizó la necesidad de mejorar la calidad de la interacción entre padres e hijos, dando técnicas para desarrollar actividades en casa destinadas a la reducción de conflictos, métodos para disciplinar a los niños y la resolución de conflictos intrafamiliares que dispensan las agresiones físicas juntamente con técnicas de supervisión y manejo del programa.

Impacto y observaciones

En este capítulo describimos el objetivo y metodología de la investigación e intervención pero, como el proyecto continúa en la etapa de ejecución, aun no podemos presentar los resultados. De todos modos, seleccionamos algunas experiencias interesantes aprehendidas durante el proyecto.

El mayor problema que enfrentamos fue debido al carácter voluntario de la participación de padres y profesores durante los talleres. Para realizar este proyecto-piloto, el equipo de investigación tuvo un encuentro previo con los profesores de las escuelas participantes, para identificar la actitud de éstos ante situaciones con disturbios de comportamiento de los alumnos y evaluar su disponibilidad para participar de los talleres para aprender técnicas y poder ayudar. La respuesta fue muy positiva y el calendario para realizar los talleres fue definido junto con los profesores. La opción dada fue la división de las actividades durante tres días enteros en las vacaciones o finales de semana, o bien, en seis encuentros más cortos realizados después de las clases. Todos los profesores se comprometieron a participar y aun

cuando la mayoría compareció a los encuentros, muchos no lo hicieron.

Para asegurarnos que todos se involucraran, marcamos nuevos encuentros para incluir a los que no habían ido, pero esta medida no fue satisfactoria, ya que las ausencias continuaron. Las justificaciones presentadas hacían alusión a otros compromisos (muchos profesores estaban haciendo cursos de especialización) o creían que los talleres no tendrían ningún efecto práctico. La reducción del número de participantes irá inevitablemente disminuir el alcance de la intervención. Para garantizar la total participación de los profesores se debería obtener una solicitud obligatoria por parte del director o del ministerio sin embargo, esta medida probablemente reduciría el nivel de compromiso de los profesores.

El problema de las ausencias también ocurrió entre los padres. Entre ellos, hubo un grupo específico que participó regularmente de las actividades, mientras que otros se rehusaron a participar o comparecieron de forma irregular. Algunas de las justificaciones presentadas fueron que los horarios de los talleres coincidían con los del trabajo, otros eran padres solteros y necesitaban quedarse en casa para cuidar a un hijo enfermo o a algún otro pariente, o tenían otras obligaciones familiares.

Junto con el problema de la irregularidad o faltas, situaciones no planeadas a priori también afectaron el desarrollo del calendario de actividades. Una de estas fue la calamidad de dos huracanes, Charley e Ivan. Ante la inminencia de la llegada de un huracán, la población advertida se preocupa mucho más en cerrar las escuelas, providenciar el abastecimiento de agua y alimentos y reforzar las ventanas. Después de la tormenta, en función de su magnitud, pueden detectarse daños de infraestructura en las casas y las escuelas, además de falta de agua y energía eléctrica.

En el diseño del programa “The Incredible Years” hay una serie de suposiciones sobre las clases de esos niños que no se aplican al contexto jamaicano. O sea, una mayor participación

de los profesores en la ayuda de actividades escolares, un menor número de alumnos, escuelas públicas, con más profesores que las de Jamaica, salones de clase más grandes que facilitan el acceso de los profesores a los pupitres y menos ruido externo (como el de la lluvia en el tejado de zinc que casi imposibilita la comunicación). De esta manera, se necesitó hacer algunas adaptaciones al programa original.

También hubo diferencias con respecto al nivel de instrucción de los padres, ya que estos iban a recibir un material explicativo bastante sofisticado. Teniendo en cuenta el nivel de escolaridad de los padres jamaicanos y la incapacidad de algunos de poder leer el manual, los investigadores sugirieron que el material fuera grabado en cintas de audio. Pero hubo casos en que los padres tampoco tenían grabador. Cuando se hacen investigaciones en gran escala, es casi imposible conseguir un grabador para cada familia.

Por último, también hubo también problemas muy serios de violencia social y comunitaria que afectaron la ejecución del programa.

Debido a la violencia en sus comunidades, muchos padres tenían dificultad en participar de los talleres o los profesores optaban por salir más temprano para no transitar por localidades con altos índices de violencia. Otro agravante detectado es la tendencia del niño a banalizar la violencia, ya que diariamente se ve expuesto a ella. En función de todas esas influencias, puede que los resultados del programa no sean tan alentadores.

Intervenciones futuras

Por medio de este estudio pretendemos abarcar una gama diversa de tópicos, especialmente si los resultados del programa son positivos, a saber, el programa para padres y profesores de niños en edad preescolar, las intervenciones con niños del área rural y las intervenciones especializadas en temas de la nutrición. Los modelos con resultados satisfactorios serán ampliados para

tener un alcance público de gran escala y completar todas las etapas del modelo de investigación de salud pública, descrito anteriormente.

Se espera que los resultados de este proyecto de intervención puedan ser útiles en los países que pretendan desarrollar sus propios modelos de análisis en ambientes semejantes al de Jamaica y en contraste con el de países más afluentes.

Bibliografía

- Ani CC & Grantham-McGregor S, 1999. Family and personal characteristics of aggressive Nigerian boys: Differences from and similarities with western findings. *Journal of Adolescent Health*, 23: 1-6.
- Barlow J. Systematic review of the effectiveness of parent-training programmes in improving behaviour problems in children aged 3-10 years. 2nd Edition. Health Services Research Unit, University of Oxford; 1999.
- Brestan EV, Eyborg SM (1998) Effective psychosocial treatments of conduct-disordered children and adolescents: 29 years, 82 studies, and 5,272 kids. *Journal of Clinical Child Psychology* 27: 180-189.
- CSPV (Center for the Study and Prevention of Violence) (2003). Blueprints Model Programs Overview. Retrieved from <http://www.colorado.edu/cspv/index.html>.
- Dodge K, 1980. Social cognition and children's aggressive behaviour. *Child Development*, 51:162-170.
- Fernald LC, Ani C, Meeks Gardner JM (1997) Aggressive behaviour in children and adolescents. Part I: A review of the effects of child and family characteristics. *West Indian Medical Journal* 46: 100-103.
- Fernald LC, Ani C, Meeks Gardner JM (1997) Aggressive behaviour in children and adolescents. Part II: A review of the effects of environmental characteristics. *West Indian Medical Journal* 46: 104-106.

- Fernald L, Meeks Gardner JM. (2003) Jamaican children's reports of violence at school and home. *Social and Economic Studies*.
- Ferris CF, Grisso T (Editors) (1996) Understanding aggressive behaviour in children. *Annals of the New York Academy of Sciences* 794.
- Heusmann LR, Eron LD, Lefkowitz MM & Walder L, 1984. Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20: 1120-1134.
- Meeks Gardner J, Powell C, Thomas J, Millard D, 2003 Perceptions and experiences of violence among Jamaican youth. *Pan American Journal of Public Health*, 14: 97-103.
- Meeks Gardner J, Powell C, Grantham-McGregor S, 2001. A Case-Control Study of Aggression among Jamaican Children. Kingston: Planning Institute of Jamaica.
- Meeks Gardner J, Powell C, Thomas J, Lewis Y, Grantham-McGregor S, 2004. [abstract] Persistence of aggression among Jamaican boys. *West Indian Medical Journal* 53 (Suppl 2): 48.
- Pan American Health Organization. Health and Violence: Regional Plan of Action. PAHO/ Hpp. 94.11. Washington, D.C.: PAHO, 1994.
- Pan American Health Organization. Violence in the Americas: The Social Pandemic of the 20th Century. Washington, D.C.: PAHO, 1996.
- Reid JB, Patterson GR, Snyder J, 2002. *Antisocial Behaviour in Children and Adolescents: A Developmental Model for Intervention*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Webster-Stratton C. Parent training with low-income families: Promoting parental engagement through a collaborative approach. In: Lutzker (ed.) *Handbook of Child Abuse Research and Treatment*. New York: Plenum Press; 1998.

Pobreza, Educación Materna y las Metas de Desarrollo para el Milenio

Maria Angélica Sepulveda, Gloria López,
Yuherqui Guaimarco

La Investigación por Agrupamiento de Indicadores Múltiples (MICS, Multiple Indicator Cluster Survey por sus siglas en inglés, que en español puede ser traducido como: indicadores múltiples agrupados) fue realizada en Venezuela con una muestra representativa de unidades domiciliarias, mujeres y niños. El objetivo es ofrecer un informe actualizado sobre las cuestiones relacionadas con el bienestar de varones y mujeres, posibilitando el acompañamiento del progreso en dirección a las Metas de Desarrollo para el Milenio y usando la información para implementar políticas sociales en la reducción de la pobreza y mejoramiento de los patrones de vida de la población.

Venezuela abordó los siguientes módulos de la MICS: a) **Unidad domiciliar** (Composición familiar, Alfabetización, Trabajo infantil, Agua y Saneamiento Ambiental, Orfandad). b) **Módulos para mujeres de 15 a 49 años de edad** (Tétano, Salud materna y de Recién-nacidos, HIV/AIDS). c) **Módulos para niños con menos de cinco años de edad** (Educación, Certificado de nacimiento, Frecuencia del niño durante el período preescolar, Tratamiento de enfermedades, Vacunación). La Mortalidad materna e Infantil, Deficiencia infantil, Iodación de la sal, Planificación familiar, Vitamina A, Amamantamiento materno, La Malaria y Antropometría no han sido incluidas.

Uno de los motivos que llevaron a la exclusión de estos módulos fue porque además de haber logrado un patrón satisfactorio (el caso de la malaria), el país ya contaba con informaciones recientes de otras fuentes nacionales, sin descartar el hecho de que el costo y tiempo necesarios para la inclusión de un indicador serían excesivos.

Principales indicadores abordados por la MICS en Venezuela

MICS nos suministró informaciones para evaluar 30 indicadores, de los cuales, 18 están relacionados con indicadores para acompañar el progreso del país en lo que se refiere a las metas WSC. Había cuatro indicadores para monitorear los derechos de los niños, dos para el Tratamiento Integrado de Enfermedades Infantiles (IMCI, Integral Management of Children Diseases), y seis para HIV/AIDS. Se incluyeron otros seis indicadores para determinar el nivel de pobreza (Método Graffar de Estratificación Social y el indicador de Necesidades Básicas no Satisfechas).

Metodología

El estudio tuvo como base el análisis y la interpretación de los datos de MICS. Métodos estadísticos como el Chi cuadrada y correlaciones de variables ordinales y nominales fueron utilizadas en la comparación de hipótesis de diversas sub-poblaciones. En el caso de la población con edad inferior a cinco años, un grupo de variables relacionadas con la asistencia, la detección de enfermedades, la vacunación y educación preescolar fueron analizadas de acuerdo con factores socio-económicos y culturales. Esos factores fueron identificados con el Nivel de educación de la madre y el status socioeconómico (Índice de riqueza Quintiles), cuyas definiciones corresponden a la investigación MICS.

En cuanto a la población con edad entre cinco y 14 años, la asistencia y los derechos infantiles son relacionados la asistencia del niño a un centro educativo, al trabajo infantil y a la continuidad de la educación escolar.

Pobreza y Desarrollo Humano

Una estructura teórica y relevante para entender cómo la pobreza afecta el desarrollo humano es la Teoría del desarrollo del sistema ecológico. Ella nos permite entender cómo el individuo y su familia son influenciados por el contexto de su vecindad, escuela, cultura, situación económica y la sociedad como un todo. Este abordaje considera el desarrollo como la adaptación, sujeta a cambios constantes, que se vive paulatinamente entre el ser humano en crecimiento y el medio ambiente inmediato.

Cuatro sistemas ambientales son descritos

1 – El microsistema. Es el ambiente inmediato donde el niño actúa e interactúa con los demás. El principal ambiente de un niño con edad entre cero y cinco años es su casa. La interacción entre la madre o responsable y el niño que es influenciada por la participación de otros familiares y amigos que forman una red social de apoyo informal.

2 – El mesosistema. Al desarrollarse, el niño pasa a formar parte de más de un ambiente inmediato: el hogar y la guardería(o escuela). La interacción entre esos dos ambientes puede ser positiva y constructiva dependiendo de la participación de los padres, nivel de comunicación, valores compartidos etc.

3 – El exosistema. Los dos niveles mencionados anteriormente y la interacción entre ambos está relacionada con prácticas y organizaciones societarias más amplias: condiciones del local de trabajo de los padres, servicios sociales (salud, saneamiento etc.)

4 – El macrosistema. Es un nivel más elevado de influencia. La recesión económica y nuevas leyes referentes a la protección infantil, por ejemplo, pueden influenciar la vida de los niños. Ese modelo nos ayuda a comprender que para que esas intervenciones de hecho mejoren la vida de los niños, pueden llegar actuar en diferentes niveles: directamente en el niño, en su familia, su comunidad, cultura o instituciones aún mayores.

En situaciones de pobreza, todos los ambientes que influyen en el desarrollo de los niños son frágiles e insuficientes, provocando serios riesgos a un desarrollo integral satisfactorio. El desarrollo infantil es multidimensional, un proceso en el cual cada una de las áreas distintas: psicológica, emocional, cognitiva y social se interrelacionan y refuerzan.

Pruebas, de diferentes fuentes, se han acumulado constatando que el crecimiento físico es afectado por la interacción entre varias intervenciones psicosociales y nutricionales. Según Myers: “hay una relación interactiva de doble mano entre el bienestar psicosocial, la salud y el estado nutricional, esas variables deben ser abordadas en conjunto, si el principal objetivo de un programa es la sobrevivencia o el desarrollo social y cognitivo”.

La pobreza, las enfermedades y la violencia son los principales factores que impiden la sobrevivencia de los niños, principalmente de los que habitan en *favelas* urbanas, viviendo en una pobreza crónica. La violencia, más que nada, es un factor que pone en riesgo el derecho al desarrollo y hasta mismo a la sobrevivencia de niños y adolescentes (Estudio GUIC).

Contexto socio-económico venezolano

La población de Venezuela está compuesta por 25.226.000 habitantes (WHO, 2002), de los cuales 2.826.000 son niños con menos de cinco años de edad y 8.330.000 son individuos con menos de 15 años. En el año de 2004 la totalidad de la población era de 26.008.481 habitantes (INE 2004), siendo que los niños y adolescentes con edad inferior a 19 años representaban 44% de la misma.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE 2002), 41% de la población es pobre, 16,6% vive en extrema pobreza y 58,5% no es pobre. Otras fuentes estadísticas del país estiman que 85% de la población vive en la pobreza (Fecha del análisis, 2000). De acuerdo con otros datos, de 1999, 70% de las unidades domiciliarias vivían en la pobreza. Por lo menos la mitad de la población de Venezuela es

pobre, revelando altos niveles de desigualdad en términos de acceso a los beneficios sociales y empleo. En 1999 el desempleo alcanzaba al 8,6% de la población y ahora alcanza al 20%. El sector informal constituye casi 45% del porcentual de personas empleadas, que no obtienen ningún beneficio del seguro social.

La pobreza es un factor que afecta a la mayoría de las familias venezolanas causando varios riesgos para los niños, desde físicos, de salud, emocionales, sociales y hasta ambientales. La pobreza es un fenómeno multidimensional que afecta niños y familias de diferentes sistemas ecológicos. Ella ejerce una enorme influencia en el comportamiento paterno, en el ambiente doméstico, en la estructura familiar así como en los recursos económicos y sociales (Brofenbrenner, 1987) (Mansilla, 1989, McLoyd y Wilson, 1991; Huston, 1991).

Esa influencia va más allá del contexto inmediato del niño y de la familia, ya que afecta la calidad del ambiente, de la escuela, del barrio, de los servicios y de la seguridad, pudiendo ser constatado en los altos índices de violencia y delincuencia asociados al comercio y consumo de drogas. Los niños vivencian la violencia no solo como testigos y sí como víctimas, desarrollando ansiedad, depresión y comportamientos muy agresivos (Estudio Guic).

Resultados del análisis de la MICS

Pobreza

De acuerdo con el Índice de riqueza aplicado a toda la muestra, 19,6% pertenece al nivel más pobre, 18,4%, al segundo nivel, 19,9%, al intermediario, 19,9%, al cuarto nivel y 22,6%, al nivel más rico. No fue posible obtener una definición del perfil de cada nivel. A principio, la idea era de hacer una comparación entre el 20% de los pobres con el 20% de los más ricos” para fines de “ayuda jurídica” (Unidad de informaciones estratégicas públicas del Programa Edilberto Loaiza - Comunicación Personal por e-mail).

Derechos de los niños

Derechos civiles de los niños

El derecho a la identidad y a la nacionalidad es un derecho básico de acuerdo con la Convención Internacional de los Derechos del Niño y confirmado por la Constitución Venezolana y por la LOPNA (Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente). El permite el acceso y la garantía a los derechos a la sobrevivencia, protección, desarrollo y participación.

El estudio revela que solo 49,4% de los niños fueron registrados en el mismo año que nacieron. Ese resultado es bastante semejante a los porcentuales de certificado de nacimiento en los 5 años anteriores (1995: 47,9%, 1996: 47,6%, 1997: 47,0%; 1998: 46,5% y 1999: 43,0 %).

El 87,5% obtuvo el certificado de nacimiento con un año de edad, 89,8% lo obtuvo a los 5 años, y 82, 1% de los niños fueron registrados. Hay una relación muy significativa entre la Educación Materna y el hecho de tener el certificado de nacimiento y el registro de nacimiento. Aunque las madres sin instrucción sean excluidas del cálculo, la relación aún sigue siendo significativa ($p=0,002$). Con respecto al índice de riqueza (Insertar tabla Nª aquí), el análisis también muestra diferencias significativas en los dos comportamientos maternos.

Se hace necesario perfeccionar las políticas de acción para alcanzar esas familias que viven en la pobreza y permitirles el acceso a ese derecho. De las madres sin instrucción que tienen un hijo con cinco años, el 21% no tienen el certificado de nacimiento del hijo y el 34% ni registraron el nacimiento. Por otro lado, 20% de las madres con educación primaria y 15% de las que tienen educación secundaria tampoco registraron el nacimiento de sus hijos.

El índice de registros va de 74% a 93%, mejorando de acuerdo con el aumento del nivel económico.

Al Considerar a todo el grupo de niños con cinco años se constata que el número de registros equivale a 82,1%, mostrando divergencias en relación a los datos del OCEI (91,8%).

La ignorancia sobre el proceso del certificado de nacimiento del hijo presenta diferencias significativas entre madres de distintos niveles de instrucción ($P=00.3$), pero no entre madres de distintos índices de riqueza.

Al analizar las causas del bajo número de certificados de nacimiento, el estudio muestra que independientemente de la educación materna, una de las razones frecuentemente atribuidas es la falta de tiempo (36%). Obstáculos físicos como la distancia y problemas económicos parecen no ser determinantes, sin embargo, hay un porcentaje de 51,2% de causas indeterminadas.

Con el propósito de superar esa situación, el gobierno adoptó varias medidas entre ellas: la organización de unidades de registro de nacimiento en maternidades y clínicas, y la organización y planificación de campañas nacionales de registros en gran escala.

Derechos de los niños de vivir dentro de una familia

Un porcentaje de 98,8 de madres de hijos con menos de cinco años de edad están vivas y, de ese porcentaje, el 89% vive con el hijo. Mientras que 94,4% de padres con niños con menos de cinco años de edad están vivos y de ese porcentaje, solo el 61% vive con el hijo, revelando una ausencia paterna de 33%. Se constata una relación significativa entre esa variable y el índice de riqueza: cuanto menos rico se es, mayor es el abandono del hogar ($\chi^2=52.48$, $p=0.00$).

Entre las unidades domiciliarias, 87,8% son habitadas apenas por una familia, 6,3% son habitadas por un mínimo de dos o más familias o grupos de personas, y 5,9% solamente por una persona. El número promedio de personas viviendo en la misma unidad domiciliar es de 4,5% y varía entre 1 y 17 personas.

Entre los niños de 5 y 17 años, 4,6% son huérfanos.

En 36% de unidades domiciliarias, el padre está vivo y no vive con la familia. Y en 46% de los casos en que la madre no está viva, el padre no vive con los hijos. Un porcentaje de 31% de

niños entre 5 y 17 años de edad no viven con sus padres biológicos, aunque uno de ellos esté vivo. De los chicos con edad entre 5 y 17 años, 0,2% viven con el padre habiendo muerto la madre.

Trabajo infantil

De los niños con edad entre 5 y 14 años, 5% trabajan, siendo que 1,4% son niñas y 3,3% son niños; de ese porcentual, 23% eran remunerados. Según la investigación, 97% de las niñas y 94,8% de los niños no trabajaban. La meta de retirar del mercado de trabajo 80% de los niños con edad entre 5 y 14 años fue alcanzada.

Cuando se analizan niños entre 5 y 17 años, se observa que 15% trabajan (10% son del sexo masculino y 5%, del sexo femenino) y de ese porcentual, 64% trabajan en casa. En ese caso, el indicador incluye tanto a los niños que tienen su trabajo remunerado como a los que no lo tienen, y además aquellos que trabajan diariamente por más de 4 horas en tareas domésticas u otro tipo de trabajo para alguien en casa.

El número de horas de trabajo es muy distinto en relación al índice de riqueza ($\chi^2 = 87.5$, $p = .000$).

La Educación Materna, el Índice de Riqueza y la frecuencia escolar de niños con menos de 59 meses de edad.

La intervención y educación precoz aumentan la capacidad física y competencia cognitiva de niños pobres, estimulando el capital humano y social de los países y el crecimiento económico (Barnett, 1998). Los programas infantiles para niños pequeños pueden aumentar la capacidad física y mental. Esos programas también pueden influenciar la matrícula, el progreso y el desempeño escolar de los niños en, que está relacionado con cambios importantes en habilidades que influyen hasta el comportamiento de los adultos (menores tasas de evasión escolar y delincuencia). Ya se comprobó en investigaciones que los primeros años de vida son fundamentales en el desarrollo de la inteligencia, la personalidad y el comportamiento social, y que hay efectos

de largo plazo asociados a varios programas de intervenciones precoces (Myers, 1992).

Sepúlveda, López y colegas (1996) desarrollaron un programa experimental y longitudinal sobre la interacción precoz madre/bebé, en sectores urbanos marginalizados de Caracas, Venezuela. El programa abarcaba salud, comunicación, seguridad y prácticas de educación, conocimiento y expectativas sobre el desarrollo y los derechos del niño. Los niños, de 6, 12 y 18 meses que participaron de la investigación mostraron resultados significativamente mejores en los experimentos cognitivos y sociales. El programa también tuvo una influencia positiva en la interacción madre/bebé, en la lingüística (uso de juguetes), en prácticas de salud (amamantamiento, vacunación, higiene y tratamiento de la diarrea) y en el conocimiento y expectativas sobre las necesidades de desarrollo y educación de los hijos.

La investigación MICS revela una correlación positiva e importante entre la Educación Materna y el Índice de Riqueza (Sperman: $\rho = 352$, $p=0,01$, *2-tailed* o de dos vías). La educación materna encontrada en la muestra de madres con niños menores de 5 años está distribuida de la siguiente manera: 4,3% no han tenido escolaridad, 31,3% tienen educación primaria y 64% educación secundaria. Cuanto al índice de riqueza, el 29,3% de esas madres se encuentra en el nivel más pobre, el 23,2% se encuentra en el segundo nivel, el 20%, en el nivel intermediario, el 16,2%, en el cuarto nivel y el 11,3%, en el nivel más rico.

La investigación MICS muestra una asociación frecuente y significativa entre el nivel educacional y el hecho de que madres e hijos hayan frecuentado un programa educacional temprano ($\chi^2 p = 22.93$, $p= 0.000$). Cuanto más elevado sea el nivel de educación materna mayor será la probabilidad de que sean matriculados en programas educativos, los hijos entre 36 y 59 meses de edad. Del total, 36,8% de todos los niños con esas edades frecuentan algún programa de aprendizaje organizado. Solamente 11,9% de las madres sin escolaridad inscribieron a los hijos de edad preescolar

en un programa educativo de aprendizaje, contrastando con el 42,8% de niños cuyas madres tienen un nivel de escolaridad más elevado.

Del mismo modo, el índice de riqueza está asociado, de forma significativa, a la frecuencia de niños en edad preescolar entre 3 y 5 años ($\chi^2 = 42.12$, $p = 0.000$).

De los niños de familias más ricas, 59,4% frecuentan un centro preescolar. Las madres de clase media y alta tienen más oportunidades, recursos económicos y acceso a los programas preescolares para inscribir sus hijos. Además de eso, es bien probable que sepan como es importante dar una educación preescolar a los hijos.

Hay algunas sugerencias de que las políticas para aumentar la disponibilidad de guarderías, formales o no, en áreas urbanas pobres, para niños cuyas madres trabajan fuera, pueden aumentar las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las madres de esos barrios, (pero no necesariamente los sueldos). Además de eso, es posible que esa medida las incentive a mantener sus hijos en la escuela, valorizando la educación como una manera de vencer la pobreza.

Por otro lado, programas educativos infantiles con base en comunidades ofrecen la oportunidad de educar también a la familia (madre, abuelos, hermanos), enseñándoles cuestiones cruciales relacionadas no solo con la educación, sino también con la salud, nutrición y desarrollo psicológico de los hijos. Haciéndose una inversión en la educación de niños durante el período preescolar, se economiza en el futuro con la reducción de la deserción escolar, repetición de año y programas correctivos para niños (Myers, 92).

La inclusión de niños con edad inferior a 4 años en la educación continúa siendo un desafío a ser superado. Las guarderías para niños cuyas madres trabajan fuera, que tienen en cuenta tanto la necesidad de los niños como la de las madres siguen teniendo un nivel muy bajo (en número, calidad y relevancia social).

Presencia de niños en la escuela en fase de educación primaria

Con respecto a la educación primaria, la investigación MICS indica que la proporción de niños matriculados en la primaria en 1999 y 2000 es de un 90%.

De los niños con edad entre 5 y 7 años, 54% están en primer grado, 46% de los que se encuentran en la faja etaria entre 8 y 17 años están empezando el primer grado, sea por un atraso escolar o porque tuvieron alguna retención en el sistema. De los varones, 94,1% llegan a cuarto grado, siendo comparados con 98% de las mujeres. La mayoría de las veces, la retención y deserción escolar están representadas por los sectores más pobres y se concentran en los primeros años de la primaria.

De los niños pertenecientes a las camadas más pobres, 86,9% llegan a cuarto grado, contrastando con el 100% de los que se encuentran en las camadas medias y más ricas. La meta para el año 2000 fue alcanzada: 80% ya están en la escuela primaria.

De los niños que frecuentaban la educación básica durante el año 2000 (del primer al noveno grado), 5% repitieron de grado. El porcentual de retención varía entre 4,8% y 5% en el primer, segundo, tercer y cuarto grado, aumentando el promedio para 6,74%, en el séptimo, octavo y noveno grado).

De las personas del sexo masculino con edad superior a 15 años, 93,8% frecuentaron la escuela una vez, contrastando con 95,4% de las personas del sexo femenino. De ese grupo masculino con edad superior a 15 años, 6,2 % nunca frecuentaron la escuela, contrastando con 4,6% del grupo femenino de edad semejante.

Alfabetización

El porcentual de personas alfabetizadas con más de 15 años de edad es de 95,5% (del sexo masculino: 95,4%, del sexo femenino: 93,4%). En los sectores más pobres, la proporción de mujeres y hombres alfabetizados es de 85,5%, que aumenta en los sectores más ricos, llegando a alcanzar 99,5% en el caso de los

hombres y 99,2% en el caso de las mujeres. A los 65 años de edad, la tasa de hombres alfabetizados cae para 82%, mientras que la de mujeres representa el 71,8%.

Analizando la alfabetización por edad, aparentemente, en la faja etaria entre 15 y 44 años, los porcentajes de hombres y mujeres alfabetizados son bastante semejantes, con más de 45 años, la disminución del porcentaje de mujeres es más acentuada que la de los hombres.

Recientemente, el gobierno inició diversos programas no solamente con la intención de aumentar el número de personas con educación primaria, secundaria y universitaria como también para erradicar el analfabetismo (Misión: Robinson 1" y "Robinson 2", "Ribas" y Sucre). Será muy interesante acompañar esos programas y medir sus impactos y resultados. Hay también una otra "Misión", la "Vuelvan Caras", cuyo objetivo es promover la educación, el empleo y la organización social y económica, beneficiando jóvenes y adultos con su inclusión en el sector productivo de la economía (página de la web: "<http://www.gobiernoonlinea.ve>").

Salud materna

La Mortandad materna en 1999 era de 51 muertes en cada 100.000. Cerca de 40% corresponden al embarazo en edad de alto riesgo (3 de cada 10 son adolescentes y 7 de cada 10 son mujeres con edad superior a 35 años) (anitza, página 37). La toxemia es responsable por 28% y el aborto, por 16,8%. El número de embarazadas adolescentes corresponde a 20% de todas las gestaciones en el país. De las mujeres entre 15 y 49 años de edad, 89,8% tuvieron supervisión médica prenatal y 94,4% tuvieron asistencia médica durante el parto.

Conocimiento sobre HIV/AIDS

De las mujeres entre 15 y 49 años de edad, 96,5% oyeron hablar del HIV/SIDA. Cuanto a la transmisión del virus, 95,9% saben que eso puede ocurrir durante el embarazo, 85,8%, durante

el parto y 72,6%, durante la amamantación. La proporción de mujeres que conocen tres modos de prevención contra la transmisión del HIV es de 17,1%. Las creencias falsas sobre el HIV/SIDA son elevadas en el caso de la transmisión vía picadura de mosquitos: 41,9%. Actitudes discriminatorias con personas portadoras de HIV/SIDA son elevadas en el caso de profesores siendo portadores de la enfermedad: 46,5%.

Hay una gran necesidad de promover la salud sexual y reproductiva no solo en la prevención del embarazo en la adolescencia como en los casos de muertes maternas debido a la falta de información en cuestiones de la planificación y diseminación de DSTs, incluyendo HIV/SIDA.

Educación Materna, Índice de Riqueza y Salud Infantil

La mortandad infantil en Venezuela es de 17,7 por 1000 nacimientos con vida (UCAB 2000). Por lo menos de 30 a 40% de las muertes infantiles en América Latina ocurren en función de la escasa asistencia de salud dada a la madre durante la gestación y el parto. La precariedad de la asistencia materna y de la salud nutricional debido a la pobreza contribuye para el bajo peso de los bebés recién nacidos (Asistencia Internacional a la Familia, 1998). Factor este que representa un serio riesgo para infecciones, desnutrición, enfermedades y hasta la muerte misma de las criaturas.

Mosley y Chen (1984) propusieron un modelo conceptual para entender las causas, inmediatas o no, de la mortandad mórbida infantil. Ambos resaltaron la importancia de las tradiciones y normas culturales, del acceso de las mujeres a los recursos económicos y a su poder de decisión acerca de los tratamientos de salud, sugiriendo el aumento de la educación materna como una intervención necesaria para mejorar la salud infantil.

En Venezuela, 20% de las unidades domiciliarias son sostenidas por mujeres, especialmente en los sectores pobres de la población. Ellas tienen un nivel de escolaridad precario,

empleos con baja remuneración, son oprimidas por la cantidad de responsabilidades y su acceso a la salud es deficiente. Por otro lado, la infraestructura de la salud es igualmente deficiente y, a veces, hasta inexistente en las áreas marginales urbanas donde viven.

La condición del sexo femenino implica en una falta de tiempo para comparecer a los servicios debido a la sobrecarga de quehaceres domésticos y a las limitaciones del transporte en áreas marginales urbanas y rurales.

La disponibilidad de agua potable es una condición esencial para la salud pública, ya que el agua contaminada transmite enfermedades. La investigación MICS revela que 89,3% de la población tiene acceso al agua potable y 92,4% de la población tiene recursos adecuados y seguros de saneamiento ambiental.

Tamaño y peso de bebés recién nacidos

De los bebés de las camadas sociales que nacen con vida, 7,1% nacen con menos de 2,5 kilos, contrastando con los 4,9% de las camadas media y más ricas de la población.

En la camada más rica de la población, solamente 3,6% de los niños recién nacidos presentan bajo peso. Madres sin escolaridad tienen 12,7% de bebés recién nacidos con bajo peso.

Cuanto al tamaño del bebé, las madres más pobres tienen hijos 28,6% menores que el promedio y las madres sin instrucción ultrapasan ese valor, llegando a 44,5% (porcentual obtenido por la suma de los bebés muy pequeños y menores que el promedio). (Observación: no tuvimos acceso al banco de datos sobre esa variable)

Inmunización

Niños de 12 meses inmunizados contra enfermedades infantiles en un período anterior al de la investigación. La investigación MICS reveló que 89,9% de los niños ya tomaron algunas vacunas y solamente 1,5% tomaron todas las vacunas. De los niños, 87,9% recibieron la BCG en un hospital o clínica. Solo 5,9% de los niños

fueron vacunados contra el sarampión. Ese dato coincide con el aumento del número de casos de sarampión observado en 2001 y 2002 (115 y 2.392 casos constatados, respectivamente) (WHO 2002).

De los niños, 71,4% tienen libreta de vacunación. Los cálculos fueron hechos analizando las informaciones dadas por las madres y las libretas de vacunación. La meta de vacunar por lo menos al 90% de los niños no fue lograda (Tabla N^a).

La tabla indica que aún no se logró éxito con vacunas que requieren varias dosis. En el caso de la Polio y DPT, (insertar tabla N) hay un bajo índice de frecuencia para la segunda y tercer dosis.

Educación Materna e Inmunización infantil (12 meses)

Se registra una diferencia significativa entre la vacunación de niños contra la mayoría de las enfermedades y la educación materna, a los 12 meses, con excepción de la polio 2, polio 3, DPT3 y sarampión. El índice de riqueza está extremadamente relacionado con la aplicación de la Polio 1.

Niños de 59 meses de vida inmunizados contra enfermedades infantiles en un periodo anterior a la investigación

La proporción de niños que tomaron todas las vacunas es mayor que las que tienen 12 meses de edad, pero aún así es baja: 26,7%. Las vacunas contra el sarampión aumentan para 53,2%. La proporción de niños que tomaron alguna vacuna es de 92,3%.

De los niños, 62,3% tienen libreta de vacunación.

La meta de inmunizar por lo menos al 90% de los niños de 59 meses de edad no fue lograda.

Educación Materna e Inmunización infantil (59 meses)

La educación materna en esa edad está íntimamente asociada a la inmunización de los niños, para todas las enfermedades. Lo mismo ocurre con el Índice de riqueza, con excepción de la

Polio 0. Esa asociación se sostiene aunque las madres sin ningún nivel de instrucción sean excluidas de los cálculos.

El hecho de tener una libreta de vacunación está íntimamente asociado al nivel de educación materno ($p=0.001$), pero no presenta diferencias en función del índice de riqueza. (Incluir análisis nuevo de 12 meses con porcentajes).

Enfermedades Diarreicas y Asistencia Materna

La diarrea es la principal causa de la morbilidad y mortalidad infantil en el país. Los resultados revelaron que 14,6% de los niños con menos de 12 meses tuvieron diarrea en las dos semanas anteriores a la investigación, sin haber diferencias entre niños cuyas madres tienen diferentes niveles de escolaridad o del índice de riqueza ($\chi^2 = 0.131$, $p = 0.937$; $\chi^2 = 4.288$, $p = 0.368$).

Los resultados de la investigación MICS indican que 11,5% de los niños menores de cinco años tuvieron diarrea en las dos semanas anteriores a la investigación. Esa variable muestra diferencias altamente significativas relacionadas con la educación materna ($\chi^2 = 15.99$, $p = 0.000$) y con el índice de riqueza ($\chi^2 = 20.75$, $p = 0.000$).

Las diferencias significativas en la relación entre la diarrea y el nivel de educación materna a los 59 meses de edad siguen siendo parecidos aunque las madres sin instrucción no sean incluidas en los cálculos ($p = 0.004$).

No hay diferencias estadísticas en relación al tratamiento de la diarrea en casa considerando tanto el nivel educativo cuanto el índice de riqueza a los 12 meses, pero la investigación MICS mostró diferencias estadísticas en lo que se refiere a las edades inferiores a los 59 meses relacionadas a la educación materna y al índice de riqueza. Insertar tabla aquí.

Tratamiento de enfermedades diarreicas en una edad inferior a los 12 meses

Independientemente del nivel de escolaridad, en general las madres tratan la enfermedad de forma satisfactoria en casa. De

ellas, 44,10% usan ORS y 55,90% usan TRO (12 meses). En lo que se refiere a las instrucciones de darle más líquidos al niño y mantener su alimentación de forma continua durante la diarrea, la investigación MICS reveló que 20,8% ministraban más líquidos y 50%, más comidas.

Tratamiento de Enfermedades Diarreicas en una edad inferior a los 59 meses

De los niños, 64% recibieron TRO a los 59 meses de edad y 37,9% recibieron ORS mientras estaban con diarrea; 23,7% recibieron más líquidos y 40,4% continuaron siendo alimentados.

De los niños que tuvieron diarrea, 41% continuaron siendo amamantados por madres sin escolaridad, siendo este un porcentual mayor que el de madres con educación primaria y secundaria (30%).

De los niños que tuvieron diarrea, 33,3% continuaron siendo amamantados por madres de la camada 1, las camadas más altas tienen un promedio menor que 25%.

Se creó una nueva variable para la evaluación de 5 diferentes indicadores del tratamiento correcto de la diarrea. Esa variable fue comparada con el número del índice de riqueza, revelando diferencias significativas ($p=0,734$).

También fue computado el número de veces que la madre usó dos procedimientos negativos para tratar la diarrea, ninguna diferencia fue encontrada en función del índice de riqueza de la madres ($p= 0.122$).

Revisando el siguiente párrafo:

La variable relacionada a la ingestión de líquidos durante la enfermedad, o sea si bebió más, menos o la misma cantidad de líquido, presentó diferencias según el nivel de educativo de las madres ($p = 0.003$) constatando que las madres sin nivel educativo informaron que sus hijos bebieron menos, en un alto porcentaje (62.1%) comparado con un promedio de 30% de madres con un

nivel educativo de la secundaria y superior.

La presencia de tos y fiebre en el niño, en las últimas dos semanas, fue significativamente diferente de acuerdo con el nivel educativo materno ($p = 0.02$) registrando una mayor incidencia en los niveles educativos más elevados.

Las madres sin nivel de escolaridad relataron menos síntomas de tos y fiebre (17%) que las madres con alguna escolaridad. Esa es una de las pocas situaciones en que ese grupo de niños parece estar mejor que otros. El índice de riqueza no diferenció esa variable.

Infecciones respiratorias agudas: 59 meses de edad

Interesa al investigador conocer la conducta materna en relación a síntomas que pueden anteceder a una neumonía.

Contenido de las preguntas: si el niño tuvo tos en las últimas dos semanas y si respiraba más rápido que de costumbre, no evidenció diferencias significativas ni por nivel de riqueza ni por nivel de educación materna (hacer tabla con valores de χ^2). 61.2% de los niños se enfermaron con tos durante las dos semanas anteriores a la entrevista., El porcentaje registrado fue semejante en los diferentes estratos

Dicha semejanza también es encontrada en las respuestas sobre los síntomas relacionados con la enfermedad (nariz tapada: 37%, problemas en el pecho: 46.6%, Ambos + otro: 18.7%).

Al preguntar si habían buscado tratamiento fuera del hogar se observa que la practica fue reportada por el 79.8 % de los casos, pero se constata diversidad entre todos los estratos.

Con respecto a la decisión de acudir a un trabajador comunitario el 97.1% de los casos clasificó negativamente esa opción. La misma es prácticamente desconocida para los estratos 3,4 y 5. No hubo diferencias en función del nivel educativo.

Buscar atención médica en consultorio privado: en los estratos 1 y 2, el 92.37% eligió la opción negativa. En general el 82.6 % de las respuestas fueron negativas sin presentar diferencias en función del nivel educativo materno.

Buscaron atención en un curandero o brujo: 100% no lo hicieron

Buscaron tratamiento en farmacia: 88.4% no lo hicieron

Buscaron tratamiento entre parientes y amigos: 94.2% no lo hicieron

Al componer una variable con las madres sin instrucción y con las que terminaron la primaria se obtienen resultados prácticamente iguales con respecto al curandero, farmacia, parientes y amigos.

Conocimiento/ aconsejamiento sobre el cuidado de los niños

A los 12 meses de edad

Cuanto al 28% de los niños que presentaron fiebre durante las dos semanas anteriores a la investigación, no se registraron diferencias con respecto al índice de riqueza materno.

El 59,5% de las madres relataron que llevarían al hijo a un puesto de salud si tuviese fiebre; el 18%, que lo llevarían si se enfermase mucho y el 20%, si tuviese dificultades respiratorias.

A los 59 meses de edad

Cuanto al 31% de los niños que presentaron fiebre y tos durante las dos semanas anteriores a la investigación, no se registraron diferencias en función del índice de riqueza materno.

Haciendo una comparación con las madres en general, las que tienen bebés de doce meses son menos atentas que las demás con respecto a la necesidad de llevar a sus hijos a un centro de asistencia especial. En el caso que el hijo tuviese fiebre, 71,4% lo llevarían a un puesto de asistencia médica, 29,2%, solo lo llevarían si presentase dificultades respiratorias y 22%, solo si se enfermase mucho.

Discusión

Los resultados de este estudio indican que la educación materna al estar íntimamente relacionada con el Índice de riqueza, se asocia de forma positiva a la protección infantil contra enfermedades que pueden ser evitadas, a la frecuencia de educación preescolar del niño, al registro de nacimiento y a una asistencia satisfactoria en caso de enfermedad. Las mujeres que tienen una educación mejor son más saludables y, por lo tanto, crean hijos más saludables, que tienen no solo un comienzo de vida como un futuro mejor como ciudadanos. Los bajos niveles de educación materna son una consecuencia de la pobreza y una causa de la transmisión de ésta para las generaciones futuras.

El nivel de pobreza en el país es elevado, las circunstancias económicas afectan tanto a los niños como a las familias, escuelas, barrios y servicios disponibles. La pobreza y sus innumerables consecuencias de privación, pone claramente a niños y madres en serios riesgos de problemas de salud, de comportamiento, educativos, y emocionales. Una intervención integral precoz en la comunidad de la madre y del bebé puede contribuir para la mejoría de la calidad de vida de la familia que vive en la exclusión social.

La pobreza y la salud están relacionadas de tal manera, que casi cinco de las ocho Metas de Desarrollo para el Milenio fueron creadas con el propósito de mejorar la salud global como forma de erradicar la pobreza. Parece difícil alcanzar esas metas en el país para el año 2015. Los problemas de la pobreza necesitan ser atacados en diversos niveles, desde el individual hasta el societario como un todo.

El país está conquistando algunas metas para el milenio, como el acceso al agua potable, alfabetización y la educación de las mujeres está mejorando a pesar de las disparidades. Sin embargo, mujeres y niños necesitan tener mejor acceso a los servicios de salud de prevención y cura. De manera general, se trata de una gran necesidad de aumentar la renta por medio de empleos, de crear no solo más y mejores servicios de salud como

programas educacionales de asistencia infantil disponibles para los sectores pobres de la población.

Los datos de la investigación MICS mostraron un límite básico en algunas de las principales áreas de los derechos de los niños, tales como: el de la sobrevivencia y desarrollo. Hay también una necesidad de mejorar la investigación, incluyendo variables relacionadas con el derecho a la participación y protección contra el abuso, la violencia y los ambientes peligrosos.

Limitaciones

1. Tiempo restricto; el aviso dado para empezar el estudio con plazo muy corto (2 meses).
2. El uso del índice de riqueza para seleccionar la muestra, implicando en una proporción de 20% de individuos de la camada pobre y 20% de la camada más rica, haciendo con que las comparaciones con otros datos de la pobreza fuesen bastante difíciles.
3. La exclusión de las variables en la investigación MICS, como: mortandades materna e infantil y planificación familiar, impidió un análisis más completo de la influencia de los recursos económicos y educación en el desarrollo humano.

Recomendaciones

Dado el carácter multidimensional de la pobreza y las conceptualizaciones locales del tamaño de las privaciones, que no son fácilmente detectadas por medio de métodos que usan cuestionarios, estrategias participativas pueden abarcar áreas como: vulnerabilidad, aislamiento, inseguridad y auto-respeto. Esos conceptos suscitan cuestiones importantes de aspectos más amplios que afectan duramente a las personas que viven en la pobreza, especialmente a los niños, adolescentes, mujeres y ancianos. Ya hay una gran cantidad de evaluaciones sobre la Pobreza Participativa en el mundo (Holland y Blackburn 1998) que complementan conclusiones provenientes de otros tipos de análisis más convencional.

Se hace necesaria una metodología orientada hacia la acción investigativa para que se entienda mejor el proceso, las diferentes variables involucradas dentro y fuera de las unidades domiciliarias con la intención de conseguir mejores estrategias y programas para disminuir la pobreza.

Estudios cualitativos y participativos pueden abordar cuestiones esenciales como: acceso a servicios sociales básicos, su relevancia y uso, visión del usuario, problemas, calidad y pertinencia de los servicios.

Y las acciones prioritarias según las visiones locales más importantes para reducir la pobreza, podrían ser realizadas por gobiernos, ONGs y comunidades. La metodología de evaluación participativa transformaría las metas de desarrollo del milenio en metas comunitarias del milenio.

Área de la salud.

- Mejorías en las condiciones de vida. En las últimas décadas, gran parte de las mejorías de la salud infantil son en función de las mejorías en el saneamiento ambiental, vivienda y nutrición. (Klerman, L.V. 1991 en Huston)
- Aumento del número de programas de salud pública: la educación sobre la salud desempeña un papel principal en la prevención de enfermedades y lastimaduras.
- Mejorías incrementales en el acceso a los servicios de salud personales. Mayor atención por medio de centros de salud comunitarios. Los Programas de Educación Integral Comunitarios deben ser disponibilizados para todos los niños que vivan en la pobreza y puedan beneficiarse de los componentes referentes a la salud de esos programas.
- Transformaciones del sistema de salud nacional en un modelo eficiente y eficaz de medicina preventiva y de cura, usando el seguro de salud para proteger y garantizar la salud de los pobres.

Los niños que viven en la pobreza sufren, de manera desproporcionada, con las consecuencias de la salud precaria. Lo que se necesita es de una verdadera preocupación pública y voluntad política para realizar los cambios necesarios en las condiciones de vida de las familias y comunidades pobres, en sus ambientes, en la salud pública y en los programas médicos.

Área de los derechos de los niños.

- Organización de un Asesoramiento de Investigación Nacional para la gestión de los Derechos del Niño que trabajará junto al Consejo Nacional de Derechos (Consejo Nacional de Derechos). Creación de una fuerza-tarea para desarrollar los indicadores de los derechos del niño relacionados con el abuso físico y sexual, como también la participación en todos los ambientes en que el niño esté involucrado.
- Estimular programas de acción de investigación en áreas marginales urbanas para aumentar la concientización sobre los derechos del niño.
- Promover y crear redes entre el gobierno, ONGs y la Sociedad Civil para trabajar en favor de los derechos infantiles.
- Crear indicadores de calidad de vida de acuerdo con las perspectivas de los propios niños, ampliando el énfasis actual en los indicadores físicos y cuantitativos, con la inclusión de las dimensiones socio-psicológicas como el sentido de seguridad, integración social y auto-estima.

Revisando el siguiente párrafo:

La variable relacionada a la ingestión de líquidos durante la enfermedad, o sea si bebió más, menos o la misma cantidad de líquido, presentó diferencias según el nivel educativo de las madres ($p = 0.003$). Pudo observarse que las madres sin escolaridad informaron que sus hijos bebieron menos, en un alto porcentaje (62.1%) comparado con un promedio aproximado de un 30% de las madres de nivel educativo secundaria y superior.

*Detalles de 59 meses conducta de llevar al niño para que sea
atendido fuera de casa:*

Al preguntar si el niño había sido llevado al hospital, se constataron diferencias en función del nivel de riqueza pero no del nivel educativo materno. Parecería que la formulación de la pregunta no logró inducir la sospecha de un síntoma precoz de neumonía, ¿Será que las madres creyeron que se trataba de una gripe con elementos asmáticos? El nivel educativo de las madres hizo una diferencia significativa en la decisión de acudir a un Centro de Salud, aunque se eliminan de las estadísticas a las madres sin instrucción, sigue habiendo diferencias significativas ($p=0.004$). También se tuvo en cuenta el nivel educativo de las madre en la decisión de acudir a un dispensario ($p=0.025$) y al excluir del cálculo a las madres sin instrucción, las diferencias significativas en función del nivel educativo materno persistieron.

Bibliografía

- Barnett, W. S. (1985) The Perry Preschool Program and Its Long-Term Effects: A Benefit-Cost Analysis, Ypsilanti, Michigan: High/Scope Educational Research Foundation, Early Childhood Policy Papers, Vol. 2.
- Bronfennbrenner, U. (1987) La Ecología del Desarrollo Humano. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Chawla, L. (2002) Growing up in a Urbanising World. Unesco Publishing/Earthscan, París, London, p. 29-33
- Driskell, D. (2001) Creating better cities with children and youth. Unesco, Publishing/Earthscan, París, London, p. 10-20
- Freitez, A.; Di Brienza, M. Y Zuñiga, G. (2001) Documento base para el informe Nacional sobre el Seguimiento de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Departamento de Estudios Demográficos, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, p. 10, 37 y 60

- Holland, J. and Blackburn, J. (1998) *Whose Voice? Participatory Research and Policy Change*. Intermediate Technology Publications. London, p. 1
- Huston, A. (1991) *Children in Poverty*, Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Unicef (2000). Documento Técnico MICS Venezuela 2000, p. 44 y 45
- Klerman L. V. (1991) The health of poor children: problems and programmes. En Houston, A. (1991) *Children in Poverty*, Cambridge University Press, p 142
- Kliksberg, B. (2002). *Hacia una Economía con Rostro Humano*. Caracas: Universidad Metropolitana, p. 68-72
- Mansilla, M. (1989) *Los niños de la calle. Siembra de hoy cosecha del mañana*. Lima: ADOC
- McLoyd, B. y Wilson, L. (1991) The strain of living poor: parenting, social support, and child mental health. En: Huston, A.: *Children in Poverty*, Cambridge University Press.
- Mosley, H. Y L. Chen (1984) An analytical framework for the study of child survival in developing countries. *Population and Development Review*, suplemento, vol.10, p. 25-45
- Myers, R. (1992) *The Twelve Who Survive*. London: Routledge, p 3-14
- Sepúlveda, M. A.; López, G.; Guaimaro, Y. (2002) *Creciendo en el Barrio: Percepciones del Entorno*. En: *Vivienda y Habitat: Retos y Soluciones*. Centro de Estudios de Vivienda y Habitat (CEVIHAB), Ediciones Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela.
- Sepúlveda, M. A.; López, G. (1966) *Informe Técnico Final Proyecto "Interacción Temprana Madre-Bebé"*. Centro de Documentación del Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (Cendif), Universidad Metropolitana, Caracas.
- World Bank: *Voices of the poor*. Available at: <http://www.worldbank.org/poverty/voices/listen-finding.htm#1>. Download, 1th april 2004.

Electronic References

<http://www.acuerdosocial.org> UCAB (2000)

Download 5th april 2004

<http://www.childwatch.uio.no> Download 1th april 2004

<http://www.datanalysis.com> Download 2nd april 2004

<http://www.gobiernoenlinea.ve> Download 5th april 2004

<http://www.ine.gov.ve> Download 2nd april 2004

<http://www.who.ve> Download 1st april 2004

Mediadores(as) en Situaciones de Conflicto Escolar: Alternativa de Inclusión Social y Formación Política

Ofelia Roldan

“Ya no se puede concebir aisladamente un desarrollo sólo en términos de productividad ni ella puede depender de la ciencia y la tecnología, sin tener en cuenta la cultura y la democracia. Se trata más bien de un desarrollo humano como desarrollo de las competencias libertarias de los ciudadanos, al cual se debe orientar el proceso educativo”. (Garay, 2002.)

Tomar como punto de referencia ese planteamiento de Garay, en el que se concibe el desarrollo como algo mucho más complejo que el acceso a productos, bienes y servicios considerados culturalmente como elementos que satisfacen las necesidades básicas, y se contempla la libertad como fundamento y esencia de la promoción humana desde la observancia de ciertos principios éticos y el respeto por los derechos humanos en el marco de una democracia participativa, implica asumir una concepción de educación que le atribuye a la escuela funciones igualmente complejas.

El planteamiento de Garay constituye un buen punto de partida para analizar los retos que hoy tiene la educación en general y la escuela en particular, en tanto hace referencia a una concepción compleja de desarrollo fundamentada en la ética, los derechos humanos y la vivencia de la democracia participativa.

En este orden de ideas y transcurridos unos cuantos años de este nuevo siglo, ésta representa una buena ocasión para hacer un

examen global del cumplimiento de las responsabilidades y los nuevos retos atribuidos a la escuela, en su condición de escenario de socialización política. Escenario este encargado de contribuir a la re-configuración de una cultura en la que la paz se instale definitivamente como el común denominador de las diferentes formas de vida en relación y en la que el conflicto tenga cabida como posibilidad de crecimiento personal y desarrollo colectivo. Dicho de otra manera, es ahora el momento propicio para entrar en la privacidad de la escuela, en tanto espacio público e indagar por los retos que aún tiene pendientes, pese a que han sido largamente debatidos y agendados una y otra vez como asuntos prioritarios.

Es así como el desestímulo a las formas particulares en que se manifiesta la violencia en la convivencia cotidiana y el fortalecimiento de una cultura de paz, que favorezca el posicionamiento del individuo en relación, esto es, el individuo situado en una comunidad, donde se comparten intereses y se aportan formas individuales y grupales de pensar, ser y comportarse, son retos en los que no ha podido avanzar significativamente la escuela. Sin embargo, frente a éstos están surgiendo propuestas interesantes, que se hace necesario retomar, redimensionar y socializar como una forma de ir generalizando la esperanza de un mundo más amable para nuestros(as) niños, niñas y jóvenes.

Se abre entonces un espacio para el análisis de las formas de violencia que permean el escenario escolar, como consecuencia directa de la situación particular que vive el país y, de manera complementaria, se fundamenta la posibilidad de crear nuevas y mejores condiciones de interacción humana en y desde el escenario escolar, explicitar los retos que empiezan a visibilizarse e ilustrar la esperanza con experiencias reales. Como ejemplo, podemos, citar el caso de Mediadores(as) en situaciones de conflicto escolar, proyecto que se implementa exitosamente en el barrio Castilla de la ciudad de Medellín y del cual pueden derivarse aprendizajes significativos.

1. La escuela escenario de tensiones y sinergias en el que coexisten formas diversas de violencia

No hay necesidad de pasar del contorno escolar para darse cuenta de la manera como confluyen y coexisten en ella formas diversas de violencia, que no son otra cosa que la manifestación de las diferentes crisis y conflictos que aquejan al país. A manera de ilustración se retoman los resultados que aporta la investigación “¿Por qué se aburren los niños y las niñas?, realizada en el año 2004 por un grupo de estudiantes de quinto de básica primaria de la Institución Educativa La Esperanza del municipio de Medellín, la cual ubica la violencia como una de las causas más significativas que deteriora el ambiente escolar y aburre a los niños y niñas.

Investigaciones como ésta, poco comunes en el país, que tiene la peculiar característica de ser diseñada y realizada por niños y niñas que se forman como investigadores(as) en el ejercicio mismo de la investigación, arroja resultados importantes. Éstos, además de satisfacer los intereses y la curiosidad de sus actores(as) directos(as) -niños(as) informantes y analistas-, permite que ellos sean llamados a trascender a ámbitos más amplios de la vida escolar y nacional, para posicionarse como asunto obligado de discusión y tramitación por parte de quienes se ocupan del direccionamiento de las políticas públicas, los programas y los proyectos de desarrollo educativo.

Descubrir, a partir de un proyecto de investigación que la violencia se encuentra instalada en la escuela como una forma particular de relación, que influye negativamente en el estado emocional de los niños y niñas y afecta su desempeño académico y social, se ha constituido en factor impulsor del diseño y puesta en marcha del proyecto “Mediadores(as) en situaciones de Conflicto Escolar”. Actualmente, ese proyecto se implementa en la Institución Educativa la Esperanza y hablaremos del mismo más adelante en el desarrollo de este texto.

Con el propósito de favorecer el acercamiento comprensivo a la violencia que se genera y reproduce en el ambiente escolar,

ejercicio que se hace esencial para adelantar posteriormente el proceso de mediación, se ilustran algunas de las formas en que este fenómeno se manifiesta según los resultados de la investigación antes mencionada, por lo menos desde la mirada que de ello hacen los(as) propios(as) niños y niñas, en su condición de violentadores (as) en algunos casos y de violentados(as) en muchos otros.

1.1. Voces que silencian: Discursos y acciones que maltratan e invisibilizan: debe reconocerse que, no obstante la Declaración Mundial de los Derechos de los Niños de 1989 y todos los movimientos y esfuerzos siguientes que han hecho los gobiernos y Organismos no Gubernamentales para hacer realidad el compromiso de que niños y niñas sean lo primero, en muchos contextos, la cultura escolar resulta particularmente agresiva y violadora de tales derechos, en tanto se mantiene viva la idea de carencia e incapacidad que muchos (as) adultos(as) asocian al SER niño o niña y desde tales referentes de relación los(as) propios(as) niños(as) construyen sus imaginarios.

La permanencia de una cultura adultocéntrica que por siglos ha caracterizado nuestras instituciones educativas, trae consigo la atribución de responsabilidades de menor orden, que ubican a niños y niñas como sujetos inferiores y en muchas ocasiones al servicio de la voluntad adulta (hacer mandados, atender a los(as) adultos(as) y complacerles sus caprichos, entre otros).

Por otro lado, y junto al silenciamiento de las voces infantiles en las instancias de decisión, mediadas por el requerimiento de aparentes ejercicios de escucha y normas acríticas de respeto a los mayores, aparece como parte normal del disciplinamiento el que se recalquen los defectos físicos, se ridiculice ante los demás dando a conocer los desaciertos, se compare con otros(as) haciendo notoria la incapacidad, la lentitud para las ejecuciones, la torpeza en los movimientos y el desacierto en la solución de los problemas y que se hagan públicas las situaciones que niños y niñas quisieran mantener en el plano de lo privado.

1.2 Pre - Juicios que marcan y estigmatizan antes de haber actuado. La emisión de juicios anticipados por parte de adultos(as) y compañeros(as), en los que se recalcan de manera reiterada desaciertos pasados y se dan por hecho situaciones no ocurridas, se constituye en un factor determinante del deterioro del ambiente escolar, generador de violencias e inhibidor de desarrollos personales y de grupo, pues le niegan a los y las estudiantes la posibilidad de argumentar razones, aclarar situaciones y en todos los casos, demostrar inocencia.

En muchas ocasiones los y las estudiantes se convierten en “víctimas silenciosas” de maltratos que se originan en el señalamiento por parte de otros y otras sin razón alguna: “Usted que va a decir”, “Que más se iba a esperar de usted”, “Está viendo televisión, apuesto que no ha hecho la tarea”, entre otras expresiones que causan daño, marcan y estigmatizan.

De otro lado, la aceleración y el apresuramiento que caracterizan la actividad humana de los últimos tiempos, permean también el ambiente escolar pues, el tiempo real que dedican los actores educativos al encuentro con el otro y la otra, en su condición de niños(as) estudiantes y maestros(as) acompañantes, es reducido y deja escapar oportunidades valiosas para reconocer y posicionar otras voces, abrir espacios y generar apuestas más potenciadoras y libertarias.

En este caso particular, el problema radica en las formas como se violenta al otro(a) cuando se toman decisiones apresuradas que enjuician, marcan y estigmatizan sin el apoyo de un procedimiento adecuado, que parta de la confianza entre los actores sociales y avance hacia la indagación de los detalles, razones y hechos, y que además, abra espacios para el diálogo, la aclaración y el mutuo entendimiento, pues como bien lo dice Kliksberg (2000, p. 28), la confianza actúa como un “ahorrador de conflictos potenciales limitando el pleitismo”.

De acuerdo a lo anterior, queda como tarea pendiente no solo expandir la confianza en el medio escolar como permitir

que los tiempos re-cobren su importancia, en tanto dimensión y categoría básica para el servicio y la construcción de relaciones humanas de calidad, es decir: claras, precisas y puntuales.

1.3. Ambientes excluyentes que niegan oportunidades y coartan libertades: aunque no necesariamente de manera consciente e intencional, en el escenario escolar se propaguen ciertos rasgos que acentúan la exclusión y dificultan la construcción, desde luego, de lo público; es así como “la exclusión constituye una quiebra de un requisito esencial de lo público en su carácter desiderativo de espacio abierto a todos en condiciones de igualdad, en términos de la capacidad de participación, deliberación, argumentación y persuasión sobre asuntos de interés colectivo, así como la observancia y desarrollo de principios y procedimientos democráticos incluyentes” (Garay. 2002. pág. 79).

En este sentido, la exclusión en tanto práctica social injusta e inhibidora, obstaculiza el ejercicio de expansión de la libertad, en la medida en que debilita la capacidad de elección, decisión y acción de los sujetos y grupos excluidos. Es notable el marcado contraste existente entre éstos y los que se reconocen y son reconocidos por estar ubicados en condiciones de mayor favorabilidad dentro del contexto escolar, sea por su procedencia, su forma particular de ser y actuar, su potencial humano o como beneficio de las relaciones que han construido durante su trayectoria de vida.

Lamentablemente, como bien lo dicen los propios niños y niñas investigadores(as), todavía existen escenarios escolares en los que se reproducen y multiplican relaciones excluyentes por razones de credo, color, género, ritmos de aprendizaje y estilos cognitivos, destrezas físicas y motoras, gustos y preferencias, entre otras. Todo esto no hace más que estimular comportamientos que desconocen al(a) otro(a), que niegan la diferencia, facilitando en última instancia el empobrecimiento relacional que disminuye oportunidades y coarta libertades.

1.4. Acciones violatorias de derechos que callan los fluidos discursos sobre los mismos. El distanciamiento entre discurso y acción es un asunto que ha hecho carrera en el ambiente escolar y por ende, entre los actores que lo constituyen, habitan y transitan. Es fácilmente perceptible la forma en que coexisten el sermón por la participación, por el respeto a la palabra del otro(a) y por la incursión de niños, niñas y jóvenes en espacios de decisión y el poco valor que se atribuye a las opiniones infantiles y juveniles cuando de diseñar y re-diseñar la dinámica institucional se trata.

Los derechos de los niños, las niñas y los(as) jóvenes se violentan de maneras muy diversas en el escenario escolar, incluso sin el reconocimiento conciente por parte de los(as) adultos(as) de tales maltratos. Se toman a manera de ilustración algunos ejemplos asociados a las experiencias cotidianas, en los que se deja entrever tal violación: la limitación del uso de los servicios sanitarios a las horas que el adulto decida, el requerimiento de mantener una actitud activa en medio del calor, las posiciones estáticas y las incomodidades de un salón de clase, la constante presión que se hace con la evaluación, utilizada como instrumento de poder, característico de una cultura adultocéntrica, que finalmente se materializa en una calificación de aprobado o no aprobado. Condiciones como éstas del componente psicosocial convierten la escuela en la antítesis de los valores democráticos y políticos que pregona y que la sustentan; y a los y las estudiantes en las víctimas cotidianas que deben asistir al espectáculo de ver como los sueños que se construyen desde el discurso mueren en la acción y como son marginados del escenario de lo público, de la deliberación y por ende de la construcción del nosotros como iguales en medio de la diferencia.

2. La mediación; una experiencia de encuentro con el otro, con la otra, con lo otro y consigo mismo (a).

“Los roles representan el orden institucional. Es una representación a dos niveles: por un lado, la interpretación del rol representa el propio rol (por ejemplo, el hecho de dedicarse a juzgar equivale al rol de juez, y el individuo que juzga no actúa “por su cuenta”, sino en tanto que juez); por otro lado, el rol representa todo un nexo institucional de comportamientos (así, el rol de juez está relacionado con otros roles, que en su conjunto integran a la institución del derecho, de la que el juez, en su actuación, es representante)” (Berger, Luckmann, 1991, 92).

La cita anterior ofrece un campo de reflexión que debe acompañarnos durante este breve recorrido por los procesos de construcción y de reconocimiento sobre lo que se entiende por el rol de mediador(a) y por la “institución”, que a partir de este ejercicio es posible ir construyendo y consolidando en un espacio como el escolar y en una dinámica como es la vital.

De acuerdo a lo anterior, el(a) joven, niño(a) al asumir el rol de mediador(a) se reconoce como un sujeto de comunicación en toda la extensión de la palabra, donde la presencia del otro entra a escena cuando se ve a sí mismo, es “*ser-sí-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo (Mitderweltsein)*” (Mélich, 1994, 79). Un sujeto que ha entendido el valor de la palabra y con ella el de la comunicación, hecha vínculo y generación de un nosotros de posibilidad.

En esa dirección, niños, niñas y jóvenes como actores(as) en un proceso de mediación, activan el fluir de las ideas y los sentimientos, provocan la revisión de los desacuerdos y crean puentes que permiten el tránsito de subjetividades y junto a ello, la construcción de intersubjetividades, donde el Otro tiene cabida, y

un espacio de aparición, un lugar para la acogida y la vivencia en “la “construcción del entre-nos” (Arendt, 1993), esencia o razón de ser de la política.

El mediador asume un rol que le permite actuar en un escenario donde es palabra y puente; donde es sujeto conocido y reconocido por el lugar que ocupa y por los acuerdos que facilita.

Desde esta perspectiva, la mediación es entonces un proceso que se recrea de manera permanente, y en su capacidad de expandirse asume acepciones específicas según las áreas del conocimiento que la aborden y las aplicaciones que de ella se hagan en los procesos de relación e interacción humana.

En el ámbito judicial cuando surgen tensiones entre inocencia y culpabilidad, responsabilidad e irresponsabilidad, crimen y castigo, pérdida y resarcimiento...la mediación es asumida como una alternativa de resolución de los conflictos o pleitos ya sean estos de orden civil, familiar, administrativo, contractual e incluso penal.

En el ámbito de la sociología el concepto de mediación está asociado con procesos de negociación de conflictos de orden colectivo entre los cuales es posible enunciar aquellos que tienen ocurrencia entre patronos y empleados, sindicatos y Estado, grupos armados al margen de la ley e instituciones, grupos de estudiantes y consejos de dirección escolar; entre otros. Las tensiones en esta área se dan principalmente en las formas de tramitación y los contenidos que hacen parte de las reivindicaciones sociales y colectivas, siendo la mediación el proceso a través del cual se disminuyen los puntos de desencuentro.

Otra área del conocimiento que presta especial interés a la mediación es la psicología, donde a través de un otro(a) -el psicólogo(a)- se busca que el sujeto encuentre el espacio posible para resolver conflictos afectivos y emocionales que han ocasionado fricción o ruptura con su ser interior, obstaculizando la relación sana consigo mismo y con los(as) otros(as) que hacen parte de su círculo vital.

Y finalmente la educación es en sí misma un acto de mediación permanente; de conocimiento, de afecto, de comunicación y de testimonio hecho palabra; “esa palabra portadora de sentido, un sentido que no se agota en lo que se dice, sino que siempre lleva en sí algo no dicho, una palabra que no se acaba en la palabra dicha, en la palabra pronunciable” (Melich, 2002. pág 118).

3. Fundamentación de la posibilidad y explicitación de los retos

La Mediación infantil y juvenil, una experiencia que nace y se fortalece en el Escenario Escolar.

“Hoy la suerte de la Democracia, definida como una política del sujeto, se juega en la escuela y en la ciudad”.

A. Touraine

3.1. Otros propósitos que trascienden el hecho mismo de mediar:

A medida que se avanza en la exploración y el desarrollo de la Mediación Infantil y Juvenil, como alternativa para la solución de los conflictos en el escenario particular de la escuela, se comprueba que no se trata de una simple iniciativa que pueda ser valorada por el número de intervenciones y de conflictos resueltos. Se constata mas bien que es un proceso complejo, en el que se estimula y favorece el desarrollo de múltiples competencias requeridas por los niños, las niñas y los(as) jóvenes en el ejercicio de la ciudadanía, en tanto miembros de una comunidad política que participan activamente en ella, y del que se generan muchos otros aprendizajes, ubicados en la amplia gama de las potencialidades humanas.

Interactuar en el ambiente escolar, desde el rol de mediadores(as), implica para los niños, las niñas y los(as) jóvenes participar creativamente en la promoción de ambientes favorables a la convivencia pacífica, en la tramitación de los conflictos concebidos como oportunidades de desarrollo y en el acompañamiento de sus compañeros(as) que han vivido experiencias de re-encuentro y concertación, gracias a su función mediadora.

Asumir actitudes favorables a la negociación y al re-encuentro y ejercer funciones mediadoras, permite a unos y otros construir aprendizajes como: la creación de formas diversas para resolver situaciones, la elaboración de argumentos y su puesta en escena en espacios de debate público, el auto-reconocimiento de sus propias fortalezas y debilidades reconociendo simultáneamente a la de los demás, la valoración de actuaciones propias y ajenas y la construcción de juicios morales sobre las mismas. Sin descartar la tramitación pública de intereses comunes y el disfrute por la re-inención de nuevas formas de relación, que se ubican en las siguientes esferas del desarrollo humano: cognitiva, lingüístico-comunicativa, ético-moral, afectiva, política y lúdico-estética.

En consecuencia con lo anterior, además de posicionar el ejercicio de la mediación como estrategia favorable a la solución negociada de los conflictos, son propósitos generales del proyecto de Mediadores(as): Contribuir a la creación de un ambiente educativo que le facilite a los niños, las niñas y a los(as) jóvenes el proceso de Ser y Hacerse sujetos políticos e incrementar sus posibilidades de inclusión social mediante su visibilización y reconocimiento; es el espacio escolar como sujetos activos con derechos propios, capaces de expandir su libertad, como diría Sen, en función de lograr lo que valoran ser y hacer.

3.2. La mediación: un ejercicio cotidiano donde la reflexión se hace acción y la acción se hace palabra.

“Es una palabra que imagina mundos alternativos, es una palabra que no cree que la “realidad” este acabada,”
(Melich, 2002. pág 117)

Después de vivir la experiencia de la mediación, como una alternativa tendiente a potenciar los efectos positivos de los conflictos que cotidianamente se presentan en el ambiente escolar, consideramos pertinente hacer un recorrido por el componente

metodológico del Proyecto con el fin de compartir algunas herramientas, utilizadas y re-creadas por niños, niñas y jóvenes que en esta experiencia particular han ayudado a consolidar espacios de comunicación, de diversidad, de encuentro y de pluralidad, tejidos finamente por el respeto y la valoración del(a) otro(a) en su condición de diferente y en consecuencia, único(a).

El Proyecto de Mediadores en situaciones de conflicto escolar, metodológicamente está organizado por componentes: conceptual, procedimental e intervencionista.

3.2.1. Componente conceptual.

Con la participación en este componente se pretende que (los) (las) estudiantes se aproximen a los elementos conceptuales que fundamentan el ejercicio de la mediación en situaciones de conflicto escolar. Para estos fines se abordan temáticas sobre el conocimiento de sí mismo(a), relaciones interpersonales – entre pares y con los(as) adultos(as)-, el conflicto como experiencia de aprendizaje y la mediación como oportunidad para tramitar la pluralidad y construir el entre-nos que menciona Arendt.

Para el desarrollo de este componente se utiliza como estrategia básica el taller, concebido como un espacio para el hacer reflexivo que favorece el desarrollo de actitudes, habilidades y destrezas para interactuar con otros(as) desde formas particulares del lenguaje; participar en debates, proponer alternativas de solución a situaciones diversas, analizar problemáticas particulares y comunes, interpretar realidades del contexto y ejercer cierto liderazgo en la organización de ambientes favorables a la mediación y a la convivencia pacífica.

Los talleres en cuestión se estructuran en cinco momentos, que aunque diferentes, propician de manera complementaria las condiciones esenciales para aprender desde el análisis, el debate, la toma de decisiones y la puesta en práctica de lo aprendido.

Momento de la sensibilización. (Ritos del reconocimiento)

Se busca inicialmente disponer el ánimo y la razón para que el trabajo individual y de grupo genere un espacio de encuentro desprevenido y conciente donde cada uno(a) se sienta en confianza para aparecer en público, en palabras de Arendt (1993) para que “mediante la acción y el discurso, muestren quienes son y revelen activamente su única y personal identidad”.

*Momento de la socialización experiencial.
(Ritos del nombramiento).*

Este momento tiene como intencionalidad primordial crear un ambiente propicio para que las experiencias de unos y otros, para que los aprendizajes obtenidos y para que los obstáculos sorteados hagan parte del dominio público, sean explicitados y compartidos como herencia y bien común. Es así como (los) (las) participantes dan cuenta de las experiencias vividas, de los aciertos y desaciertos en el compromiso de aplicar los aprendizajes obtenidos con sus compañeros de clase, con otros pares y también en el espacio familiar.

Momento de la concepción (Ritos del saber)

Este espacio tiene la intencionalidad de construir o re-crear en forma colectiva los ejes centrales de la temática, desde lo teórico y lo conceptual, facilitando así la apropiación por parte de los y las participantes. Se utilizan estrategias como la exposición por parte de los integrantes del grupo, el conversatorio, la mesa redonda, el foro, los habladeros, la tertulia, entre otras, que propician condiciones para análisis y debate desde la vivencia de un clima interactivo.

Momento prospectivo (Ritos del ser y del hacer).

Este es un espacio altamente creativo en el que los(as) participantes hacen la transferencia de los contenidos abordados a situaciones de la vida cotidiana y desde allí, planean acciones

tendientes a mejorar su desempeño como individuos y miembros del grupo de mediación. Este momento es esencial dentro del proceso porque se estimula la reflexión y se convoca a la construcción conjunta de alternativas para la aplicación de lo aprendido, como una forma de aportar a la transformación de la realidad que se vive en la institución y en los demás contextos de interacción.

Momento evaluativo: desde la convicción de que la evaluación es un proceso tendiente al mejoramiento de desempeños, en cuanto informa de manera oportuna y adecuada para la toma de decisiones, se desarrollan actividades, propuestas cada vez por un equipo diferente de participantes, para identificar el nivel de apropiación temática y el compromiso desarrollado respecto a la aplicación de lo aprendido. Como parte final de este momento se hacen los acuerdos necesarios para redireccionar los procesos, en caso de que sea requerido y fortalecer los aspectos valorados como positivos.

3.2.2. Componente procedimental

Este componente se concibe como espacio de precalentamiento, prontitud, ensayo o preparatorio para el ejercicio propiamente dicho de la mediación, el cual se fundamenta en el principio del aprendizaje activo: “aprender haciendo”, que para el caso particular que nos ocupa, es aprender a mediar, mediando, lo cual se logra con la participación en micro-prácticas de diferente naturaleza entre el mismo grupo de compañeros(as) mediadores(as), a través de las cuales acceden, se apropian, construyen y re-crean las herramientas básicas de tipo metodológico y operativo que requieren para el desempeño de las funciones propias del rol de mediadores(as).

Entre muchas otras micro-prácticas implementadas en el proyecto, pueden mencionarse las siguientes:

“Habladeros”

Son encuentros para la conversación y el debate en torno a un tema que sea de interés para (los)(las) participantes, que merezca ser analizado en grupo y requiera de cierta profundidad conceptual, para lo cual debe contarse con la lectura y discusión previas de algún documento de apoyo sencillo en el que se planteen algún desarrollo o interrogantes y en el mejor de los casos, que se reconozcan algunas alternativas útiles a este propósito de ser y hacerse mediadores en situaciones de conflicto escolar.

Los habladeros constituyen una estrategia de gran valor para el desarrollo de la capacidad argumentativa, del respeto por la opinión ajena y la búsqueda rápida y adecuada de alternativas para la solución de problemas, que puede ser implementada solo entre estudiantes o junto con los profesores(as).

En un habladero se puede abordar una situación de conflicto específica o tratar temas afines que permitan a (los) (las) participantes adquirir una visión más profunda sobre el asunto y en consecuencia, desarrollar mayores habilidades para el análisis y resolución de dicha problemática.

Resolución de conflictos entre el grupo de mediadores(as)

En esta situación particular, la micro-práctica se desarrolla alrededor de una experiencia de interacción conflictiva que se haya presentado en el grupo y/o entre alguno de sus miembros y otras personas de la institución.

Para que la micro-práctica pueda ser un verdadero ejercicio de aprendizaje, es necesario elaborar una ficha de (los) (las) protagonistas, que pueda ser analizada por anticipación por los demás compañeros(as), donde se describa específicamente lo ocurrido, lo que pensó y sintió el que describió la situación mientras participaba en ella y las alternativas que sugiere para la solución del conflicto, aún cuando no las haya implementado en el momento de la ocurrencia.

Para el desarrollo de esa micro-práctica, donde se abordan conflictos ocurridos en la interacción cotidiana de niños, niñas y jóvenes, es necesario contar con el consentimiento de sus protagonistas porque de no ser así, sus derechos estarían siendo violados.

Análisis de casos

Analizar casos que de hecho ocurrieron en el propio contexto o en otros de características similares, se ha convertido en una estrategia relevante en el campo educativo, ya que puede ser abordado desde condiciones un poco más objetivas. Se trata de hacer lectura crítica de un caso de conflicto escolar que sensibilice a los participantes movilizándolos a formular preguntas que les permita abordar comprensivamente el caso en sí y la actuación de sus protagonistas.

El aprendizaje alrededor de la casuística favorece la articulación entre la teoría y la práctica, considerados como elementos básicos que revisten de significatividad a cualquier estrategia pedagógica.

Simulacros de conflicto.

Hace referencia a la representación o simulación de un caso de conflicto escolar que puede resultar de la combinación de escenas ocurridas en la vida real y otras, producto de la imaginación, siempre y cuando no se alejen de las condiciones particulares del contexto de ocurrencia.

El guión es escrito por integrantes del grupo de mediadores(as), quienes en un esfuerzo de síntesis, dan cuenta de eventos conflictivos de los cuales se puedan extraer grandes oportunidades para análisis y aprendizaje. La responsabilidad por la dramatización es de todos(as) por igual, pero la actuación quedará a cargo de quienes tengan habilidad para las artes escénicas y disfruten de hacerlo.

3.2.3. Componente de intervención

Este componente es muy interesante en la medida en que representa para (los) (las) mediadores(as) una posibilidad de entrar al ejercicio real de su rol y al desempeño de las funciones que le son inherentes, aportando a la solución de conflictos que se presentan en el escenario escolar.

El encuentro directo de los niños, niñas y jóvenes con sus compañeros(as) de grupo o de la institución en general, denunciados o auto reconocidos como partícipes activos en conflictos, les ubica en una posición bastante interesante, ya que les permite hacer una autoevaluación identificando logros y debilidades del proceso de formación, que puedan ser contemplados en la elaboración de un plan personal de desarrollo, para ser seguido por el(la) propio(a) estudiante teniendo el acompañamiento de los(as) profesores(as) asesores del proyecto.

La participación como mediadores(as) en situaciones reales de conflicto escolar, es una estrategia de formación que permite aprendizajes y desarrollos tales como:

- Afirmación de su rol a través del desempeño del mismo.
- Fortalecimiento de relaciones como consecuencia de su actuación en público y desde funciones determinadas.
- Ampliación de su marco de referencia con respecto a la multiplicidad de causas generadoras de conflictos y perspectivas diversas en la solución de los mismos.
- Apropiación de elementos y utilización de herramientas pedagógicas para la intervención adecuada de los conflictos. Fortalecimiento de un autoconcepto positivo producto de su visibilización y posicionamiento en el escenario.
- Desarrollo del sentido de pertenencia a la comunidad educativa a partir del reconocimiento de sus problemáticas y el aporte a la solución de las mismas.

La actuación cotidiana de los y las mediadores(as) ha de verse reflejada en acciones orientadas en tres campos de competencia

diferentes, pero a la vez complementarios como son: prevención del conflicto, intervención oportuna y adecuada en situaciones de conflicto y promoción de un ambiente de cordialidad post conflicto.

Participación en prevención de conflictos.

Es función de (los) (las) mediadores (as) diseñar e implementar estrategias orientadas a prevenir conflictos entre estudiantes y entre éstos y los demás miembros de la comunidad educativa. En este caso particular su actuación gira en torno al desarrollo de actividades tales como:

Visibilización de sugerencias y mensajes que convoquen a la convivencia pacífica en la institución.

Dinámicas de recreación durante los tiempos de descanso en las diferentes secciones educativas que provoquen el desplazamiento de los impulsos agresivos y la canalización de las energías.

Promoción de acciones educativas que aporten herramientas concretas para la creación y el fortalecimiento de una actitud mediadora, como elemento constitutivo de la cultura escolar.

Intervención en situaciones de conflicto.

Aunque se hagan grandes esfuerzos por mantener un clima relacional cálido y rico en experiencias comunicativas, bien sabemos que los conflictos en tanto inherentes a la condición humana, se presentan en la cotidianeidad de la escuela, siendo allí precisamente donde aparece la decidida y oportuna intervención de los que son reconocidos(as) como mediadores(as) escolares.

Desde el reconocimiento de la diversidad de los conflictos, por las características particulares que les imprimen las partes implicadas, para un buen cumplimiento de sus funciones, los(as) mediadores(as) requieren de mucha creatividad para intervenir de manera adecuada en situaciones como las que se describen a continuación:

- La creación de condiciones de comunicación que les permita a las partes implicadas, disminuir el nivel de agresividad, reflexionar sobre su propia actuación, identificar las causas generadoras del conflicto y asumir, fuera de la alteración emocional, la responsabilidad en cuanto a la ocurrencia.
- La implementación de espacios de diálogo y estrategias de comunicación creativas que le facilite a las partes la identificación conjunta de alternativas para la modificación de conductas y adopción de las más pertinentes en consideración a las características personales y del contexto escolar.
- El acompañamiento y asesoría a quienes han participado en conflictos, en el diseño de los planes de desarrollo personal como forma de hacer operativo su compromiso con el cambio.
- La creación de condiciones favorables a la vinculación de otros(as) estudiantes, que a partir de un proceso de acompañamiento y asesoría, puedan desempeñar algunas funciones de mediación y acompañarles en el ejercicio de su rol de mediadores(as).

Apoyo post – conflicto.

También es responsabilidad de los y las mediadores(as) aportar al restablecimiento del clima de cordialidad y acompañar a los(as) estudiantes afectados(as) por un conflicto, que probablemente hayan sido heridos en sus sentimientos y en consecuencia, están angustiados, malhumorados, con sentimientos de rabia o dolor, para que se recuperen y continúen aportando al entramado de relaciones desde una actitud positiva, abierta y confiada.

Con el desarrollo de este proyecto, además de generar espacios de reconocimiento y acogida para cada uno(a) de los(as) estudiantes y profesores(as) vinculados directamente, se espera aproximar el sueño de conquistar en su totalidad el ambiente institucional para hacer de él un escenario de la PALABRA y el entendimiento, donde sea posible “unir la racionalidad de la

justicia con el calor del sentimiento de pertenecer a la comunidad política” (Cortina, 1999, p.34).

Así mismo, se espera hacer contribuciones en el plano de lo teórico que permitan la re-configuración de la cultura política en y desde el escenario escolar, la Visibilización de los niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos y la Re-fundamentación de la escuela como escenario de acción política.

Y finalmente, esperamos contribuir con reflexiones frescas, en tanto recogen el sentir y pensar infantil y juvenil, a la construcción de una concepción más posibilitadora del conflicto y de la mediación como procesos políticos, que a su vez faciliten la configuración de comunidades políticas, donde discurso y acción se hagan uno y donde los niños, niñas y jóvenes sean sujetos políticamente activos.

En el ámbito de la educación pretendemos que esta experiencia pueda ser fortalecida y diseminada en diferentes escenarios de la vida nacional e internacional, y que sea conocida e implementada como una propuesta que aporta al desarrollo humano y en forma más explícita en el área de educación con contribuciones procedimentales y metodológicas, con la construcción de propuestas de políticas educativas, el redireccionamiento de la gestión escolar y la calificación de los ambientes educativos

En lo que se refiere específicamente a los niños, niñas y jóvenes pretendemos que sus pensamientos y acciones infantiles y juveniles sean más visibles y que no solo sean respetados y valorados por ellas sino que también logren un liderazgo capaz de ofrecer asesorías desde su lugar, sin importar la edad ni la condición social.

Bibliografía

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós
- Arendt, H. (1997) ¿Qué es la Política?. Barcelona: Paidós
Pensamiento contemporáneo.
- Barcena, F. Y Melich, J. (2000). La Educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1991). *Construcción Social de la Realidad..* Barcelona: Paidós.
- Colom, F. (1999), Razones de identidad. Pluralismo cultural e integración política. Barcelon: Anthropos
- Cortina, A. (1999). Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alanza Editorial.
- Garay, L.J. y otros. (2002). *Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social*. Bogotá: TERCER Mundo Editores.
- Klisberg, B. Y Tomassini, L. Compiladores (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Melich, J. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Empresa Editorial Herder.
- Melich, J. (1994). *Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Naishat, F. (2002). La acción y la política: perspectivas filosóficas. Barcelona: Gedisa
- Perez, M. Comp.(2000). *Ciudadanía y Democracia*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Sacristan, G. (2001). *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Touraine, A. (1999). *¿Podremos vivir juntos?. La discusión pendiente: El destino del Hombre en la Aldea Global*. Sao Paulo: Companhia Melhoramentos



Calidad de Vida y Participación Pública de Jóvenes de la Zona Sur del Conurbado Bonaerense

(La Importancia del Rol de la Universidad en la Investigación del Tema)

Graciela H. Tonon de Toscano

El mejor proceso de desarrollo para una sociedad es aquel que permite elevar la calidad de vida de las personas que la componen y ésta dependerá de las posibilidades que ellas tengan de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales (Max Neef, 1986). De esta manera, los estudios sobre calidad de vida, nos presentan la posibilidad de una nueva mirada teórica, tendiente a un trabajo desde las potencialidades más que desde las carencias y con un anclaje comunitario de tipo psicosocial que incluye el análisis del contexto socio político (Tonon, 2003).

En el caso de la calidad de vida de los/as jóvenes, reflexionar acerca de la misma, considerando que el contexto social en el que desenvuelven su vida está configurado por elementos actitudinales, psicosociales y materiales, implica hacer, necesariamente, referencia a dos grupos humanos: los/as jóvenes y los/as adultos. Porque si la juventud en tanto concepto, es una construcción social, ésta construcción la realizan en forma compartida todos los miembros de la sociedad en el momento histórico en el cual viven. El enfoque tradicional ha logrado invisibilizar a la “juventud”, que entonces sólo se vuelve visible cuando se la observa en situaciones de conflicto. Destacando el concepto “juventud” desde una mirada positiva, este trabajo

intenta mostrar la opinión que los/as jóvenes tienen de su calidad de vida en el contexto argentino actual, caracterizado por el deterioro social, la falta de empleo, la desintegración familiar, la inseguridad en las calles, y un horizonte poco claro. Todo eso conforma las primeras apreciaciones analíticas con respecto al tema, ya que la recolección de datos en campo (que alimentan este trabajo) es reciente y el procesamiento de los mismos aún no ha acabado.

Asimismo, se reflexiona acerca del importante rol que le cabe a la institución universitaria en la actualidad al haberse convertido para los/as jóvenes, en “su lugar en el mundo” (Tonon, 2004)²⁵ y la importancia de que la universidad desarrolle un accionar investigativo en respuesta a las necesidades de la comunidad en la cual se encuentra inserta.

1. Juventud y calidad de vida

La calidad de vida es un concepto que implica la participación de los ciudadanos en la evaluación de lo que les afecta, convirtiéndose en un concepto con significación política, que contribuye al estudio del bienestar de las personas, desde la perspectiva del bienestar físico y psicológico, relacionando las necesidades materiales con las socio-afectivas e integrando mediciones psicológicas y sociales de percepción y evaluación de las propias experiencias de los sujetos²⁶. El estudio de la calidad de vida remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico). Este último, basado en la experiencia y en la evaluación que la persona tiene de su situación, incluyendo medidas positivas, negativas y una visión global de la vida de la persona que se denomina *satisfacción vital*. Implica

²⁵ El tema ha sido desarrollado en: Tonon, G “ *Un lugar en el mundo: el nuevo rol de la universidad argentina como espacio de integración social*”. En Revista ARAUCARIA. Miño y Davila y Universidad de Sevilla Editores. 2004

²⁶ Casas, F. “*Calidad de vida y calidad humana*”. Revista Papeles del Psicólogo. N° 74. Madrid. 1999

dos ejes: el objetivo y el subjetivo, siendo cada eje el agregado de siete dominios que han sido operacionalizados en la escala de comprensión de calidad de vida (Cummins, 1998)²⁷.

El concepto “juventud” resulta complejo de ser definido, dado que las representaciones sociales²⁸ que sobre la juventud tiene cada población, en cada momento histórico, conforman parte del contexto social en el cual los y las jóvenes viven y se desarrollan, condicionando su vida cotidiana y/o construyendo estereotipos al respecto. Las personas piensan en base a un lenguaje cualitativo y entonces resulta que la formación de conceptos es previa a la cuantificación y la condiciona, de allí la necesidad de lograr primero una buena sistematización conceptual. De esta manera, si la extensión de una palabra es la clase de cosas a las que se aplica, la intención, es el conjunto de propiedades que establece a qué cosas es aplicable la palabra (Sartori, 1984). Una clase no debería ampliarse más allá del punto en el cual perdiera su connotación, es decir su identificación positiva. Pero generalmente, solo se pide una identificación negativa, resultando conceptos calificados por lo que no son (ex adverso). En el caso de la “juventud”, al igual que la infancia, la misma aparece definida más que por lo que es, por lo que no es o por lo que algún día será. (Tonon, 2003) .

La sociedad actual ha producido cambios en la socialidad y en las relaciones personales que particularmente afectan la vida de los/as jóvenes. Nos referimos al aumento de las libertades derivadas de los procesos de individualización que generan que los/as jóvenes dependan más de sus propias competencias y de las

²⁷ Cummins, R. “Comprehensive quality of life scale”. A. C. Q. O. L. Melbourne. Australia. 1998

²⁸ Entendemos por representaciones sociales un conjunto de conceptos, percepciones y significados que comparte un determinado grupo humano en relación a sus miembros y al medio circundante, siendo construcciones que estructuran la información y que en tanto proceso cognitivo organizan categorías y clasificaciones, proveyendo un código comunicacional compartido e implicando los saberes cotidianos que existen en las mentes de las personas.

de sus compañeros, que de la ayuda de su familia y/o el estado. Dice Balardini (2000) que estas relaciones personales se sustentan en la emocionalidad caracterizada por la fluidez, el agrupamiento momentáneo y la dispersión.

Los y las jóvenes viven en la incertidumbre, con un horizonte de acción acotado, en el cual le dan a los hechos su propia significatividad,²⁹ de acuerdo a sus preocupaciones fundamentales, que distan mucho de ser las que tenían la generación de sus padres/madres. Ellos y ellas, por su lado, sostienen el *adultismo*³⁰, rigidizando sus posturas adultas que resultan inefectivas en su relación con los/as jóvenes, expresando una imposibilidad de comprender lo que sus hijos/as sienten y evitando realizar una mirada introspectiva que les permita buscar la respuesta en sus propias acciones previas. Pero más que un enfrentamiento entre dos generaciones, deberíamos considerar este fenómeno como la existencia de dos generaciones preparándose en forma simultánea (Krauskopf, 2000). Entendiendo por generación el grupo de personas nacidas en un determinado momento histórico, expuestas a las mismas fuerzas socio.político-económicas, que las hacen sentirse miembros de una generación y en oportunidades actuar como unidad en este sentido.

En cuanto a la vivencia de lo público, no es que los/as jóvenes estén desinteresados, sino que su interés se muestra de otra forma. Y al definir “lo público” lo entenderemos como campo simbólico de deliberación y actuación colectiva de los ciudadanos, preocupados por los asuntos de interés general, que desborda el campo de la

²⁹ Schutz, A. desarrolla el concepto en “El problema de la realidad social”. Amorrortu editores. Bs.As.- 1974

³⁰ Proceso que se produce porque los cambios acelerados dejan a los adultos desprovistos de referentes suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo los jóvenes. Tema desarrollado por Krauskopf, D. En “Dimensiones críticas en la participación social de las Juventudes”. En Balardini, S (comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. Bs.As. 2000. p.124.

esfera política para comprender el dominio de lo social (Quiroga, 1994). También hay quienes dicen que los/as jóvenes rechazan la política, siendo que en realidad lo que rechazan son a los actores políticos. *“En la percepción de la mayoría social la política se ha separado de los asuntos de la vida cotidiana, se ha deshumanizado, ha perdido su carácter comunitario...”*³¹. De igual manera, cuestionan la legitimidad de las instituciones públicas, en un Estado que ha ido abandonando sus lugares tradicionales para pasar a ser un actor más, a veces ni siquiera uno importante, frente al poder de los mercados y las empresas (Urresti, 2000).

En este escenario: ¿qué opinan los/as jóvenes del gobierno y de su accionar, del nivel de vida en el país, de la seguridad, de las posibilidades económicas, del accionar de las empresas, de las condiciones sociales y de la situación del medio ambiente. Para contestarnos estas preguntas consideraremos las respuestas que 295 jóvenes de ambos sexos de entre 16 y 18 años, que viven en localidades de la zona sur del Conurbado Bonaerense, contestaron en forma anónima en Mayo de 2004.

2. Las respuestas de los y las jóvenes y su participación en la vida pública.

El trabajo que desarrollamos consistió en un estudio descriptivo, que permitió el conocimiento del estado actual del problema y tuvo como objetivo la identificación de dimensiones y variables relevantes. Dirigido hacia el presente, resultó adecuado para operar con problemas de investigación como el planteado, donde existe un contexto en el cual se pueden generar los datos necesarios e identificar las relaciones entre ellos. Se partió de la consideración del entorno material en conjunción con el social, considerando a la persona tradicionalmente llamada “objeto” como “sujeto” y protagonista del accionar.

³¹ Quiroga, H. “Esfera pública, política y ciudadanía” En Revista Internacional de Filosofía Política 7. UNED-Universidad Autónoma Metropolitana. Barcelona. 1996. P 153.

Se utilizó el método cuantitativo, a partir de la aplicación del *wellbeing index* a una población de 295 jóvenes de ambos sexos (148 mujeres y 147 varones) de entre 16 y 18 años.³² El *wellbeing index* es un instrumento que mide el nivel de satisfacción de los sujetos y comprende dos escalas (una corresponde a la dimensión personal y la otra a la dimensión nacional) del 0 (cero) al 10 (diez). En general las mediciones efectuadas en distintos lugares del mundo oscilan en una media de entre 70 y 80. El resultado de este estudio arroja conclusiones a tener en cuenta para una posterior reflexión dado que si bien la tendencia señalada se cumple en la escala personal (exceptuando los ítems *ser miembro de la comunidad* y *seguridad financiera*) no resulta de igual manera en la escala nacional.

Nivel de satisfacción (personal)	Media
Nivel de vida	75,1
Salud	82,9
Logros alcanzados	80,8
Relaciones personales	82,4
Seguridad futura	71,8
Ser miembro de la comunidad	68,4
Creencias espirituales y religiosas	80,3
Relaciones familiares	80,8
Amistades	90,1
Seguridad financiera	62,3

³² Quiero agradecer a alumnos/as de la asignatura Metodología del Trabajo Social I (de la cual soy Profesora Titular) primer cuatrimestre 2004, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora que desarrollaron el trabajo de campo. Asimismo a la Lic. Lía Rodríguez de la Vega que efectuó el trabajo de carga de datos.

Nivel de satisfacción (nacional)	Media
Vida en el país	56
Situación económica nacional	40,2
Situación del medio ambiente en el país	53,6
Seguridad nacional	36,4
Condiciones sociales en el país	41,3
Gobierno nacional	45,2
Posibilidad de hacer negocios	49,4
Ayuda que el gobierno brinda a las familias	42,8
Ayuda que los empleadores brindan a las familias	52,2

La escala nacional muestra la disconformidad que los/as jóvenes sienten respecto de la calidad de vida en Argentina. En este sentido es el gobierno quien obtiene una de las puntuaciones más bajas de satisfacción (45,2); así como la situación económica nacional (40,2) y las condiciones sociales en el país (41,3), estas dos últimas pudiendo ser consideradas en relación con el accionar del gobierno. En tanto que la posibilidad de hacer negocios es percibida con una puntuación más alta (49,4). En cuanto a la ayuda brindada a las familias que más lo necesitan, obsérvese que se percibe con una puntuación más alta el accionar de los empleadores (52,2) que del gobierno nacional (42,8).

Claramente, la percepción que los/as jóvenes tienen del accionar gubernamental confirma las apreciaciones teóricas acerca de que el gobierno no responde a las necesidades de la gente.

“... las promesas incumplidas de la democracia hicieron su trabajo, alentando la desilusión y el desencanto en relación con las posibilidades que ofrece la participación. Los políticos aparecen como “otros” alejados de la realidad y de la gente”³³.

Si relacionamos estos datos con el nivel de satisfacción en relación al sentimiento de ser miembro de la comunidad también observamos un registro por debajo de la tendencia general (68,4),

³³ Balardini, S (comp.) “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo” CLACSO. Bs.As. 2000. p 11.

lo cual podría indicar que la participación actual de los/as jóvenes más que referenciarse con un nicho ecológico corresponde a comunidades virtuales. Cabe señalar que cuando hablamos de comunidad, no hablamos de uniformidad, ya que la comunidad implica la inclusión de la diversidad y el logro del compartir en la misma. La comunidad es una totalidad que construye un sentido para quienes la habitan, es unidad de lo diverso, sinónimo de integración en lo diferente, que es voluntariamente compartido (Tonon, 2004).

Estas puntuaciones nos llevan a la reflexión de cuáles son las formas actuales que tienen los/as jóvenes de participación en la vida pública. En este sentido Bendit (2000) propone desagregar tres cuestiones para estudiar la participación política de la juventud: el interés por la política, la confianza depositada en las instituciones vinculadas a ella y la participación política activa. Hablar de participación implica ser actor en el proceso de toma de decisiones, por lo cual queda claro que no nos referimos a un accionar en forma conjunta en relación a decisiones que han tomado otros. De allí la diferencia que reconocemos entre lo que denominaríamos “participación simbólica o ilusoria” (es un como sí se participara) y “participación real-protagónica”. La participación necesariamente debe ser entendida como participación activa en la toma de decisiones, conjuntamente con el resto de los actores sociales, a fin de generar acciones concretas tendientes a la integración y que den respuestas a las necesidades de la población. De esta manera, la participación real implica en la democratización del saber y la redistribución del poder para lograr el cambio.

La cuestión de la participación nos conduce a una breve reflexión con respecto a la ciudadanía y a los tipos visualizados de ciudadanía que los/as jóvenes ejercen. Benedicto (2001) reconoce dos estilos: la ciudadanía por delegación y la ciudadanía en proyecto. Pero claramente ninguno de los dos connotan una ciudadanía plena, es decir que el ejercicio real de la ciudadanía

también es una cuestión relacionada con el futuro para los/as jóvenes (lo que serán, no lo que son), ya que aún no son adultos/as por lo tanto tampoco ciudadanos/as. Una vez más la definición se establece por la negación: lo que no es envés de lo que es. Para citar un ejemplo veamos el caso de Argentina, país en el cual la mayoría de edad fijada por la ley alcanza los 21 años de edad, pero en el cual a los 17 años se puede conducir un automóvil (con autorización de los padres) y a los 18 años se vota (siendo el voto un acto obligatorio, no voluntario). Las preguntas que subyacen son dos: ¿se puede ser, simultáneamente, responsable en términos jurídicos, para algunos actos y no para otros? Y Constitucionalmente hablando: ¿a qué edad se convierte un/a joven en ciudadano/a? Evidentemente la contradicción que denotan las preguntas, dejen al lector con demasiadas respuestas, o sin ninguna.

La cuestión del ejercicio pleno de la ciudadanía no es un tema que afecta sólo a los/as jóvenes sino que también afecta a los demás miembros de la comunidad. Desde que existe el sufragio universal nuestros países (me refiero a Latinoamérica) han venido luchando por la existencia de aquello que se denomina “ciudadanía efectiva”, la cual requiere de la existencia de las condiciones sociales necesarias para que la ciudadanía pueda ejercerse. Cuando los recortes del gasto público afectan directamente el ejercicio de la ciudadanía: ¿podemos hablar de democracia sin una ciudadanía efectiva? (Przeworski, 1998).

El concepto de ciudadanía siempre ha implicado la pertenencia a una comunidad y cierto grado de participación en la misma. Define la pertenencia a partir de un espacio común, considerado como comunitario en el sentido clásico y como público en el sentido moderno; la relación de los sujetos con ese espacio y un modo de legitimación de la estructura institucional respectiva. Pero en la historia de Occidente esta participación tuvo obstáculos (la raza, el género, la edad), y es entonces que la discusión sobre la ciudadanía debe dar cuenta de las diferentes luchas llevadas

adelante por los grupos que fueron históricamente discriminados. (Tonon, 2004). Si bien el planteamiento es “iguales derechos para todas las personas”, en la práctica estos derechos están reservados a los *ciudadanos*, y de hecho no todas las personas, aunque habiten el mismo suelo pueden convertirse en *ciudadanos*. Es así que “*la distribución de derechos y prestaciones en función de la ciudadanía supone establecer distinciones entre las personas en virtud de su pertenencia de grupo*”.³⁴

Ahora bien, nosotros creemos que el titular de la “ciudadanía” es un sujeto legal con derechos y obligaciones. Estos derechos solo pueden ser peticionados y garantizados en el marco de una comunidad política y es entonces que la ciudadanía debe ser entendida como el producto de relaciones sociales determinadas y no como atributos personales preexistentes. Entonces, ser ciudadano implica disfrutar de ciertos derechos y simultáneamente cumplir con ciertas obligaciones, donde los derechos no están definidos de antemano sino que su alcance surge de la práctica que se haga de los mismos en la esfera pública. A tal fin, coincidimos con Smulovitz, quien señala que:

*“La ciudadanía y los derechos no son atributos naturales, están siempre en proceso de construcción y transformación, y su definición dependerá, entre otros factores de la participación ciudadana y de los resultados de la lucha política”.*³⁵

Entre las condiciones sociales a las cuales hacemos referencia al hablar de ciudadanía efectiva, queremos señalar la posibilidad de acceso al mercado laboral que tienen los/as jóvenes. En este sentido, su posible inserción laboral futura no les depara un horizonte promisorio, a tal punto que este grupo poblacional se conforma como uno de los más afectados por las condiciones de pobreza e imposibilidad de acceso al mercado de trabajo

³⁴ Kymlicka, W. “Ciudadanía multicultural” *Paidós*. Barcelona. 1996. pp 175

³⁵ Smulovitz, C. “Ciudadanos, derechos y política”. *Agora N° 7*. Bs. As. 1997. p. 163

(Botana, 2001). Asimismo, es necesario considerar que en un mercado de trabajo como el argentino, las relaciones laborales inestables se han convertido en estructurales, a tal punto de llegar a naturalizarse.³⁶

En nuestro caso, de los 295 sujetos encuestados, el 25,4% trabaja, siendo un porcentaje mayor del total, la cantidad de varones que trabajan (57,5) que de mujeres. Asimismo el 61,8% del total de sujetos que trabajan manifiestan percibir por mes hasta 200 pesos (70 dólares, aproximadamente). Si relacionamos estos datos con el nivel de satisfacción respecto a su seguridad financiera (62,3), y el nivel de satisfacción respecto a la situación económica nacional (40,2), observaremos que también esta puntuación es inferior a la media obtenida en otros países en la aplicación del index. Por esta razón es que resulta necesario a la hora de analizar estos datos, considerar la importancia del contexto dado que contextualizar es situar un conocimiento dentro de un conjunto organizado que nos permite comprenderlo (Morin, 1998). Es evidente que las respuestas de los/as jóvenes tenemos que ubicarlas en su contexto de desarrollo cotidiano.

3. El rol de la universidad en la investigación del tema

Históricamente, el rol de la universidad se ha relacionado con la sociedad en la cual se encuentra inserta y es en este sentido que en la Argentina del siglo XXI su tradicional rol de productora y reproductora de conocimiento científico se amplía en la conformación de un espacio de “contención afectiva y social”,

³⁶ “Así la inestabilidad laboral se naturaliza a medida que la imagen del trabajo como situación estable va desdibujándose de la experiencia transmitida por sus padres y otros adultos de su entorno. Los jóvenes ven frente a ellos un horizonte de precariedad duradera en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de “carrera laboral”. En Kessler, G. “De proveedores, vecinos y barderos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires”. En Beccaria, L y otros. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90. Editorial Biblos- Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. 2002. p 142.

especialmente para los/as jóvenes que alberga. De esta manera y convertida en una institución social de referencia, es un espacio social en el cual se establecen relaciones afectivas y se construyen redes de apoyo social (Tonon, 2004).

Resulta aquí relevante, señalar la importancia que reviste el hecho de que un equipo de investigadores de la universidad, se adentre en la vida cotidiana de la comunidad con el objetivo de construir un diagnóstico situacional que permita la generación de acciones futuras en respuesta al impacto de la actividad desarrollada. Es un desafío que ubica a la institución universitaria en un rol diferente del tradicionalmente conocido, ya que la hace interactuar directamente en la vida comunitaria. De esta manera el accionar de estos equipos en el escenario comunitario cotidiano, debería llevar a la generación de acciones concretas tendientes a la integración, desestructurando la tradicional escena en la cual son los/as investigadores quienes estudian la realidad, en tanto que los protagonistas de la misma no se enteran de los resultados obtenidos, no pudiendo apropiarse de los mismos para la resolución de sus problemas.

En nuestro caso y dado que nos encontramos investigando la calidad de vida de los/as jóvenes, nuestro objeto de estudio tiene la particularidad de ser un sujeto, y para nosotros el sujeto es un actor, un protagonista y un constructor de la realidad (Velez Restrepo, 2002). De esta manera entendemos que los problemas de investigación, en tanto problemas de conocimiento, son entidades que nosotros mismos hemos construido, y no están allí en la realidad en forma concreta para que los toquemos, sino encarnados en los sujetos, y es con ellos que necesitamos relacionarnos para poder comprenderlos. Asimismo, debemos tener en cuenta que nuestro trabajo se centra en considerar la producción y no la reproducción de conocimientos. Es decir que cuando hablamos de investigar no estamos hablando de la reproducción y aplicación rígida y reiterativa de métodos y técnicas que tradicionalmente hemos estudiado. Esta instancia de descubrimiento y reconstrucción del

conocimiento, es una acción social de naturaleza interactiva entre los sujetos que participamos del proceso: sujetos investigados y sujetos investigadores, que tanto nos modifica como modifica el proceso que desarrollamos.

Conclusiones

1. La juventud, en tanto concepto, es una construcción social y esta construcción la realizan en forma compartida todos los miembros de la sociedad en el momento histórico en el cual viven.
2. El contexto en el cual desarrollan su vida cotidiana los/as jóvenes reviste particular importancia para su calidad de vida y en este sentido coincidimos con la teoría de la homeostasis desarrollada por Cummins (2002)³⁷. Él afirma que el sistema homeostático de cada persona, se basa en una construcción propia dentro de una medida, acerca de lo que cada sujeto considera “sentirse bien”, convirtiéndose en un proceso de adaptación y habituación que constituye la primer línea de defensa contra las amenazas de cambios externos que lo afecten.
3. En estos últimos tiempos, la política se ha separado de los asuntos de la vida cotidiana, perdiendo su carácter comunitario y deshumanizándose. Es necesario entonces que “lo público” no aparezca anexado al gobierno o a los partidos políticos en forma excluyente y que las organizaciones sociales no sean apolíticas y desligadas de la “cosa pública”. Lo que se necesita es, revalorizar la relación entre el Estado y los ciudadanos y redefinir el espacio público como espacio compartido del “nosotros”. De esta manera, la participación

³⁷ Cummins, R. “Normative Life Satisfaction; measurements issues and homesostatic model”. En Social Indicators Research. Kluwer Academic Publishers. Vol 64. N° 2. 2003. pp 225-256

de los/as jóvenes en el espacio público, como campo simbólico de deliberación y actuación colectiva, presenta características específicas dado que el ejercicio de la ciudadanía no puede desarrollarse en forma plena, encontrándose condicionado por las particularidades de los gobiernos y las sociedades en el contexto latinoamericano.

4. El accionar de equipos de investigadores universitarios en el escenario comunitario cotidiano, debería llevar a la generación de acciones concretas tendientes al logro de la resolución de los problemas por parte de los protagonistas reales, ya que particularmente en el ámbito de las ciencias sociales, la investigación ya no puede ser considerada una cuestión de elite, sino que necesariamente tiene que democratizarse.

Bibliografía

- Balardini, Sergio (2000) (comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (2002). Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX. En Beccaria, Luis y otros. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90. Editorial Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Bendit, René. (2000). Participación social y política de los jóvenes en la Unión Europea. En Balardini, S (comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. Buenos Aires.
- Benedicto, Jorge. (2002) Infancia y Juventud. Nuevos sujetos de ciudadanía; un reto para la sociología de la infancia. En Curso Internacional de verano: El espacio Social de la infancia. San Martín de Valdeiglesias.

- Botana, Natalio (2002). *La república vacilante*. Editorial Taurus. Buenos Aires.
- Casas, Ferrán (1999). *Calidad de vida y calidad humana*. Revista Papeles del Psicólogo. N° 74. Madrid.
- Cummins, Robert.(1998). *Comprehensive quality of life scale*. Australian Center on Quality of Life. Melbourne. Australia.
- Cummins, R. (2003) *Normative Life Satisfaction; measurements issues and homesostatic model*. En *Social Indicators Research*. Kluwer Academic Publishers. Vol 64. N° 2. pp225-256.
- Garbarino,James (1992). *Cuestiones conceptuales en la investigación de indicadores sociales de bienestar infantil*. En *Revista Intervención Psicosocial*. Vol 1. N°2. Colegio de Psicólogos de Madrid. pp. 59 a 71.
- Kessler, Gabriel.(2002) *De proveedores, vecinos y barderos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires*. En Beccaria, Luis y otros. *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Editorial Biblos - Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Krauskopf, Dina. (2000) *En Dimensiones críticas en la participación social de las Juventudes*. En Balardini, S (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Bs.As.
- Max Neef, Manfred (1986). *Desarrollo a escala humana*. CEPAAUR, Suecia.
- Morin, Edgard (1998). *Articular los Saberes*. Ediciones Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- Przeworski, Adam (1998). *Democracia sustentable*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Quiroga, Hugo. (1996). *Esfera pública, política y ciudadanía*. En *Revista Internacional de Filosofía Política* 7. UNED- Universidad Autónoma Metropolitana. Barcelona.
- Sartori, Giovanni. (1984) *Lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de cultura económico. México.

- Schutz, Alfred. (1974). El problema de la realidad social. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Smulovitz, Catalina. (1997) Ciudadanos, derechos y política. *Agora N° 7*. Bs. As.
- Society of Quality of Life Studies.(1998) Quality of life: definitions and terminology. USA.
- Tonon, Graciela (2003) Calidad de vida y desgaste profesional. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Tonon, Graciela; Rodríguez de la Vega, Lía y Aguirre, Virginia (2003). Calidad de vida de la población argentina en el marco de la crisis política, económica y social. Ponencia en 5° International Conference of Quality of Life Studies, Frankfurt.
- Tonon, Graciela. (2003) Calidad de vida de niños, niñas y jóvenes en Argentina. Ponencia en Encuentro Creciendo en Situación de Pobreza y Violencia. Pontificia Universidade Católica. Rio de Janeiro.
- Tonon, Graciela y Rodríguez de la Vega, Lia. (2004) Políticas sociales, participación y diversidad cultural : el caso de los migrantes en Argentina. En Revista ANÁLISIS. Volumen 5. N 1. Revista de la Escuela Graduada de Trabajo Social. Universidad de Puerto Rico. Pp 53-73
- Tonon, Graciela. (2004) Un lugar en el mundo: el nuevo rol de la universidad argentina como espacio de integración social. ARAUCARIA Revista de filosofía política. Universidad de Sevilla y Miño y Dávila editores. Aceptado para edición.
- Urresti, Marcelo.(2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En Balardini, S (comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. Bs.As.

Potencial Político de la Juventud Latinoamericana: Notas Preliminares acerca de una Agenda de Investigación para el Siglo XXI

Maria de los Angeles Torres

Existen más de 39 millones de latinoamericanos viviendo en Estados Unidos. Se cree que cerca del 2020, habrá más de 60 millones. Esos números cambiaron dos aspectos demográficos fundamentales de los EE UU. Hoy en día, los latinoamericanos componen la mitad de la población extranjera del país. En el último censo nacional, realizado en el año 2000, el número de latinoamericanos ultrapasaba el número de afroamericanos, transformándolos así en la mayor “minoría” de los Estados Unidos.

Esoprovocó una vez más, un debate nacional sobre la naturaleza de las comunidades, de sus particularidades y de su lugar dentro de la política de Estados Unidos. El argumento más controversial fue enunciado por Samuel Huntington, director de estudios de campo en la Universidad de Harvard, quien argumentó que la presencia de los latinoamericanos amenaza la verdadera naturaleza de la cultura de donde surgió la democracia. Otros destacaron que más de 60% de los niños americanos de origen mexicano, de terceras generaciones o posteriores, hablan solamente inglés y aún hay los que predicen que los latinoamericanos, así como los inmigrantes europeos del siglo pasado, van a seguir por el camino de la asimilación. Sin embargo, se debe agregar a ese argumento de la asimilación, el posible impacto de la globalización y lógicamente,

la constante racialización de los inmigrantes latinoamericanos, sugiriendo que su integración en los Estados Unidos pueda tener características muy singulares.

Aun así, algo es irrefutable: aunque el aumento de esos números sea una realidad el hecho es que, el potencial político latinoamericano no condice con esos números. Por más eficientes que los latinoamericanos hayan sido, reagrupándose como un grupo de nacionalidad única o como un conjunto, muchas veces sus voces no fueron oídas. Una de las principales razones para esa falta de participación política efectiva es el elevado porcentual de trabajadores sin documentos en las comunidades, que no pueden registrarse para votar. Además de eso, culturalmente hablando, el espacio político americano tiende a ser definido casi exclusivamente en términos de negros y blancos, consecuentemente excluyendo no sólo de su discurso como de los intereses públicos nacionales, a un gran número de inmigrantes no considerados como parte integrante de ninguno de los dos grupos.

La comunidad latinoamericana es también de cierta forma muy peculiar, perdiéndose en discusiones sobre los números que influyen en la posibilidad de tener o no una voz política. De cada tres latinoamericanos uno tiene menos de 18 años. Eso implica un 80% de los 65% de latinoamericanos nacidos en los Estados Unidos, siendo que la mayor parte del grupo tiene menos de 5 años de edad. Y se prevé que en el año próximo, el número de latinoamericanos entre 5 y 18 años va a duplicar.

Los jóvenes latinoamericanos, en un cierto sentido, detienen la llave del potencial del futuro político de la comunidad latina. Sin embargo, nuestro conocimiento del activismo juvenil, particularmente el de la juventud latina, es muy limitado. El interés en la socialización política surgió en los años sesenta, pero retrocedió después de aproximadamente una década de investigaciones. Con la alarmante reducción de la participación política y del compromiso comunitario en general, hubo un renovado interés en los estudios de la socialización política y, en

particular, en el activismo y participación política de la juventud. En el pasado, se hicieron estudios para examinar la relación entre lo que se les enseñaba a los alumnos y lo que estos hacían como consecuencia. Sin embargo, la conclusión de que exista una correlación entre el activismo político y el currículum cívico sigue siendo ambigua en vista de muchos otros factores atenuantes como la falta de instrucción en general, el ambiente político en la comunidad y la participación activa de los padres.

Mientras tanto, la oportunidad de participar en servicios comunitarios promete ayudar a estimular un sentido de responsabilidad cívica. Para colaborar con dicho propósito tanto las escuelas como las universidades contribuyeron agregando al currículum, el requisito de servicios comunitarios. Aun así, los estudios sobre el activismo de la juventud indican que la mayoría de los jóvenes no está interesada o demuestra cierto cinismo por cuanto al compromiso político, especialmente en la forma convencional de participación. Así siendo, existe el riesgo de que los jóvenes latinoamericanos puedan llegar a no comprometerse políticamente.

Sin embargo, es muy poco lo que se sabe sobre aquellos que de hecho decidieron participar políticamente y comprometerse en la comunidad. En este espacio, me gustaría compartir con ustedes algunas conclusiones preliminares de un estudio en curso en Chicago, que a su debido tiempo, incluirá a jóvenes activistas en Río de Janeiro y en la Ciudad de México. Además de eso, también me gustaría explorar algunas de las cuestiones conceptuales y metodológicas que sostienen nuestra comprensión sobre el lugar del niño y el adolescente en la democracia, que influyen nuestro entendimiento sobre el activismo juvenil, contribuyendo para que podamos implementar, para el siglo que viene, un programa de investigación en ese campo. Pero antes que nada, ¿quienes son esos jóvenes, cuáles son las cuestiones que enfrentan que podrían influenciar su compromiso político y, lo que sabemos sobre su involucramiento político.

1. Una Visión Global de los Latinoamericanos en los Estados Unidos:

Los latinoamericanos no solo vinieron a vivir al territorio de los EE UU a través de varias circunstancias, como la anexión territorial, entre ellas, sino que también cruzaron la frontera de innumeradas maneras, tanto permitidas como prohibidas.

A mitad del siglo XIX, los Estados Unidos anexaron gran parte del territorio Mexicano, consecuentemente incorporando a su propio territorio, a los ciudadanos que vivían en esa área. Al comienzo del siglo XX, los mexicanos continuaron yendo para los EEUU, algunos reaccionando ante los conflictos ocasionados por la Revolución Mexicana, otros, más adelante, contratados por un acuerdo especial hecho no sólo entre los gobiernos americano y mexicano como también entre la sociedad comercial americana, necesitada de mano de obra. Después de la Segunda Guerra Mundial, la inmigración mexicana, tanto desde el punto de vista comercial como político, tuvo sus altos y bajos, hasta su explosión en la década de 70, continuando su crecimiento hasta hoy en día.

Actualmente, los mexicanos se encuentran fuera de los tradicionales sudoeste y norte industrial, y pueden ser vistos en todas las regiones de los Estados Unidos, inclusive en el sur. Ciertamente, el aumento de la inmigración mexicana hacia los Estados Unidos revirtió cuatro décadas de tendencia al despoblamiento, en muchos estados del medio oeste.

Los puertorriqueños y cubanos también tienen una larga y singular historia con los Estados Unidos. Ya en el 1800, un número significativo de los mismos vivía en Nueva York y Filadelfia. Los cubanos, en particular, también vinieron a la costa oeste de Florida para trabajar en fábricas de habanos, desplazados de las islas en función de las altas tasas norteamericanas. Después de lo que se conoce como la Guerra Hispanoamericana, las dos islas siguieron teniendo muchos casos de inmigración. Durante la Primera Guerra Mundial, la extrema xenofobia llevó al presidente Wilson a adoptar la decisión unilateral de conceder la ciudadanía

a los puertorriqueños. Los políticos ciertamente no querían “extranjeros” en el ejército norteamericano. Eso provocó una serie única de circunstancias políticas para los puertorriqueños, transformándolos en ciudadanos sin Estado. Eso implica que aunque tengan derecho a votar, no tienen representación en el Congreso ni en el Colegio Electoral, ya que estas instituciones son basadas en el Estado. Los puertorriqueños se concentraron en las ciudades industriales del Este y del Medio-Oeste. Pero en la última década, tanto los puertorriqueños más jóvenes como los jubilados emigraron para la Florida especialmente para la región de Orlando.

Después de la guerra Hispanoamericana, los cubanos siguieron yendo hacia los Estados Unidos, pero solamente después de la revolución cubana del 59, se implementaron programas especiales de emigración. Esos programas pretendían crear un refugio temporario para los refugiados del comunismo, hasta la caída del gobierno de Fidel Castro. Pero a medida que los años transcurrían y el régimen persistía, el Congreso ratificó ciertas modificaciones que legalizaron el status del refugiado temporario, concediendo a todo ciudadano cubano que llegase a la costa de Estados Unidos el status legal que lo habilitaría a requerir la ciudadanía americana después de un periodo de cinco años.

El gobierno federal concentró sus esfuerzos para dispersar la población cubana en Estados Unidos, originando así, importantes comunidades en Chicago, Nueva Jersey y Los Angeles. Sin embargo, desde la década de 80, la mayoría de los cubanos que vienen a los Estados Unidos se queda en la Florida y muchos provenientes de otras ciudades vuelven a su puerto de entrada. Hoy en día 70% de los cubanos de los Estados Unidos viven en el sur de la Florida.

Durante las décadas del 70 y 80, las dictaduras militares y la represión en América Latina y el Caribe trajeron nuevas olas de refugiados políticos de la República Dominicana y de América del Sur y Central. La mayoría de los sudamericanos y dominicanos

se instalaron en el este, mientras que los demás centroamericanos optaron por el medio oeste y la costa oeste Americana.

Si hay una característica generalizada que pueda describir a los latinoamericanos, ciertamente es su diversidad. No sólo hay orígenes nacionales diferentes como cada grupo posee importantes divisiones tanto de clase como regionales. Además de eso, diferentes momentos dentro del movimiento migratorio dieron lugar a comunidades dentro de comunidades, siendo posible constatar marcadas diferencias entre los nacidos en Estados Unidos y los nacidos en el extranjero.

Mientras tanto, lo que puede haber sido el gran sueño de José Martí y Simón Bolívar, que anhelaban por una América Latina unida, ocurre actualmente en los Estados Unidos. El contexto político en Estados Unidos está en sí, está permeado de categorías y políticas diferenciadas étnica y racialmente. Mientras en sus países de origen, los latinoamericanos son considerados “blancos” en el discurso racial de los Estados Unidos son considerados “no-blancos”. El “tono moreno” de todos los de origen latinoamericana tendió a crear condiciones políticas en las cuales los latinos son vistos como un grupo monolítico.

Mientras eso obviamente tiene el efecto negativo de ofuscar las diferencias entre los grupos, por otro lado creó posibilidades para una unión política entre ellos, permitiendo un aumento de la influencia política más allá de los números individuales.

Hay cuestiones sobre las cuales los latinoamericanos como grupo fueron capaces de unirse con éxito. Por ejemplo, todos los grupos tienen en la comunidad algunos miembros interesados en asuntos de su país de origen, y a pesar de las innumerables singularidades existentes de país para país, latinoamericanos y caribeños fueron colocados juntos en agendas políticas gracias a los latinos. Con excepción de la comunidad puertorriqueña, todos los otros grupos están interesados en cuestiones de inmigración. Los temas relacionados con los derechos del idioma también contribuyeron para aumentar la unión del grupo.

Jóvenes latinoamericanos: un breve esbozo

La comunidad latinoamericana es una de las más jóvenes en Estados Unidos. La edad promedio del total de la población es de 35,3 años y la de los latinos de 29,5. Ese número se hace aún más evidente si observamos los grupos individualmente: los mexicanos tiene una edad promedio de 24,2 años, los puertorriqueños de 27,3 años, los centroamericanos de 29,2. Sólo los cubanos tienen una edad promedio superior llegando a los 40,7 años. Al hacer una comparación con los jóvenes de todos los grupos, observamos que desde 1999 el sector de los adolescentes latinoamericanos es el que crece más rápidamente. Cerca del 2001, 18% de todos los bebés nacidos en los Estados Unidos eran latinos. Ya para la década del 90, los jóvenes latinoamericanos representaban el sector más numeroso de jóvenes no blancos.

En los próximos 17 años casi la mitad de los adultos latinoamericanos habrá nacido de una segunda generación. Según la investigación “Pew Center”, cerca del 2020, los niños inmigrantes sobrepasarán esos números en 21,7 millones contrastando con los 20,6 millones originales. Y de esos, aproximadamente 18 millones representarán una tercera generación. Actualmente, 39,1% nacieron en el extranjero, 32,4% son de ascendencia nativa y 28,5% son de ascendencia extranjera o mixta.

Los números son significativos de muchas maneras. Esos niños son americanos y obviamente la cuestión del status legalizado no se les aplica por lo menos no individualmente. Así siendo, potencialmente, ese grupo detiene la llave para una impresionante afluencia de latinoamericanos en el sistema político.

Además, tendrán ciertamente un impacto en la futura constitución de la comunidad latinoamericana en sí. Por primera vez en tres décadas, los hijos de inmigrantes representan el mayor porcentaje de la población de la comunidad latinoamericana, haciendo con que esas comunidades sean compuestas principalmente por americanos y jóvenes.

Mientras esas cifras representan una promesa política, son acompañados por una serie de hechos frecuentemente asociados con un compromiso político poco relevante. Para empezar, los jóvenes latinoamericanos tienen un índice de pobreza mucho más elevado que el de los otros grupos de jóvenes. De cada cuatro niños pobres, al menos uno tiene uno de sus padres nacido en el exterior. Y, aproximadamente, dos tercios de los niños pobres de primera generación son latinos. Es muy probable que niños de la primera generación, de origen latino, vivan en la pobreza (cerca de 45%). Los niños latinoamericanos representan 18% del total de niños en los Estados Unidos, pero el 30% de ellos se encuentra por debajo de la línea de la pobreza. Las familias latinas generalmente son más numerosas que el promedio de las familias americanas y a pesar de que muchos padres trabajan, generalmente lo hacen en trabajos mal remunerados.

Educación

Si existe algo que es de singular importancia para el adolescente latinoamericano es la educación ya que ciertamente el número de latinoamericanos en edad escolar duplicará entre los años 2000-2010. Se le ha dado mucha atención a la cuestión del elevado índice de deserción escolar registrado entre los estudiantes latinoamericanos; sin embargo, el nivel de escolaridad de la segunda generación es superior al de la primera. Así siendo, la demanda de una educación de nivel superior tiende a aumentar ya que esos estudiantes tienen un índice de asistencia más elevado. Aun así, los estudios muestran que en general, los latinos no reciben un buen nivel de instrucción en las instituciones educativas, siendo esto particularmente verdad en los programas educativos de la primera infancia. Los jóvenes inmigrantes latinoamericanos ingresan en el sistema educativo americano, el cual es muy diferente de sus países de origen.

Idioma

El censo del 2000 descubrió que el número de latinoamericanos que habla español en casa aumentó de 10,2 en 1980 para 24,7 millones. Para los jóvenes que son inmigrantes, y hasta para aquellos que tienen padres inmigrantes, el aprendizaje de un segundo idioma es un desafío, especialmente en un país donde el hecho de preservar el idioma materno no es valorizado. La mayoría de los programas bilingües en los Estados Unidos tienen la intención de hacer con que el niño olvide su idioma materno enseñándole un nuevo idioma en ese ínterin. Pudo constatarse que muchas de esos niños nunca aprendieron totalmente ni un idioma ni el otro. Hay casos en que ellos sí aprenden dos idiomas y terminan siendo bilingües, de cierta manera eso representa una alternativa, pero hay pocos índices de que ese método esté siendo utilizado en los Estados Unidos.

Aún así, una investigación del año 2002 descubrió que 46% de los adultos latinoamericanos hablan en español e inglés. En contrapartida, 59% de los niños hablan los dos idiomas. Mientras hay solamente pequeñas diferencias en el nivel de empleo y desempleo, los latinos bilingües y los que hablan solamente el inglés, obtienen un mayor ingreso familiar que gran parte de sus compatriotas, que sólo hablan en español. Una investigación hecha en Chicago descubrió que los latinoamericanos que son bilingües, están en una mejor situación con respecto a la renta. A nivel nacional, el bilingüismo también está asociado con otras ventajas económicas. Los latinos bilingües tienen casi el doble de posibilidad de tener una casa propia en comparación con los que sólo hablan español.

El idioma también está asociado con el nivel de escolaridad. Aproximadamente 30% de los adultos que hablan español terminaron la enseñanza secundaria, en contraste con 75% de los que son bilingües.

Lo que queda claro a respecto del idioma es que los que hablan sólo español generalmente nacieron en el extranjero y los

que hablan sólo inglés, o español e inglés nacieron en Estados Unidos. Consecuentemente, su ingreso en la política ciertamente deberá incluir el inglés.

Status

Aunque el número de latinoamericanos nacidos en los Estados Unidos represente el grupo que crece más rápidamente, aún hay muchos que, junto con sus familiares, están en la misma situación por no tener su status legalizado ni documentos. Eso contribuye para la situación precaria de quienes son en la sociedad americana. Mientras los jóvenes sin documentos no son deportados, pueden ser detenidos indefinidamente en las instituciones financiadas por el INS³⁸ En la práctica, los jóvenes ilegales no están habilitados para recibir ayuda financiera y por eso tienen grandes dificultades para llegar a la Universidad. En muchos estados, la cuestión de la ayuda financiera para los estudiantes no legalizados está empezando a ser estudiada por algunos legisladores provinciales.

El Potencial

A pesar de las cuestiones específicas que afectan particularmente la juventud latinoamericana, ésta se encuentra en una situación única. Para empezar, la mayoría estará apta a votar cuando tenga 18 años. Además, vivimos en un mundo cada vez más multicultural, en el cual es importante no sólo entender varios idiomas y costumbres como el concepto que sirve de base a ese fenómeno. Muchos jóvenes latinoamericanos que viven en ambientes familiares donde prevalece una sola cultura, tienen que negociar su identidad en el medio de la multiplicidad de otras, tales como la predominante cultura inglesa. En el transcurso de ese proceso, terminan adquiriendo importantes conocimientos

³⁸ Immigration and Naturalization Service: Organo del Departamento de Justicia Americano que aplica las leyes y reglamentos de admisión para los extranjeros en los Estados Unidos – Nota do Traductor.

prácticos y conceptuales que, en última instancia, son una ventaja rara en un mundo globalizado y multicultural.

La habilidad de una comunidad para reunir recursos públicos y privados que atiendan sus necesidades depende en parte de su eficiencia política. Los números absolutos indican que, en potencial, los latinoamericanos detienen la llave para elegir presidentes y funcionarios del gobierno. Mientras ese potencial no es percibido, el hecho de que los jóvenes nacidos en los Estados Unidos representen el sector de la comunidad latinoamericana que más crece es importante para entender su política.

Comportamiento político: que sabemos al respecto

Si hay una característica general que puede describir a los latinoamericanos es su diversidad. Hay diferencias legales, políticas y culturales entre grupos de varios orígenes nacionales, así como hay también importantes divisiones de clase y regionales en cada grupo. Además de eso, los diferentes momentos de su inmigración crearon no sólo comunidades dentro de comunidades como también marcadas diferencias entre los nacidos en Estados Unidos y los nacidos en otros países. Sin dejar de lado las importantes diferencias de generación dentro de las comunidades.

En general para los latinos, el hecho de que se comprometan o no en la arena electoral está influenciado por la educación: cuanto más elevado sea el nivel de escolaridad, más se involucrarán no sólo en el proceso electoral como también en otras actividades cívicas.

La mayoría de los latinoamericanos registrados son demócratas. Aunque haya diferencias nacionales en esto, los puertorriqueños son más demócratas y los cubanos visiblemente republicanos. El Centro de Información e Investigación sobre Aprendizaje Cívico y Comprometimiento, estudió la actitud de jóvenes latinos votantes, de una franja etaria entre 18 y 30 años. Como adultos, tienen la propensión de identificarse más como demócratas, siendo que los hombres son más numerosos en esta categoría. Así como los otros jóvenes, el número de asistencia decayó en los últimos años,

aunque el número de electores latinoamericanos jóvenes sea menor que el de otros grupos. Aunque existan diferencias nacionales entre los electores, a pesar de que los cubanos americanos tengan un porcentaje más elevado que los demás, aún son menos numerosos que los electores más ancianos de sus comunidades. Esas diferencias regionales también persisten entre los jóvenes electores, especialmente entre los afroamericanos que en Illinois, tienen un porcentaje mayor que en otras partes del país.

Sin embargo, cerca de la mitad de los latinoamericanos entre 15 e 25 años no considera que votar sea una actividad importante. Y como grupo, ellos tienen menos confianza en el gobierno. Casi la mitad siente que no son tomados en cuenta durante las elecciones.

A pesar de eso, como para otros jóvenes, la última elección presidencial y la guerra de Irak debilitaron el interés político de todos los jóvenes, incluyendo al de los latinoamericanos. Una vez más el nivel educativo parece ser un factor determinante.

Descubiertas preliminares de campo

En casi todos los estudios realizados sobre el compromiso político de los jóvenes se descubrió que la amplia mayoría no está interesada en la política. Las informaciones fueron generalmente obtenidas, a través de investigaciones hechas de forma aleatoria. Sin embargo, como es muy poco lo que se sabe sobre los que de hecho se comprometieron, empecé un estudio sobre los jóvenes cívicamente involucrados teniendo el propósito de entrevistar a los que están activamente involucrados. La primera etapa de esta investigación está siendo conducida en Chicago y paralelamente, se está planeado hacer algo semejante en México y en Río de Janeiro, o sea estudios comparativos sobre jóvenes activistas en las Américas.

Ese estudio tenía en mente registrar los relatos de jóvenes políticamente involucrados. El cuestionario incluía no solamente preguntas sobre la historia personal como también sobre cómo habían obtenido la información política, su conocimiento sobre

cuestiones políticas tradicionales como, por ejemplo, quienes eran sus representantes elegidos, de qué manera se adoptaban las decisiones y cómo las personas participan de la política. Sin descartar preguntas menos específicas como: cómo veían a la política en general y cuestiones sobre la autoridad, cómo definirían al mundo que los rodeaba, qué percepción tenían sobre el espacio que ocupaban y la voz que les cabía en ese mundo. También les preguntamos sobre sus aspiraciones en términos de una futura actuación política. Veinticinco de esas minuciosas etnografías ya fueron completadas y los jóvenes se encuentran actualmente en la etapa de escribir ensayos sobre sus experiencias políticas.

Los entrevistados tenían entre 9 y 19 años de edad y fueron seleccionados por medio de organizaciones que trabajan con jóvenes. Los niños, a esa edad, ya empezaron a tener un sentido de discriminación sobre sí mismos y sobre la estructura del mundo que los rodea.

Una investigación de primera mano sobre la voz de niños y jóvenes no es algo muy común, especialmente en ciencias políticas. Como en dicha investigación no se pretendía obtener solamente la participación de los jóvenes latinoamericanos mi elaboración sobre las constataciones preliminares irá surgiendo de sus entrevistas.

De los quince latinoamericanos en cuestión, seis son hombres y nueve mujeres. Doce nacieron en Chicago y tres en México. Trece de los participantes son hijos de inmigrantes mexicanos, dos son hijos de puertorriqueños y uno de cubanos. Todos están en una franja etaria entre 9 y 19 años, siendo que once de ellos tienen entre 16 y 17 años de edad.

Las organizaciones representadas incluían: Southwest Youth Collaborative (Juventud Colaboradora del Sudoeste), una comunidad intercultural, intergeneracional ubicada en el lado sudoeste de Chicago, Abe Mikvah Challenge (Desafío Abe Mikvah) que trabaja con alumnos de la secundaria para involucrarlos en el proceso electoral, Video Machete, un colectivo de activistas,

estudiantes, artistas de la prensa, y jóvenes, Chicago Young Authors (Jóvenes Autores de Chicago) que trabaja con estudiantes y patrocina concursos de poesía y debates públicos por la ciudad, Tepochcalli, un programa de arte y juventud comunitaria en Little Village, el Interfaith Leadership Council (Consejo de Liderazgo Entrecredos) en Cícero, y el Consejo de la Juventud de Brighton Park.

La forma como se involucraron en el activismo es diferente de una entrevista para la otra. Siete de ellos fueron presentados a su organización a través de un profesor, otros por un amigo de la familia o pariente. Mientras que el grupo en Cícero fue reclutado por medio de una organización comunitaria que estaba haciendo un trabajo en la escuela.

Algunos de sus padres también están involucrados en política, aunque eso sea más bien una excepción. Lo que todos sí tenían en común era que sus padres respetaban sus ideas, aun cuando, en muchos casos, éstos eran cautelosos con el involucramiento político de los hijos. Generalmente en esos casos, había alguien en la familia que no tenía documentos. Pero, aún en esas circunstancias, era el joven quien representaba la conexión con el mundo externo, inclusive con el mundo político.

La definición de estos jóvenes sobre la política también presentaba diferencias, pero en general ésta se refería a la institución de la política electoral en sí. La mayoría sentía que había una gran distancia entre ellos y los oficiales escogidos.

La mayor parte de sus experiencias políticas incluía algún tipo de activismo en sus escuelas secundarias. Los problemas que consideraban importantes variaban desde la falta de consejeros educacionales en las universidades a la guerra de Irak. Pero la mayor parte del activismo político de los mismos se concentraba en asuntos relacionados con la escuela.

A través de sus organizaciones, su gama de asuntos políticos se había extendido para incluir no solo el financiamiento de la educación pública y de la prensa como el del arte. Particularmente

para los escritores y productores de vídeo, ellos sentían que no “se veían” en la prensa popular y que su trabajo político era el de ofrecer visiones alternativas de la juventud latinoamericana para un público más amplio.

A través de algunas de las organizaciones comunitarias, los jóvenes habían empezado a trabajar en la difusión de las campañas de votos y cinco de ellos habían realmente participado de campañas locales. Los del Mikvah Challenge habían trabajado en las elecciones primarias para un candidato demócrata (Los estudiantes consiguen elegir con quien trabajan).

Identidades étnicas y raciales eran situacionales. Todos los estudiantes se referían a sí mismos étnicamente a través de la nacionalidad, agregando, en algunos casos, que tenían mucha vergüenza de ser quienes eran. Y algunos usaban la palabra “latino” cuando hablaban de sí mismos, particularmente en situaciones latinoamericanas “mezcladas”, agregando que trataban de unir a las comunidades. Los jóvenes de nacionalidad latinoamericana “mezcladas” reivindicaban todas sus herencias, y agregaban que eran realmente latinoamericanos.

Aunque la mayoría de los estudiantes tuviese conexiones con el país de origen de los padres a través de parientes, muchos no tenían grandes experiencias de viaje además de éstas. Ellos de hecho se ven conectados con la juventud del mundo, pero, admiten que sus problemas son muy diferentes de los jóvenes de otras partes del mundo, ya que se dan cuenta que son más desprovistos que la mayoría del resto. Aun cuando sientan que la juventud en general está construida negativamente a través de la prensa local y eso es algo que ellos sienten que comparten con otros jóvenes de varias partes del mundo.

Muchos expresaron que las últimas dos elecciones fueron muy importantes y que tanto la guerra en Irak como el notable aumento del racismo se había convertido en algo más real para ellos y, como tal, eso contribuyó para aumentar su interés por la política.

Aunque sea temprano para llegar a muchas conclusiones, un elemento que todos tienen en común es que los padres respetan sus ideas a pesar de no respetar su activismo. Segundo, los profesores desempeñan un rol en conectarlos con organizaciones basadas en comunidades. Y éstas a su vez, los ayuda a desarrollar una habilidad política, de organización y hasta mismo artística y, de esta manera, los prepara para que tengan un impacto más significativo en su mundo. Aunque ellos tengan una amplia noción de lo “global”, su política encuentra expresión en asuntos inmediatos y apremiantes que afectan sus comunidades y escuelas.

Reexaminando presunciones conceptuales

Aún existen muchas áreas de investigación que necesitamos explorar para entender el involucramiento de la juventud latinoamericana. A mí me gustaría, primero, discutir la filosofía que da sustancia a nuestro entendimiento por cuanto al lugar de la juventud en la política, nuestras ideas sobre su compromiso en asuntos públicos, el proceso por el cual ellos se involucran, y el impacto que tiene la globalización sobre la política de los jóvenes latinoamericanos. En la última sección, levantaré cuestiones sobre como debemos abordar, conceptual y metodológicamente, para estudiar los jóvenes latinoamericanos en carácter específico

El Lugar de los Niños y Jóvenes en los Proyectos de Construcción de la Nación Moderna

El desarrollo político de niños y jóvenes viene siendo, desde hace tiempo, objeto de interés de filósofos políticos, principalmente en lo que se refiere a la construcción de sociedades futuras. En la República, Platón escribió sobre el impacto social de la educación de ellos, particularmente sobre aquellos que crecerían para convertirse en futuros regentes, para asegurar la creación de una sociedad justa. A pesar del reconocimiento precoz de Platón sobre el rol de los niños en el futuro de la sociedad, la noción de infancia en sí llevó varios siglos para constituirse.

El proyecto de modernidad rompía con nociones feudales de destino y prometía que los individuos podrían influenciar el resultado de su vida a través del pensamiento racional y la acción. Los Estados-nación modernos vinculaban sus procesos políticos a los ciudadanos y, como consecuencia, se preocupaban en desarrollar al *buen* ciudadano. Los niños eran la llave para ese experimento social. Así como lo eran para la construcción de la nación, las ideas de infancia fueron ayudadas por la creación de la prensa escrita. La amplia distribución de las ideas escritas exigía un público alfabetizado al mismo tiempo en que permitía compartimentar información y controlar como y que era presentado a los niños. El acceso a esa información se convirtió en una de las barreras entre adultos y niños.

Los filósofos políticos liberales ayudaron a moldear las visiones sociales de la infancia en los siglos 17 y 18. John Locke, Jean Jacques Rousseau, y Immanuel Kant, por ejemplo, proponían que los niños no venían a la tierra corrompidos, sino que nacían con una naturaleza que era pura o por lo menos una tabla rasa. Consecuentemente, se les debería enseñar de manera especial para que tuvieran un impacto positivo en la sociedad. En los siglos 19 y 20, las discusiones sobre la naturaleza de los niños incluían su desarrollo emocional y moral. Sigmund Freud fue, tal vez, el pensador más influyente a relacionar el desarrollo en la infancia con el de la civilización. Jean Piaget y Erik Erickson contribuyeron para entender las prácticas del desarrollo moral y cognitivo que influenciaban las percepciones de los niños sobre política. Horace Mann y John Dewey creían que el éxito de las democracias dependía del desarrollo cognitivo de los niños. En resumen, la modernidad colocó a los niños en el centro de los debates políticos, una vez que ellos constituían el futuro de la sociedad. Los niños vivían en un mundo donde se presumía que eran inocentes. No era de sorprenderse que, por eso, la protección de la sociedad hacia los niños aumentara. A pesar de su status protegido, sin embargo, a los niños *per se* no se les daba voz política.

Aun así, ni todos los niños pudieron obtener una protección igual en la experiencia de los Estados Unidos. Al final del 19, los niños inmigrantes pobres, principalmente los católicos, irlandeses e italianos, algunos de ellos huérfanos, fueron enviados de la costa este para el medio oeste. Fue el movimiento que vino a ser conocido como los Trenes Huérfanos, y refleja la manera de pensar de la sociedad de la época sobre las familias de inmigrantes; ellas no eran capaces de crear sus hijos con los valores norteamericanos. Programas semejantes fueron implementados en las reservas, en los colegios internos con el propósito de educar a los niños americanos nativos, sin embargo éstos los alejaron de sus familias. Los niños afroamericanos estaban abiertamente ausentes de esos proyectos ambiciosos de construcción de la nación, ya que, en general, no eran considerados dignos de instrucción.

Por más interés que hubiera sobre el rol de los niños y su educación en los proyectos de construcción de la nación, la teoría democrática no contempla un rol para niños en la arena pública. De hecho, hubo varios que se opusieron a eso vehementemente. La lucha en la política racial americana entre Hannah Arendt y Ralph Ellison es digna de ser revisada. Discutiendo sobre colocar niños en las líneas de frente de la desagregación en Little Rock, Arkansas, Arendt reivindicaba que los niños solamente podrían ser protegidos en la esfera privada. Según ella, era allí, lejos de la manipulación política, donde la intimidad y el amor podrían florecer. Ella concluía que la integración no debería empezar en las escuelas públicas, que colocaban a los niños en las líneas del frente de batalla y eximían adultos de sus responsabilidades políticas. Ella sentía que esas luchas deberían ser trabadas en el mundo adulto y no en el patio de la escuela. Ralph Ellison le recordaba que ser herido formaba parte de la “experiencia negra” y que, como tal, los niños ya habían sido llevados a la esfera pública de forma negativa. Según él, el hecho de sensibilizarlos políticamente podría darles poder.

Antes de los años 60, los científicos sociales ni siquiera habían empezado a preguntarse como los niños veían a la política. Ellos creían que los niños tienen una vida política que, en parte, empieza con un sentido de lugar, frecuentemente la nación, e incluye sentimientos sobre figuras de autoridad e información sobre política. El desarrollo político de los niños está íntimamente vinculado a su desarrollo como un todo. Parece haber ciertas etapas de desarrollo en la actitud política, aunque ésta parece cambiar para niños de diferentes creaciones y nacionalidades. Sin descartar la variedad de agentes socializadores de padres, profesores y compañeros que también influyen su comportamiento político.

Posmodernidad y los Cambios en las Nociones de Niños, Jóvenes y su Lugar en la Política

La pos modernidad se caracteriza por la caída de la capacidad de los Estados-nación de organizar nuestras economías, culturas y, hasta cierto punto, nuestra política. Adicionalmente, los medios de transporte innovadores facilitaron el viaje de una parte del mundo para la otra, aumentando el contacto entre personas de diferentes históricos. Los cambios en la tecnología alteraron radicalmente la forma de presentar y distribuir la información.

Tal vez uno de los cambios más importantes haya ocurrido en el acceso de los niños a la información. La televisión y la internet facilitaron el acceso a la información. En varias instancias, las imágenes se volvieron más importantes que el texto, permitiendo con eso presentar la información de manera más sencilla. Los niños tienen acceso fácil no sólo a las culturas contemporáneas como a las culturas de otros tiempos. De esa forma, su sentido de tiempo e historia se expandió. El resultado es que, hoy en día, hay más territorio compartido entre niños y adultos. La infancia no es más restringida como lo era durante la modernidad.

Muchas de las estructuras sociales y culturales que contribuyeron para la formación de la infancia moderna pasaron por cambios dramáticos en esa nueva era. La familia fue

reconfigurada en la medida en que las mujeres entraron para el mercado laboral. Esto, a su vez, cambió el lugar de los niños en el núcleo familiar. Además de eso, hubo una erosión en el área de las distinciones legales entre adolescentes y adultos en lo que se refiere al sistema de justicia criminal. El número de adolescentes cumpliendo pena en cárceles para adultos se multiplicó. Los adolescentes condenados por el mismo crimen que los adultos son con frecuencia, punidos más severamente. Hoy en día, imágenes super sexuales y, a veces criminales de los niños, substituyeron a la imagen fotográfica ideal del niño inocente de los modernistas. Todos los niños son afectados por lo que se conoce como “la desaparición de la infancia”, aunque existan diferencias de clase y raciales en el promedio de aceleración con que estos cambios están ocurriendo. Por ejemplo, los niños en áreas residenciales públicas urbanas segregados racialmente están expuestos a la violencia de por vida y puede que tengan que crecer más rápidamente que niños de condición social menos desfavorecida. Puede decirse lo mismo de niños que nacieron en sociedades en guerra, sean los que trabajan largas horas en fábricas de ropa, o los que son mandados solos para otros países, por los padres que esperan empezar una cadena de supervivencia de inmigración para sus familias. Aún así, todos los niños son afectados por los cambios en las estructuras sociales que dieron lugar a la construcción del niño moderno, ya que ellos están viviendo en tiempos posmodernos.

El lugar de los jóvenes y nuestras preocupaciones con respecto a ellos también pasaron por cambios drásticos. La educación pública no es vista como algo central para el futuro de la nación. Los jóvenes, en general, son retratados como indiferentes y, generalmente, egoístas. Políticamente hablando son retratados como desmotivados, indiferentes, y hasta mismo incrédulos. Si, en la modernidad, tal vez nos importábamos con los niños de manera equivocada, en la pos modernidad los niños y jóvenes, socialmente, no son prioritarios, de hecho hasta son vistos como una amenaza para el bien de la sociedad.

Tópicos y metodologías de investigación

Los cambios generales en la estructura de construcciones sociales de la juventud reabren la cuestión del lugar de los jóvenes en la política. Teniendo en vista tanto los cambios demográficos en la comunidad latinoamericana, como algunas de las informaciones estadísticas que tenemos, me gustaría sugerirles tópicos de investigación así como ciertas metodologías de investigación que podrían llevarnos a un mejor entendimiento del compromiso cívico entre jóvenes, teniendo en cuenta los cambios generales .. del lugar de los jóvenes en la política...

- *El lugar de los jóvenes latinoamericanos en proyectos de construcción de la nación*

¿Cuál ha sido el lugar de los jóvenes latinoamericanos en los proyectos de construcción de una nación/imperio? Los niños y jóvenes han sido claves en los proyectos de construcción de la nación, así siendo, la instrucción que tiene en mente formar un ciudadano bueno e involucrado ha sido una preocupación central de la sociedad. Pero los niños de comunidades “marginales” o fueron sometidos a formas extremas de socialización o fueron ignorados. De esa manera, su exclusión del proyecto democrático frecuentemente empieza excluyéndolos de la buena educación. Esas diferencias pueden desafiar algunos de los conceptos que son la base de nuestro entendimiento global de la democracia que estipula una voz igual para cada individuo.

- *Identidad*

El contexto político en los Estados Unidos está permeado de categorías y prácticas políticas radicalizadas y etnicizadas. Nuestras nociones de identidades raciales y étnicas, tan integradas al propio proceso político, están en plena fluencia. Mientras los latinoamericanos, en su mayoría son considerados “blancos” en sus países de origen, son considerados “no-blancos” en el discurso racial de los Estados Unidos. El tono “moreno” de todos los de

origen latinoamericano tendió a crear condiciones políticas en las cuales los latinos son vistos como un grupo monolítico. Mientras eso tiene el efecto visiblemente negativo de obnubilar diferencias entre los grupos, creó la posibilidad de coalición política entre los grupos que permitió que ellos suplieran la influencia política más allá de sus números individuales. La entrada en la arena política de niños nacidos en los EE UU de padres inmigrantes ciertamente será pródiga en cuestiones de identidad y eso está también íntimamente relacionado con cuestiones raciales. ¿Cómo la diferencia es conceptualizada por los jóvenes latinos?

Más niños, por ejemplo, hoy en día abrazan múltiples identidades.

• *Política y Estados-Nación*

Los estudios seminales sobre la vida política de los niños fueron conducidos cuando las comunidades políticas eran vinculadas principalmente por Estados-nación y la infancia definida por el paradigma de la modernidad. La política era organizada primariamente dentro de las fronteras de Estados-nación, y eso era significativo en la vida de varias personas, inclusive de niños. En su estudio *La Vida Política de los Niños*, Coles relata como algunas decenas de niños de siete países diferentes construían su mundo político. Él descubrió que el mundo político construido por los niños que entrevistó cambiaba de país para país y sugería que la vida política de un niño era influenciada por culturas políticas nacionales.

Desde entonces, hubo importantes cambios en la estructura de la política y de la identidad. Hoy en día, las culturas políticas nacionales tienen menos cohesión. Eso cambia la organización y el significado de la política, ya que los Estados-nación no son el organizador exclusivo de nuestras economías, política o de nosotros mismos, especialmente en el caso de los niños inmigrantes. Algunos argumentan que las ciudades representan la conexión crítica en una nueva economía global y, consecuentemente, el

espacio para políticas significativas fue desviado de la política nacional.

La conexión entre los Estados Unidos Y América Latina no es solamente histórica. La inmigración creciente de casi todos los países de América Latina para los Estados Unidos hizo de estos lazos una cuestión de condición humana. Para muchos países latinoamericanos, representa el dinero mandado de vuelta que alivia la pobreza de muchas familias. Los jóvenes son una mayoría en esos movimientos de inmigración maciza para los Estados Unidos. Ellos figuran como trabajadores jóvenes, y también son afectados por el movimiento de sus padres para el norte.

Los hijos de inmigrantes latinoamericanos representan el sector que crece más rápidamente en la sociedad de EE UU; su incorporación en esa nueva sociedad y sus formas de involucramiento tendrán implicaciones de larga duración no solamente para sus comunidades, sino también para sus países anfitrión y natal.

Pero las políticas enfocadas en ofrecer servicios a esa comunidad, así como enfocadas en incentivar el compromiso cívico necesitan incluir la perspectiva de que los jóvenes latinoamericanos son el producto de una realidad transnacional. Aún mismo aquellos que nacieron en los Estados Unidos son, crecientemente, hijos de inmigrantes cuyos lazos con su país natal afectan su cultura y la economía. Viendo la comunidad desde perspectivas basadas en el estado se puede llevar a políticas de visión corta y verdaderamente destructivas. Tómese, por ejemplo, el caso de la juventud salvadoreña en Los Ángeles. Hace unos años atrás, la policía de Los Ángeles, en conjunto con el Servicio de Inmigración y Naturalización, departamento del gobierno federal de los EE UU, deportó a un grupo de miembros de una banda salvadoreña para su país de origen. Pocos meses después, la banda se había reconstituido y empezó a mandar para Los Ángeles armas más poderosas que las existentes en las calles de esa ciudad. De hecho, la violencia empeoró en los dos lugares.

Aun así, la realidad de las comunidades inmigrantes revela en un espacio político muy localizado que, aunque sus miembros se vean afectados por la globalización, eso no es necesariamente evidenciado en las experiencias cotidianas. De esa manera, necesitamos estar sensibles a la manera como los individuos perciben y construyen su espacio político.

Teniendo en cuenta la dominancia de la frontera nación/Estado en el activismo político, existen instancias globales de activismo de jóvenes latinoamericanos, ¿ellos se involucran en el “movimiento global transnacional” es decir, el activismo de consciencia de Juárez Murder, o Zapatista y el Acuerdo de Libre Comercio? ¿Esas cuestiones son de importancia para los jóvenes latinoamericanos? Estudios de colaboración trayendo académicos tanto de los países de origen como del anfitrión pueden representar una forma de tratar de entender los cambios y continuidades de la cultura política de las Américas.

• *Agentes de Socialización*

La literatura sobre socialización política enfatizaba el rol de los padres en enseñar a sus hijos sobre política. Pero, ¿qué puede decirse de los jóvenes latinoamericanos que viven en familias donde, con frecuencia, ellos saben más sobre la sociedad de EE UU que sus padres inmigrantes? ¿Cuál es el rol de las familias bajo esas circunstancias? ¿Cómo cambian nuestras nociones de generaciones en un escenario donde se espera que los niños crezcan más rápidamente de lo que se puede esperar de sus padres? Muchos de los estudios sobre la juventud dicen que eso se da entre 18 y 30 años de edad. ¿Existen diferencias culturales en nuestro entendimiento de las generaciones?

• *Currículum*

Existen debates sobre el currículum cívico en la escuela. Aunque no parezca haber una correlación directa entre lo que se enseña en la escuela y lo que se hace en su activismo, el currículum

cívico forma parte de una pieza mayor. ¿Qué está siendo enseñado en el currículum cívico? ¿Es una versión de mostrador de la perspectiva americana histórica y crítica o es centrada en los EE UU?

- *Asuntos de Importancia para Jóvenes Latinos*

Existen asuntos en los cuales los latinos como grupo han sido capaces de fundirse con éxito. Todos los grupos, por ejemplo, tienen algunos miembros de sus comunidades interesados en asuntos del país de origen, mientras existen amplios grados de exclusividad del país para el tribunal, los latinoamericanos y caribeños han sido colocados en las agendas políticas gracias a los latinos. Con excepción de la comunidad de Puerto Rico, todos los otros grupos están interesados en cuestiones de inmigración. Y las cuestiones de derechos lingüísticos también unieron a los grupos. ¿Qué asuntos son importantes para los jóvenes latinoamericanos? Teniendo en cuenta las amplias diferencias existentes entre grupos nacionales es importante tener en mente una perspectiva comparativa que separe grupos por nacionalidades; las regionales también parecen tener un diferencial. Adicionalmente, ¿cuánto de afro-americano o blanco no hispánico es representativo de los latinos en general?

- *Activismo*

Es muy poco lo que se sabe sobre los jóvenes latinoamericanos activistas. Gran parte de las encuestas nacionales muestra que en general los jóvenes son poco interesados en la política. Sin embargo, sabemos que existen jóvenes políticamente activos; ¿Quiénes son esos jóvenes? ¿Cuál es su trayectoria? ¿Qué cuestiones son importantes para ellos?

Existen algunas implicaciones políticas que queramos obtener de sus vivencias? En contrapartida, que puede decirse de los menos activos? Que histórico tienen ellos? Un joven hablando de primera mano: “Al documentar jóvenes políticamente activos y ofrecerles la oportunidad de hablar y escribir sobre su activismo

podemos estar contribuyendo para mejorar la imagen de los jóvenes como un todo. El activismo representa una alternativa para el cinismo. Y los que son activamente involucrados pueden venir a hacer importantes contribuciones públicas. Al hacer una diferencia en el mundo, ellos, esos mismos jóvenes, pueden darse cuenta por sí mismos que son miembros productivos de la sociedad.

Hubo también una reducción en el significado de la participación política. Entre los países de primer mundo se constata que los Estados Unidos tienen no solamente el menor índice de votantes como el menor promedio de asistencia de los mismos. Aunque muchos jóvenes hayan optado por no involucrarse en la política convencional, hay una serie de otras avenidas ofreciendo un espacio de capacitación y aprendizaje de habilidades analíticas que, en el futuro, pueden ser útiles en las formas políticas más convencionales.

Los jóvenes que sienten que pueden llegar a hacer alguna diferencia, de modo general, son los que están más aptos a participar. Consecuentemente, al darnos cuenta de la manera como el grupo se involucró y de la visión que sus integrantes tienen sobre la política podemos terminar aprendiendo a involucrar a otros en el futuro.

Bibliografía

- Adelson, Joseph and Robert P. O'Neil. "Growth of Political Ideas in Adolescence: The Sense of Community." *Journal of Personality and Social Psychology*. 4.3 (1966): 295-306.
- Aries, Philippe. *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Trans. Robert Baldick. New York: Vintage, 1962.
- Cannella, Gaile S. and Joe L. Kincheloe, eds. *Kidworld: Childhood Studies, Global Perspectives, and Education*. New York: Peter Lang, 2002.
- Claussen, Hernhard and Horst Mueller, eds. *Political Socialization of the Young in East and West*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1990.

- Coles, Robert. *The Moral Intelligence of Children: How to Raise a Moral Child*. New York: Plume, 1998.
- . *The Political Life of Children*. New York: Atlantic Monthly Press, 1986.
- Cornford, Francis MacDonald (translation). *The Republic of Plato*. London: Oxford UP, 1972.
- Connell, R.W. *The Child's Construction of Politics*. *: Melbourne University Press, 1971.
- Cross, Gary. *Kids' Stuff: Toys and the Changing World of American Childhood*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1997.
- Denver, David and Gordon Hands. "Does Studying Politics Make a Difference? The Political Knowledge, Attitudes and Perceptions of School Students." *British Journal of Political Science* 30.2 (April 1990): 263-279.
- Dewey, John. *Democracy and Education: An Introduction to the Philosophy of Education*. New York: Macmillan, 1916.
- . *Experience and Education*. New York: Macmillan, 1953.
- . *Freedom and Culture*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1939.
- . *School and Society*. Revised Edition. Chicago: University of Chicago Press, 1915.
- . *Sources of a Science of Education*. New York: Liveright Publishing Corp, 1929.
- Dudley, Robert L. and Alan R. Gitelson. "Political Literacy, Civic Education, and Civic Engagement: A Return to Political Socialization?" *Applied Developmental Science*. 6.4 (2002): 175-182.
- Easton, David and Jack Dennis. *Children in the Political System: Origins of Political Legitimacy*. Chicago: University of Chicago Press, 1969.
- Erikson, Erik H. *Childhood and Society*. Second Ed. New York: W.W. Norton & Co., 1963.
- . *Identity : Youth and Crisis*. New York: W.W. Norton & Co., 1968.

- Fass, Paula S. and Mary Ann Mason, eds. *Childhood in America*. New York: New York University Press, 2000.
- Grossberg, Lawrence. "Why does Neo-Liberalism Hate Kids? The War on Youth and the Culture of Politics." *The Review of Education/Pedagogy/Cultural Studies*. 23.2 (2001): 111-136.
- Halberstam, David. *The Children*. New York: Fawcett Books, 1998.
- *Haste, Helen and Judith Torney-Purta, eds. *The Development of Political Understanding: A New Perspective*. San Francisco: Jossey-Bass, 1992.
- Hess, Robert D. and Judith V. Torney. *The Development of Political Attitudes in Children*. Garden City, New York: Anchor Books, 1968.
- Higonnet, Anne. *Pictures of Innocence: The History and Crisis of Ideal Childhood*. London: Thames and Hudson, 1998.
- Hirsch, Herbert. *Poverty and Politicization: Political Socialization in an American Sub-Culture*. New York: Free Press, 1971.
- Honig, Bonnie, ed. *Feminist Interpretations of Hannah Arendt*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1995.
- Jahoda, Gustav. "The Development of Children's Ideas About Country and Nationality. Part II: National Symbols and Themes." *British Journal of Educational Psychology*. 33 (1963): 143-153.
- Jennings, M. Kent and Richard G. Niemi. *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1981
- Jenkins, Henry, ed. *The Children's Culture Reader*. New York: New York University Press, 1998.
- Kant, Immanuel. *Education*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1960.
- Kaufman, Natalie Hevener and Irene Rizzini. *Globalization and Children: Exploring Potentials for Enhancing Opportunities in the Lives of Children and Youth*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2002.

- Kelly, Peter. "Youth at Risk: processes of individualization and responsabilisation in the risk society." *Discourse*. 22.1 (2001): 23-33.
- Kincaid, James R. *Erotic Innocence: The Culture of Child Molesting*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Larson, Reed, David Hansen and Kathryn Walker. "Everybody's Gotta Give: Adolescents' Development of Initiative within a Youth Program. In *After-School Activities: Contexts of Development*. Ed. J. Mahoney, J. Eccles and R. Larson. Forthcoming.
- Levi, Giovanni and Jean-Claude Schmitt, eds. *A History of Young People: Ancient and Medieval Rites of Passage*. Volume I. Trans. Camille Naish. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press, 1997.
- , *A History of Young People in the West: Stormy Evolution To Modern Times*. Volume II. Trans. Carol Volk. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press, 1997.
- McKnight-Trontz, Jennifer. *The Good Citizen's Handbook: A Guide to Proper Behavior*. San Francisco: Chronical, 2001.
- Mead, Margaret and Wartha Wolfenstein, eds. *Childhood in Contemporary Cultures*. Chicago: University of Chicago Press, 1963.
- Milton, John. *Areopagitica and Of Education*. Ed. George H. Sabine. New York: Appleton-Century-Crofts, 1951.
- Niemi, Richard G. *Civic Education: What Makes Students Learn*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- , Ed. *The Politics of Future Citizens*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1974.
- Niemi, Richard G. and Mary A. Hepburn. "The Rebirth of Political Socialization." *Perspectives in Political Science*. 24.1 (Winter 1995): 7-16.
- Patrick, John J. "The Framework for the National Assessment of Educational Progress in Civics. (ERIC ED 410 179).
- Piaget, Jean. *The Moral Judgment of the Child*. London: Routledge, 1950.

- Postman, Neil. *The Disappearance of Childhood*. New York: Vintage, 1994.
- Riedel, Eric. "The Impact of High School Community Service Programs on Students' Feelings of Civic Obligation." *American Politics Research*. 30.5 (2002): 499-527.
- Scheper-Hughes and Carolyn Sargent, eds. *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Sigel, Roberta S. "New Directions for Political Socialization Research: Thoughts and Suggestions." *Perspectives in Political Science*. 24.1 (Winter 1995): 17-21.
- , *Learning About Politics: a reader in political socialization*. New York: Random House, 1970.
- Steinberg, Shirley R. and Joe L. Kincheloe, eds. *Kinder-Culture: The Corporate Construction of Childhood*. Boulder, Colorado: Westview, 1998.
- Stevenson, Harold W. and Edward C. Stewart. "A Developmental Study of Racial Awareness in Young Children." *Child Development*. 29.3 (Sept 1958): 399-409.
- Strama, Mark. "Overcoming cynicism: Youth participation and electoral politics." *National Civic Review*. 87.1 (Spring 1998): 71-77.
- Torney-Purta, Judith, John Schwille and Jo-Ann Amadeo, eds. *Civic Education Across Countries: Twenty-four National Case Studies from the IEA Civic Education Project*. Amsterdam: IEA, 1999.
- Warner, W. Lloyd, Robert J. Havighurst, and Martin B. Loeb. *Who Shall Be Educated?: The Challenge of Unequal Opportunities*. New York: Harper & Brothers, 1944.
- World Refugee Survey: 1993*. Washington, DC: U.S. Committee for Refugees, 1993.

El Involucramiento Creciente de Niños y Jóvenes en el Crimen Organizado en la Ciudad de Río de Janeiro y más Allá de ella

Luke Dowdney

Este capítulo abordará el creciente involucramiento de niños y jóvenes en el crimen organizado en Río de Janeiro, basándonos en los resultados presentados por la investigación realizada por Viva Rio e Iser³⁹, sobre los roles desempeñados por niños y adolescentes en facciones criminales en las *favelas* de la ciudad.

El motivo para realizar esta investigación surgió a través de la participación de los investigadores de Viva Río en seminarios internacionales sobre el involucramiento creciente de niños y adolescentes en guerras y conflictos armados. Este hecho permitió trazar un paralelo entre las condiciones de vida de niños y jóvenes involucrados en el tráfico de drogas en Río de Janeiro y las de los “niños-soldados”, presentes en situaciones tradicionales de guerra. Sin embargo, es importante resaltar que a pesar de esa semejanza y del hecho que el tráfico de drogas en la ciudad genera un índice de muertes comparables con los de guerras recientes, Río de Janeiro no está en guerra. Siendo así que, los niños y jóvenes que están directamente conectados con el tráfico de drogas son vistos como delincuentes juveniles, bandidos o miembros de patotas⁴⁰.

³⁹ Los resultados de la investigación están disponibles en la publicación *Children of the Drug Trade: a Case Study of Organised Armed Violence in Rio de Janeiro* (Dowdney: 2003). Para mayores informaciones acceder la www.coav.org.br

⁴⁰ Nota del traductor: patota en Argentina, pandilla en Chile y México, gangue en Brasil y gang en los Estados Unidos.

También existen semejanzas entre la condición de esos niños y jóvenes en Río de Janeiro y la de los patoteros de distintos centros urbanos, pero se deben tener en cuenta sus especificidades para no reducir el análisis, permitiendo así una investigación minuciosa del tema.

Con esto en mente subdividiremos el capítulo de la siguiente manera: primero abordaremos los cambios estructurales sobre el comercio ilegal de drogas en Río de Janeiro, facilitado en gran parte por la participación de jóvenes, a seguir, exploraremos las razones que llevaron a un mayor cooptación de niños en el tráfico de drogas, incluyendo su proceso de reclutamiento y “elección” voluntaria. Para eso será necesario analizar el aumento del número de muertes entre los jóvenes con menos de 18 años de edad en el municipio de Río de Janeiro. Dando continuidad al tema, analizaremos, cuestiones de orden semántico tratando de entender las definiciones correctas sobre el lenguaje utilizado, haciendo también un estudio comparativo entre las especificidades del escenario carioca en relación a otras partes del mundo. Finalizaremos con una presentación del proyecto de “Viva Río, Luta pela Paz”⁴¹, como ejemplo de un programa de intervención y rehabilitación.

El surgimiento y crecimiento de las facciones criminales en la ciudad de Río de Janeiro

Durante la década del 80 ocurrieron cambios estructurales en el comercio ilegal de drogas en Río de Janeiro, que terminaron por facilitar el ingreso creciente de niños y adolescentes en las facciones criminales.

Según Misse (1999), la historia del comercio de las drogas en la ciudad se remonta a principios del siglo XX, en especial, debido a los altos lucros obtenidos con la venta de la cocaína. Sin

⁴¹ Proyecto Viva Río, Lucha por la Paz.

embargo, no es sino en el transcurso de los años 80 cuando ese comercio será estructurado y para ese entonces, la violencia se convertiría cada vez más en un importante componente, no sólo para tener acceso al dinero y a bienes de consumo, sino también para garantizar la disciplina de las personas involucradas con el tráfico. La violencia directamente relacionada con las disputas de facciones rivales puede ser vista como una de las principales causas para el aumento del número de muertes en aproximadamente 140% en el municipio de Río de Janeiro, entre 1979 y 2000⁴².

Hoy en día, en Río de Janeiro, el comercio ilegal de drogas está compuesto por grupos armados o facciones, que someten a las comunidades de baja-renta, donde están ubicados, a sus intereses políticos y económicos por medio de la dominación territorial y paramilitar (Souza 2001:61). El aumento de la demanda de drogas ilícitas coincidió con la comercialización de la cocaína, que terminó generando un considerable aumento de la violencia entre las facciones criminales (Misse, 1999). Paralelamente a la competencia por la comercialización de la cocaína, el establecimiento y la organización de las facciones criminales, y consecuentemente su territorialización en las *favelas* en puntos estratégicos, provocó aún más la represión policial, tanto durante la dictadura, como hoy en día. Así, el comercio ilegal de drogas tiene en la violencia a su principal mediador.

El establecimiento y crecimiento de las facciones criminales que dominan el comercio ilegal de drogas en Río de Janeiro y, en muchos casos, que ejercen un fuerte control sobre las comunidades pobres donde están insertas, contribuyó para aumentar la gravedad de las disputas entre las facciones por el

⁴² Según el Ministerio de la Salud y la Secretaría de la Salud del Gobierno del Estado de Río de Janeiro, en 1980 el número de muertes provocadas por armas de fuego en el municipio fue de 1430 fallecimientos. En 2000 este número aumentó para 2649 óbitos. Ya en 1998 el número de homicidios provocados por armas de pequeño porte fue de 3182 muertes.

control de los principales puntos de venta de drogas. Esas disputas se volvieron aún más violentas con la adquisición de armas de fuego, en muchos casos, de uso exclusivo del ejército brasileño. El índice de muertes causado por estas armas puede ser equiparado al de guerras recientes en la historia (Dowdney, 2002:80-83).

Una de las principales consecuencias del comercio ilegal de drogas es el surgimiento de una subcultura militarizada, presente en las *favelas* cariocas, que está constantemente involucrada en casos de violencia y muerte. Las confrontaciones armadas entre facciones criminales o con la policía forman parte del escenario cotidiano de la ciudad, “...ellos tienen un arsenal que daría envidia a cualquier grupo terrorista o policial. Todo ese aparato está en las manos de jóvenes inexpertos, en su gran mayoría de adolescentes, muchos de los cuales no pueden ni siquiera con el peso de las armas” (informe del DRE citado por el NEPAD y CLAVES 2000:44).

A pesar de que las *favelas* cariocas no sean los únicos lugares donde se pueda adquirir drogas ilegales en Río de Janeiro, son puntos logísticos fundamentales ya que permiten un mayor control del área en el intento de impedir el avance policial o de facciones rivales. Es en las *favelas* donde ocurren las disputas territoriales por los puntos de venta, donde los niños están armados y las comunidades se convierten en rehenes de la violencia y del fuego cruzado, concentrando también el mayor número de víctimas fatales. Sin embargo, el dato más perverso de esa realidad es que los lucros obtenidos con la venta de drogas, en general, no permanecen en las comunidades, sino que son repasados para los líderes del tráfico, que en muchos casos no están en las facciones criminales sino en la elite social y política brasileña.

Cuando entrevistaron a los que viven en las comunidades pobres de Río de Janeiro, ellos contaron que existe una diferencia considerable entre las características del comercio ilegal de drogas de los años setenta en relación a los días de hoy. Especialmente con respecto a la cocaína y la formación de facciones criminales,

y al hecho de que antes el tráfico no permitía la presencia de niños. Y si se diera el caso de que un niño fuese integrado al tráfico, no tendría acceso a armas de fuego y actuaría sólo como “mirón” o “avioncito”⁴³.

Los cambios estructurales ocurridos durante la década del ochenta en el comercio ilegal de drogas en la ciudad de Río de Janeiro, dieron lugar a un sistema de jerarquización del mismo. A pesar de que los niños y adolescentes siempre hayan participado en algún nivel del comercio de drogas, los cambios engendrados en el sistema operacional del tráfico durante esa época, facilitaron enormemente su inserción, ya que se encontraban aptos para ejercer innumerables funciones nuevas que fueron creadas.

Comentaremos sobre algunas de ellas, pero, como estamos enfocando la participación de niños y adolescentes armados en el tráfico, los puntos que no impliquen el uso de armas de fuego no serán analizados⁴⁴.

Mirón/foguetero: Invariablemente la primera función que se le da a un niño es la de *mirón*. Este, a su vez, es el responsable por avisar a los demás miembros de la facción si hay algún peligro inminente, como por ejemplo, la llegada de la policía. Así, los niños son ubicados bien en la entrada de las *favelas*, de manera que puedan controlar quién está llegando a la comunidad. Los *mirones* pueden utilizar fuegos artificiales y artificios de pólvora como *cabezas de nego* o radios de comunicación para avisar sobre cualquier movimiento sospechoso, además usan expresiones

⁴³ Los investigadores entrevistaron un ex traficante de la década del 70 que inicialmente había trabajado como mirón. Él nos contó que recibió una pistola calibre 22 de los traficantes para quien trabajaba cuando tenía trece años de edad. Sin embargo, el arma no era para ninguna operación vinculada con el tráfico, y sí, para resolver un problema de asedio sexual (bullying) en la escuela.

⁴⁴ La función de *endolación* (endolação), o sea el proceso de empaquetar la droga en general es hecho por niños que no usan armas. De esa forma, en la jerarquía del tráfico, el *endolador* ocuparía un puesto inferior al del mirón.

como “en la contención” y “marcar una esquina”. Habiendo hecho eso, el *mirón* puede tanto volver a la *boca*⁴⁵ para ayudar a sus compañeros o hasta mismo esconderse, para evitar de ser preso por la policía.

En general, a los *mirones* se les paga por día cerca de R\$20 a R\$50 reales, y son los que ocupan la base de la pirámide jerárquica del tráfico, además de recibir menos que los otros, tampoco tienen un status dentro del grupo. Los *mirones* sólo tienen un puesto superior al de los *endoladores*. A pesar de esa condición ejercen una función esencial para el funcionamiento de los puntos de venta de drogas en las *favelas*.

“Vos necesitás estar atento. Uno nunca sabe a quien tiene al lado, si es un X9⁴⁶, si es un alemán⁴⁷. Hay que quedarse atento y solo prestando atención...”

Soldado, 17 años de edad.

Vapor: El próximo escalón en la jerarquía del tráfico es ocupado por el vendedor de la droga o *vapor*. En cada *favela* puede haber un número diferente de esos puntos de venta, siendo que en cada uno de ellos, habrá una serie de *vapores* responsables por su comercialización. Los *vapores* trabajan en turnos, solos o acompañados. En general, para llegar a la posición de *vapor* se debe antes trabajar como *mirón*, pero, según lo constatado por la investigación, hay excepciones. Los *vapores* trabajan con el sistema de comisión según el número de cargas vendidas, o sea, cada carga tiene cerca de 200 papelotes, con marihuana o cocaína. El precio para el consumidor final puede variar entre R\$3, R\$5 o R\$ 10 reales sucesivamente.

⁴⁵ *Boca de fumo* es el término usado para designar el puesto de venta de drogas de una determinada facción.

⁴⁶ X9 es un informante de la policía.

⁴⁷ enemigo.

Las cargas son distribuidas para *los vapores* por el gerente de la “boca” y es éste quien determinará el valor que el *vapor* deberá devolver por cada carga vendida. Ese valor será menor en relación al pagado por el consumidor final, ya que el *vapor* recibe comisión por cada *carga* vendida. Dependiendo del tamaño de la *favela* y del número de puntos de venta de drogas disponibles, el rendimiento mensual de un *vapor* puede llegar a ser alrededor de R\$ 1.000 a R\$3.000 reales.

Gerente de la boca: si un *vapor* es considerado buen vendedor y, entre otras cualidades, demuestra ser confiable con el dinero y con la distribución de las *cargas*, puede terminar siendo promovido a *gerente de la boca*. Este, a su vez, es el responsable por la distribución de las *cargas* para los *vapores*, por recaudar el dinero de la venta al final del día, por el pago de un *subgerente* o de un *gerente general* por la venta, la supervisión de los puntos de venta y la selección de *vapores* y *mirones* (dependiendo del tamaño de la *favela* y del número de puntos de venta, esa última atribución puede ser desempeñada por el gerente general).

Soldado: Los *soldados* son contratados por el *gerente de soldados* o el *gerente de seguridad*, quienes están directamente bajo las órdenes del gerente general. Los *soldados* usan armas de fuego y son responsables no sólo por mantener el orden dentro de la comunidad sino por la protección de los funcionarios que trabajan en las *bocas de fumo*, contra el ataque de miembros rivales o de la policía. Los *soldados* también son responsables ante cualquier intento de invasión de otras comunidades para dominar nuevas *bocas de fumo*. El sueldo mensual de un soldado puede llegar a ser alrededor de R\$ 1.500 a R\$2.500 reales y el trabajo es hecho por turnos. Sin embargo, se espera que un soldado esté listo para defender la *boca de fumo* en cualquier momento que esté siendo amenazada. Ellos también tienen actividades fuera de la *favela*, como por ejemplo, robo de autos y pueden llegar a usar armas de

fuego durante esas operaciones. La gran mayoría de los jóvenes que trabajan como *soldados* tiene entre 15 y 17 años.

Gran parte del día, los *soldados* se quedan cerca de las *bocas de fumo*, pero también patrullan a la comunidad, tanto en pares como en grupos mayores, y estos grupos son conocidos como tranvías (*bondes*). Durante la realización de ese estudio, algunos investigadores vieron tranvías de hasta cincuenta *soldados* fuertemente armados, patrullando la *favela* durante la noche. La investigación también señaló otro dato significativo, y es que en los últimos diez años el número de *soldados* trabajando en distintas comunidades aumentó notablemente, implicando en la formación de grupos altamente entrenados y mercenarios teniendo cada vez menos lazos con sus comunidades de origen.

Fiel: El *fiel* trabaja directamente con el *gerente general* y representa una posición de gran confianza. Recientemente, ese puesto pasó a ser ocupado también por adolescentes.

“T: Yo soy el fiel

I: ¿Explicame que es eso de ser el fiel?

T: Bueno, yo me quedo cerca del jefe y él me paga toda la semana.

I: ¿Explicame la diferencia entre un vapor y un fiel?

T: Bueno, antes me quedaba cerca del gerente, y él pasó a darme cargas para vender. Hoy ya no vendo más. Ahora me quedo solamente con él y hago lo que sea necesario. Soy su fiel... a dónde va el jefe, el tranvía (bonde) va detrás.

Fiel del gerente general, 16 años de edad.

“El fiel es como si fuera el brazo derecho del gerente. Este sabe que se puede ir a dormir, porque el fiel lo está cuidando. Es como si fuera aquel perro guardián cerca del mendigo. Si el mendigo está durmiendo y uno trata de acercarse, el perro atacará para protegerlo”.

Ex traficante de la década del 80.

La posibilidad de ascender es la característica común entre todos los grados de la pirámide jerárquica del tráfico, que está disponible para todos los involucrados. Para que puedan cambiar de puesto, ellos son constantemente evaluados y las exigencias para que un niño o un menor de edad sean promovidos, se asemejan a las de un ejecutivo o militar, respectivamente. O sea, confiabilidad, capacidad de recibir órdenes y concretizarlas plenamente, habilidad para usar armas de fuego y matar, coraje, no delatar a sus compañeros en el caso de ser preso por la policía y mantenerse tranquilo en situaciones de conflicto.

La gran mayoría de los jóvenes que entran al tráfico de drogas sueñan un día con llegar al puesto de *dueño* o *gerente general*, sin embargo, esta no es una tarea fácil en función del alto número de muertes de niños y jóvenes.

“Empezás como foguetero para mostrar a las personas que pueden confiar en vos. Ahí vas siendo promovido.... Te transformás en un vapor y empezás a vender droga. Si probás que sabés vender y que sos de confianza, que podés cuidar del dinero y de las drogas, serás promovido a gerente de la boca y de ahí en adelante, podés llegar hasta a ser el dueño....”

Gerente de marihuana, 23 años de edad.

Para que un niño o joven pueda llegar a cambiar de puesto dentro del tráfico necesita, antes que nada, probar que es honesto y de confianza. Esas cualidades también son importantes para la supervivencia en sí, ya que de lo contrario corren el riesgo de ser ejecutados como traidores por miembros de la propia facción. Aunque muchos de los entrevistados asumieron que trabajar para una facción criminal era algo “equivocado”, nos contaron que la supervivencia dentro del grupo dependía en gran parte de “mantenerse en el camino correcto”...

I: ¿Cómo te hacés amigos en el tráfico?

T: Portándome bien. Aunque esté en una vida equivocada, ando por el camino correcto, probándoles que soy confiable...

Vapor, 16 años de edad

El aumento del número de niños y adolescentes trabajando en el tráfico de drogas

Junto con los relatos dados por los que viven en las *favelas* y por ex traficantes de las décadas de ochenta y noventa, el aumento significativo del número de niños y adolescentes involucrados en el tráfico de drogas, desde los comienzos de la década del 80, es demostrado por los índices elevados de menores presos por actividades vinculadas con el tráfico en los últimos veinte años.

En 1980 el número de aprehensiones de niños y jóvenes era de 110 casos, mientras que en 2001 ese número aumentó para 1584. Ese cambio puede ser atribuido a una mejoría de las tácticas policiales para la aprehensión de jóvenes infractores, así mismo, el aumento de 1340% indica una mayor participación en el tráfico, de niños y jóvenes con menos de 18 años.

Ese cambio puede ser constatado desde los comienzos de la década del 80 cuando las facciones criminales pasaron a establecerse en las *favelas* cariocas, y en especial a partir de 1993, cuando se intensificaron los conflictos entre las facciones, en disputas por el control de los puntos de venta.

Con eso, niños y adolescentes pasaron a ocupar las funciones que antes eran desempeñadas por adultos, que ahora estaban presos o ya los habían matado. Desde 1996 podemos notar el aumento de niños y jóvenes con menos de dieciocho años, condenados por crímenes directamente conectados con el tráfico⁴⁸ en vez de robos, homicidios o porte ilegal de armas.

⁴⁸ Tráfico de drogas (Artículo 12) y uso de estupefacientes (Artículo 16).

La apertura de nuevos puestos de trabajo en el tráfico de drogas se volvió un atractivo para la participación de niños y jóvenes, en gran parte debido a la falta de alternativas en el mercado de trabajo y de movilidad social, consecuentemente, al acceso a bienes de consumo.

“Ellos no tienen ninguna esperanza porque todo es tan difícil. Ya viven en un lugar donde nada es bueno.... y también ya conviven con los traficantes... en la visión de ellos el tráfico es la opción más fácil”.

Morador de una *favela*

En las comunidades pobres es común que los niños y los adolescentes trabajen para complementar la renta familiar. Las oportunidades de trabajo para esos niños y jóvenes ha venido disminuyendo paulatinamente, al contrario del tráfico de drogas donde las oportunidades de trabajo aumentan cada vez más. Según el informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Río de Janeiro tiene uno de los índices más altos de reducción de jóvenes en el mercado formal de trabajo. El promedio general registra una reducción superior a la mitad entre los años de 1991 y 2000 (OIT, 2002, p.5).

En contraste con esa falta de acceso al mercado formal de trabajo, existe el deseo del niño y del joven de participar activamente en el mercado consumidor de productos ostensivamente difundidos en la televisión y en campañas publicitarias dirigidas al público joven. El número de aparatos de televisión en las *favelas* aumentó drásticamente desde la década del 70, contribuyendo para que esos productos entraran en los hogares de la población más pobre. Como el acceso a los bienes de consumo es algo prácticamente imposible con el sueldo de los padres, los niños ven en el tráfico de drogas una posibilidad rápida de ascensión social. La adquisición de bienes de consumo es vista como una fuerte justificativa para “matar o morir”.

Así como, la propia presencia del tráfico en las comunidades pobres de la ciudad en los últimos veinte años, terminó influenciando también la participación de *niños* y jóvenes, transformándose en parte integrante del cotidiano de las familias, ya que desde los años ochenta, los niños están creciendo en comunidades controladas por las facciones criminales. Otro factor relevante, es la influencia ejercida por parientes cercanos o amigos que entraron al tráfico de drogas.

“Hoy en día crecés con una persona involucrada en el tráfico. Puede ser un amigo de infancia o a veces, hasta alguien de tu propia familia.”
 Habitante de una *favela*.

En esa misma época, los jóvenes empezaron a construir una subcultura que valoriza y glorifica al tráfico como un medio eficaz de combate a la represión policíaca y a la pobreza. Esa subcultura sumada a la creciente dominación ejercida por las facciones criminales contribuyó para la seducción de niños y jóvenes con respecto al tráfico.

Entre los veinticinco involucrados en el tráfico que entrevistamos durante el estudio, el promedio de la edad de entrada para una facción criminal es de 13 años. El reclutamiento es un proceso voluntario que empieza desde muy temprano para los que crecen al lado de traficantes en sus comunidades. Eventualmente terminan pidiendo trabajar en una *boca de fumo*. Tan luego son incorporados, pasan por el proceso de “formación”, para que aprendan el rol que van a desempeñar dentro del grupo.

“La formación se da cuando se está en contacto diario con el “amigo”... ahí se está ligado a la firma, sabés, al tráfico de drogas, y ahí estás listo. Porque nuestra vida es distinta a la del trabajador, lo nuestro es el tráfico, nosotros vivimos con el tráfico de drogas, con las bocas de fumo. La formación es eso, te quedás en contacto con los amigos y con todo lo que ocurre en la boca”

Gerente de marihuana, 23 años de edad

Todos los traficantes adultos entrevistados dijeron que el tráfico no era lugar para niños o menores de edad. Sin embargo, cuando hablaban de la participación de niños y jóvenes en el tráfico, inclusive usando armas de fuego, los entrevistados dijeron que no miden la infancia en función de la edad y sí por el grado de madurez y preparación.

I: ¿Te parece normal que los niños usen armas de fuego?

T: Nosotros usamos armas para defendernos, pero los niños no, como yo te dije, sólo los que están “preparados” usan armas.

I: ¿Pero ellos no tienen 13 o 14 años de edad?

T: Sí, pero algunos están más “preparados” que otros para usar armas. Soldado, 18 años de edad

Uno de los *gerentes de negro* declaró que por lo general no acepta la contratación de niños para trabajar, y nos aseguró que hasta los manda de vuelta a sus padres. Curiosamente, pocos minutos después, y habiendo autorizado las entrevistas, los investigadores vieron a un niño de doce años con un arma calibre 38 trabajando como *vapor*. La definición de niño para ellos está íntimamente relacionada con el hecho de estar “preparado” o no para trabajar en el tráfico de drogas. Los considerados “maduros” o “confiables” son vistos más como “adultos” que como niños. Cuando le preguntamos al gerente sobre la edad de un niño (en números) visiblemente tuvo dificultad para contestar.

Aunque los niños no sean coaccionados o invitados a participar por los traficantes, es importante entender la existencia de una serie de factores comunes y preexistentes para todos los que nacieron y fueron criados en las *favelas* cariocas desde la década del ochenta. No sólo hubo una reducción en la oferta de empleo para los jóvenes, sino que los moradores de *favelas* adolescentes siempre encuentran obstáculos que limitan el acceso total al mercado formal de trabajo, que de otro modo podría dar lugar a una mayor movilidad social. Podemos destacar, por ejemplo,

la discriminación racial y socioeconómica, la falta de acceso a un sistema educativo de buena calidad y capacitación específica, además de la falta de confianza en uno mismo fuera de su ambiente familiar. Ese sentimiento de exclusión social fue facilitado por la ubicación geográfica de las *favelas*, que en general, están en la periferia de la ciudad además de la instigación para controlar el territorio por parte de las facciones criminales.

Otro factor relevante es el hecho de que niños y jóvenes hayan crecido con la fuerte presencia del tráfico, y a pesar de darse cuenta del riesgo, no lo ven como una actividad anormal. Como nos contaba un niño de 12 años: “yo prendo fuegos artificiales (para avisar la llegada de la policía) y vendo cocaína. A veces también juego al fútbol”.

Desde el momento que esos factores preexistentes son entendidos, queda cada vez más claro comprender las motivaciones que determinan la inserción de niños y jóvenes. En primer lugar, podemos destacar la falta de oportunidades y alternativas para los moradores de áreas pobres. En segundo lugar, en todas las *favelas*, existe una linealidad de oportunidades para los que optan por participar del tráfico de drogas. Sin descartar que la posibilidad de alcanzar nuevos puestos dentro de la jerarquía de un sistema que valoriza la lealtad y la habilidad, ofreciendo también acceso al dinero, status y bienes de consumo valorizados por la sociedad.

La atracción ejercida por el tráfico de drogas como ocupación ha sido propagada gracias al surgimiento de una cultura joven que no sólo promueve como glorifica abiertamente a las facciones criminales. A pesar de que algunos de los entrevistados admitiesen que su estilo de vida no era necesariamente positivo, afirmaron que les gustaba usar armas de fuego y la adrenalina que se siente.

Como es señalado anteriormente, el tráfico ejerce una seducción para los niños y jóvenes en búsqueda de dinero, status y acceso a los bienes de consumo, pero la influencia de familiares y amigos también pesa mucho en esa decisión. 30% de los entrevistados (entre niños y adultos) involucrados en el tráfico

ya habían perdido a más de un familiar cuando todavía eran niños, 60% pasaron a vivir solos en cuanto entraron al tráfico (incluyendo jóvenes de 12 años de edad) y 30% seguían viviendo con la madre. La ausencia de una unidad familiar estable está presente en la gran mayoría de los casos.

El tráfico de drogas tiende a atraer en especial a niños con un fuerte espíritu de independencia que se rehúsan a aceptar lo poco que les ofrece la sociedad, o hasta mismo la pobreza y el sufrimiento ininterrumpido vivenciado por gran parte de los moradores de las *favelas*. La búsqueda por identidad propia, movilidad social y bienes materiales, común a todos los niños y jóvenes, independiente de su clase social, termina por colocar al tráfico como una alternativa peligrosa aunque accesible, para conseguir un cambio práctico en la condición de vida. Cuando decimos espíritu de independencia, no queremos decir que no sean influenciados, porque visiblemente lo son, sino que queremos decir que están dispuestos a tomar una decisión y escalar los grados necesarios para alcanzar las metas establecidas.

Los entrevistados expresaron que se sienten “indignados” no sólo con las injusticias sufridas por el hecho de ser pobres y vivir en una *favela*, como por las injusticias sufridas por los demás miembros de la comunidad. La inserción al tráfico de drogas en general fue presentada como una estrategia para no ser más pobre ni víctima de injusticias.

“Yo sólo entré en esa vida porque traté de trabajar y nadie me dio trabajo... entonces me dije, si nadie me va a dar trabajo voy a entrar para el mundo del crimen. Mi madre me aconsejó: “No, hijo no, no te metas ‘en esa vida’, esa vida no es buena para vos”. Yo le dije a mi madre que no tenía salida. Entonces entré para el mundo del crimen. Nosotros nos esforzamos al máximo para conseguir trabajo y nadie nos da un trabajo, ¿y ahí que podemos hacer? Nos quedamos indignados.”
Vapor, 16 años de edad

I: ¿Vos te involucraste con el tráfico por culpa del dinero?

T: La vida es cobarde. Y al final nos cansamos de sufrir.

Gerente de soldados, 17 años de edad

I: Vos hablás de la vida como si fuera solamente el tráfico, pero tu vida antes no era así. Cuando estabas estudiando, tu vida no era así. Vos tenías otro estilo de vida, con tu familia, el colegio y cosas de ese tipo. Ahí decidiste entrar para el tráfico. Mi pregunta es, ¿por qué te involucraste con el tráfico?

T: Ah porque tuve problemas con el enemigo (alemán). Y como te estaba diciendo, la gente de repente se “indigna” contra la vida, con todo lo que se ve de equivocado, con lo que la policía está haciendo...pegándole a los moradores... entendés, nos sentimos indignados con esas cosas, y bueno la vida en la favela es así y eso me deja indignado.

Vapor, 16 años de edad

En el año de 1979 hubo 92 homicidios de jóvenes con menos de dieciocho años en la ciudad de Río de Janeiro, número equivalente a 5.4 homicidios por cada 100.000 habitantes. En 81 de las incidencias (un 88% del total), la causa fue por armas de fuego, un equivalente a 4.4 por cada 100.000 habitantes. Los homicidios de jóvenes en 1998 aumentaron a 364, o el equivalente a 21.2 por cada 100.000 habitantes. Un total de 276 (75.8%) estaba relacionado a armas de fuego, índice de 15.7 por cada 100.000 habitantes. En el año 2000 el número de homicidios pasó para 352 casos, o el equivalente a 23 por cada 100.000 habitantes. Un total de 307 (87.2%) de los casos fue por arma de fuego, o el equivalente a 17.5 por cada 100.000 habitantes.

Los homicidios relacionados con armas de fuego entre jóvenes menores de dieciocho años, en 1989, llegaron a ser 329 casos y siendo registrada una pequeña reducción en el 2000, pasando para 307 casos. Así, entre 1979 y 1989 el aumento de los crímenes causados por armas de fuego llegó a un 306.2%, y ya entre 1989 y 2000, se constató una pequeña reducción de 6.7%.

En 1989 el índice de mortalidad de jóvenes entre 13 y 14 años de edad fue particularmente negativo. El número de muertes llegó a 21.1 por cada 100.000 habitantes, con un total de 40 muertes. En ese mismo año el grupo entre 15 y 17 años fue más afectado que el anterior, con un total de 265 muertes, o sea, 97.2 muertes por cada 100.000 habitantes.

En 1990 el número de muertes entre esa franja etárea aumentó aún más, llegando a un total de 274 homicidios, elevando la cifra de 97.2 para 100.5 por cada 100.000 habitantes.

El crecimiento substancial del número de muertes provocadas por armas de fuego entre los grupos etáreos de 13 a 14 y de 15 a 17 años merece ser destacado. En el 2000 el número de jóvenes de 15 a 17 años que murieron por armas de fuego fue 820.7% mayor que en relación a los jóvenes de 13 a 14 años, en el mismo año. A pesar de que en los últimos años, el porcentaje del número de jóvenes que murieron por armas de fuego haya aumentado, ningún otro grupo etáreo tiene números tan significativos.

Ese dato refleja lo identificado durante la investigación sobre patrones de trabajo de niños en el tráfico de drogas. Fue detectado durante las entrevistas con traficantes que el número de niños empleados como soldados o en puestos de seguridad es mayor entre los jóvenes de 15 a 17 años. Ese dato demuestra que a medida que los niños que trabajan en el tráfico se van poniendo mayores, se envuelven cada vez más en conflictos armados y consecuentemente terminan muriendo y aumentando drásticamente los índices de mortandad de esa franja etárea.

“Cada vez más nos toca ver jóvenes heridos con armas de fuego. Antes veíamos sólo a adultos de veinte a treinta años de edad”.

Dr. Josué Kardek, Emergencia Hospital Souza Aguiar.

“Aquí en el Souza Aguiar tengo dos casos de niños con menos de doce años baleados. En el Hospital Getúlio Vargas ya operé niños de cinco a seis años de edad baleados. Hubo hasta un caso de una niña con seis

años. Seis o siete meses después ella volvió al hospital con nuevas lesiones causadas por armas de fuego y la operé nuevamente. Hubo también una niña que fue baleada en la cabeza durante una confrontación en el centro de la ciudad (...). Hay una foto aquí en el hospital de un niño de doce años baleado (él fue operado aquí). Es una foto que debería ser publicada, es chocante porque la bala sacó el maxilar del niño. Él estaba ahí con la lengua colgando para fuera sin el mentón, y la cara mostrando pánico y terror”.

Dr. Martinelle, Emergencia Hospital Souza Aguiar

Con el aumento de la participación de niños y jóvenes en el conflicto armado, la policía siendo víctima de sus ataques, pasó a responder esas investidas sin reservas. En función del peligro que los niños generan al participar en conflictos armados, la policía los ve como combatientes y no como niños. En algunos casos son considerados más peligrosos que los adultos. El mayor Antonio Carlos Carballo Branco de la Policía Militar de Río de Janeiro contó a los investigadores:

“El potencial ofensivo de un niño o adolescente es muy superior al potencial defensivo de un adulto (...) esto ocurre en función de su nivel de madurez (...) la posibilidad de que un adulto le dispare a un policía es bien menor que la de un niño o adolescente”.

El Mayor Carballo contó también que un policía entrenado siempre le disparará a un niño armado, mientras que un policía menos entrenado, probablemente dudará antes de hacerlo. Un policía entrenado sabe el riesgo que representa un niño con un arma, mientras que los demás todavía necesitan aprender esa lección.

En función de esa postura adoptada por la policía militar, en el 2001 hubo un total de 52 niños y adolescentes con menos de dieciocho años oficialmente muertos por la policía⁴⁹. Es necesario

⁴⁹ Fuente Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Río de Janeiro (SSP-RJ)

notar que esas estadísticas incluyen solamente las registradas por la policía. Con la existencia de cementerios clandestinos utilizados por oficiales corruptos para esconder ejecuciones extrajudiciales, el número de niños y adolescentes muertos durante operaciones policiales puede ser bien mayor que el registrado.

Para entender el significado de la mortandad de jóvenes con menos de dieciocho años (entre 15 y 17) en la ciudad de Río de Janeiro, compararemos los índices registrados en el estado de Río de Janeiro con los de los estados de California, Washington y Nueva York⁵⁰. Se hizo la selección de esos estados porque presentan un histórico de violencia involucrando armas de fuego entre patotas en los centros urbanos, fenómeno que alcanza en especial a los jóvenes entre 15 y 17 años.

Los índices de mortalidad para esa franja etárea son peores en la ciudad de Río de Janeiro que en relación a los estados norteamericanos. Por ejemplo, en el estado de California en 1999 el total de muertes llegó a 11.9 por cada 100.000 habitantes, con un total de 163 casos. El mismo año, en el estado de Washington la suma fue de 7.7 por cada 100.000 habitantes o lo equivalente a 20 homicidios. En el estado de Nueva York, también en 1999, fueron registradas 8.0 muertes por cada 100.000 habitantes, con un total de 56 muertes. En el estado de Río de Janeiro, a su vez, la mortandad de jóvenes entre 15 y 17 años fue de 61.8 homicidios por cada 100.000 habitantes o lo equivalente a un total de 216 muertes.

Como es señalado anteriormente, los altos índices de muertes entre ese grupo, refleja los patrones de trabajo de niños involucrados con el tráfico de drogas, según lo revelado por la investigación: el número de *soldados* o responsables por la seguridad del grupo es mayor en esa franja etárea.

⁵⁰ Todas las estadísticas relacionadas con la mortandad de civiles norteamericanos en los estados de California, Washington y Nueva York fueron disponibilizados por la Nacional Center Injury Prevention and Control (Centers Disease Control and Prevention).

Aún más alarmante que el estudio comparativo entre los índices de mortandad para este grupo es el hecho de que las muertes por armas de fuego de jóvenes con menos de dieciocho años en el municipio de Río de Janeiro son más numerosas que en relación a países que se encuentran en “conflicto armado” o “guerra”. Veamos por ejemplo, el conflicto entre árabes e israelíes que en función de la disputa territorial dio lugar a 467 homicidios, entre diciembre de 1987 y noviembre de 2001⁵¹. En esa misma época, en el municipio de Río de Janeiro fueron registrados 3.937 homicidios en conflictos involucrando armas de fuego de pequeño porte. Desde que se publicó la investigación conducida por el ISER y por Viva Río, el número de niños y adolescentes víctimas de armas de pequeño porte en el municipio de Río de Janeiro, en comparación con el número de muertes causadas por situaciones de conflicto, también fue destacado. El informe de la Amnistía Internacional, *Killing the Future: Children in the Line of Fire* (septiembre 2002) llama la atención de la Comisión de los Derechos del Niño de la Organización de Naciones Unidas en relación a los 205 niños palestinos y 72 israelíes muertos como resultado directo de los conflictos en los territorios ocupados entre septiembre del 2000 y agosto del 2002 (o sea en un período de 23 meses).

Los datos más recientes acerca de los índices de mortandad por armas de fuego en Río de Janeiro, demuestran que entre febrero del 2000 y diciembre del 2001, o sea, en el mismo periodo de 23 meses, un total de 612 niños y jóvenes con menos de dieciocho años murieron por armas de pequeño porte.

⁵¹ Estadísticas disponibilizadas por el Israelí Information Center fuere Human Rights in the Occupied Territories.

“Delincuentes juveniles” o “niños-soldado”:

Cómo definir a los niños que trabajan para facciones criminales en la ciudad de Río de Janeiro

Si comparamos las definiciones tradicionales de guerra con observaciones específicas sobre las facciones criminales en Río de Janeiro, nos damos cuenta que la ciudad no se encuentra en una situación de guerra tradicional o en conflicto armado, simplemente porque el Estado no es el blanco deliberado de la confrontación. A pesar de las organizaciones paramilitares a nivel local/territorial que ejercen una dominación casi política de áreas geográficas donde un número considerable de combatientes (incluyendo ex policías militares) domina e instaura el miedo en las comunidades, matando alrededor de 1.000 ciudadanos anualmente⁵², las facciones criminales del tráfico de drogas no parecen tener interés en tomar el lugar del estado.

Aunque el Estado no sea el blanco principal de las investidas es, sin embargo, un actor importante en esa situación de “conflicto” ya que las fuerzas policiales están continuamente reprimiendo a las facciones criminales. A pesar de que su involucramiento sea secundario, los representantes del Estado, como por ejemplo la policía militar, son sujetos a ataques cuando imponen barreras a la comercialización de drogas o cuando los traficantes se sienten amenazados.

Al afirmar que Río de Janeiro no está en una situación de guerra, es importante comprender los patrones de los conflictos armados modernos para que se pueda establecer una definición más específica para los conflictos entre las facciones criminales en

⁵² El conflicto armado es definido como “el uso de la fuerza armada entre las fuerzas militares de dos o más gobiernos, o de un gobierno con por lo menos un grupo armado, resultando en muertes de por lo menos 1.000 personas en un único evento, en los cuales los enfrentamientos visan la disputa del territorio o del gobierno” *in* Seybolt, Taylor B., *Major Armed Conflict*, SIPRI Yearbook 2001: armaments, disarmament and international security, Oxford University Press: Oxford, 2001.

la ciudad. Las semejanzas entre la definición de Kaldor (1999) de “nueva guerra” y el conflicto armado entre facciones en Río de Janeiro, son impresionantes, sin embargo, no consiguen reflejar totalmente lo que sea esta realidad.

Se hace necesaria una comprensión a nivel internacional, de lo que sean esas situaciones de conflicto armado que no son explicadas por la definición de “crimen organizado” ni de “guerra”. Este es un paso necesario porque las definiciones específicas ayudan a comprender el fenómeno y consecuentemente a sugerir soluciones, a facilitar informaciones, a intercambiar experiencias en situaciones de conflicto semejantes en otros países y, más que nada, abordar la cuestión central de este capítulo: la participación y muerte de niños y adolescentes por armas de fuego de pequeño porte en situaciones de conflicto aún sin definición. En *Children of the Drug Trade* (Dowdney: 2003) se propone encontrar una definición para la Violencia Armada Organizada.

Los niños que a través de su actuación en la Violencia Armada Organizada, provocaron un aumento del índice de mortandad, no deben ser vistos como “delincuentes juveniles” o “criminales” ya que no representan de forma realista sus condiciones de vida. Aún cuando los niños que trabajan en el tráfico de drogas de Río de Janeiro no estén en una situación de “guerra” propiamente dicha, la definición de “*niño-soldado*” nos parece más adecuada que “delincuente juvenil” o “criminal”.

Un niño-soldado es todo niño –niño o niña – con menos de dieciocho años que sea reclutado de manera compulsoria, forzada o voluntaria por fuerzas armadas, paramilitares, unidades civiles o cualquier otro tipo de agrupación armada, para actuar en situaciones de conflicto u hostilidad. Los niños-soldados son utilizados para servicios sexuales, “esposas” forzadas, como combatientes, mensajeros o cocineros”⁵³.

⁵³ Fuente: *Coalition to Stop the Use of Child Soldiers*, 2000.

Elegimos una serie de semejanzas existentes entre los niños y adolescentes que trabajan en el tráfico de drogas en la ciudad de Río de Janeiro y los niños-soldados encontrados en locales en situación de conflicto armado, para trazar algunos paralelos.

Aún cuando Río de Janeiro no esté en “guerra”, los índices de violencia y homicidio involucrando menores de dieciocho años en conflictos con armas de fuego, no pueden ser comparados con gran parte de las ciudades que están en situación de paz, a pesar de los índices de criminalidad que presentan. Esta comparación busca sobre todo, ilustrar la gravedad del problema enfrentada por niños y adolescentes que trabajan para las facciones criminales en Río de Janeiro, además de subrayar el hecho de que no deben ser tratados como “delincuentes juveniles” solamente por el hecho de que la ciudad no se encuentra en una situación de guerra.

Reclutamiento “voluntario”: el proceso de reclutamiento de niños para las facciones criminales es parecido al reclutamiento de niños-soldados en otros países. En algunos casos, los niños-soldados son reclutados a la fuerza o secuestrados, y así como ocurre en Río de Janeiro entran para el tráfico de drogas (o guerra) voluntariamente. En ambos casos, esta opción ocurre en gran parte, gracias a la falta de alternativas. El tipo de niños reclutados por el tráfico de drogas en Río de Janeiro es semejante al tipo de niños-soldados: primero y principal son los niños más pobres y vulnerables, habitantes de zonas de conflicto y separados de sus familias. En Río de Janeiro todos los niños reclutados por las facciones criminales viven en comunidades pobres con una fuerte presencia del tráfico de drogas. En general, no están separados de sus familias pero no presentan una unidad familiar estable desde el momento que entraron al tráfico.

Edad: “La gran mayoría de los niños-soldados tiene alrededor de 15 y 18 años de edad, pero el reclutamiento se inicia a los diez años, aunque tenemos datos donde se registra que en algunos

casos ya se reclutaron niños aún menores.⁵⁴ Lo mismo ocurre con los niños en el tráfico de drogas. El proceso de reclutamiento empieza alrededor de los ocho años, pero el niño empieza a tener acceso a las armas de fuego con alrededor de 15 ó 17 años. Esto no implica que no haya niños aún menores usando armas, pero sí que los *soldados* tienen niños de edad promedio de 15 y 17 años.

El niño trabaja en unidades jerárquicamente estructuradas por reglas, órdenes y puniciones: Los niños que trabajan para facciones a nivel local están sometidos a unidades jerárquicamente estructuradas, donde cumplen órdenes de sus superiores.

A pesar de entrar “voluntariamente” para el tráfico, los niños y adultos deben cumplir las mismas reglas y están sometidos a las mismas puniciones. Para los que no cumplen las reglas los castigos son: palizas, torturas, tiros en las manos o en los pies y las ejecuciones son bastante comunes entre las facciones en Río de Janeiro, mismo en el caso de niños. Esta condición puede ser fácilmente comparada con la de los niños-soldados que actúan en organizaciones para-militares. Cuando los niños están siendo disciplinados o castigados, reciben el mismo tratamiento de los adultos⁵⁵. En Mozambique, los niños-soldados son “.... castigados severamente si no obedecen los órdenes de sus superiores. Los castigos pueden pasar de violencia física, la privación de comida, amputación de los dedos, nariz, orejas y hasta mismo, la ejecución realizada por un niño más “maduro”⁵⁶”.

A los niños se les paga para realizar tareas: Los niños que trabajan en el tráfico de drogas reciben dinero para ejecutar sus tareas. En el caso de los niños-soldados pueden ser pagados a

⁵⁴ Fuente: *Stop the Use of Child Soldiers* (p.1). Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 1998.

⁵⁵ P.99-108, Brett e McCallin, *Children the Invisible Soldiers, Radda Barnem*, 1998.

⁵⁶ P. 100, Brett and McCallin, *Children the Invisible Soldiers, Radda Barnem*, 1998.

través de robos y en el caso de haber sido secuestrados, solamente con comida y la recompensa de no ser ejecutados. Podemos hacer un paralelo entre ambos casos en función de que los dos están siendo utilizados para prestar servicios, en el primer caso se les paga y en el segundo son forzados por grupos estructurados y liderados por adultos. Durante el proceso de reclutamiento, los niños-soldados “... pueden empezar a actuar como mensajeros o espías, pero en general, terminarán en el frente de batalla... como miembros de las fuerzas armadas en situaciones de conflicto....⁵⁷”. En el tráfico de drogas los niños también trabajan para eventualmente transformarse en combatientes. A través de la confianza y demostración de ser capaces y estar “preparados” para manejar un arma.

Los niños están disponibles 24 horas por día: A partir del momento que asumen el papel de combatientes, los miembros del tráfico de drogas deben estar disponibles 24 horas del día, durante los siete días de la semana, para proteger la *boca de fumo*. Ellos también son un blanco constantes de ataques de facciones rivales, de ser presos o ejecutados por la policía. Semejante a la condición de los niños-soldados, el trabajo para una facción criminal es una ocupación constante que define el status del niño no sólo dentro de la comunidad como en relación a las facciones rivales y a la policía.

Los niños son armados por las facciones criminales: En el tráfico de drogas los niños son equipados con armas más livianas y de menos porte para que puedan defender el territorio de la facción para la cual trabajan. Entre las armas encontradas en las manos de niños y adolescentes los investigadores identificaron: Kalashnikov AK-47, Colt AR-15, H&K G3, pistola automática Glock 9mm y Barreta .45. Entre otros armamentos utilizados

⁵⁷ *Stop the Use of Children Soldiers* (p.1), Coalition Stop the Use of Child Soldiers 1998.

había granadas, bazookas, R-18, armas calibre .762 y subametralladoras Uzi.

Los niños-*soldados* utilizan armamentos parecidos. Ya que en situaciones de combate para ellos, es más fácil manejar armamentos más livianos. Según Gracia Machel, en un informe preparado para las Naciones Unidas sobre el Impacto del Conflicto Armado en los Niños (*Impact of Armed Conflict on Children* 1996), la proliferación, fácil acceso y reducción del costo de las armas de pequeño porte son uno de los factores que más contribuyen para el reclutamiento de niños-soldados. En función de la habilidad que los niños tienen para manejar esas armas, terminan siendo un blanco fácil para las facciones criminales en Río de Janeiro.

Los niños están activamente involucrados en situaciones de violencia con armas de pequeño porte y conflicto territorial armado: así como ocurre con los niños-*soldados* en conflictos armados y guerras, el involucramiento de niños en el tráfico de drogas presenta índices alarmantes de muertes por armas de fuego de pequeño porte, siendo registrados cerca de 3000 homicidios por año.

Aún estando desarmados los niños son blanco de violencia: como resultado directo del involucrimiento de niños en el tráfico de drogas en situaciones de conflicto contra la policía o facciones rivales, todos los que viven en comunidades que tienen una fuerte presencia del tráfico de drogas terminan siendo un blanco posible de represalia, por el hecho de no poder determinar de antemano si aquel niño o joven está vinculado o no con una facción criminal. Así, todos corren el riesgo de ser asesinados, presos, torturados o ejecutados. También es el caso de los niños-soldados “... en la condición de miembro de las fuerzas armadas, en situaciones de conflicto o guerra, ellos se transforman en un blanco de ataque⁵⁸” y consecuentemente

⁵⁸ P.1-2, *Stop the Use of Child Soldiers*, Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 1998.

todos los niños terminan siendo sospechosos. “Cuando los niños están involucrados en esos conflictos, todos son víctimas en potencial y serán tratados como adultos⁵⁹”.

Los niños sobreviven en la dura realidad de “matar o morir” En función de trabajar para organizaciones paramilitares o militares en situación de conflicto, los niños-soldados no tienen otra opción a no ser la de matar o morir. Aún cuando no se esté en una situación tradicional de guerra, los niños involucrados en el tráfico están constantemente ante la posibilidad de encontrarse con miembros de facciones rivales o con la policía. Así siendo, el matar ya es parte de su cotidiano. Todos los entrevistados nos contaron historias de pérdida de amigos y compañeros de trabajo y aseguraron que si recibiesen ordenes superiores para matar o defender su territorio, no dudarían en hacerlo. Algunos de los niños contaron que ya habían matado antes. En general, en seguida que un niño se involucra con el tráfico de drogas, empieza a participar en situaciones de combate. Por otro lado en el caso de los niños-soldados, todos los que no estén directamente vinculados a los conflictos armados, actúan como mensajeros, cocineros y “esposas”. La tendencia es que un mayor número de niños involucrados en el tráfico de drogas esté más involucrado en situaciones de “matar o morir” que de ser apenas niños-soldados no combatientes.

Los niños son cada vez más utilizados en situación de conflicto armado Cuánto más prolongado el conflicto, mayores las oportunidades de reclutamiento de los niños-soldados, “... con la disminución del número de combatientes, en función de la escalada y del agravamiento del conflicto, aumenta la necesidad de reclutar niños y jóvenes⁶⁰”. La participación de niños y jóvenes

⁵⁹ P.108, Brett and McCallin, *Children The Invisible Soldiers, Radda Barnem*, 1998.

⁶⁰ P.5, *Stop the Use of Child Soldiers*, Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 1998.

en el tráfico de drogas viene ocurriendo desde la década del setenta en función del aumento de la rivalidad existente entre las facciones y de la división del trabajo entre los escalones más bajos de la jerarquía. Lo mismo ocurre con los niños-soldados en conflictos armados a partir de los años ochenta. El aumento de la demanda puede ser visto como resultado del número de muertes entre los adultos y la necesidad de reponer a esos combatientes.

El niño en la violencia armada organizada: Las semejanzas enumeradas previamente entre la condición de vida del niño-soldado y del niño involucrado en el tráfico de drogas en la ciudad de Río de Janeiro, aparecen en casi todos los tópicos. Sin embargo, en las facciones de droga en la ciudad, los niños armados son definidos como integrando una categoría específica: Violencia Armada Organizada.

Aún más, mismo habiendo destacado las semejanzas entre las dos condiciones, el categorizar al niño trabajando para el tráfico de drogas como *soldado* es problemático en función de los siguientes aspectos:

- 1) Legitimar el uso de la fuerza del Estado contra las facciones criminales. Esto no es visto como una estrategia productiva para lidiar con el problema.
- 2) En caso que la definición “niños-soldado” fuera aceptada existen implicaciones legales a ser consideradas. Por otro lado, dada su inclusión en la jerarquía de las facciones, la clasificación de niños como “delincuentes juveniles” no refleja la extensión del involucramiento de esos niños en situaciones de conflicto armado.

Niños en la Violencia Armada Organizada (VAO): “Niños y jóvenes contratados, o que participan de alguna forma de la violencia armada organizada, donde existe una estructura de camaradería y poder sobre un determinado territorio o población, o mismo, de recursos específicos”.

Las dificultades enfrentadas por niños afectados indirectamente o involucrados en la violencia armada organizada, no es un problema que se restringe a Río de Janeiro. Esta definición pretende distinguir este grupo de niños-soldados o de crímenes cometidos por grupos de jóvenes violentos. Dicha definición engloba tanto a patotas (pandillas) ‘institucionalizadas’⁶¹ en El Salvador, Honduras y en Estados Unidos como a grupos armados motivados por cuestiones políticas conocidos como “organizaciones populares” en Haití y a la milicia étnica en Nigeria.

Aunque, esta sea una investigación en curso, hay una serie de patrones comunes que están haciendo que cada vez más un número mayor de niños y jóvenes se involucren en conflictos armados. Consecuentemente la mortandad de niños y jóvenes también aumentó en números alarmantes, en partes del mundo que no están en guerra, dentro de los moldes tradicionales del conflicto armado. Entre las principales características podemos destacar, el aumento de la comercialización ilícita de armas de pequeño porte, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, o sea, acentuando todavía más la marginalización socioeconómica de jóvenes y por fin, la intensificación del comercio ilegal de drogas y de piedras preciosas (como el diamante en Sierra Leona), como alternativa de ascensión social y acceso a bienes de consumo, que de otra manera no podrían ser adquiridos. Esperamos que a través del conocimiento profundizado sobre las dinámicas de la participación de niños en situaciones de violencia organizada, se puedan encaminar mejor las acciones.

⁶¹ Gran parte de las patotas (pandillas) empiezan como pequeños grupos de adolescentes sin la supervisión de adultos. Sin embargo, algunas patotas (pandillas) son institucionalizadas en barrios, *favelas*, guetos y cárceles. En general estas pandillas desarrollan actividades económicas dentro de la economía informal y pocas participan del cartel internacional. Otras, a su vez, pueden desdoblarse en grupos de apoyo de cuño político-ideológico. Una característica común de las patotas (pandillas) es el componente étnico, religioso o racial común a todos sus integrantes. Las patotas (pandillas) tienen vínculos con instituciones convencionales y en situaciones favorables pueden asumir papel social, económico, político, cultural, religioso o militar. Hagedorn, John M. *People and Folkis: Gangs, Crime and the Underclass in a Rustbelt City*. Chicago: Lakeview Press, Second Edition, 1998.



Creciendo en las Américas: Reflexiones a Partir de la Investigación y la Práctica con Hombres Jóvenes⁶² en Comunidades Pobres de Río de Janeiro, Brasil

Gary Barker

*“Vos no sos un hombre...todavía sos un niño”
“Soy hombre sí. Yo ya maté”.*

Una parte de la película “Cidade de Deus” (Ciudad de Dios, 2002)

El diálogo de la película Ciudad de Dios ilustra la realidad de niños y jóvenes inseridos en el tráfico de drogas en la ciudad de Río de Janeiro, al demostrar como la masculinidad es frecuentemente representada a partir del uso de la violencia. Esta característica no es una especificidad de Río de Janeiro, pudiendo ser encontrada en otras grandes ciudades de América Latina. En los últimos años se ha dado particular atención a los índices de mortalidad de jóvenes en América Latina y en otras partes del mundo. Ciertos datos de la Organización Mundial de la Salud apuntan para el hecho de que estos índices superan la mortalidad de mujeres jóvenes en esta misma franja etaria y de hombres en otras franjas etarias (Barker, 2000b). Las causas en general son homicidio y accidente de tránsito, siendo el primero el principal motivo, en el caso latino-americano.

⁶² En este texto el término ‘jóvenes’ será utilizado para designar a los jóvenes del sexo masculino. Caso contrario se hará una referencia de que se trata de jóvenes de los dos sexos.

Al analizar los índices de violencia, y más específicamente los datos sobre homicidio, hemos visto que en la región de las Américas los hombres (particularmente entre 15 e 29 años de edad) presentan más posibilidad de matar otro joven (o morir), que en otras partes del mundo. El índice de homicidios en América Latina gira al rededor de 20 por cada 10.000 habitantes por año, superando los índices de cualquier otra región. Colombia se destaca en relación a los demás países con 112.000 homicidios entre los años de 1991 y 1995, de los cuales 41.000 casos involucraban a jóvenes, en su gran mayoría del sexo masculino (Banco Mundial, 1997).

Análogamente, en otros países, aunque con índices menores, los datos demuestran que los actos de violencia son en general cometidos por hombres jóvenes contra otros hombres jóvenes (Archer, 1994). En los Estados Unidos, por ejemplo, el homicidio está entre las tres primeras causas de muerte entre los jóvenes de 10 y 19 años de edad, representando 42% de las muertes de jóvenes y negros en los últimos diez años⁶³. Aun cuando el homicidio no sea la única forma de violencia entre los jóvenes, aparece como una de las principales causas de muerte en diversos países. Podemos citar otros ejemplos como, peleas, vandalismo y violencia contra las mujeres.,

Un estudio realizado en los Estados Unidos sobre el comportamiento violento entre los jóvenes, incluyendo vandalismo, ha revelado que 14.9% de jóvenes del sexo masculino en comparación con 5.8% del sexo femenino se involucraron por lo menos en una forma de violencia en el último año⁶⁴. En el caso norte-americano, los niños presentan en promedio la probabilidad cuatro veces mayor de involucrarse en peleas que las mujeres⁶⁵.

Cuando nos referimos a los jóvenes y a la violencia, no podemos olvidarnos que estos jóvenes generan situaciones de

⁶³ Fuente: US Department of Health and Human Services, 1991.

⁶⁴ Fuente: US Department of Justice, 1997.

⁶⁵ Fuente: Center for Disease Control and Prevention, 1992.

violencia pero también son víctimas. Diversos estudios apuntan para el hecho de que muchos jóvenes violentos fueron en algún momento víctimas o presenciaron actos de violencia en el pasado. Y, como pasan gran parte del tiempo fuera del ambiente familiar, quedan más expuestos a situaciones de violencia.

En este capítulo enfocaremos algunas cuestiones relacionadas con la violencia (practicada por y contra hombres jóvenes), presentes más frecuentemente en contextos urbanos, y que están en general relacionadas con el desempleo y la inexistencia de un sistema educacional eficaz que amplíe las oportunidades de vida para los jóvenes pobres (hombres y mujeres).

En diversas áreas pobres de la región de las Américas, encontramos la presencia de bandas⁶⁶, involucradas con el tráfico de drogas u otras actividades ilegales, que cooptan la participación de jóvenes en el intento de expandir su control y consolidar su liderazgo en el local donde están involucradas. En las comunidades pobres de Kingston en Jamaica, en los Estados Unidos y en partes de América del Sur y Central, como en las *comunas* de Medellín y en las *favelas* de Río de Janeiro, los líderes de bandas o facciones criminales son vistos por muchos jóvenes como héroes. Las mujeres también demuestran interés en enamorarse o casarse con esos personajes. Esta condición es facilitada por el hecho de que esos líderes tienen dinero y status, en función del uso de la violencia contra la policía o facciones y bandas rivales. Para ser un *bandido*⁶⁷ en la *favela* en Brasil o un *don* en Kingston y hasta mismo un *gangbanger* en los Estados Unidos, significa poseer un nombre y poder en localidades marcadas por la exclusión y la pobreza.

Desde la perspectiva de salud pública podemos inferir, ante los datos disponibles, que los jóvenes entre 15 y 24 años de edad, y en particular los pobres y residentes en áreas urbanas, es en sí, , un factor de riesgo. En un artículo publicado por el diario

⁶⁶ Nota del traductor: patotas(Argentina),pandillas(Chile) y bandas en general.

⁶⁷ Término designado para los liderazgos y demás miembros del tráfico.

“O Globo” la violencia fue descrita como siendo “una patología social masculina” en relación con los índices de homicidios⁶⁸. Sin embargo, al afirmar que ser un joven pobre es un factor de riesgo o que la violencia en la región es una “patología social masculina”, limitamos el objeto analítico para la comprensión de cuales son las cuestiones en juego. ¿Que es lo que queremos decir exactamente cuando relacionamos a un joven pobre con la idea de riesgo o patología? ¿Pero, que sabemos sobre los jóvenes que viven en las mismas condiciones de pobreza y sin embargo no están metidos con el tráfico de drogas o con otras formas de violencia, por ejemplo?

En este capítulo también examinaremos las realidades y los riesgos que los hombres jóvenes enfrentan en su cotidiano. Daremos especial atención a las cuestiones de identidad y de violencia. Es claro que la participación o no de hombres jóvenes en grupos de violencia organizada trasciende la cuestión de la identidad, de la masculinidad o de las diferencias de género.

Aunque la importancia de la identidad se destaque en esta discusión todas estas cuestiones están íntimamente relacionadas a los contextos micro y macro, y más específicamente, a las características familiares.

¿Cuales son las expectativas sociales en relación a lo que es ser hombre, o sea, lo que un hombre debe ser y hacer, desde la percepción de la familia, de los profesores, amigos, de los agentes de salud, policiales y formuladores de políticas públicas? El “riesgo” masculino en las Américas está asociado a versiones específicas sobre su identidad. Desde esas consideraciones analizaremos el proceso de socialización de los hombres en dos ejes distintos: el primero se refiere a la masculinidad que fomenta el uso de la violencia tanto en la relación entre el grupo y grupos rivales, como

⁶⁸ Diario “O Globo”, 29 de septiembre de 2002, ‘Jóvenes lejos de la escuela se quedan más cerca del tráfico’.

en la violencia contra la mujer, mientras que el segundo se refiere a los jóvenes que se relacionan entre sí y con las mujeres de forma respetuosa y sin uso de violencia. Utilizaremos datos secundarios aliados a la investigación cuantitativa y cualitativa realizada en los últimos siete años en Río de Janeiro y en Chicago, en los Estados Unidos. A lo largo del análisis serán reproducidos relatos de jóvenes entrevistados, que probaron ser bastante ilustrativos de los temas en cuestión.

La investigación registró una interacción compleja entre: desventajas, transmisión generacional de la pobreza, características individuales y familiares, percepciones distintas sobre masculinidad y lo que es ser joven en una sociedad volcada hacia el consumo. El afirmar que existe esta interacción, implica en reconocer que no podemos afirmar categóricamente lo que es ser joven sin tener en cuenta que no existe una definición única y universal. El enfoque de la investigación son los jóvenes que residen en comunidades pobres y que no están vinculados al tráfico de drogas, para los cuales los personajes del tráfico de drogas no son héroes ni modelos de comportamiento, y que presentan relaciones de género más igualitarias. Enseguida, serán analizadas algunas características que diferencian el comportamiento individual y familiar, y que pueden ser utilizadas como subsidios para la formulación de programas y políticas públicas.

Es importante resaltar que la gran mayoría de jóvenes que viven en las áreas pobres de la ciudad no están ni involucrados en asesinatos ni practican otras formas de violencia. Por el contrario, muchos de esos jóvenes tienen un importante papel dentro de la unidad familiar y en sus comunidades de origen. Durante una entrevista realizada en “el Complexo da Maré”, una madre nos contó: “mi hijo nunca me da problema, o mejor dicho, casi nunca. El está yendo bien en la escuela, no se mete en líos... ayuda a los hermanos y hermanas. No puedo reclamar para nada”. Un número expresivo de jóvenes pobres están involucrados en proyectos sociales o actividades comunitarias

de cultura y entretenimiento⁶⁹. En contrapartida esos jóvenes no consiguen el mismo espacio en la prensa que los involucrados en actos de violencia.

También debemos tener en cuenta que al examinar datos que se refieren a la violencia, por ejemplo, no podemos generalizar las características presentadas en las *favelas* de Río de Janeiro para otras áreas pobres y marginales de la región, y lo mismo rige para las especificidades individuales de la población. Así siendo, las informaciones aquí presentadas son estudios de caso que tratan de examinar en profundidad las historias individuales de jóvenes pobres en la ciudad de Río de Janeiro. El propósito es comprender las diferentes percepciones sobre la masculinidad que pueden o no llevar a un involucrimiento o victimización de la violencia, así como otros riesgos asociados a una visión tradicional de socialización masculina. Aunque no podamos generalizar la realidad de Río de Janeiro para la de otras regiones, existen características comunes en relación a otras áreas pobres en América Latina, el Caribe y América del Norte.

Violencia y involucrimiento en facciones criminales

Durante la realización de entrevistas con jóvenes en comunidades pobres de Río de Janeiro⁷⁰, éstos se refirieron a la violencia generada por el tráfico de drogas como “esta guerra” o “una guerra”. Aunque esta comparación no sea precisa, la violencia continua que asola el cotidiano de las *favelas* en Río de Janeiro (o en áreas pobres de Jamaica, Colombia y Estados Unidos, entre otros países), se presenta para muchos jóvenes y adultos como una guerra. En los diferentes contextos es una parcela bastante reducida

⁶⁹ CESPI/USU e Instituto PROMUNDO. Niños, adolescentes y sus bases de apoyo. Fortaleciendo las bases de apoyo familiares y comunitarias para niños y adolescentes en Río de Janeiro. Resultados iniciales 2000-2001. Río de Janeiro, Editora Universitária Santa Úrsula, 2001.

⁷⁰ Esta investigación fue realizada por el autor entre los años de 1999 e 2001.

de jóvenes que participan de la violencia y que son víctimas de ella, como indicado por las narraciones a seguir. Los dos relatos son de jóvenes que no participan de facciones criminales vinculadas al tráfico de drogas, pero que están continuamente sujetos a la violencia, en sus comunidades de origen.

Pedro: El (miembro de la facción rival) nos estaba siguiendo a caballo... él nos iba a matar... Estábamos yo, mi hermano y otro tipo (miembro de la facción). Al principio él estaba detrás de mi hermano, pero el consiguió escaparse. Entonces él vino detrás mío y yo corrí para mi casa y me escondí... ahí llegó mi hermano...y él (el miembro de la facción) empezó a golpear a mi hermano... lo golpeó mucho. Al día siguiente descubrí que el otro tipo que estaba con nosotros (que era miembro de la facción) estaba muerto. Este tipo (de la facción) lo había matado. (Baker, 2001:155)

Andrés: ...un día... algunos de los miembros (del *comando*⁷¹) fueron a dormir a mi casa... mi madre los conocía. Uno de ellos era como si fuese mi hermano... él creció junto con nosotros, él y otros cuatro amigos que están en el *comando* durmieron en casa (el dormir en distintas casas es una estrategia para evitar a la policía y facciones rivales)... en ese día me desperté... la policía golpeó la puerta y yo oí que decían: “Están todos aquí... aquí”. Los tipos que estaban en casa estaban todos armados... La policía ordenó: “Abran la puerta”. Y los tipos dijeron: “No, si entran vamos a disparar”. Entonces la policía tiró abajo la puerta y subió la escalera. Después de eso oímos tiros adentro de nuestra casa. ¡Adentro de nuestra casa! Entonces ellos (la policía) nos echaron de la casa. Yo me fui para la casa de un amigo. Y ahí vi a los miembros del *comando*. Ellos salieron de la casa por un agujero en

⁷¹ El termino *Comando* es utilizado para designar a los grupos organizados del tráfico de drogas en las *favelas* cariocas.

el techo... uno de ellos consiguió escapar pero el otro se resbaló en el tejado y cayó de espaldas. Entonces ellos (la policía) empezaron a golpearlo y el otro policía le estaba disparando.... ese policía era muy violento...Entonces apareció otro policía y dijo: “El está vivo. ¿Vamos llevarlo al hospital?”.Entonces el policía violento dijo: ¿“Llevarlo al hospital? ¿Porque?... Yo conozco a ese tipo...” Entonces le dispararon y él dejó de respirar... y ellos se lo llevaron muerto. (Barker, 2001: 155-156).

Cerca del 20% de la población de Río de Janeiro reside en áreas pobres conocidas como *favelas*. Desde la década del ochenta el tráfico de drogas pasó a ejercer una fuerte influencia en la vida de las *favelas* a través de los *comandos* o facciones criminales, responsables por la comercialización ilegal de cocaína y marihuana que están continuamente involucrados en conflictos armados con la policía. En varias *favelas* en Río de Janeiro, las facciones disputan territorios entre sí. La comercialización de drogas ilegales ocurre tanto para los moradores como para personas fuera de la *favela* y utilizan el área como protección de la policía, local de morada, *locus* para reclutamiento de nuevos miembros además de realizar algunos servicios para la comunidad como financiamiento de la escuela de samba local, organización de bailes funk y préstamo de dinero para los moradores. Estos por su parte, perciben la actuación de las facciones con una mezcla de miedo, descontento y respeto. Los miembros de las facciones son en general residentes de las propias comunidades, y aunque muchos moradores se opongan a la violencia, tienden a defender a la facción cuando están en conflicto con facciones rivales o con la policía (Barker, 2001).

La presencia y el poder de las facciones, así como la respuesta violenta de la policía, se reflejan directamente en los índices de homicidio contra jóvenes. En 1999, datos del Ministerio de Salud revelaron que el índice de mortandad de jóvenes, por armas de fuego, entre 15 y 29 años de edad es de 113.8 por cada 100.000, es decir 4.1 veces mayor que el índice general de la población

(Fernández, 2002). En el caso específico de Río de Janeiro ese mismo índice es de 188.8 por cada 100.000 muertes causadas por armas de fuego, representando un riesgo 6.8 veces mayor que en relación al resto de la población. Para esos jóvenes el riesgo de ser muertos por armas de fuego es 24 veces mayor que en relación a las mujeres en la misma franja etaria. En 2001 las muertes causadas por armas de fuego representaron 65% de los homicidios entre los jóvenes. En 1983 este número era de 35%. El número de homicidios no es exclusivamente relacionado a la participación de los jóvenes en facciones del tráfico, existiendo también otras motivaciones como peleas, robo y violencia doméstica entre otros. Sin embargo, es la principal causa.

No hay como definir con precisión el número total de jóvenes involucrados con las facciones de drogas, pero de acuerdo con los datos disponibles estos representan una minoría. Se calcula que existan 12.527 niños y jóvenes entre 8-18 años de edad y 5.773 entre 15 y 17 años de edad. Por otro lado, según datos oficiales, solamente 3.200 jóvenes de la misma franja etaria están empleados. En caso que estos datos estén correctos, esto quiere decir que el tráfico de drogas emplea un número mayor de jóvenes que otras áreas⁷². Ese mismo estudio concluyó que el 1.03% de jóvenes residentes en comunidades de baja-renta trabaja en el tráfico de drogas. En una investigación reciente divulgada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha sido estimado que al rededor de 5.000 y 6.000 jóvenes en Río de Janeiro participan del tráfico de drogas, representando 0.3% de la población total de jóvenes entre 15 y 24 años de edad en la ciudad, y solamente 1.5% de la población total de jóvenes que reside en áreas pobres (Souza y Urani, 2002). La realización de otro estudio Meirelles e Gómez en una *favela* en la ciudad de Río de Janeiro demostró, a partir de estimativas extraídas de relatos de Miembros de la comunidad, que al rededor de 25% de los

⁷² Diario "O Globo", 8 de diciembre de 2002.

jóvenes, y en su gran mayoría hombres jóvenes, dedicaban parte de su tiempo a actividades relacionadas con el tráfico (Meirelles y Gómez, 1999).

La dificultad en precisar el número de jóvenes que participan del tráfico de drogas es exactamente definir lo que sea *participación*. ¿Debemos contabilizar solamente los jóvenes que se dedican en tiempo integral o debemos incluir también aquellos que realizan pequeñas tareas para las facciones del tráfico? ¿Deben ser incluidos los jóvenes que no venden drogas pero permiten que los miembros de las facciones criminales se escondan en sus casas? Independientemente de los datos utilizados, nos dimos cuenta que entre los jóvenes residentes de comunidades pobres en la ciudad solo la minoría participa activamente del tráfico de drogas, sin embargo, la violencia generada por esas bandas es desproporcionada en relación a su número, en vista de la totalidad de la población.

¿Quiénes son estos jóvenes de las facciones criminales? En términos de edad, los jóvenes y sus familias que entrevisté en comunidades pobres en Río de Janeiro afirman que a partir de los 10 años de edad los niños son incorporados al tráfico, mientras otros dijeron que la participación empieza desde los 15 años. (Barker, 2001). Un reciente estudio de la OIT también demostró que hay una disminución en el promedio de edad (Souza y Urani, 2002) no solo de los reclutados como del liderazgo del tráfico, y uno de los factores explicativos es la creciente violencia entre la policía y grupos rivales. En algunos casos el líder del tráfico tiene solo 17 años de edad.

De un modo general, la participación en una facción criminal es un fenómeno masculino e implica en la proyección o adhesión a una forma específica de masculinidad caracterizada por los siguientes aspectos: (1) el emplear la violencia armada para lograr sus metas y matar si es necesario, (2) el comportamiento machista o patriarcal (y a veces violento) en relación a la mujer, incluyendo la violencia doméstica y (3) un sentimiento exaltado

de honor y propensión al uso de la violencia en situaciones de conflicto. Naturalmente, los jóvenes que no participan del tráfico también pueden adoptar esos valores. Sin embargo, diversos autores sugieren que esta expresión de la masculinidad reforzada por el tráfico representa una visión extrema o exagerada presente en áreas pobres en Brasil (Zaluar, 1994). Pero para ser un *bandido*, es decir, un miembro de las facciones criminales es en muchos casos una expresión exagerada de lo que es ser un hombre: honor, visibilidad e imposición del miedo. Los miembros activos de las facciones son en general hombres, y jóvenes. Las mujeres, a su vez, tienden a participar de las facciones de forma indirecta en la condición de novias de los liderazgos o en la contabilidad de las ventas de drogas.

¿Porque estos jóvenes adhieren al tráfico de drogas? Como veremos a seguir, con la ausencia de oportunidades de trabajo los jóvenes ven en el tráfico una alternativa, ya que en general, sufren presión familiar para abandonar la escuela y empezar a trabajar. Así como el involucrimiento con bandas en Colombia y en los Estados Unidos por ejemplo, no puede ser explicado exclusivamente por el desempleo y la pobreza, entender la participación de los jóvenes en facciones criminales es igualmente complejo. Un estudio de Meirelles y Gómez (1999) en Río de Janeiro señaló que la participación en el tráfico estaba íntimamente vinculada a: (1) sentirse perteneciente a una esfera otra que la familiar, (2) una búsqueda de identidad, inspirada en la imagen de Robin Hood, al luchar contra un mundo que ofrece pocas oportunidades a los jóvenes y (3) sentirse atraído por un modelo de masculinidad ostentado por los miembros del tráfico, con acceso a plata y ropas de marca para atraer a las jóvenes (Meirelles y Gómez, 1999).

El estudio de la OIT confirmó que la participación en el tráfico permite que esos jóvenes tengan acceso a bienes de consumo vehiculados por la prensa. Con base en entrevistas realizadas con jóvenes involucrados en el tráfico, los autores concluyeron que “las actividades ilícitas representan una alternativa de de

vida concreta y supervivencia, a pesar del riesgo que ocasiona”. (Souza y Urani, 2002:14). Estos afirman también que, “en este contexto, la sumisión es aún mas humillante. Niños y jóvenes buscan autonomía, adrenalina, independencia y poder, que son expresados a través de su imagen y respeto del grupo” (Ibíd.:14). En suma, los hombres jóvenes entrevistados por la investigación de la OIT revelaron que la participación en el tráfico es justificada por tres elementos: dinero, mujer y respeto.

Podemos afirmar que la gran mayoría de los jóvenes heterosexuales, no solo en comunidades pobres, anhelan tener dinero, respeto y mujeres. Lo que difiere del comportamiento de los jóvenes involucrados con el tráfico es hasta que punto están dispuestos a llegar para alcanzar esas metas. Para eso se sirven de modelos extremados de masculinidad. La forma como esos jóvenes tratan a las mujeres es bastante ilustrativa. El estudio de la OIT demostró que 22.5% de los jóvenes entrevistados, miembros de las facciones criminales, eran casados o tenían una relación estable. Este índice es mayor que el número de jóvenes casados en esta misma franja etaria, o sea, el tráfico de drogas posibilita que esos jóvenes puedan formar una familia o tener una relación estable antes de los demás. Como afirmó un joven que entrevisté, “un trabajador puede quedarse meses sin una novia pero un *bandido* siempre tiene dos o tres mujeres” (Barker, 2001:170). Por innumerables razones, ser un *bandido* significa tener varias compañeras y exigirles fidelidad. Según nos contó una joven ex-novia de un miembro del tráfico, hasta hoy no puede ser vista con otro hombre en la comunidad en que vive. Y en el caso que ella lo traicione mientras esté preso, probablemente la matarían. Según un joven (no metido en el tráfico de drogas): “nosotros solo golpeamos a nuestras mujeres cuando lo merecen. Los *bandidos* golpean a las mujeres como si fuesen muñecas” (Barker, 2000a).

Los jóvenes involucrados en el tráfico afirman recibir entre R\$204 y R\$320 reales por mes como informantes y hasta R\$1.200

reales como gerente de ventas⁷³, comparativamente, la renta mensual per. cápita de las familias residentes en comunidades pobres que está al rededor de R\$134 reales y de familias de clase media de R\$700 reales, la diferencia es significativa (Souza y Urani, 2002). Posiblemente, aún más importante que la renta es el status promovido por una renta estable. Diversos estudios sobre socialización e identidad masculina confirman la importancia del trabajo y de la renta en la definición de lo que es ser hombre. El estudio etnográfico realizado por Gilmore (1990) sobre socialización masculina concluye que en casi todas las culturas el papel del hombre como el principal proveedor y protector de la familia es reificado.

Así siendo, si la identidad masculina es definida por el trabajo, tener acceso a un empleo y renta estables (lícita o ilícita) que permite al hombre tener respeto, es central para tener status ante los otros hombres, su propia familia y comunidad. Para los jóvenes entrevistados en comunidades pobres, el tener un empleo estable es como llegar a la edad adulta, una etapa necesaria para la constitución de la familia. En ese contexto, el empleo también permite la compra de bienes de consumo, descados no solo por los jóvenes sino también por las compañeras en potencial, según revelan los siguientes relatos:

GB: ¿Porque a las mujeres les gustan los hombres involucrados en el tráfico?

Juan (19): Porque ellos tienen las mejores ropas. (De acuerdo con una joven): “Queé! ¿Yo voy a salir con un tipo sin plata? El no me va dar nada”.

Pero un *bandido* le puede dar una motocicleta o lo que ella quiera porque el *bandido* nunca está sin dinero... Pero si una chica sale con un trabajador, vos sabés como es, va ser difícil que él encuentre

⁷³ Diário “O Globo”, 8 de diciembre de 2002.

trabajo y consiga dinero. Es por eso que las mujeres prefieren salir con *bandidos* porque es difícil encontrar acá una chica que sea trabajadora, es difícil (Barker, 2001:170).

O también:

GB: ... ¿para el hombre, que quiere decir trabajar?

Murilo: Vos necesitás trabajar para comprar tus cosas y cuando tengas 20 o 25 años de edad, querés tener la vida organizada. Y si no trabajás vas a tener que robar para sobrevivir. Vos no vas a ser un hombre, vagando por ahí sin nada que hacer o ponerse. Yo prefiero trabajar a tener que robar (Ibíd.:167).

Para los jóvenes, la falta de trabajo, y consecuentemente de renta y de status, es ser un “Don nadie” ante su familia y compañeras. Estudios etnográficos en áreas pobres en los Estados Unidos y en otros países, confirman el impacto negativo sobre el hombre y su auto-imagen, salud y bienestar cuando no tienen el status generado por el trabajo⁷⁴. Para los jóvenes pobres, que en general no presentan alternativas para afirmar su identidad, el estar sin trabajo y sin renta no es una cuestión exclusiva de pobreza material o desempleo, y sí constituye una afrenta la percepción de sí mismo, o sea, en la forma como definen lo que son. En el caso de las mujeres jóvenes en las mismas condiciones, éstas presentan un rol social importante, como ser madre o compañera. Pero esta misma condición no se aplica a los hombres que no consideran el cuidado con la casa y los hijos como un rol social reconocido.

La inserción en el tráfico trae el respeto que adviene no solo de estar debidamente ocupado, como también del reconocimiento por ser un “fuera de la ley”. Las investigaciones sobre la participación en bandas y delincuencia en los Estados Unidos y en

⁷⁴ Ver: Anderson 1990 y Wilson 1996.

⁷⁵ Majors y Billson, 1992; Anderson, 1990; Archer, 1994; Schwartz, 1987.

Europa Occidental demuestran que los padrones son semejantes. De esa forma la violencia tiene una función instrumental para los jóvenes pobres, ya que les permite mantener el status ante los otros hombres y garantizar la propia supervivencia⁷⁵.

Emler y Reicher (1995), al escribir sobre el comportamiento masculino en Gran-Bretaña y los Estados Unidos, sugieren que la conducta delincuente para muchos adolescentes es un “proyecto” deliberado para lograr una determinada reputación. Constituye así un intento de afirmar su identidad ante los demás, de forma a ser aceptado por el grupo, en especial para los que se dan cuenta que las metas y sueños convencionales no pueden ser alcanzados o para los que se sienten rechazados por las instituciones sociales como, por ejemplo, la escuela. Dado que gran parte del comportamiento delincuente ocurre en los grupos y que los actos de violencia son cometidos por un número reducido de niños o jóvenes, podemos inferir que el comportamiento violento y delincuente cometido por niños y jóvenes forma parte de una expresión de la identidad y no son apenas actos aislados.

En Río de Janeiro, por ejemplo, mientras investigadores del Instituto Promundo desarrollaban sus actividades vinculadas a un proyecto de investigación-acción, un joven vinculado con el tráfico entró en el local con un arma automática en la mano e insistió en usar el baño. El hizo cuestión de ostentar el arma para ver cual sería la reacción de los demás jóvenes. Se mostró muy satisfecho consigo mismo por instaurar el miedo e hizo cuestión de auto intitularse *bandido*. El relato que sigue es de un joven residente de un área pobre, no vinculado al tráfico de drogas, contando sobre la experiencia que vivió cuando estaba estacionando coches y, una mujer blanca de clase media le pidió que lavara su coche. Cuando volvió, la mujer le dijo que él no había lavado el coche.

Juan: ...cuando ella volvió, el coche ya había sido lavado, pero ella empezó a decirme que yo no había lavado el coche y no paraba de insultarme. Yo me callé porque sabía que si dijese alguna

cosa íbamos a discutir y alguien llamaría la policía diciendo que yo le estaba robando. Yo estaba quieto y ella seguía: “Vos no lavaste nada”. Y yo le dije: “Si señora, sí que lo lavé”. “Vos no lavaste nada”. Y yo respondí: “Señora, algún día a usted le van a robar o algo parecido y las personas dicen que nosotros (negros y pobres) somos los que hacemos eso pero usted está ahí insultándome”. Pero ella no quería oír nada y entró en el coche y se fue. Solo porque yo soy negro. Ella es una racista y le gusta atropellar. Hay momentos que tengo odio, pero no importa. Ya estoy acostumbrado a simplemente no hacer caso. Es igual que cuando estoy caminando por *la Lagoa* y los blancos se salen del camino solo porque yo estoy pasando. Algunos pasan por otro camino para no pasar al lado mío. Yo no digo nada pero a veces les digo: “No se preocupe, no un soy ladrón”. Pero ellos pasan mirándome de forma rara. Los negros son muy discriminados (Barker, 2001:124-125).

Esos ejemplos indican un aspecto importante, si el status, el dinero y las mujeres constituyen las principales motivaciones para la inserción en el tráfico de drogas de los jóvenes pobres, ¿como podemos explicar a la gran mayoría que no forma parte del tráfico? Paralelo a las cuestiones presentadas hasta ahora, la investigación cualitativa que realizamos sugiere que la desorganización familiar y la capacidad o incapacidad de la familia de lidiar con los problemas son cruciales para explicar el involucramiento (o no) con las facciones criminales. Los jóvenes que están en el tráfico de drogas, o que ya participaron de él, dicen que “no hay nada que perder”. Los que están activamente en el tráfico dicen que se sienten menos optimistas en relación al futuro que los jóvenes que no participan de él. De acuerdo con muchos de ellos, el deseo de tener un status a corto plazo es mayor que el miedo. Sin embargo, para los que optan por dejar el tráfico el miedo de morir en las manos de una facción rival o de su propio grupo o aún de la policía fue la principal motivación para salir. A

veces contaban que temían que algún pariente, hijo o compañera pudiese sufrir algún tipo de represalia en caso de que los matasen o los llevasen presos (Barker, 2001).

El no-envolvimiento con el tráfico de drogas en Río de Janeiro y en bandas en Chicago y los Estados Unidos, tiende a ser en función de las mismas motivaciones, o sea, (1) ser una decepción para algún pariente próximo ó compañera, (2) acceso a otras formas de socialización masculina valorizada por los otros hombres, como ser un buen alumno, buen atleta o tener un buen empleo o habilidades musicales; (3) capacidad de reflexionar sobre los riesgos y costos asociados al modelo violento de masculinidad promovido por miembros de bandas y facciones y (4) identificar un grupo alternativo de jóvenes cuyo modelo de masculinidad valoriza la no-participación en grupos o facciones (Barker, 1998, 2000b y 2001).

Un estudio comparativo realizado en Río de Janeiro con jóvenes infractores y sus hermanos que no eran infractores identificó una serie de factores de protección que auxiliaban aquellos que no estaban comprometidos con situaciones de riesgo (Assis 1999). Según Assis, esos jóvenes presentaban las siguientes características: (1) más optimismo en relación a sus condiciones de vida; (2) se expresaban mejor; (3) casi siempre eran los hermanos mayores o menores; (4) parecían tener un temperamento más calmo y (5) evidenciaban relaciones afectivas más cercanas con los padres y/o profesores.

Entre los jóvenes comprometidos con bandas en Chicago y en facciones en Río de Janeiro se identificaron factores semejantes cuando optaron por abandonar al grupo, por ejemplo el miedo (como mencionado anteriormente), el ser jefes de familia, mudarse de comunidad o barrio y hacerse miembro de una iglesia evangélica (Barker, 1998 y 2001). Estudios realizados en Chicago sobre jóvenes involucrados en bandas identificaron padrones semejantes. Cuando los jóvenes que residen en contextos de pobreza y violencia identifican formas más convencionales de

búsqueda de identidad y status, como por ejemplo, graduarse en la escuela, conseguir un trabajo formal, estable y con un sueldo suficiente para cubrir sus necesidades, fuertes vínculos familiares y amigos no comprometidos con bandas, la tendencia es que opten por la no participación en bandas/facciones⁷⁶.

Hemos visto así que los factores explicativos para comprender porque algunos jóvenes optan por involucrarse con bandas y otros no, son en función de la interacción compleja de características familiares, individuales y del grupo de relaciones. La interrelación e interacción de esos factores nos permiten identificar los modelos de masculinidad en esas comunidades, en especial, el modelo del “trabajador”, o sea, encuadrado en un modelo convencional del hombre que está trabajando (tanto formal como informalmente) y el modelo de la masculinidad asociada a la violencia... Modelo éste presente entre los miembros de bandas y facciones criminales. Si, realmente, ambos modelos “compiten” por la lealtad e identidad de los jóvenes, también presentan varias características en común, ya que identifican el rol del hombre como siendo el proveedor, heterosexual, con acceso a bienes de consumo y ejerciendo poder de atracción sobre las mujeres, tanto en las relaciones duraderas como en las cortas. Según lo presentado durante este capítulo, el hacerse miembro del *comando* (o aún arriesgándose a ser víctima de la violencia) es en parte, una elección consciente basada en la identificación con un modelo específico de masculinidad.

Es importante resaltar que las características referentes al segundo modelo de masculinidad pueden ser encontradas no

⁷⁶ La elección de no abordar cuestiones referentes a temperamento de hombres y mujeres y diferencias biológicas para explicar la tendencia de que el comportamiento masculino en general sea más violento fue deliberada, por dos razones específicas: 1. términos como “temperamento” y “predisposición” son definidos de forma inadecuada en la literatura e investigaciones, y 2. caso la investigación confirme que los hombres presentan efectivamente mayor propensión al uso de la violencia, el rol de las características biológicas no abarca las diferencias de comportamiento entre los propios hombres. Al final de este capítulo presentaré algunas referencias bibliográficas sobre el tema.

solo en comunidades pobres, teniendo en cuenta que la cultura moderna valoriza el “derecho” del hombre de defender su honor y exigir de la compañera un comportamiento fiel. Probablemente no es una coincidencia que con la creciente influencia ejercida por las facciones criminales en las comunidades pobres de Río de Janeiro, haya habido una mayor cobertura por parte de la prensa de jóvenes de clase media, llamados de *pitboys*, metidos en peleas con otros jóvenes. Los motivos de las peleas generalmente tienen que ver con alguna chica, el haber sido negado el acceso a un bar o casa nocturna o a disputas entre grupos rivales. Naturalmente, las facciones no son los creadores de modelos de masculinidad en Brasil, como en el caso de las bandas en los Estados Unidos y en otros lugares. Lo que ocurre es que las facciones o bandas recrean y a veces exageran estos modelos en un contexto social más amplio que promueve modelos violentos de masculinidad.

Jóvenes de comunidades de baja-renta y aprovechamiento escolar

¿Cual el desempeño de estos jóvenes en la red pública de enseñanza? ¿El sistema educacional atiende a sus necesidades? ¿La forma por la cual los jóvenes son socializados en Brasil, y en otros países, influencia su desempeño en la escuela? Datos recientes sobre el número de alumnos matriculados en la escuela y el desempeño escolar indican que los niños están en desventaja en relación a las niñas. ¿Que factores podemos relacionar con esa diferencia? ¿Que es lo que efectivamente está ocurriendo con los niños en la escuela? Vamos a estudiar más detenidamente esas cuestiones.

En los últimos diez años las políticas públicas brasileñas se han enfocado en el acceso universal de la educación básica para niños. Sin embargo, si por un lado el número de matriculados alcanzó casi 100% no ocurre lo mismo con los jóvenes que están cursando la primaria y la secundaria Según un estudio realizado por la UNICEF solamente 33% de los jóvenes entre 15 y 17 años de

edad están cursando la secundaria⁷⁷. Si analizamos el número de jóvenes matriculados en Brasil 57% de los jóvenes no terminaron la primaria. En el estado de Río de Janeiro este porcentual es de 47.5 para los jóvenes entre 15 y 24 años de edad (Fernández, 2002). 21.7% de jóvenes, en la misma franja etaria, ya repitieron y 25.8% de jóvenes en la ciudad de Río de Janeiro ya abandonaron la escuela (Ibíd.). En las regiones pobres de la ciudad los índices son aún más alarmantes: 69.8 no completaron la enseñanza primaria, correspondiendo a 52.2% del índice general del estado.

Si hacemos un análisis desde el punto de vista del género, las disparidades son aún mayores. Según datos de 1996, en Brasil, el hombre presenta un promedio de 5.7 años de educación formal comparado con 6.0 años en el caso de las mujeres (Banco Mundial, 1996). Al examinar los datos disponibles en 1997 para jóvenes entre 10 y 24 años de edad podemos notar que las diferencias entre los géneros empiezan a surgir desde los 10 años de edad, cuando el índice de deserción escolar de los niños es mayor que el de las niñas, o lo que es más, un número mayor de niños empiezan a estudiar y a trabajar fuera de casa. Entre los 15 y 17 años de edad 43.8% de los niños solamente estudian mientras que 27.8% estudian y trabajan. Para las niñas en la misma franja etaria 57.5% se dedican exclusivamente a la escuela y 17.3% estudian y trabajan fuera de casa. En 19.2% de los casos, los niños trabajan y no estudian más, mientras el porcentual para las niñas es de 8.5 (IBGE, 1998). En Brasil los datos disponibles registran que las mujeres presentan índices menores de analfabetismo que los hombres. En 1996, 7.9% de jóvenes entre 15 y 19 años de edad eran analfabetos comparados con el 4% de mujeres en la misma franja etaria (IBGE, 1997). En un estudio reciente hecho sobre jóvenes, y bajo mi coordinación, conducido en un área pobre de la ciudad de Río de Janeiro, entre los 225 jóvenes entre 13 y 19

⁷⁷ Diario "O Globo", 12 de diciembre de 2002.

años de edad, 20.6% de las niñas comparado con el 42% de los niños pasaron por lo menos un año fuera de la escuela (CIESPI y PROMUNDO, 2000). De esa forma podemos notar que los niños están en desventaja en relación a los años de educación formal y esta disparidad es aún mayor entre la población de baja-renta.

A pesar de que los datos confirmen las diferencias sobre el periodo de educación formal de niños y niñas en Brasil, se ha hecho muy poco a nivel de las políticas públicas para revertir ese cuadro, como también en la esfera de la investigación con el fin de comprender las causas de ese fenómeno. El argumento más común es que los niños tienden a salir de la escuela más temprano para poder trabajar fuera del ambiente doméstico. En el caso de las niñas el periodo dedicado al trabajo tiende a ser, en algunos casos, mayor que de los niños, caso el trabajo doméstico sea incluido en el cálculo de las horas dedicadas al trabajo. Como demostrado anteriormente, existe una expectativa mayor en relación a los hombres para que éstos empiecen a trabajar antes para contribuir con la renta familiar, en especial en comunidades pobres. Pero no podemos limitarnos a esta explicación, y se hace necesario tratar de identificar otros factores que expliquen la menor dedicación a los estudios por parte de los niños.

Datos cualitativos, tanto en Brasil como en otros países de la región, sugieren que otro factor explicativo puede ser el proceso de socialización de los niños y más específicamente, el mayor control y monitoreo de los padres ejercido sobre las hijas. Investigaciones de uso del tiempo en Brasil confirman que la tendencia es que la mujer ejerza actividades domésticas y cuide de sus hermanos menores, mientras los niños tienden a trabajar fuera de casa o pasar el tiempo sin supervisión familiar.

Algunos investigadores en América del Norte, Caribe, Australia y Europa Occidental están empezando a indagar cuales son los factores específicos que impiden a los niños y, particularmente a los niños pobres, de tener un mejor desempeño académico (Barker, 2000b). El estudio desarrollado por el Instituto Promundo trató de

enfatar una serie de cuestiones, incluyendo la posibilidad de que la socialización de las niñas, dentro de la esfera doméstica, fomente la dedicación al estudio. Por ejemplo, investigaciones realizadas en Jamaica, donde las niñas están superando el desempeño de los niños en la primaria y la secundaria, sugieren que durante el proceso de socialización de los niños, éstos son incentivados a desarrollar actividades fuera del ambiente familiar, al contrario de lo que ocurre con las niñas. Consecuentemente, podemos inferir que las niñas se dedican más a menudo a actividades que requieren concentración con más facilidad y se someten a las autoridades femeninas. Paralelo a ese dato, en los Estados Unidos y en el Caribe, donde hay una gran concentración de profesoras mujeres, éstas pueden presentar nociones preconcebidas sobre el comportamiento masculino, llevando a lo que llamamos de “profecía auto-realizada”, o sea, creen que siempre obtendrán el mismo tipo de comportamiento por parte de los niños, menos atención, o que éstos abandonarán la escuela antes que las niñas o serán expulsados (Figueroa, 1997; Taylor, 1991).

La investigación desarrollada por el Instituto Promundo con jóvenes de baja-renta en Río de Janeiro corrobora estos resultados. Charlas informales con profesores y observaciones-participante en la clase sugieren que las profesoras presentan más dificultad en lidiar con los niños que no se portan bien en la sala e interrumpen la clase (Barker, 2001). Los niños pasan más tiempo fuera de casa con otros niños cuyo estilo de interacción probablemente sea más agresivo, no colaborando en nada para un modelo de educación pasiva. Según lo relatado por una profesora, algunos de sus alumnos eran miembros del tráfico y ella demostraba un verdadero interés en mantenerlos en la escuela, pero se daba cuenta de las dificultades del proceso ya que ellos eran vistos como causadores de problemas y tenían lazos estrechos con el tráfico.

Otro factor explicativo para el abandono de la escuela por parte de los niños es la clase del grupo de amigos que tiene. El estudio cualitativo que desarrollamos demostró que muchos

de los que salen de la escuela al rededor de los 11 o 12 años de edad se relacionan con amigos que no frecuentan la escuela y presentan una actitud abiertamente en contra de la escuela (Ibíd.). Los amigos fomentan la substitución de las clases por jugar a la pelota o andar circulando sin ninguna actividad programada. Solamente cuando la participación de la familia es bastante activa consiguen manejar la situación.

La cita que se sigue ilustra la importancia de la familia:

Anderson: Creo que no quiero salir de la escuela ahora. Porque cuando era chico no tuve oportunidad para estudiar... bueno, creo que la tuve, pero no la aproveché. Vos sabés, cuando se es joven no queremos tener ninguna preocupación, solo divertirnos. Mi madre me llamaba para ir a la escuela pero yo le contestaba que no iba (envés de ir a la escuela Anderson salía con sus amigos). Y yo simplemente salía corriendo porque no había ningún hombre en la casa... un hombre que corriese detrás mío y me obligase a ir a la escuela. Mi madre no conseguía alcanzarme. Ahora que soy más grande, voy volver a la escuela. Sin estudio... se hace muy difícil (Barker, 2001:134).

Contrastando con el modelo de educación pasivo que caracteriza al sistema educacional público en Brasil, es importante volver a la cuestión de lo que significa estar involucrado con una facción criminal. El estudio realizado por la OIT, citado anteriormente, afirma que estar en una facción implica en acción, y en estar en un estado continuo de atención (Souza y Urani, 2002). Estas son características que se ajustan a la forma por la cual los niños son socializados fuera del ambiente familiar. Naturalmente puede haber otras motivaciones como jugar al fútbol, aprender un instrumento musical, entre otras, ya que también implica en mantenerse atento y participativo. En este caso, el sistema público de enseñanza en Brasil no ofrece muchas opciones de actividades extra-curriculares que puedan atraer la participación de niños (y también de niñas).

Otra cuestión importante es si la escuela es pertinente para niños de baja-renta, y en segundo lugar, si esos niños creen que la educación formal les proporciona algún beneficio. Si hacemos un promedio entre la renta y la formación escolar observaremos que los resultados son diferentes para los jóvenes de baja-renta (niños y niñas) y los de clase media. El estudio de la OIT comparó el promedio de la renta por el número de años terminados en la escuela, en la región metropolitana de Río de Janeiro como un todo, y en comunidades pobres. El análisis señaló que en la región metropolitana de la ciudad, el promedio del rendimiento y el número de años de formación escolar es prácticamente igual al promedio de la renta para aquellos con 11 años de educación formal en comunidades de baja-renta, como también, para los jóvenes pobres que alcanzan el nivel universitario, su rendimiento es menor que la mitad del promedio de la renta de un joven de clase media matriculado en la universidad (Souza y Urani, 2002). Lo que estos datos indican es que la marginalización de la población de baja-renta es mayor que simplemente la falta de acceso a la educación, habiendo también barreras de clase, raza y género, que según afirman algunos jóvenes y adultos es un factor importante para la obtención de un puesto de trabajo y de mejores ingresos. Siendo así, la tendencia del joven es desmotivarse con la escuela con más facilidad. Y lo que es más, el trabajo o inserción en una facción criminal puede llegar a traer resultados más rápidos. Muchas de esas cuestiones fueron poco investigadas.

Al analizar las diferencias de género en el ámbito escolar no debemos olvidarnos que los factores relacionados con las diferencias individuales familiares y sociales pueden ser tanto o más significativas que las diferencias relacionadas al género. Sin embargo, es urgente enfocar cuales son las necesidades de los niños en la red pública de enseñanza en Brasil, y una de las respuestas puede ser que la socialización desde el punto de vista de la diferencia de género puede crear desafíos específicos para niñas y niños. Las niñas por ejemplo, pueden ser expulsadas de

la escuela por motivos como un embarazo no-planeado mientras que los niños por cuestiones ya presentadas en este análisis. Pero la cuestión central es que, en general, las niñas y niños de áreas pobres abandonan la escuela o son obligados a salir, por cuestiones vinculadas a diferencias de género.

Jóvenes de baja-renta y el mercado de trabajo

Hasta ahora, mencionamos algunos desafíos relacionados al empleo y al significado e importancia del trabajo para los hombres. En esta sección vamos a examinar con mayor detalle algunos datos actuales y reflexionar sobre los desafíos enfrentados por jóvenes de baja-renta para poder trabajar.

Diversos autores señalan algunas características acerca del empleo de jóvenes en Brasil y en otros países de la región, relacionándolos a disparidades de renta (que se reflejan en los índices de empleo y renta). Los índices de desempleo en comunidades de baja-renta en Río de Janeiro están al rededor de 12.4% comparados con el promedio nacional de 7.3% y de la ciudad que es cerca del 5.2%. Consecuentemente la renta per capita queda al rededor de R\$ 134 reales en comunidades de baja-renta comparado con el promedio de la ciudad de R\$ 700,00 reales (Souza y Urani, 2002). Hubo un aumento considerable del número de trabajadores en el sector informal entre los jóvenes de 18 y 24 años de edad, como también, en otras franjas etarias (lo que no quiere decir necesariamente que los salarios sean bajos). En algunos casos, el sector informal posibilitó el acceso a rentas más altas (Arias, 2001).

La reducción de la participación de jóvenes entre 15 y 17 años de edad en el mercado de trabajo puede ser en función del creciente número de jóvenes matriculados en la escuela y en los esfuerzos por reducir y erradicar el trabajo infantil. Por otro lado los datos demuestran un aumento del número de jóvenes entre 18 y 24 años de edad sin trabajo, cuyos índices de desempleo son más altos que los promedios nacionales (Souza y Urani, 2002). Los

datos disponibles en relación a los años de 1991 a 2000 muestran que el número de jóvenes entre 15 y 17 años de edad trabajando bajó de 30% para 15% mientras el porcentual de mujeres jóvenes bajó de 20% para menos de 10% en el área metropolitana de Río de Janeiro (Ibíd.). No obstante, en áreas pobres de Río de Janeiro la proporción de jóvenes entre 15 y 17 años de edad ejerciendo algún tipo de actividad se mantiene bastante elevada, en algunas áreas alcanzando 50% de la población de jóvenes en esta franja etaria, en especial los niños (Ibíd.).

Según lo mencionado, hay más probabilidad que los jóvenes estén trabajando fuera del ambiente doméstico que las mujeres. Para los jóvenes entre 15 y 19 años de edad en Brasil, en 1999 42% de las mujeres jóvenes estaban trabajando fuera de casa comparado con el 61% de los hombres. En la franja etaria entre 20 y 24 años de edad, en el mismo año el porcentual era de 64% (en 1989 este porcentual era de 56%) comparado con 89% de los niños (en 1989 el índice era de 91%). Entre la población adulta, entre 25 y 44 años de edad, los datos indican una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo mientras el porcentual de hombres permanece lo mismo (Banco Mundial).

Las tendencias de empleo en Brasil y en otros países de la región, sugieren que el desempleo es un problema crónico y creciente en especial para los jóvenes que presentan menos tiempo de educación formal. Pero es necesario resaltar que estos datos no son homogéneos (Arias, 2001). Algunos jóvenes les va mejor en el sector informal mientras que a otros les va peor o permanecen en condiciones semejantes.

Como podemos ver en los datos disponibles, la mayoría de los hombres en Brasil, aún los más pobres y más jóvenes, están trabajando. Por lo tanto, la cuestión es, si el trabajo y la renta disponibles responden a sus necesidades. Como vimos, estar trabajando es una cuestión fundamental para los jóvenes de baja-renta, por en cima hasta mismo de la renta. Diversos relatos indican que el trabajo dignifica el hombre y lo separa de aquellos

que optan por el tráfico de drogas. La cita a seguir es de un joven que participó durante un tiempo en una facción por el hecho de precisar del dinero para ayudar a su madre y abuela:

Anderson: El trabajo no es todo, pero casi todo. Sabés, si vos trabajás, vas a tener algún dinero en el bolsillo. Y si vos no tenés trabajo, terminás viendo a los hombres meterse en un montón de líos. Tenés hasta ganas de matar a un hombre a cuchillazos. Yo ya vi a varios trabajadores agarrar un arma para asaltar un ómnibus para complementar la renta. Vos necesitás plata. Cuando un tipo está trabajando, el no va a ser rico pero se las arregla. Cuando estás trabajando, es mejor para vos y nadie se queda deseándote lo peor... (Barker, 2001:146).

En varias entrevistas con jóvenes el trabajo como ambulante apareció como una actividad humillante. Esta ocupación es vista como la última opción, ya que los réditos son bajos y no ofrece ningún status. Los jóvenes y sus familias desean empleos públicos, que en general ofrecen estabilidad y beneficios, diferente de la clase media. El sector formal ofrece también otra ventaja, libreta de trabajo firmada, lo que es extremadamente útil cuando los jóvenes son abordados por la policía al ser confundidos con miembros del tráfico. El trabajo estable permite también que ellos puedan constituir familia y tener status en la comunidad. Pero, los indicadores nacionales registran una disminución de las ofertas de trabajo en el sector formal, al contrario de lo que ocurre en el sector informal de trabajo.

Un número significativo de jóvenes entrevistados y sus familias dijeron que cada vez está más difícil ser un “trabajador” con suficiente renta y estabilidad para asumir el cuidado de la familia. En un grupo focal, donde hubo la participación de adultos y mujeres jóvenes, una de ellas afirmó:

“Así como andan las cosas está difícil conseguir un buen hombre (un hombre que no golpee a la mujer y que tenga un buen empleo). Yo, gracias a Dios tuve suerte, y encontré un hombre que es trabajador pero muchas amigas mías no tuvieron la misma suerte” (Barker, 2001:165)

Y todavía,

“...hoy en día es difícil para el hombre conseguir trabajo... él puede hasta buscar pero no va encontrar nada, y cuando finalmente consigue algo el sueldo es bajo. Así, él va constituir familia mientras sea joven, va tener hijos en seguida y tener que garantizar la supervivencia de su familia... Creo que es bien difícil para el hombre. Las puertas no se abren fácilmente... Mire este grupo. ¿Son 30 jóvenes con la oportunidad de participar de este curso, pero cuantos jóvenes crees que existen en la comunidad y que necesitarían una oportunidad como esta? (Ibíd.). “

Los propios jóvenes concordaron en lo difícil que es conseguir ser un “trabajador” con status, especialmente en los casos de jóvenes negros y con poca formación escolar:

GB: ¿Como es ser un joven buscando empleo?

Juan: Es más difícil para un hombre que para una mujer, porque... existen más oportunidades para las mujeres, como por ejemplo, vacante para cocinera. Pero no para el hombre, solamente para la mujer, o para trabajar en el mostrador. Ellos dicen que solo quieren mujeres. El hombre hasta puede tratar, pero se sienten inseguros “Él debe ser ladrón”, comentan. O entonces el patrón es racista y no le va dar trabajo a un negro. Ya para la mujer es más fácil. Si tiene una cédula de identidad consigue trabajo rápido (Ibíd.:166).

Los jóvenes de baja-renta encuentran todavía otros obstáculos, como, la falta de personas/contactos claves como empleadores

del sector formal, o experiencia de trabajo. Considerando el alto número de hogares dirigidos por mujeres y el desempleo crónico, muchos jóvenes entrevistados no tienen contacto con el padre, padrastro o algún pariente del sexo masculino que puedan servirles de modelo de cómo debería portarse un “trabajador”. Y también el hecho de que los jóvenes de 16 años presentan un promedio de cuatro o cinco años de formación escolar (cuando deberían presentar nueve) y no tienen una serie de habilidades necesarias para conseguir un empleo en el mercado formal, como puntualidad y perseverancia, entre otras. Tanto la falta de modelos dentro de la familia cuanto la falta de formación adecuada dejan a los jóvenes inseguros en el proceso de conseguir trabajo. En este caso, la ausencia de capital social pareció ser una barrera subjetiva y real en el intento de conseguir un trabajo estable. Esto pasa porque la mayoría de los jóvenes desconoce los códigos sociales exigidos por el mercado de trabajo. De esa forma, estos datos deben ser tomados en cuenta en las iniciativas y proyectos destinados a la creación de empleos para los jóvenes de la región.

¿Que significa ser hombre en esos contextos?

Debemos tener cuidado al identificar patrones de identidad entre los jóvenes en contextos urbanos y de baja renta en la región de las Américas. La variedad de atributos e ideas sobre lo que significa ser hombre es enorme. Al mismo tiempo vemos algunas tendencias comunes.

En gran parte de América Latina el proceso de socialización de niños tiende a reificar que ser un “hombre de verdad” es tener una visión polarizada entre lo que al hombre y la mujer se refiere (como también entre un hombre heterosexual y homosexual). Los niños que de alguna manera divergen de esas normas tienden a ser ridicularizados o criticados. Al mismo tiempo, investigaciones realizadas en otras partes del mundo demostraron que entre 1 y 16% de los jóvenes tuvieron o tienen relaciones sexuales con la misma pareja (o) (PANOS, 1998; Lundgren, 1999; Barker, 2000b).

En nuestro estudio 6.6% de los 749 jóvenes y adultos entrevistados relataron haber tenido relación sexual con otro hombre por lo menos una vez (Instituto PROMUNDO, Instituto NOOS, 2002). Uno de los datos indicados es que el hombre que se relaciona sexualmente con otro termina siendo estigmatizado. De los 749 entrevistados 32 afirmaron que no tendrían un homosexual como amigo. El proceso rígido de socialización de varones dentro de parámetros de género incluye el utilizar la homofobia como instrumento de crítica. Esa actitud no solo no contribuye para construir relaciones más equitativas entre los géneros, sino que también inhibe los resultados con los programas de prevención del SIDA y promoción de la salud sexual.

Si analizamos cuestiones relacionadas con la salud reproductiva y sexual, el uso del forro y el rol de los jóvenes como padres y, el uso de la violencia contra la mujer, constataremos que la visión tradicional sobre lo que es ser “hombre” es recurrente. En los contextos en que trabajamos cuatro modelos se sobresalen en relación a los demás: (1) la salud reproductiva es atribución de la mujer; (2) se espera que las mujeres sean fieles mientras que los hombres pueden tener relaciones eventuales fuera del relacionamiento; (3) la participación del hombre en las actividades domésticas debe ser limitada y (4) el uso de la violencia contra la mujer es tolerado en muchos casos. Aunque estos modelos sean los más presentes en los relatos de jóvenes y adultos, existen aquellos que se posicionan contra la violencia doméstica. Esos jóvenes pasaron a cuestionar el uso de la violencia contra la mujer en función de haber tenido alguien para conversar sobre el asunto. En otros casos, hemos visto padres bastante colaboradores con las tareas domésticas y otros que defienden roles más equitativos entre hombres y mujeres.

Al analizar las entrevistas con ese último grupo emergieron tres factores: (1) la presencia de familiares u otros individuos influyentes con ideas distintas sobre el modelo tradicional de las relaciones de género; (2) haber pasado por experiencias dolorosas

como el abandono del padre o presenciado escenas de violencia doméstica e (3) identificar un grupo de amigos o conocidos con perspectivas diferentes sobre el rol del hombre (Barker, 2000a). Esas conclusiones son sumamente importantes para la promoción de relaciones de género más equitativas en contextos donde prevalecen las normas tradicionales de masculinidad.

Repensando lo que significa ser un hombre joven en la región

Las investigaciones descritas a lo largo de este capítulo fueron también utilizadas para desarrollar trabajos con hombres jóvenes en cuestiones relativas a la prevención de la violencia, salud reproductiva y sexual, paternidad, violencia doméstica y educación.

Aunque no haya espacio para describir los detalles de esas experiencias presentaremos algunas recomendaciones de programas y políticas públicas.

Inclusión de la cuestión del género en la clase: o sea, comprender lo que está aconteciendo con los niños en la escuela. Esta discusión se debe dar en el ámbito del Ministerio de Educación y de las escuelas con los profesores para identificar cuales son los desafíos enfrentados por los niños.

Inclusión de la cuestión de género en los locales de trabajo: se debe tener en cuenta los siguientes aspectos: implicaciones para la identidad masculina, entrenamiento vocacional (ampliando las oportunidades de trabajo para jóvenes en el mercado formal), contacto con hombres y mujeres en los locales de trabajo e implicaciones del desempleo para la identidad masculina. Es apremiante la inclusión de esos temas tanto en las investigaciones como en los programas desarrollados en las comunidades.

Enfoque en los cambios de las normas sociales y comunitarias: Las investigaciones parecen señalar que para

ser un “hombre” es necesario alcanzar un determinado status ante un grupo social específico. Ese grupo (en general masculino) actúa como juez determinando las acciones del joven como aceptables o no. De esa forma, los modelos de intervención deben enfocar al grupo y no al individuo aisladamente, o sea a todos los comprometidos con el proceso de socialización del joven – profesores, familia, amigos, liderazgos comunitarios, escuela, prensa y el ejército.

Dando visibilidad a la cuestión de género para el joven:

En general, las cuestiones de género en general son pensadas a partir de la perspectiva femenina. El propósito no es transformar los hombres en víctimas sino ampliar el ámbito analítico tratando de comprender cuales son los desafíos para los hombres a lo largo del proceso de socialización, considerando que pueden representar la diferencia entre la vida y, la muerte y la prisión, como resaltado por diversos autores (Kimmel y Kaufman).

Finalmente, no podemos olvidar que el involucramiento masculino en grupos o el uso de la violencia doméstica no son profecías auto-realizadas, y pueden ser modificadas. La pluralidad de identidades masculinas, aun en comunidades pobres, es la llave para el conocimiento y promoción de cambios. De esa forma, no existe un modelo único de hombre joven, de baja-renta y residente en las grandes ciudades de América Latina y del Norte. Existen caminos múltiples para el ejercicio de la masculinidad, en los cuales los factores individuales, comunitarios y culturales están íntimamente relacionados.

Hemos visto por ejemplo el número significativo de jóvenes que no se envuelven con grupos o facciones criminales y demuestran una visión equitativa en relación a la mujer. Estos jóvenes ilustran posibilidades reales de promoción de la mudanza y apuntan que los caminos de mudanza pueden ser encontrados adentro de las propias comunidades, cuando asistidas no solo por programas de organizaciones no-gubernamentales y del poder público,

como también con la participación familiar y comprometimiento individual. Para algunos jóvenes, como en la citación reproducida en el inicio de este capítulo, ser hombre es ser violento. Para otros, sin embargo, ser un hombre significa trabajar para ayudar en el cuidado de la familia, de los hijos y de sí mismo, respetando los derechos de las mujeres.

Bibliografía

- Anderson, E. (1990). *Streetwise: Race, class and change in an urban community*. Chicago: University of Chicago Press.
- Archer, J. (1994) Violence between men. In J. Archer (Ed.), *Male violence* (pp.121-143) London: Routledge.
- Arias, O. (2001). Are men benefiting from the new economy? Male economic marginalization in Argentina, Brazil, and Costa Rica. Policy Research Working Paper 2740. Washington, DC: The World Bank, Latin America and the Caribbean Region, Gender Sector Unit.
- Assis, S. (1999). *Traçando caminhos em uma sociedade violenta: A vida de jovens infratores e de seus irmãos não-infratores* [Finding pathways in a violent society: The lives of youth offenders and their non-offending brothers]. Rio de Janeiro, Brazil: Editora Fiocruz.
- Atkin, L. and A. Alatorre-Rico. 1991. "The Psychological Meaning of Pregnancy among Adolescents in Mexico City," paper presented at the Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, 18-20 April, Seattle.
- Barker, G. (1998). Non-violent Males in Violent Settings: An Exploratory Qualitative Study of Pro-social Low Income Adolescent Males in Two Chicago (USA) Neighborhoods.' *Childhood: a Global Journal of Child Research*, 5/4, 437-461

- Barker, G. (2000a). Gender Equitable Boys in a Gender Inequitable World: Reflections from Qualitative Research and Programme Development in Rio de Janeiro.' *Sexual and Relationship Therapy*, 15/3, 263-282.
- Barker, G. (2000b). What about Boys? A Literature Review on the Health and Development of Adolescent Boys. Geneva: World Health Organization.
- Barker, G. (2001). "Peace Boys in a War Zone: Identity and Coping among Adolescent Men in a Favela in Rio de Janeiro, Brazil." Doctoral dissertation, Erikson Institute (Loyola University-Chicago).
- Barker, G. (2002). "Engaging Boys in Sexual and Reproductive Health: Lessons, Dilemmas and Recommendations for Action." Background Document Prepared by the Population Council for the UNFPA Workshop on Adolescent and Youth Sexual and Reproductive Health: Charting Directions for a Second Generation of Programming 1-3 May 2002 New York.
- Barker, G. & Loewenstein, I. (1997). Where the Boys Are: Attitudes Related to Masculinity, Fatherhood and Violence toward Women among Low Income Adolescent and Young Adult Males in Rio de Janeiro, Brazil. *Youth and Society*, 29/2, 166-196.
- Centers for Disease Control and Prevention (1992). Physical fighting among high school students -- United States, 1990. Atlanta: Author.
- CESPI/USU & Instituto PROMUNDO (2001). Children, youth and their developmental supports: Strengthening family and community supports for children and youth in Rio de Janeiro. Initial results 2000-2001. Rio de Janeiro: authors.
- Emler, N. & Reicher, S. (1995). Adolescence and delinquency: The collective management of reputation. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Fernandes, R.C. (2002). Educacao de Jovens em Situacao de Risco: Dados do problema e acoes da sociedade. Apresentacao

- para O Globo, Agosto 2002. Rio de Janeiro: Viva Rio. (Secondary analysis of data from Censo Populacional 2000, PNAD 1999, Censo Escolar 2000, Datasus, Vara da Infancia e Juventude)
- Figueroa, M. (1997). Gender privileging and socio-economic outcomes: The case of health and education in Jamaica. Paper presented to the Ford Foundation Workshop on Family and the Quality of Gender Relations, Mona, Jamaica, March 5-6, 1997.
- Gilmore, D. (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Green, C. (1997). *Young men: The forgotten factor in reproductive health*. Washington, DC: FOCUS on Young Adults, Occasional Paper No. 1 (Unpublished draft).
- IBGE, 1997. Demographic census of 1980, 1991/PNAD 1996.
- IBGE, 1998. Pesquisa nacional por amostra de domicílios 1997 [CD-ROM]. Microdados. Rio de Janeiro: IBGE.
- Instituto PROMUNDO & Instituto NOOS (2002). "Gender Violence and Sexual and Reproductive Health: A Qualitative and Quantitative Study with Men Ages 15-60 in Two Neighborhoods in Rio de Janeiro." Rio de Janeiro: Authors.
- Lundgren, R. (1999). Research protocols to study sexual and reproductive health of male adolescents and young adults in Latin America. Prepared for Division of Health Promotion and Protection, Family Health and Population Program, Pan American Health Organization, Washington, D.C.
- Lyra, J. 1998. "Paternidade adolescente: Da investigacao a intervencao," [Adolescent fatherhood: From research to intervention.] in M. Arilha, S. Ridenti and B. Medrado (eds.), *Homens e masculinidades: Outras palavras*. Sao Paulo, Brazil: ECOS and Editora 34.
- Majors, R. & Billson, J. M. (1992). *Cool pose: The dilemmas of Black manhood in America*. New York: Simon & Schuster.

- Marsiglio, W. 1988. "Adolescent male sexuality and heterosexual masculinity: A conceptual model and review," in *Journal of Adolescent Research* 3, nos. 3-4: 285-303.
- Meirelles, Z. & Minayo Gomez, C. (1999). Quando o futuro é a morte: Adolescentes no narcotráfico [When the future is death: Adolescents involved in drug trafficking]. Rio de Janeiro, Brazil: State University of Rio de Janeiro, Nucleo de Estudos em Saúde do Adolescente, and the Escola Nacional de Saude Publica. Unpublished mimeo.
- O Globo (2002, December 8). O primeiro e ultimo emprego: Tráfico oferece mais trabalho a jovens de 15 a 17 anos do que o mercado formal. [The first and last job: Drug trafficking offers more jobs to youth 15 to 17 years old than the formal job market].
- O Globo (2002, September 29). Jovens longe da escola ficam mais perto do tráfico. [Youth out of school are "in" with gangs].
- O Globo (2002, December 12). UNICEF: educação dos jovens no país é alarmante. [UNICEF: educational status of youth in country is alarming].
- Panos Institute (1998). Panos HIV/AIDS Briefing No. 6, December 1998. AIDS and men: Old problem, new angle. London: Author.
- Schwartz, G. (1987). Beyond conformity or rebellion: Youth and authority in America. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Singh, Susheela, Deirdre Wulf, Renee Samara, and Yvette P. Cuca. 2000. "Gender differences in the timing of first intercourse: data from 14 countries," in *International Family Planning Perspectives* 26, no.1:21-8, 43.
- Souza e Silva, J. & Urani, A. (2002) Situation of Children in Drug Trafficking: A Rapid Assessment. "Investigating the Worst Forms of Child Labor, No. 20, Brazil." Geneva: Interionational Programme on the Elimination of Child Labour (IPEC), International Labour Office (ILO).

- Taylor, R. (1991). Poverty and adolescent black males: The subculture of disengagement. In Edelman, P. & Ladner, J. Eds. *Adolescence and poverty: Challenge for the 1990s*. Washington, D.C.: Center for National Policy Press. P. 139-163.
- UNAIDS. 1999. *Report on the Global HIV/AIDS Epidemic*. www.unaids.org.
- UNAIDS. 2000. *Report on the Global HIV/AIDS Epidemic*. www.unaids.org.
- U.S. Department of Health and Human Services. (1991). Vol 2, Part A "Mortality" Page 51. Tables 1-9. "Death Rates for 72 Selected Caused by 5-Year Age groups, Race and Sex, U.S. 1988." Washington, DC: Author.
- U.S. Department of Justice (1997). *The Prevalence and Consequences of Child Victimization*. NIJ Research Preview. Washington, DC: National Institutes of Justice
- Wilson, W. J. (1996). *When work disappears: The world of the new urban poor*. New York: Vintage Books.
- World Bank (1996). *Report on Human Development in Brazil*. Washington, DC: Author.
- World Bank. (1997). "Crime and violence as development issues in Latin America and the Caribbean." Paper prepared for the Conference on Urban Crime and Violence, Rio de Janeiro, Brazil, March 2-4, 1997.
- World Health Organization (1998). [Program survey; need full citation.]
- Zaluar, A. (1994). Gangsters and remote-control juvenile delinquents: Youth and crime. In I. Rizzini (Ed.), *Children in Brazil today: A challenge for the third millennium* (pp. 195-217). Rio de Janeiro, Brazil: Editora Universitária Santa Ursula.



Puntos de vista

La Naturalización de la Violencia y las Nuevas Formas de Resistencia Social en América Latina

Denise Pini Rosalem da Fonseca

Desde el momento en que el mundo conoció la imagen de una niña desnuda, quemada con *Napalm* en un contexto de guerra, registrada por el fotógrafo Nick Ut en el día 8 de junio de 1972, en la remota provincia de Trang Bang de Vietnam del Sur, algo transformó aquella guerra, moral y éticamente, injustificable e intolerable. El simbolismo del sufrimiento de aquella niña marcó el final de una guerra que parecía interminable y la derrota de una nación que daba la impresión de ser imbatible. Eso nos permite suponer que, por lo menos, hasta junio de 1972 la inocencia de la infancia – algo que pertenecía al terreno de lo sagrado – representaba una barrera ética intransponible por cualquier razón de Estado, valor religioso o disputa de cualquier naturaleza o mérito. Después de haber pasado 32 años, nuevamente nos deparamos con un cuerpo infantil mutilado de un excepcional valor simbólico, esta ocasión en la remota provincia de Beslan, de Ossessia del Norte, ubicada cerca de Chechenia, antigua Unión Soviética. En el día tres de septiembre de 2004, el fotógrafo Sergei Karpukhin captó la imagen que pasó a llamarse “la dolorosa de Beslan”, una mezcla de belleza y violencia, que ha recorrido el mundo para testimoniar la misma inocencia de la infancia siendo utilizada sistemática e institucionalmente, esta vez, como blanco para desencadenar una guerra.

¿Qué habrá ocurrido entre el principio de la década del 70 – un tiempo histórico ubicado en el contexto de la modernidad – y el principio del año 2000 – una temporalidad identificada con la llamada “pos modernidad” – que transformó nuestra percepción de las razones del Estado, valores religiosos, naturaleza y mérito de las disputas y, lo que es aún más grave: de la infancia, la inocencia, los límites éticos y la propia violencia?

Si, como sabemos, los contenidos sociales y culturales de la modernidad explotaron en los cuerpos de las mujeres occidentales, permitiendo que Freud (Freeman, 1990) construyese el edificio del psicoanálisis, para enfrentar las llagas del alma moderna, tratando la “histeria” – en lo femenino –, es como para preguntarse si uno no está ante los cuerpos de los que ya están pagando las cuentas generadas por los contenidos de la “pos-modernidad”, o sea, los niños y los jóvenes.

Creo que estamos hablando de una profunda transformación ética y cultural, cuyas causas no podrán ser descifradas aisladamente por los economistas, sociólogos, antropólogos o teólogos, aun cuando no podamos prescindir de ninguno de ellos. De la historia, tal vez, podamos obtener algún beneficio de las referencias temporales más relevantes. Hobsbawm (2001) nos ofrece el año de 1991 – el año de la caída del muro de Berlín – como marco inicial de esta nueva temporalidad, aparentemente tan o más perversa que la modernidad que la precedió. Sus razones están vinculadas a los cambios en la composición internacional de fuerzas económicas y a las nuevas configuraciones de la geopolítica mundial. Los argumentos de Hobsbawm son de gran utilidad, no sólo como referencias temporales como sino también del orden estructural desde el punto de vista económico y político, para comprender la lógica de esta nueva temporalidad – la pos modernidad – en la esfera global. Sin embargo, en el contexto latinoamericano en particular, el rompimiento de los proyectos político-económicos de los regímenes militares a lo largo de la década del 80, no nos eximió de vivenciar en la década siguiente

de las secuelas sociales y culturales del ejercicio sistémico de la violencia, que en algunas realidades nacionales correspondió al propio ejercicio de la política del Estado, como en el caso de Chile y Argentina. Además de eso, en las *favelas* cariocas y en tantas otras comunidades pobres de la región, el inicio de la década del 90 marcó también la instalación de las grandes, y la diseminación de las pequeñas, “corporaciones” del narcotráfico, marcando un hito – un antes y después – en los recuerdos de infancia y adolescencia de muchos de los jóvenes, hasta diría: sobrevivientes, que hoy están en el grupo etáreo de 20 años. En la *favela* de Nova Holanda⁷⁸, del Complejo da Maré⁷⁹, por ejemplo, este año está claramente registrado: 1994.

Fue también a partir de la década del 90, que las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, empezaron a buscar los elementos para la construcción y el ejercicio de una cultura internacional de Paz, con base en el rescate de los patrimonios culturales inmateriales que apoyan el sentido de pertenencia de las innumerables “comunidades” locales mundiales. Desde entonces, nuestro trabajo ha sido el de identificar las redes sociales de solidaridad hoy existentes en las comunidades pobres de América Latina, actualmente con énfasis en Río de Janeiro, y conocer sus mecanismos de funcionamiento – las nuevas formas de resistencia social – con la esperanza de poder contribuir para la construcción de una cultura de Paz, local y globalmente. Nuestro esfuerzo ha sido emprendido en el sentido de la utilización de una racionalidad axiológica (Siqueira, 2001), menos enfocada en los resultados y más centrada en la búsqueda de valores éticos que apoyen otra labor académica y otras *praxis* políticas en todos los niveles. Es desde este *locus* que nos pronunciamos.

Habiendo dicho lo anterior, utilicemos nuevamente la iconografía que presentamos al inicio, para llegar al contenido

⁷⁸ Nueva Holanda

⁷⁹ Complejo da Maré

que deseamos tratar como tema de esta comunicación. Estamos convencidos de que entre Trang Bang y Beslan hay más que diferencias geopolíticas o de los actores y sus valores a ser analizados. Entre la capacidad de constreñirnos por un gesto hoy impensado, cuya racionalidad, por más relevante que sea, no justifica el hecho – esencia de lo que sentimos en 1972 – y la posibilidad ética de ejercitar la elección consciente de cruzar fronteras sagradas, solamente para causar dolor y extraer de ello algún resultado material – lo que acabamos de vivir en Beslan – , manteniendo al niño y al joven en el ojo de este huracán, hay un abismo moral enorme que se está abriendo rápidamente separándonos a los unos de los otros y a nosotros de nosotros mismos. Esto es lo que deseamos abordar, o lo que estamos denominando “naturalización” de la violencia. Queremos realmente entender sus formas de ejercicio cotidianas, mayores o menores, institucionalizadas o no, que conforman el sustrato ético de la violencia mayor que presenciamos diariamente en América Latina y cuya hipérbole acabamos de presenciar en Beslan.

Nuestra reciente experiencia junto a las comunidades pobres de la ciudad de Río de Janeiro nos permite identificar por lo menos cuatro formas comunes de asociaciones identitarias, que funcionan sistemáticamente dentro de estas comunidades:

- Redes familiares;
- Redes religiosas;
- Redes geográficas (o del vecindario);
- Redes de intereses compartidos.

Cada una de estas formas de asociación identitaria posee una lógica propia de integración entre sus miembros y un código de conducta – una ética o conjunto de prácticas de pertenencia – que asegura su fortaleza como sujeto colectivo; legitima a cada uno de sus miembros y define los límites de esta identidad, diferenciando también a sus no-miembros, o sea: a sus excluidos. Cada uno de

estos sentidos de pertenencia responde por aspectos particulares de la “re-existencia” material; emocional y espiritual de sus miembros. El núcleo central del poder que emana de estas formas de identidades tiene que ver con el sentido de pertenencia que ellas ofrecen y se presenta bajo la forma de aceptación, solidaridad y lealtad. Dentro de cada una de estas formas de existir en la comunidad, la capacidad de resistir de sus individuos será tanto mayor, cuanto más estructurados estén los códigos éticos de la red en cuestión, independientemente del valor de su contenido.

Las redes familiares son las principales responsables por las prácticas de protección física y supervivencia material. Las redes religiosas responden primordialmente por la legitimidad y oportunidades sociales extra-familiares. Las redes geográficas, o de vecindario, están relacionadas con los límites físicos que definen inserciones socioeconómicas y percepciones políticas. Por último, las redes de intereses compartidos responden por la supervivencia de valores éticos, estéticos, educacionales y comportamentales, que exceden la esfera de la familia, de las iglesias y de las asociaciones de corte geográfico. Es en esta última categoría que inscribimos a las organizaciones del narcotráfico.

A pesar de que de estas últimas redes emanen incontestables fortalezas sociales, para sostener las redes sociales de solidaridad que vale la pena conocer, es también de ellas que derivan las más dolorosas fragilidades que favorecen el ejercicio de prácticas cotidianas de violencia mutua, un sustrato ético que apoya una violencia mayor a la que estamos todos sometidos en la actualidad. Así como el núcleo central del poder de las redes tiene que ver con el sentido de pertenencia, el núcleo de estas formas cotidianas de debilitamiento mutuo es justamente la “no-pertenencia” que éstas mismas construyen a su alrededor, a través de disputas de poder y toda clase de prejuicios.

Examinemos, entonces, las formas cotidianas del ejercicio de la violencia y su naturalización partiendo de algunos ejemplos concretos. Nuestra observación en los trabajos de campo llevados

a cabo recientemente en el barrio de Camorim y en la Cidade de Deus⁸⁰, ubicados en la zona oeste de Río de Janeiro; en la *favela* de Nova Holanda⁸¹, Complexo da Maré, en la zona norte de la ciudad de Río de Janeiro y en el barrio Zumbi dos Palmares, de la ciudad de Nova Iguaçu⁸², localizada en la Baixada Fluminense, nos permite discriminar cuatro formas diferenciadas de relaciones de violencia, según la percepción de sus propios moradores:

- Entre las instituciones del Estado y del ciudadano;
- Entre las sectas neo-pentecostales y otras formas de religiosidad;
- Entre las redes sociales y sus no-miembros;
- Entre los miembros de una determinada red.

Inicialmente, es importante señalar que las dos primeras formas presentan una fuerte dimensión institucional, un elemento menos presente en las dos formas subsecuentes, excepto para las redes religiosas y las organizaciones del narcotráfico, que normalmente poseen una dimensión institucional bien organizada. Vale resaltar que cuanto mayor es la institucionalidad presente, tanto mayor será su capacidad de autodefensa y fragilización del otro y, consecuentemente, también mayor será la indignación que causa, provocando reacciones que tienden a ser más radicales, sea en el sentido de la inacción, motivada por la impotencia, sea en el sentido de una confrontación abierta, como consecuencia del odio despertado.

La **primera forma** de violencia, que se establece entre las instituciones del Estado y el ciudadano, generalmente tiene como mecanismo central la omisión, seguida de la transferencia de la responsabilidad hacia el otro. Los ejemplos de instituciones del

⁸⁰ Ciudad de Dios

⁸¹ favela Nueva Holanda

⁸² Nueva Iguaçu

Estado que más actúan violentamente contra niños y jóvenes son, paradójicamente, las que deberían ocuparse de ellos, siendo éstas: el sistema escolar, los albergos, los hospitales y, ante situaciones límites, las fuerzas policiales y el sistema penal.

En el censo realizado por la propia comunidad del Complejo da Maré en el año 2000, a través del Centro de Estudos e Ações Solidárias da Maré⁸³, el CEASM, fueron identificados cerca de 1.500 niños que permanecían fuera del sistema escolar, aún cuando el Complejo disponga de vacantes en las cinco escuelas públicas localizadas en su interior. Se desarrolló un trabajo inicial de investigación para conocer las razones de dicha falla, ya que estos niños registraban sucesivas entradas y fracasos en las diversas instituciones escolares. En casi todos los casos, los propios alumnos eran los responsables por la incapacidad de mantenerse funcionales dentro del sistema, razón por la cual fueron descartados por éste. A través del proyecto “Nem um a menos”⁸⁴ de el CEASM, desde 2003 estos niños y sus familias están siendo visitados regularmente en sus hogares y se está haciendo un trabajo de capacitación individual para permitir su regreso, con éxito, al sistema escolar regular. Por otro lado, ya que el CEASM es uno de los más brillantes ejemplos de las nuevas formas de resistencia social hoy desarrolladas en las comunidades pobres de la ciudad de Río de Janeiro, el Centro está “entablando negociaciones” con la Secretaria Municipal de Educación para que el sistema reconozca su responsabilidad con respecto a estos ciudadanos, y se prepare para recibirlos en bases más adecuadas para sus necesidades y potencialidades. La violencia de la omisión del Estado, y la consecuente transferencia de la responsabilidad para el ciudadano, está siendo enfrentada en este caso, muy eficientemente, a través de la acción de una red de intereses compartidos.

⁸³ Centro de estudios y acciones solidarias da Maré

⁸⁴ Proyecto: “Ni uno menos”

Otras veces, la omisión es tan tangible que se muestra física e iconográficamente, haciendo que la violencia sea explícita y sistemática y, consecuentemente, con límites intransponibles. Un ejemplo de ello es la propia arquitectura del Batallón de la Policía Militar que fue construido en el 2003 en la misma *favela*, supuestamente para asegurar la protección de sus habitantes. De formato trapezoidal, el puesto policial se abre completamente hacia la Linha Vermelha (una enorme avenida que separa espacios urbanos), desde donde la ciudad “divisa” la *favela*, teniendo al fondo, la comunidad separada de sus protectores por un muro continuo, fuertemente protegido y obviamente, intransponible. La transferencia de la responsabilidad, en este caso, aparece materializada en el espacio urbano.

La **segunda forma** institucionalizada del ejercicio cotidiano de la violencia ha sido la emprendida por las sectas neopentecostales, que se confunden con las tradicionales iglesias evangélicas en los barrios pobres, contra otras formas tradicionales de religiosidad, particularmente las asociadas con las religiones afro-descendientes brasileñas. Sus principales mecanismos son la intolerancia y el prejuicio, expresados a través de la satanización de los valores y prácticas ritualísticas ajenas. El contenido de fondo de este movimiento está más relacionado con razones de orden económico, individual o grupal, o con aspectos asociados a la conquista del poder, pasando muchas veces por el terreno de lo político partidario, más que propiamente dicho, por el de la fe y la religiosidad.

Para ilustrar los temas de disputa del poder y prácticas de algunas de estas sectas, consta lo ocurrido en la Ciudad de Dios en el año 2002, donde las identidades de los actores e informantes serán omitidas por obvias razones de seguridad. Un pastor de una de esas iglesias instaló un templo dentro de la comunidad, en un edificio construido rápidamente al lado de um *terreiro*⁸⁵ de

⁸⁵ Lugar reservado para el culto de la religión afro-descendiente en cuestión.

Umbanda que ahí funcionaba hace algunos años. Con el pasar del tiempo, él empezó a mostrarse intolerante con respecto al sonido del *atabaque*⁸⁶ de los rituales de la iglesia vecina. Muy molesto, buscó a uno de los jefes locales del narcotráfico, encomendándole la ejecución del *pai-de-santo* su vecino, hecho este que terminó ocurriendo. Semanas después, este mismo pastor apareció muerto, sospechan los informantes, que por las mismas manos que ejecutaron el primer crimen.

En los últimos años, la elección del edificio inmediatamente construido al lado, o enfrente, de los *terreiros* de Umbanda y Candomblé de las comunidades pobres de Río de Janeiro, para la instalación de templos de las incontables denominaciones religiosas neo-pentecostales, corresponde a una práctica organizada y sistemática de asedio a la población vinculada con las tradiciones religiosas afro-descendientes brasileñas que, en debido a la pobreza de sus miembros y a la limitada organización institucional de estas iglesias, se encuentran en un estado de mayor vulnerabilidad, siendo más plausibles de sufrir todo tipo de coacción. En el barrio de Zumbi dos Palmares, fundado al final de la década del 80 a partir de un movimiento de toma de posesión de tierra, emprendido por un grupo de 219 familias desabrigadas, que fue organizado por intermedio de los siete *terreiros* de Umbanda del local y, posteriormente, legalizado con el apoyo de la iglesia Católica, a través de la acción de la Pastoral de la Justicia y Fé, esta forma de asedio asumió una visibilidad notable, particularmente durante los dos últimos años.

Cada uno de los siete *terreiros* vió una de estas iglesias siendo instalada en su vecindario y casi enseguida la construcción de un segundo piso en el edificio del templo, antes mismo que éste existiera, forzando así al *terreiro* a retraerse físicamente, sea construyendo muros o retrocediendo para el fondo del lote.

⁸⁶ Instrumento de percusión semejante al timbal también usado en rituales de religiones afro-descendientes.

La **tercera forma** de ejercicio cotidiano de violencia, esta vez más difusa y asistemática, pero ni por eso menos visceral y perniciosa, es la que se establece entre las redes sociales y sus miembros. En ésta, los mecanismos principales son las disputas de poder a través de la descalificación del otro o de la simple exclusión que, en una situación límite, puede llegar a ser física y delimitar espacios de acceso restringido o prohibido en el interior de las comunidades. Como ejemplo de ello, tenemos los relatos de los moradores del Complexo da Maré, donde el narcotráfico delimita sus territorios de influencia, habiendo familias que son prohibidas de visitar a sus parientes, que viven en las comunidades vecinas e integrantes del Complexo da Maré.

En el barrio de Camorim, en 2002, mientras desarrollábamos un proyecto junto a la comunidad, hicimos una entrevista con algunas moradoras que estaban promoviendo un esfuerzo de colecta selectiva de la basura con niños, para generar ingresos en la comunidad. Dicha entrevista fue publicada en el boletín comunitário *Faces do Camorim* (Passos e Saldívar, 2002, p. 6).

En esa materia, una de las entrevistadas explicaba sus motivaciones, diciendo que en Marimbondo – el vecindario más pobre del barrio – había niños “muriéndose de hambre”. Una vez publicada, la materia tuvo una repercusión negativa entre algunas de las madres participantes del proyecto, que vivían en Marimbondo, porque se sintieron ofendidas por la vecina “que se creía superior a las demás solo porque vivía en el edificio más alto del vecindario”. Este acontecimiento mostró claramente al equipo del proyecto no solo los límites de las redes geográficas presentes en el barrio, sino también los mecanismos poco pacíficos de convivencia, que devenían de las percepciones diferenciadas por las también diferentes inserciones socioeconómicas expresas espacialmente.

Finalmente, la **cuarta forma** de vivencia cotidiana de la violencia se da en el interior de cada una de estas redes, sea ella entre familiares, pares en redes sociales de solidaridad o escalones de las jerarquías intraredes. La literatura sobre la violencia

doméstica, por ejemplo, incluyendo reflexiones e investigaciones sobre la violencia cometida contra mujeres y niños en el seno de la familia, es tan absolutamente incluyente y contundente que no nos atreveríamos a tratar de abordar esta materia en la presencia de especialistas. Preferimos limitarnos a comentar sobre los mecanismos principales encontrados en el núcleo de nuestro trabajo. La violencia cotidiana practicada en el interior de las redes utiliza mecanismos hora más sutiles, como: el sabotaje y la propia descalificación; o bastante más truculentos, llegando a la brutalidad verbal o física. Es en este nivel que los enfrentamientos son vivenciados más abiertamente, ya que la intimididad muchas veces derrumba barreras – para bien y para mal – entre ellas, la del respeto. Aquí la llamada “ley del más fuerte” se muestra con toda su vehemencia y humanidad. Pierden siempre los más frágiles, particularmente los física y emocionalmente más frágiles, y entre ellos: el niño.

Omisión, transferencia de responsabilidad, intolerancia, prejuicio, disputas de poder, descalificación del otro, exclusión, sabotaje, brutalidad verbal o física, éstas son las múltiples caras de la violencia cotidiana que ya se volvieron “naturales” para nosotros.

¿Cuándo, cómo y porqué ocurrió esto?

No sabemos! Sospechamos que está relacionado con los contenidos político-económicos de la pos modernidad. Imaginamos que se volvieron más aceptables después que nuestros propios Estados se valieron de todo eso para someter nuestra voluntad a sus razones. Rompemos límites éticos y desacralizamos lo no-profanable; – inocencia e infancia. Y como respuesta casi surrealista, la Gracia nos ofrece una imagen de compasión, de amor y ternura. Ahí está nuestra respuesta como también nuestra mejor oportunidad.

Si el grito de dolor de la niña vietnamita no fue capaz de enseñarnos algo valioso y duradero sobre la Paz, hace 30 anos atrás, ojalá la belleza de la “dolorosa” nos enseñe algo duradero y valioso sobre nosotros mismos.

Bibliografía

- CENTRO DE ESTUDOS E AÇÕES SOLIDÁRIAS DA MARÉ, CEASM. Censo 2000. In: www.ceasm.org.br. Acesso el 22 de septiembre de 2004.
- FREEMAN, L. The story of Anna O. The woman who led Freud to psychoanalysis. Paragon House, 1990.
- HOBBSAWM, Eric J. Era dos extremos: o breve século XX, 1914–1991. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- FONSECA, Denise Pini Rosalem da. Cultura e sustentabilidade: uma conversa inicial. O Social em Questão. Revista do Programa de Pós-graduação em Serviço Social da PUC-Rio. Volume 10, Número 10, Ano VII, segundo semestre de 2003. Rio de Janeiro. P. 8-18.
- FONSECA, Denise Pini Rosalem da e SIQUEIRA, Josafá Carlos de. Projeto de educação ambiental. Formação de um voluntariado ecológico na comunidade do Camorim, bairro popular da zona oeste do Rio de Janeiro. Projeto do Núcleo Interdisciplinar de Meio Ambiente, NIMA/PUC-Rio, 2002. Apoio da Sociedade Brasileira de Educação.
- FONSECA, Denise Pini Rosalem da e EVARISTO, Sindney. A construção de novas formas de exercício da cidadania na Comunidade Zumbi dos Palmares a partir da identidade cultural da comunidade. Projeto do Núcleo Interdisciplinar de Meio Ambiente, NIMA/PUC-Rio, 2004.
- FONSECA, Denise Pini Rosalem da; PAIVA, Angel Randolpho e SILVA; Eliana Sousa Identidade e redes sociais na experiência do CEASM. Projeto do Núcleo Interdisciplinar de Meio Ambiente, NIMA/PUC-Rio, 2004. Apoio da Fundação Padre Leonel Franca.
- KARPUKHIN, Sergei (Fotógrafo). “Dolorosa de Beslan”. Ossésia do Norte, 3 de setembro de 2004. In: <http://homepage.mac.com/rondavis/iblog/C791896557/E956367723/>. Acesso em 23 de setembro de 2004.

- PASSOS, Ana Helena Ithamar e SALDÍVAR, Edith. Trabalho voluntário para a retirada de lixo das ruas. Faces do Camorim. Ano 1, no. 1, agosto-outubro de 2002, p. 6.
- SILVA, Eliana Sousa. Centro de Estudos e Ações Solidárias da Maré: CEASM identidade e utopia de uma rede social comunitária. O Social em Questão. Revista do Programa de Pós-graduação em Serviço Social da PUC-Rio. Volume 10,, Número 10 Ano VII, segundo semestre de 2003. Rio de Janeiro. p. 136-154.
- SIQUEIRA, Josafá Carlos de. Ética e sustentabilidade ambiental, O Social em Questão. Revista del Programa de Pos-grado en Servicio Social de la PUC-Rio. Volumen 10, Numero 10, Ano VII, segundo semestre del 2003. Rio de Janeiro. p. 19-25.
- UT, Nick (Fotógrafo) Phan Thi Kim Phuc. Trang Bang, Vietnã do Sul, 8 de junho de 1972. <http://www.geogr.uni-goettingen.de/kus/personen/vn/vn-1972-napalm.htm>. Acesado em 23 de setembro de 2004.



Filicidio

Vera Malaguti Batista

Ha representado una dificultad para mi traer novedades a la discusión sobre la criminalización de la juventud pobre, debido a nuestra política criminal de drogas. En un artículo reciente, me preguntaba si de aquí a algunos años nos estaríamos riendo o llorando al recordar esta política criminal con derramamiento de sangre a la que estamos sometidos desde hace casi 40 años (Batista, 2002). Espero no transmitir a ustedes la incómoda sensación de estarme repitiendo pero, desafortunadamente, nada cambió.

El gran pensador argentino, el ministro Raúl Zaffaroni, trabajando las ideas de Darcy Ribeiro sobre la incorporación periférica al proceso civilizatorio, describe el sistema de control social de América Latina como producto de la transculturación protagonizada por las revoluciones mercantil, industrial y la actual revolución tecno-científica. “La proyección genocida de un tecno-colonialismo correspondiente a la última revolución (tecnocientífica) hace palidecer la cruel historia de los colonialismos anteriores” (1991:122). Los cuerpos apilados en Urso Branco, Carandiru, Benfica y en las hondonadas de la periferia, son el síntoma de la constitución de la región latinoamericana en una gigantesca institución de secuestro, en la genial apropiación del concepto foucaultiano por Zaffaroni.

A cada ciclo económico corresponde un molino de consumir gente, como nos enseña Darcy Ribeiro (1995). Los sistemas penales latinoamericanos se presentan con su discurso jurídico- penal agotado y su arsenal de ficciones gastadas, cuyos órganos ejercen

su poder para controlar un marco social cuyo signo es la muerte en masa, sostiene Zaffaroni (1991), al tratar esa realidad letal. Ya sostuve anteriormente que, un cierto discurso sobre el crimen necesita ser repetido *ad infinitum* y *ad nauseum* por ser fundamental para la gestión de los pobres, aquellos que no deben frecuentar el *shopping*, templo de la ciudadanía de consumo. ¿Quién dijo que nuestros hijos, muriendo o matando por un gorro de la *Nike*, no están peleando la ciudadanía ofrecida en este momento por el capitalismo?

En la historia ideológica del control social en Brasil, Gizlene Neder señala el arbitrio de las fantasías absolutistas de control social a partir de nuestras matrices ibéricas (2000). Ahí es donde se consolida una fórmula jurídico-penal que articula una rígida jerarquización a estrategias de miedo, sospecha y culpa del derecho canónico. Nilo Batista (2000), denuncia las marcas de la Inquisición ibérica con sus mecanismos que se agudizan en coyunturas políticas en las que las elites temen perder el control. Es producido, entonces, un derecho penal de intervención moral, basado en la confesión oral y en el dogma de la pena. Es un orden jurídico que no tolera límites, gestando un sistema penal sin fronteras, con la tortura como principio, el elogio de la denuncia y la ejecución como espectáculo.

Este espectáculo tiene que reflejar la nueva etapa del poder mundial en que las conductas tradicionalmente criminalizables pasan a ser dirigidas por el poder económico. Para Zaffaroni, el poder político en declive no dispone de un discurso criminológico hegemónico. Es un poder político “que no puede reducir la violencia que su impotencia genera”. Y es por esto que ese poder requiere más que un discurso, necesita de un “libreto para su espectáculo” (2001).

La disminución del poder político logra que el desamparo provocado por la destrucción de las redes públicas de protección colectiva genere una ansiedad difusa y dispersa que converge con la obsesión por la seguridad. Como decía Alessandro Baratta la

incertidumbre es vendida como un estilo de vida y el miedo se convierte en una opción estética. Gran parte de la producción cultural de este capital desencantado es dedicado a, “poner miedo”, paralizar, crear criminalización y victimización, torturadores y torturados, exterminadores y exterminados. Es una civilización “sado-maso” que sucede en el *day-after* de las ocupaciones del imperio. En Benfica, Guantánamo o en Bagdad, el principio es siempre el mismo: no sólo disponer de ciencia y método para extraer la plus valía de la información, la mercancía más valiosa del capital video-financiero (Vasconcellos, 1997), divirtiéndose con ello, como la joven soldado norteamericana torturando a un preso iraquí.

Esta producción cultural, estos dispositivos, son la palanca de un proceso altamente funcional a la acumulación pos moderna. La opción por la criminalización de la pobreza y de la conflictividad social disloca todo lo que es público para lo penal, reinstitucionalizando el derecho penal pos moderno en la estrategia de la purificación al sacrificio. Una cosa lleva a la otra. Y, como decía Bauman, la noción de pureza está entre las ideas que “casi nunca pueden ser adoptadas sin que los dientes se descubran y que los puñales se agucen” (1988:13).

Así, el nuevo orden mundial debe ser entendido a través de la barbarización de la periferia por la metrópoli. Para Marildo Menegat (2003), la barbarie no es apenas producida por la lógica del capitalismo tardío, ella es necesaria para su fortalecimiento. La periferia de la periferia es transformada en territorio-campo: si, campo de campos de concentración, muy al estilo “paraíso fiscal de los derechos humanos”, como Nilo Batista 2000 llamó a Guantánamo. Esos espacios de excepción, de abuso, en que son transformadas nuestras favelas, nuestros campos cercados contra los trabajadores sin tierra, los presidios llenos de campesinos del polígono de la marihuana en Cabrobó. Territorios de ocupación, transformados en campos de concentración que combinan la brutalización con la asistencia humanitaria.

Pasemos entonces a reflexionar sobre la intercesión entre este territorio de la barbarie y la cuestión de las drogas.

Nilo Batista describe esta política criminal de drogas en Brasil, como política criminal con derramamiento de sangre (1997). Él describe la transición del modelo sanitario desde 1914 hasta el modelo bélico implantado en 1964, en la coyuntura de la guerra fría, de la doctrina de seguridad nacional, con la explotación de la figura del enemigo interno, y con la droga como metáfora diabólica contra la civilización cristiana. La guerra contra las drogas introduce un elemento religioso y moral. No hay nada más parecido con la inquisición medieval que la actual “guerra santa” contra las drogas, con la figura del “traficante—hereje que pretende adueñarse del alma de nuestros niños” (2000). Esta *cruzada* exige una acción sin límites, sin restricciones, sin padrones reguladores. La droga se convierte en el gran eje (moral, religioso, político y ético de la reconstrucción del enemigo interno, al mismo tiempo que produce recursos para el capitalismo industrial que ya no dispone de la guerra fría, y aún no tiene el 11 de septiembre. Este modelo bélico produce marcas en el poder jurídico, produce la banalización de la muerte. Los muertos de esta guerra tienen una extracción social común: son jóvenes, negros/indios y son pobres. Salo de Carvalho criticó históricamente la legislación penal de drogas en Brasil, con sus dispositivos vagos e indeterminados y el uso abusivo de normas penales en blanco que, “acabaron por legitimar sistemas de total violación de las garantías individuales” (1996:10).

Paralelamente a este proceso económico, los gobiernos de los Estados Unidos, a partir de los años 80, utilizan el combate a las drogas como el eje central de la política americana en el continente. Empezaron a difundir términos como “narcoguerrilla” y “narcoterrorismo”, en una clara simbiosis de sus “enemigos externos”. Las drogas pasan a ser el eje de las políticas de seguridad nacional en los países ligados a Washington, al mismo tiempo que, el capital financiero y la nueva división internacional del trabajo,

los obliga a ser productores de la valiosa mercancía. Los países andinos se transforman en campo de batalla y nuestras ciudades se transforman en mercados brutalizados para la venta residual de las drogas ilícitas.

En el caso de Río de Janeiro, que no produce cocaína, se percibe a partir de los años 70 el fortalecimiento gradual de su consumo. La diseminación del uso de cocaína trae como contrapartida la especialización de la mano de obra de las comunidades periféricas en la venta ilegal de la mercancía. Comienza a aumentar en las delegaciones [de policía], en los juzgados de menores, en las unidades de atención a jóvenes, las infracciones relacionadas con la posesión, consumo o venta de cocaína. A los jóvenes de clase media que la consumen se les aplica el estereotipo médico y a los jóvenes pobres, que la comercializan, el estereotipo criminal. En el inicio de los años setenta, aparecen las primeras llamadas de “ley y orden”, tratando a la droga como enemigo interno. Se permitía así la formación de un discurso político para que la droga fuese transformada en una amenaza al orden. En la medida en que se anunciaba la transición democrática, este nuevo enemigo interno justificaba más y mayores inversiones en el control social.

En investigaciones realizadas en los archivos de los juzgados de menores, de 1968 a 1988 (1999), pude percibir las metamorfosis del “problema” y los efectos que las políticas económicas para América Latina, sumadas a los discursos y políticas criminales contra las drogas, producían: un gigantesco proceso de criminalización de la pobreza en América Latina. La crisis económica es una constante geopolítica en este cuadro, con multitudes de campesinos empobrecidos y desempleados urbanos. Las nuevas políticas de ajuste económico favorecen la expansión de esa producción dirigida hacia el comercio globalizado. Podemos verificar que a cada nuevo “ajuste” o acuerdo con el sistema financiero internacional corresponden nuevas oleadas de desempleo, criminalización y encarcelamiento.

En 1968, casi no había ingresos por cocaína o tráfico, apenas jóvenes trabajadores pobres detenidos por pequeñas cantidades de marihuana. En 1973, aparecen los primeros casos de cocaína y también la configuración de un mercado consumidor en la zona sur de la ciudad [de Rio]. Como indiqué anteriormente, a los jóvenes consumidores de la zona sur se les aplica el “estereotipo médico”, a través de la estrategia de los diagnósticos médicos particulares que garantizan una pena fuera de los reformatorios. De 1978 en adelante, lo que se ve es el aumento de la incidencia de entradas por cocaína y tráfico. Aparecen los primeros testimonios que hablan de su actividad como trabajo, estrategia de sobrevivencia, parte de una organización local del trabajo. Son *mirones*, *guardias*, *distribuidores* y *gerentes*. Surgen ahí también los primeros relatos de *puntos de venta* armada, como núcleo local de fuerza.

Este proceso se agudiza cada vez más de forma avasalladora. Si en el 68 tuvimos cerca del 8% de ingresos por infracciones relacionadas con drogas, hoy tenemos cerca de 45%, según los datos de la 2ª. Delegación de Infancia y Adolescencia de Rio de Janeiro. O sea, las actuales políticas criminales de drogas consiguieron invertir una curva estadística de más de un siglo, en la que los crímenes contra la propiedad eran siempre el principal vector de criminalización.

He intentado llamar la atención para lo que denomino politización de los discursos académicos cuando el asunto es de drogas. Ya me había dado cuenta del fenómeno al analizar los discursos de los equipos técnicos, en sus diagnósticos y pareceres sobre los jóvenes involucrados en procesos relativos a las drogas y sus difíciles ganancias fáciles (2003). Analizando los procesos entre 1968 y 1988, a partir de una cierta visión sobre las drogas, introducida por el triunfo de la política norteamericana y por la ideología de la Seguridad Nacional, pude percibir la permanencia de las metáforas biológicas, del darwinismo social, del determinismo, de la mirada moralista y periclitada que sobrevivieron a lo largo del siglo: *son las familias desestructuradas*, las

actitudes sospechosas, el medio ambiente pernicioso para su formación moral y otras perlas que pontificaban y que alimentaron el gigantesco proceso de criminalización de la juventud pobre que ahí se iniciaba, con la consagración de nuestra política criminal con derramamiento de sangre.

Una de las características de esta configuración de la hegemonía del capital video-financiero es el protagonismo de los medios en la cuestión criminal; es ella quien dispone de la mayor concentración del poder penal. En el caso brasileño, en el que existe un monopolio de la audiencia, es la materia de cierto tele noticiero de hoy el que pautará mañana la acción de la policía, del Ministerio público y del sistema como un todo. La academia acaba pautada también, reproduciendo el sentido común televisivo; se habla del Estado paralelo, del crimen organizado, del narcotráfico. Rosa del Olmo denunció la mezcla de información, desinformación y hasta contra-información, produciendo una saturación funcional al ocultamiento del discurso contemporáneo sobre las drogas. Este sentido común producido por los medios termina por escamotear las cuestiones principales, logrando que gran parte de la producción académica se incorpore a las tareas de información para el control social. Al reproducir expresiones policiacas trabajan con categorías fantasmagóricas, desprovistas de sentido histórico o social. Quiero referirme específicamente a la categoría “traficante”, que se convirtió en una especie de dispositivo que tiene efectos muy concretos, matando a 1,300 jóvenes negros y pobres por año, en las calles de Rio de Janeiro.

El traficante es una especie de alma desgarrada: no tiene madre, mucho menos padre, es favelado, es poder paralelo, crimen organizado, debe ser recluido y confinado en la *solitaria* para contener su poder demoníaco, que sólo puede ser combatido como cruzada. Sus muertes no emocionan, son trofeos humanos, cuerpos que van a alimentar las noticias positivas de los gobiernos estatales. Esta categoría fantasmagórica es también totalizante: el traficante presenta una clasificación única, todos son iguales, se

comportan de la misma manera en cualquier lugar de la ciudad. No tienen historia, no tienen memoria. Son la encarnación del error y apuntan las baterías de la sociedad hacia las favelas, vistas ahora como el *locus* del mal, vivero de monstruos. El uso de esa categoría, que emigró de la crónica policiaca hacia las universidades, no es ingenua; ella produce efectos concretos, políticas criminales medidas a base de “autos de resitencia”.

Creo que nuestra tarea, en esta jornada, es nombrar lo innombrable: comprender la criminalización de la juventud pobre, por parte de las actuales políticas criminales de las drogas, como parte de un proceso histórico de barbarización de la periferia en la expansión del capitalismo. He repetido que el miedo al crimen y a la violencia urbana en Brasil carga las marcas históricas del exterminio civilizatorio y de la descalificación jurídica de la esclavitud. Siempre habrá un nuevo argumento para justificar nuevas torturas, nuevas masacres, nuevas prisiones: lo que no cambia es la clientela que se metamorfosea infinitamente en indios, negros, pobres e insurgentes. Deconstruir la cuestión de las drogas es desnaturalizar la violencia contra la juventud pobre: se trata de un paso importante para la interrupción del filicidio y de la constitución de la periferia en campo de concentración, territorios de suspensión de derechos, sea en Palestina o en Irak, en Beslan o en los morros de nuestra ciudad.

Bibliografía

- Batista, Nilo. Matrizes ibéricas do sistema penal brasileiro. Coleção Pensamento Criminológico, nº 5. Ed. Freitas Bastos/ Instituto Carioca de Criminologia. Rio de Janeiro, 2000.
- Batista, Nilo. Política criminal com derramamento de sangue. In: Revista Brasileira de Ciências Criminais, nº 20, São Paulo, Ed. Revista dos Tribunais, 1997.
- Batista, Vera Malaguti. Díficeis ganhos fáceis: drogas e juventude pobre no Rio de Janeiro. Rio Janeiro: Revan, 2003.

- Batista, Vera Malaguti. O Tribunal de Drogas e o Tigre de Papel. In: Revista Democracia Viva, edição nº 12. Rio de Janeiro: IBASE, 2002.
- Bauman, Zygmunt. O mal-estar da pós-modernidade. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1988.
- Darcy, Ribeiro. O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- Menegat, Marildo. Depois do fim do mundo: a crise da crise da modernidade e a barbárie. Rio de Janeiro: FAPERJ/Relume Dumará, 2003.
- Neder, Gizlene. Iluminismo jurídico-penal luso-brasileiro: obediência e submissão. Rio de Janeiro: Instituto Carioca de Criminologia/Freitas Bastos, 2000.
- Zaffaroni, Eugenio R. Em busca das penas perdidas. Rio de Janeiro: Revan, 1991.



El Conflicto Armado y Los Derechos de Los Niños

Reflexiones a Partir Del caso de Colombia

Ernesto Durán Strauch

“En el pueblo había muchas muertes, pero uno ya no se asustaba, se acostumbraba. Casi no salíamos porque daba miedo que viniera alguien y nos diera”

“De pronto ese hombre tiró una bomba, el guerrillero me empujó al andén, yo veía estrellitas, eso explotó durísimo, me quedé un poco sorda. Un policía me ayudó a llegar hasta la casa, mi papá ya estaba muerto, lo tenían tapado”

“...si no hubiera sido por mí, mis padres no hubieran tenido que salir de su casa... no ve que querían llevarme con ellos? dijeron que si no me llevaban los mataban...”

“En el curso maté a alguien. Era un amigo que no aguantó, él no pudo terminar el curso. Fue una prueba. Me pasaron un machete para descuartizarlo mientras estaba vivo. Él estaba amarrado. Me rogó no matarlo. El comandante me decía “Hágale, hágale”. Todos los pelados estaban ahí. Finalmente lo hice. Le corté el cuello, los pies y los brazos. Me sentí muy triste y lloré”

“Yo tenía una amiga, Juanita, ella se metió en problemas por acostarse con varios tipos. Nosotros éramos amigas desde que éramos civiles y compartíamos la carpa. El comandante

dijo que no importaba que ella fuera mi amiga. Ella había cometido un error y tenía que pagar por eso. Yo cerré los ojos y le disparé, pero no le di, entonces disparé de nuevo. El hueco estaba ahí al lado. Tuve que enterrarla y poner tierra encima de ella. El comandante me dijo:

“Lo hizo bien, así se hay puesto a llorar. Va a tener que hacerlo muchas veces y le va a toca aprender a no llorar”.

“Siete semanas después que yo llegué hubo un combate. Yo estaba muy asustada. Matamos como a siete. Ellos nos mataron a uno. Teníamos que tomarnos su sangre para conquistar el miedo...”

“De la sangre que vi, me volví alérgica la color rojo”

“Me tocó despresarlos, descuartizarlos cuando ya estaban muertos. Hubu uno que yo acabé de rematar, le saqué manteca del pecho, lo eche en una bolsa y lo enterramos en un hueco. Esa manteca de muerto es muy buena para los barros, para las cicatrices. Nosotros la revolvimos con aceite Johnson’s, porque pura lo seca a uno y se le vuelve la cara fea”

“A veces en la noche no dormíamos, nos movíamos de sitio en sitio, teníamos que caminar de noche... en el día estábamos en la carretera vigilando para que nadie pasara... algunas veces no podía ni bañarme, porque no nos quedaba tiempo armando minados...”

“Mi padre era de las FARC (guerrilla izquierdista) y lo mató mi tío, el hermano de mi viejo, porque él era de las AUC (grupos de autodefensas de derecha). Tengo varios hermanos en las AUC y otro en el ELN (guerrilla izquierdista). Yo no quiero volver; estoy mamado de esta vida, y además de hacerlo tendría que pelear con mis propios hermanos”.

“Es que yo he sufrido mucho, aguantar frío, hambre, caminar y caminar, pelada, cansada, cortada. Porque la escuadra donde yo estaba era móvil, nos movíamos todo el año. Nos levantábamos a las tres de la mañana. Nos tocaba andar

todo el día... a veces llevábamos con nosotros secuestrados... sólo parábamos para diciembre, de resto caminábamos y caminábamos”

Estos relatos, como muchos otros que cuentan a diario miles de niñas, niños y adolescentes colombianos, evidencian la crudeza de vivir diariamente la realidad de una guerra, que ellos no entienden y que como el caminar de la niña del último relato parece volverse eterna. Estas vivencias dicen mucho más que los discursos, las estadísticas y análisis que las personas interesadas en estudiar el tema hemos ido construyendo en torno al mismo.

Una mirada general

El panorama que nos muestran las guerras contemporáneas a nivel mundial, deja ver como cada vez, son más los civiles que mueren y entre estos, los niños, niñas y adolescentes ocupan un lugar importante. Se calcula que entre un 80% y 90% de las personas que mueren o resultan heridas en los conflictos bélicos sean civiles. Esto evidencia que el desarrollo tecnológico en torno a la guerra ha servido para proteger cada vez más a los militares, dejando a su vez más vulnerable a la población, como lo muestran los recientes casos de Irak y Afganistán.

Casi la mitad de las víctimas en las guerras de los últimos tiempos eran menores de 18 años. En los últimos diez años del Siglo XX, murieron como consecuencia directa de las guerras aproximadamente dos millones de niños, niñas y adolescentes. Incluso en países que ya no están en guerra, mueren anualmente cientos de niños, niñas y adolescentes en función de más de 100 millones de minas (antipersonales y antitanques) incrustadas en tierra y de los miles de explosivos abandonados en los campos por los señores de la guerra.

Sin embargo, la mayor parte de las muertes derivadas de la guerra, no son por el enfrentamiento bélico como tal, sino por causa del hambre y las enfermedades, a raíz de la interrupción en

la producción y distribución normal de alimentos y la destrucción de la infraestructura de servicios básicos y de salud, situaciones que no ocurren solamente como efectos colaterales de los enfrentamientos, sino que en muchas ocasiones son parte de las estrategias de guerra.

Según el estado mundial de la Infancia del año 96 “Durante el último decenio, las guerras han tenido las siguientes consecuencias en los niños: Más de un millón han quedado huérfanos o se han visto separados de sus progenitores; unos 10 millones sufren traumas psicológicos; los conflictos han dejado impedidos a más de cuatro millones de niños”. A esto hay que sumarle más de 20 millones que han tenido que abandonar sus hogares y vivir como refugiados en países vecinos o ser desplazados internamente dentro de las fronteras de su propio país, más de doce millones que han quedado sin hogar y cerca de 10000 que murieron o quedaron mutilados a causa de las minas antipersonales.

Además, se calcula que 300.000 niños, niñas y adolescentes forman parte de los grupos armados, siendo una tercera parte mujeres y la mayoría menores de 15 años. Ellos y ellas son buscados por los actores armados por su arrojo y temeridad, así como por la habilidad para desplazarse y capacidad para aprender, lo que ha hecho que sean escogidos, en el caso de Colombia, para capacitarse en el manejo de explosivos. Aquí también el desarrollo tecnológico ha jugado un importante papel, dado que entre más livianas, fáciles de portar y de disparar sean las armas, serán más fáciles de ser usadas por personas de menor edad.

Estos datos reflejan solo una parte de la realidad de millones de niños y niñas que, desde la más tierna edad, se ven expuestos a la guerra, ellos, “en vez de ser acunados o arrullados suavemente, se duermen con el sonido del tableteo de los rifles o el estallido de las bombas”. Las lesiones por explosivos abandonados, el secuestro, las desapariciones forzadas, las torturas, el abuso sexual, la esclavitud, las alteraciones psicosociales, son otras de las consecuencias de los conflictos armados en la población infantil.

Lo anterior ocurre, pese a la existencia de mecanismos jurídicos de orden internacional como el DIH, que prohíbe el reclutamiento de menores de 15 años y exige la protección de la población civil y la Convención Internacional de los Derechos del Niño, que establece que la edad mínima para el reclutamiento sea de 15 años.

Vale la pena anotar, que si bien esta legislación no ha servido para proteger a niños, niñas y adolescentes, si ha permitido que sea visibilizado el impacto de la guerra en ellos y ha generado una preocupación general por protegerlos de los horrores de esos acontecimientos. Igualmente ha servido para que los niños, niñas y adolescentes que participan directamente en los conflictos no sean vistos como simples actores, si no como otras víctimas del mismo.

El caso de Colombia

Colombia es un país con un histórico de violencia, en sus 175 años de existencia como nación se han desarrollado diferentes guerras, por causas económicas, políticas, sociales, económicas, étnicas, entre otras. El último conflicto armado, completa ya más de 40 años, solo interrumpidos por transitorios periodos de tregua, no siempre respetada.

En estos conflictos han participado siempre niños y adolescentes. Son famosos por su fiereza, los batallones conformados en su mayoría por personas cuya edad no alcanzaba los 18 años, que participaron en el más sanguinario de los conflictos internos, ocurrido a fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX.

En los últimos años, el conflicto armado interno se ha agudizado, se ha extendido a prácticamente todo el país y se ha degradado, al mezclarse con el tráfico de drogas y la delincuencia común, alcanzando unos niveles de barbarie que no tenía en años recientes, y perdiendo en buena parte su horizonte ideológico; produciéndose un aumento de acciones como el secuestro y los ataques a la población civil. La aparición y fortalecimiento progresivo de grupos paramilitares, en ocasiones con la

complacencia de agentes del estado, ha disparado un espiral de violencia, en el cual la población civil ha quedado indefensa en medio de múltiples fuegos cruzados.

Se trata entonces de una “guerra irregular”, en la cual los actores armados se han alejado de la población civil y no la representan. La sociedad ha sido acallada por el terror y la eliminación física de sus líderes, y se ha desdibujado completamente el perfil ideológico del conflicto. Todo lo anterior ha generado el hastío de la población en general, la cual se ha inclinado a favor de posturas militaristas, como la que representa el actual mandatario.

Como en los diferentes contextos de guerra, en el conflicto armado colombiano se han visto involucrados los niños, niñas y adolescentes de múltiples maneras:

Desplazamiento

En solo el año 2002, fueron desplazados de sus tierras 280.000 niñas, niños y adolescentes, lo que equivale a 760 por día y 32 por hora, en la que constituye la peor crisis humanitaria de occidente. En total ya son más de 1.650.000 menores de 18 años que han sido desplazados en los últimos 20 años.

Nuestro premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez se refería así al drama del desplazamiento: “El año pasado, cerca de cuatrocientos mil colombianos tuvieron que huir de sus casas y parcelas por culpa de la violencia, como ya lo habían hecho casi tres millones por la misma razón desde hace medio siglo. Estos desplazados fueron el embrión de otro país al gairete - casi tan populoso como Bogotá y quizá más grande que Medellín-, que deambula sin rumbo dentro de su propio ámbito en busca de un lugar dónde sobrevivir, sin más riqueza material que la ropa que llevan puesta.

La paradoja es que esos fugitivos de sí mismos siguen siendo víctimas de una violencia sustentada por dos de los negocios más rentables de este mundo sin corazón: el narcotráfico y la venta ilegal de armas. Son síntomas primarios del mar de fondo que

asfixia a Colombia. Dos países en uno, no sólo diferentes sino contrarios ”.

Aproximadamente el 70% de los desplazados son menores de 18 años y el 60% son menores de 14 años. Ellos han vivido directamente la violencia, muchos han perdido a uno de sus padres o algún familiar, la mayor parte han visto morir, asesinar, bombardear o torturar. El desempleo de los adultos desplazados llega hasta el 50% y en el primer año después del desplazamiento, la desescolarización de niños, niñas y adolescentes llega al 77%.

Los niños y niñas desplazados han perdido súbitamente su casa, su entorno y muchas veces su familia, como lo evidencian los siguientes testimonios:

“Querido tío. Espero que te encuentres bien de salud. Esta carta es para decirte que extraño mucho la casa, a mis amigas y en especial a mi perrito chómpiro. Extraño mis paseos cuando iba en burro a la escuela. Por favor salúdame al profe Gustavo que lo extraño mucho... bien. Yo recuerdo mucho la quebrada donde nos bañábamos. Me hace mucha falta montar a caballo, comer guayaba y mangos porque eso no lo tengo acá”.

“ a mi lo que más tristeza me da es recordar que destruyeron la escuela... mi hermanita se desmayó... y yo no pude traer a mi perro”.

“Nosotros trajimos la ropa, así lo de más necesidad, dejamos la cicla porque no cupo en el bus”.

Los desplazados llegan a vivir hacinados en los barrios periféricos de las grandes ciudades o en refugios transitorios de las poblaciones intermedias, donde su vida aun corre peligro. Los niños sufren desnutrición aguda, las familias con frecuencia se disuelven, la sociedad los mira con temor y su proceso de integración social es difícil en un país con índices de pobreza

cercanos al 60%. Recientemente se ha demostrado la asociación entre desplazamiento y explotación sexual y laboral de niños, niñas y adolescentes.

Algunos se desplazan hacia países vecinos, donde viven dramas similares, allí con frecuencia no reconocen su condición de refugiados y son vistos también como un peligro, como si trajeran consigo la guerra, cuando vienen huyendo de ella y lo que necesitan es una mano amiga.

Vinculados y desvinculados del conflicto

El porcentaje de niño, niñas y adolescentes en los diferentes grupos armados que hay en el país se calcula que sea aproximadamente 10%. Una publicación reciente de Humans Right Watch calcula que llegue a 11.000 el número de niñas, niños y adolescentes vinculados a los grupos armados. Otros trabajos calculan el número entre 6000 y 10000, el dato exacto nunca se sabrá.

A este número hay que sumar los menores de 18 años vinculados a las milicias urbanas, que en la sola ciudad de Medellín se calcula que sean entre 7000 y 10000 y que en todo el país podrían sumar más de 40000.

Hasta Mayo de 2003 se habían atendido por instituciones del estado a 1452 niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado, ya sea por retiro voluntario, por captura, o porque fueron entregados por los mismos grupos armados. Se calcula que un número igual o mayor se ha desvinculado sin presentarse ante las instituciones del estado. El conocimiento que se tiene hoy sobre las características de los niños vinculados es resultado de las investigaciones que se han hecho con la población desvinculada.

De estos desvinculados, la gran mayoría procede de la zona rural. Cerca del 70% son hombres. La mayor parte se encuentran entre los 15 y 17 años, pero hay niños desde 11 años de edad y por la información dada por ellos, se sabe que se han vinculado

desde edades tan tempranas como 7 años de edad. El promedio de estudio es del cuarto grado de primaria, un 4,5% son analfabetos, aunque cerca del 80% tenga un analfabetismo funcional.

Solo una cuarta parte estaba estudiando antes de vincularse al grupo armado y la mayor parte trabajaba, ya sea en labores agrícolas los hombres, o en labores domésticas las mujeres. El 30% de los hombres que trabajaban lo hacía en el raspado de hoja de coca.

La vinculación en su mayoría es referida como “voluntaria”, las motivaciones son económicas, o del gusto por las armas, o por la búsqueda de estatus o reconocimiento; aunque también sean importantes las relaciones de amistad o noviazgo, el deseo de venganza y la intención de irse de la casa por maltrato o problemas. Una quinta parte refiere que la vinculación es forzosa. Un número importante tiene familiares, incluso los mismos padres vinculados al grupo armado.

La mayor parte provienen de familias disfuncionales. Todos han iniciado su vida sexual y tienen en su mayoría una intensa actividad sexual, aunque protegidos por métodos de planificación familiar. El 70% consume sustancias psicoactivas, principalmente alcohol y cigarrillo; el 14% consume marihuana y el 8% cocaína.

Si bien no todos han estado vinculados directamente al combate, sino que realizaban otros oficios como espías, guías, mensajeros, guardias, milicias, cocina; la mayoría han visto matar y han disparado. Muchos han tomado parte en secuestros, han cuidado personas secuestradas, han entrado en combate o han participado en asesinatos o masacres.

El paso por los grupos armados deja en ellos profundas huellas, tanto físicas (heridas, discapacidad), como psicológicas (enfermedades mentales, agresividad, irritabilidad, aislamiento, trastornos emocionales, pérdida de identidad personal, reacciones de miedo o pánico, desconfianza en las personas, incertidumbre hacia el futuro, pérdida de identidad, trastornos del sueño,

trastornos mentales, problemas de aprendizaje, depresión, intentos de suicidio, síntomas paranoicos, síntomas de estrés post-traumático, bajos niveles de autonomía, y alta tolerancia al castigo) y sociales (desarraigo familiar, destierro de su zona de origen, interiorización de formas violentas para hacer justicia, identidad basada en la utilización de elementos bélicos).

Minas antipersonales

En aproximadamente 40% de los municipios colombianos hay sembradas cerca de 100.000 minas antipersonales. Entre 1990 y el 2002 se reportaron 1102 víctimas de minas o municiones sin explotar, y por cada persona muerta en la explosión de minas, 3 quedan heridas de gravedad.

De acuerdo con el Observatorio de Minas Antipersonales, durante el año 2002, 102 niños, niñas o adolescentes murieron o resultaron heridos como consecuencia de minas antipersonales y municiones sin explotar.

El duro drama de estos niños y sus familias se ve reflejado en testimonios como estos:

“Yo era bonita, bonita cuando chiquita, mejor dicho, antes de pararme en esa mina... No, ahora estoy muy feíta, pues imagínese quién me va a querer sin una pierna y con la cara toda llena de cortadas... ¿Cómo me imaginaba que iba a ser mi vida cuando fuera grande? Quería ser como mi mamá: tener hijos y esposo y trabajar en el campo... ¡No! ahora cómo... aquí botada en la cama, si ni puedo estudiar” ^{XXVI}

Otras consecuencias

En el año 2003 fueron secuestrados 348 menores de 18 años, algunos de ellos solo 3 años de edad, un número significativo de estos secuestros fue realizado por los grupos armados o grupos de delincuencia que trabajan para ellos.

El conflicto armado deja cada año entre 4000 y 8000 huérfanos, ya sea por la muerte del padre, la madre o de los dos progenitores. Además, muchos padres y madres quedan lisiados o con consecuencias físicas y mentales que limitan su capacidad para atender y cuidar integralmente a sus hijos. Los actores armados no pueden cumplir a cabalidad su función de padres o madres y sus hijos permanecen alejados de ellos o son abandonados.

No hay datos que registren el número de escuelas que tuvieron que cerrarse; ni el número de niños, niñas y adolescentes que tuvieron que abandonar las instituciones educativas; ni cuantas vacunas se dejaron de aplicar; ni cuantos niños, niñas y adolescentes dejaron de atenderse en los centros de salud por causa del conflicto; pero se sabe que estas son otras de las múltiples consecuencias de la guerra.

El conflicto armado y los derechos del niño

En situaciones de conflicto se violan prácticamente todos los derechos consagrados en la Convención Internacional de Derechos del Niño:

Los derechos a la supervivencia se ven afectados por la falta de acceso a la nutrición adecuada o al agua potable, así como por problemas en la vacunación y demás acciones de prevención en la salud, o por la dificultad en acceder a la atención médica oportuna. A lo anterior, se suman los daños físicos y las múltiples secuelas no solo en la salud física como mental que deja el conflicto, alcanzando tanto a los niños como a las personas responsables por su cuidado. Las mujeres combatientes son obligadas a usar métodos de planificación familiar y a abortar en caso de quedar embarazadas. El derecho a la vida evidentemente está limitado por el conflicto, convirtiéndose la muerte en una realidad permanente con la que conviven todo el tiempo niños, niñas y adolescentes.

Los derechos al desarrollo se ven afectados de múltiple maneras. Se violan los derechos a la recreación, al descanso, al aprendizaje o al acceso a la educación, así como a crecer en sus

propios hogares y ser criados por sus padres dentro de sus propios contextos culturales. Para los niños vinculados a los grupos armados, el nicho protector de su desarrollo deja de ser la familia y entra a ocupar ese papel, con todos los problemas que eso trae, el grupo armado.

El acceso a la educación se ve limitado de múltiples maneras: el asesinato o desplazamiento de los maestros, la destrucción de las escuelas, el minado de los caminos, los enfrentamientos armados directos, el temor al reclutamiento, la utilización de las escuelas para hacer propaganda de los grupos en conflicto, el espionaje de la vida familiar a través de las tareas de los niños, etc.

Los niños que tienen que abandonar sus lugares de origen y a menudo a sus familias para escapar del conflicto o para incorporarse a los grupos armados, además del grave impacto psicosocial que esto causa, pierden el sentido de identidad étnica y cultural, ven la destrucción de las redes sociales, familiares y comunitarias y se sienten extraños en las comunidades receptoras.

Las relaciones de los niños, niñas y adolescentes vinculados a los grupos armados con sus familias son totalmente restringidas. Al desvincularse de los grupos armados, no pueden regresar a su lugar de origen y con frecuencia deben adoptar una identidad distinta para no ser reconocidos, y sus familias se ven hasta obligadas a desplazarse para poder reunirse con sus hijos.

Los derechos de participación en las zonas de conflicto se ven ampliamente limitados. Los derechos a la información, a la participación en la toma de decisiones con respecto a los temas que le atañen, a tener sus propias ideas religiosas y políticas y a reunirse sin coacción o amenazas para expresar sus puntos de vista, difícilmente pueden ocurrir en medio de un conflicto donde otros toman las decisiones que van a afectar sus vidas y donde la información que circula es restringida. Una de las pocas “decisiones” que pueden tomar, presionada de múltiples maneras, es la de vincularse a uno u otro grupo armado, aunque de ninguna manera puedan tomar libremente la decisión de abandonarlo.

Decisiones personales como las relaciones de noviazgo y sexuales entre los integrantes de los grupos armados o con otras personas de la sociedad, son autorizadas o reguladas por los comandantes de los grupos armados

Ni que hablar de los derechos de protección. Entre gran parte de los actores armados, el maltrato físico y psicológico es una forma de relacionarse entre sí y con el resto de la población. Los abusos sexuales y las violaciones son frecuentes por parte de los actores armados, tanto a la población civil, como a las niñas y adolescentes que ingresan en sus filas. Los secuestros, tanto de niños como de adultos, son un modo de financiación o de lograr fines políticos por parte de los actores armados. Las torturas, la retención o la pena capital son realidades cotidianas en el contexto de la guerra. Los actores armados carecen de documentos de identidad, se pierde el derecho al nombre y este es reemplazado por un alias o por nombres falsos. En un contexto como este, el interés superior del niño, eje de los derechos de protección, es desconocido completamente.

Los conflictos armados agravan, en todos los lugares que se dan, las de por sí malas condiciones de vida de niños, niñas y adolescentes y vulneran permanentemente sus derechos. Así que en los países en conflicto (prácticamente todos los del tercer mundo), además de luchar contra las consecuencias que dejan la inequidad y la pobreza para los niños, niñas y adolescentes, debemos abordar las consecuencias a corto mediano y largo plazo que nos deja la guerra. Por eso uno de los niños víctimas del conflicto colombiano decía con toda razón: “Esta guerra no es nuestra y la estamos perdiendo”.



Condomínio Industrial Irmãos Santos
Av. Itaóca, 1953 - Bonsucesso - Rio de Janeiro - RJ
Tel.: (21) 2136-6969 - Fax: (21) 2136-6967
www.zit.com.br/zit@zit.com.br